



Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

"ORGANIZANDO LA EXPANSIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE
POLÍTICAS MILITARES EN ESTADOS UNIDOS TRAS LA
GUERRA CONTRA MÉXICO (1848-1857)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A:

EDUARDO MÚJICA LÓPEZ

DIRECTOR: DRA. ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO

MÉXICO, D. F.

DICIEMBRE DE 2010

TM
355.0033073
MUJ.o

LA INVESTIGACIÓN FUE REALIZADA GRACIAS AL APOYO DEL
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA





**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

**“ORGANIZÁNDO LA EXPANSIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE
POLÍTICAS MILITARES EN ESTADOS UNIDOS TRAS LA GUERRA
CONTRA MÉXICO (1848-1857)”**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA
P R E S E N T A
EDUARDO MÚJICA LÓPEZ

Director: Dra. Ana Rosa Suárez Argüello

México, D. F.

Diciembre de 2010

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia
y Tecnología



You cannot qualify war in harsher terms than I will. War is cruelty, and you cannot refine it; and those who brought war into our country deserve all the curses and maledictions a people can pour out. I know I had no hand in making this war, and I know I will make more sacrifices to-day than any of you to secure peace. But you cannot have peace and a division of our country. If the United States submits to a division now, it will not stop, but will go on until we reap the fate of Mexico, which is eternal war.

**William T. Sherman, Letter to the City Council of Atlanta
(12 de septiembre de 1864)**

This country has been sick, this country needs healing, this country needs medicine - in fact I'd go so far as to say that, what this country really needs, right now, is a Doctor.

Harold Saxon, *Doctor Who, The Sound of Drums*, 2007

Dedicatoria

Como de costumbre, este trabajo se lo dedico a Lupita. Sé que te mereces más pero esto fue para todo lo que me alcanzó. Con todo mi amor para ti.

Desde luego también va dedicado a esos dos pequeños dolores de cabeza que mantienen en balance mi migraña: Dina y Leo. A Dina, mi hija, porque me abrió de lleno el corazón, demasiado atareado y pretencioso como para disfrutar la contemplación de la nada. A Leo quien con todos sus tropiezos me ayuda a andar más recto.

Del mismo modo, va dedicada a mis padres José y Susana, que siempre me han impulsado a cumplir con mis sueños, si bien estos no siempre han sido de su agrado. A mi hermano Daniel quien es un gran ejemplo de constancia y a Isabel, mi abuela, por quererme tanto.

No puedo olvidar a mis compañeros de generación, todos y cada uno, por ayudar a integrarme. A aquellos más cercanos: Omar, Julio y Águeda, por la paciencia sin límites que demostraron al citarse conmigo. Y a los demás, quienes desde las diferentes trincheras de la investigación histórica me mostraron las muchas facetas que pueden hallarse en un objeto de estudio -¡oh sueño braudeliano de historia total!-: Juan Pablo, Mercedes, Gisela, Rogelio, Cecilia, Juan Carlos, Eduardo e Indra.

Agradecimientos

El presente estudio no habría podido realizarse sin la fraternal guía de la Doctora Ana Rosa Suárez Argüello, quien con una paciencia infinita me dirigió la elaboración y redacción de esta tesis. Del mismo modo, se debe tomar en cuenta los consejos vertidos por el consejo sinodal compuesto por los doctores Luis Gerardo Gurza Lavalle y Bernardo Manuel Ibarrola Zamora, mismos que permitieron llevar la investigación a buen término.

Dentro del claustro académico del Instituto Mora agradezco profundamente las luces que vertieron en mi formación académica los doctores Luis Gerardo Morales, Oscar de los Reyes, Luis Jáuregui, Laura Muñoz, Alejandro Monsivaís, Beatriz Rojas, Marisa Pérez y un largo etcétera, pues cada uno me iluminó luengos espacios del camino de la investigación académica. También se agradecen las muchas amabilidades que el personal técnico y operativo del Instituto tuvo conmigo, de esta forma, doy gracias a Lorena Navarro, Ariana Villareal, Aurea Castellanos, Carlos Arellano, entre muchos otros.

Finalmente agradezco al maestro Juan Brom, quien de una manera apasionada, interesada y amable me condujo al camino de la escritura de la historia.

Índice

Índice.

Introducción	viii
1. Estados Unidos ante la gran expansión de 1845-1848.	1
La tradición militar estadounidense.	1
La era de las milicias.	1
Una difícil convivencia, la relación entre milicias y regulares.	8
El viejo modelo militar.	22
El final del gobierno de Polk. Expansionismo de bajo costo.	35
Paradojas de la guerra.	35
La expansión más allá de lo contiguo.	43
El estado de las cosas tras la guerra.	47
Consecuencias políticas.	52
Conclusiones.	55
2. El retorno Whig. Hacia un nuevo arreglo.	58
Un soldado en la Casa Blanca.	58
El proyecto de Taylor.	58
La propuesta tayloriana	61
La pacificación de la frontera.	64
La fiebre del oro.	68
Tratados de límites y guerras con los indios.	72
La construcción de la política militar hacia el exterior.	76
Problemas del estamento militar.	82
Millard Fillmore y el Compromiso de 1850	85
Un reacomodo urgente	85
Demarcando la frontera	89
La frontera de altamar	97
Hacia la reorganización de las Fuerzas Armadas	100
Las elecciones de 1852	104
El proyecto de Fillmore	104
Tregua en la Frontera	109
Más allá de la expansión continental	114
Reforzando las fuerzas Armadas	119
Conclusiones	124

3. El giro demócrata: la ampliación de las fuerzas armadas	127
El retorno demócrata	127
Cambio de administración	127
La guerra india	130
El rompimiento regional	133
El contexto internacional	135
Un cambio en la política militar	145
Cambio de legislación	150
La crisis de los grandes partidos	150
La sangrante Kansas	153
Diplomacia sobre la armada	157
El resultado: La política militar ante la Guerra Civil 1855-1861.	160
Los estertores de un sistema	160
La guerra mormona	166
De vuelta a Kansas	169
La frontera marina	171
El fin de una era	173
Conclusión	175
Conclusiones Generales	178
Siglas y Referencias	183

Introducción

El propósito de este trabajo es relatar la manera en que, en uno de los periodos más complicados de la historia de Estados Unidos, los líderes de esta nación idearon mecanismos que les permitieran defender al mismo tiempo y cuidar las diversas estructuras institucionales, económicas y culturales que daban forma al país. Para hacerlo, se estudian las diferentes políticas militares emprendidas por las administraciones que van de 1848 a 1857.

Siendo las fuerzas armadas uno de los medios a través de los cuales se pueden seguir las transformaciones que ocurren en una sociedad, esta investigación muestra que, las estadounidenses de mediados del siglo XIX se hallaban insertas en un proceso de reforma estructural, en el que poderosas tradiciones políticas y militares se enfrentaron a cambios tecnológicos profundos que, a su vez, alteraron los roles y las funciones de las instituciones castrenses. Por otra parte, el marco espacial y los enfrentamientos regionales habrían de significar importantes retos para estas últimas.

Estados Unidos inició su vida política con una disputa dividiéndolo en torno a la ley que los constituiría: por un lado, los antifederalistas creían que el poder central mermaba los derechos de las partes para prosperar en libertad, ya que interpretaban como el principio de una tiranía el establecimiento de instituciones tales como el ejército o un ejecutivo demasiado fuerte; por otra parte, los federalistas clamaban por la erección de un Estado federal sólido, con instituciones firmes que ayudaran a crecer a la joven nación.

En el terreno militar, la disputa entre ambas facciones terminó en un virtual empate con el establecimiento de la Constitución en 1787 y la Carta de Derechos en 1789, pues prevalecieron elementos concretos de cada modelo: el Estado centralizado existiría con la aparición de la presidencia, la cual estaría a la cabeza de un fuerte ejército de línea; en cambio, el Estado confederado sobreviviría en las milicias. La existencia de dos formas diferenciadas de garantizar la defensa de la soberanía significó el reconocimiento de formas distintas de entender al Estado y fue parte

del nacimiento de la democracia estadounidense. Sin embargo, lo que sirvió en 1787 difícilmente sería igual de efectivo 65 años después, más aun con la serie de cambios que se habían presentado tanto en los objetivos de las fuerzas armadas como en los medios disponibles para conseguirlos.¹

Entre esos cambios, la expansión económica y territorial provocó mayores exigencias en materia de defensa. El ejército se había vuelto demasiado pequeño para las tareas de un territorio tan amplio. La marina no podía mantener su tamaño reducido cuando los intereses mercantiles se extendían por todo el globo. Tradicionalmente se había confiado en las fuerzas civiles para llenar los vacíos que las fuerzas permanentes no cubrían, pero la milicia demostró un nivel muy bajo de eficacia desde la guerra de 1812, cuando en múltiples ocasiones fue derrotada por las fuerzas británicas, además de la imposibilidad legal de tomar un papel ofensivo, como sucedió durante la guerra contra México.

Asimismo, los avances tecnológicos de la primera mitad del siglo XIX dictaron una agenda de transformaciones para las fuerzas armadas de todo el mundo. El desarrollo de los medios de comunicación obligó a replantear la forma en que la guerra debía realizarse; así, ferrocarriles, canales, barcos de vapor y telégrafos volvieron más sencillos los traslados y las evoluciones de un ejército en marcha o en formación de combate. Y a todo esto hubieron de sumarse el crecimiento demográfico, que permitió la formación de contingentes de mayor tamaño que los anteriores, y los adelantos industriales, que hicieron posible la fabricación de bastimentos, armas y municiones en cantidad similar. Los avances eran impresionantes; tan sólo en Estados Unidos, en el periodo que va de 1800 a 1850, el número de personas dedicadas al trabajo del hierro y el acero pasó de 350 a 35,000 y a las labores agrícolas de 1,400,000 a 4,500,000.²

Más allá de lo que los cambios en los transportes o en el volumen de la producción industrial significaron para la transformación de las fuerzas armadas, el

¹ Deudney, *Philadelphian*, 1995, pp. 196-201; “La Constitución de los Estados Unidos” en Moyano, *Documentos*, 1988, vol. 1, pp. 2264-277.

² Adams, *Estados*, 2005, pp. 117-137 y 473.

desarrollo cualitativo del material de guerra también impuso la adopción de otras dinámicas para hacerla. Fue en la década de 1850 que se sucedieron una serie de cambios en las herramientas militares: la sustitución masiva de mosquetes por fusiles, la artillería de ánima lisa por la de ánima rayada, el desarrollo de la navegación a vapor y el blindaje naval. Todos y cada uno fueron aportaciones tecnológicas tan significativas que repercutieron en la forma de imaginar y hacer la guerra.³

Ahora bien, para su transformación las fuerzas armadas tuvieron que interactuar con el mundo político, que era el que les proveía o les negaba los recursos que precisaban para enfrentar y servirse de los nuevos retos. Las políticas militares surgirían como extensiones del pensamiento de los partidos políticos existentes, cercanos o alejados de alguno de los polos que representaban el pensamiento federalista y jeffersoniano. Y por si fuera poco, los políticos no eran siempre congruentes con sus ideas, lo cual dio lugar a cambios inesperados que afectaron la forma misma de la defensa.

La investigación se propone también llenar el vacío que existe respecto a una temática que sin duda se ha visto opacada por las grandes gestas militares que antecedieron y siguieron a su periodo, es decir, por la guerra contra México, 1846-1848, y por la guerra Civil, 1861-1865. Si bien la bibliografía al respecto es exigua, sí existen algunos textos importantes como: *Army Regulars on the Western Frontier* (2001), de Durwood Ball, enfocado en las tareas encomendadas al ejército a lo largo y a lo ancho de la frontera, a partir de la expansión territorial producto de la guerra con México; *American Military Equipage* (1984), de Frederick P. Todd, que es la relación del equipo militar que las fuerzas armadas estadounidenses utilizaron durante muchos años; y *The Spirited Years: A History of the Antebellum Naval Academy* (1984), de Charles Todorich, que se refiere a la trayectoria de la Academia Naval de Annapolis. Estos trabajos cuestionan con rigor la manera en que las fuerzas armadas fueron empleadas en un contexto de

³ McNeill, *Búsqueda*, 1986, pp. 247-268.

cambio, si bien no abundan en los debates sobre la instrumentación de políticas militares, que nosotros pretendemos plantear.

Por otra parte, más allá de las carencias, existen materiales que no abordan directamente el objeto de estudio, pero permiten trazar los límites del mismo. Para este trabajo, dividimos en tres a las fuentes secundarias utilizadas: en primer término, las que explican el impacto del desarrollo industrial en la organización económica de Estados Unidos, en particular en la industria armamentista; en segundo, las que dejan ver como el desarrollo de las armas afectó la forma de hacer la guerra, al igual que la forma en que los diferentes actores militares reaccionaron a los cambios; finalmente, aquellas que explican cómo operaron los actores políticos.

Existe una importante bibliografía referente a los cambios económicos durante la primera mitad del siglo XIX. Para este trabajo se consultaron algunas obras que dan especial énfasis al desarrollo de los medios de comunicación, en virtud del peso que tuvieron para el diseño de políticas y estrategias militares. Así *Roads, Rails and Waterways: The Army Engineers and Early Transportation* (1957) de Forest G. Hill; *Government Promotion of American Canals and Railroads 1800-1890* (1960) de Carter Goodrich; *Industrial Evolution y Organization, Structure, and Growth of the Pennsylvania Iron Industry, 1750-1860* (1983) de Paul R. Paskoff; *The Market Revolution, 1800-1846* (1994) de Charles Grier Sellers; *The Transportation Revolution, 1815-1860* (1977) de George Rogers Taylor. Es notorio en todos estos textos que las mejoras materiales y el desarrollo económico fueron tema recurrente en Estados Unidos después de la guerra de 1812: la construcción de redes ferroviarias, que hizo posible la entrada y salida a los puertos, atrajo capitales e impulsó una incipiente industria manufacturera que habría de nutrirse de los mismos insumos enviados al extranjero. La lucha de los primeros espacios fabriles por el establecimiento de una tarifa proteccionista avanzaría paulatinamente, orillando al descarrilamiento de la economía exportadora y coadyuvando al conflicto Norte-Sur. Sin embargo, ha quedado pendiente estudiar

como este conjunto de innovaciones afecto lo militar durante la etapa de expansión y colonización territorial.

Sin duda, el desarrollo militar es un asunto generosamente trabajado por los historiadores estadounidenses, por lo que hemos dividido en dos el material sobre el tema al que tuvimos acceso: los textos que analizan o describen los diferentes cuerpos y los que proporcionan información en torno al proceso de profesionalización y modernización de los mismos. En el primer caso, dividiremos de nueva cuenta el material entre los que hablan del ejército, la milicia y la armada.

De los textos que estudian al ejército regular destacan *The Old Army* (1986) de Edward Coffman y *Army Regulars* (2001) de Durwood Ball; ambos perfilan la existencia del instituto armado hasta el momento en que se inicia la guerra Civil, de tareas claras y competencias definidas. En el caso de Ball, el énfasis queda puesto en las necesidades que se presentan al Estado en cuanto al mantenimiento del orden en los territorios obtenidos a partir de la guerra con México así como al resguardo de la línea fronteriza. Coffman pone el acento en como el ejército se adaptó al periodo de paz. No obstante, queda por entender la forma en que el ejército hubo de reaccionar ante los cambios tecnológicos y la transformación económica.

Sobre las fuerzas milicianas destaca el trabajo de Marcus Cunliffe, *Soldiers & Civilians: The Martial Spirit in America, 1775-1865* (1973). La definición de este cuerpo es complicada: un grupo de ciudadanos unidos por compromiso cívico, dependientes de un gobierno estatal, lo cual podría parecer un muy logrado esfuerzo ciudadano, similar a los existentes en las ciudades Estado griegas. Sin embargo, el autor señala las muchas debilidades que limitaron la eficacia de estos cuerpos: la forma de asignar los grados, el perfil partidista de cada uno, la mala calidad de la instrucción y el poco interés de muchos ciudadanos por cumplir con su deber.

También el tema de la marina está profundamente vinculado al desarrollo tecnológico. Sobresalen las obras de James Phinney Baxter III, *The Introduction of the Ironclad Warships* (1933); Bernard Brodie, *Sea Power in the Machine Age* (1940) y Jack K. Bauer, *Surfboats and horse marines* (1969), en la que es claro que las principales aportaciones se dieron en la artillería naval, los primeros cañones de retrocarga, la aplicación de motores de vapor, paletas y, en menor medida, hélices y blindaje.

La profesionalización de las fuerzas armadas está fuertemente ligada al desarrollo de las academias de instrucción, así como al de las escuelas de aplicación de conocimientos adquiridos.⁴ Lo podemos ver en *"The Best School in the World": West Point, the Pre-Civil War Years, 1833-1866* (1986) de James L. Morrison, Jr; *The Delafield Commission and the American Military Profession* (2000) de Matthew Moten; *To the Point: The United States Military Academy, 1802-1902* (1993) de George S. Pappas y *An American Profession of Arms: The Army Officer Corps, 1784-1861* (1993) de William B. Skelton. Un problema es que la mayor parte de estos estudios se concentran en los periodos de instrucción previos a la guerra con México; sabemos así que los westpointers de la primera generación fueron los ingenieros de Scott y Taylor en las campañas del 46-47. De igual manera, como las escuelas de aplicación cierran sus puertas antes de este conflicto, queda pendiente saber cómo se integraron los mandos militares durante y después de nuestro periodo de estudio.

El campo político es quizá el más estudiado para la comprensión de este periodo. Pero tomemos como ejemplo: *John C. Calhoun and the Price of Union: A Biography* (1988) de John Niven; *Political Parties and American Political Development from the Age of Jackson to the Age of Lincoln* (1992) de Michael F. Holt y *John C. Calhoun: A Biography* (1993) de Irving H. Bartlett. Presentan un escenario de crispación política, en el que sobresalen la cuestión esclavista; la lucha por mantener el equilibrio regional y luego por la hegemonía; el muy fundado

⁴ Son las instituciones de enseñanza para oficiales en activo, dedicadas a la formación de personal con conocimientos especializados, quienes al término del servicio militar podían reintegrarse a la vida civil utilizando los conocimientos adquiridos con fines prácticos.

temor de tener una representación menguada en el Congreso y, finalmente, el camino secesionista. Estos trabajos ofrecen un interés especial para la presente investigación, debido a la influencia que los políticos tuvieron en la administración de las fuerzas armadas, tanto en la forma en que otorgaron presupuestos para su mantenimiento como para la puesta en vigor de programas, cuerpos o herramientas orientados a su fortalecimiento.

Es pues claro que hace falta explicar lo que sucedió con las fuerzas armadas de Estados Unidos durante los años que siguieron a la guerra de 1847, en virtud de la importancia que este periodo representa para la comprensión de la historia de este país, vista por casi todos los historiadores arriba mencionados desde ópticas bastante ajenas a lo militar. Las políticas militares son un medio idóneo para advertir la importancia de estas transformaciones, ya que en ellas se dejan ver, de forma sintética, las distintas fuerzas políticas, sociales y culturales entonces dominantes. El extraordinario apego a la ley por parte de los militares, que hizo de las decisiones de los poderes de la república actos de fe para las jefaturas; la burocratización, propia de las fuerzas armadas, y los numerosos estudios históricos producidos por ellas mismas constituyen una fuente inagotable de material que nos ayuda a comprender, desde un ángulo nuevo, la dinámica que se vivía a mediados de siglo: las innovaciones y las necesidades, las urgencias y lo superfluo en un país con el que México acababa de librar una guerra, además de que compartía no sólo una larga frontera y tenía una serie de intereses aún hoy en conflicto.

En suma, para la realización del presente estudio hemos abrevado de tres tipos de fuentes: la política, la económica y la militar. Nuestro principal interés es elucidar como cada una de estas influencias intervino en la forma en que se desarrollaron las fuerzas armadas. De allí que los objetivos generales de la investigación sean: establecer la forma en que las diferentes administraciones trazaron políticas militares de acuerdo con su perfil ideológico; señalar las principales transformaciones estructurales de la economía estadounidense, así como la

manera en que éstas afectaron a la industria militar; definir las necesidades militares, según el avance de la frontera o las coyunturas en el exterior.

A partir de lo anterior, podemos plantar nuestras principales hipótesis:

- Qué la magnitud de los cambios ocurridos en los Estados Unidos durante los primeros años posteriores a la guerra con México fue tal que subvirtió el sistema político en lo relativo a la aplicación de políticas militares.
- Qué existió una falta de correspondencia entre el desarrollo económico y el militar, que justificó el cambio en la política bélica a mediados de la década de 1850.
- Qué existió dentro de las fuerzas armadas un estado creciente de agitación al percibirse sus insuficiencias o rezagos frente a las necesidades nacionales establecidas por el Congreso.

En esta tesis pretendemos conocer la forma en que las fuerzas armadas se vieron influidas por el desarrollo tecnológico, político y económico, más allá del mero estudio de las acciones militares. Siguiendo esta línea, abordaremos la historia de las fuerzas armadas, reformas estructurales y modificaciones menores. Se trata de hacer un análisis cualitativo de un periodo de paz relativa, no de conflicto, en que las fuerzas armadas sólo pudieron ser moldeadas por el entorno social.

Sin duda, la mejor forma de acercarse a estas transformaciones es con la revisión de los distintos diarios del Poder Legislativo estadounidense: *Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America*, *Journal of the House of Representatives*, *Journal of the Senate of the United States of America* y *The Congressional Globe*. Siguiendo en ellos los debates y las peticiones concretas de la población civil a las fuerzas armadas y de éstas hacia el Congreso, podremos trazar un mapa de las influencias que la sociedad, la economía y la política nacionales tuvieron en las instituciones armadas. Utilizaremos también la colección *Congressional Serial Set*, tanto los documentos ejecutivos –colección de documentos solicitados por los legisladores al poder

ejecutivo sobre temas puntuales— como los públicos de ambas cámaras y los informes de algunos de los comités —parte de los cuales se encuentran en forma de microfichas en la Biblioteca del Instituto Mora—, donde se localizan la correspondencia oficial y los informes de campaña de jefes militares, políticos y particulares relativas al periodo. Se revisará también la correspondencia impresa de algunos de los personajes prominentes del tema. Finalmente, se utilizarán como guía recopilaciones de leyes relativas a las instituciones armadas como *The Military Laws* (1868) de John F. Callan o el *Historical Sketch* (1884) de William E. Birkhimer.



1. Estados Unidos ante la gran expansión de 1845-1848.

La tradición militar estadounidense

La era de las milicias

Cuando los colonos ingleses arribaron a América a principios del siglo XVII se internaron en un país vasto y desconocido. Se trataba de un lugar colmado de bosques y pantanos, si bien relativamente pobre, según los parámetros europeos del momento, pues carecía de riqueza mineral. Se hallaba poblado por una miríada de pueblos que no rebasaban los doce millones de almas tan sólo en el territorio de lo que hoy es Estados Unidos. Estos pueblos no eran homogéneos; por el contrario, presentaban profundas diferencias entre sí, había pueblos sedentarios y nómadas, lo mismo que pacíficos y belicosos.¹

Los colonos tampoco eran un grupo uniforme pues, entre ellos, había tanto ávidos inversionistas como personas que escapaban de Europa por la persecución religiosa. A diferencia de los conquistadores españoles, habían hecho suyos los modos de hacer la guerra practicados durante las luchas vividas en el centro de Europa a lo largo del siglo XVI y en las que la pólvora, acompañada de picas agudas, suplantó definitivamente a la aristocracia de a caballo y los cañones penetraron los otrora poderosos muros feudales. Las armaduras, si bien continuaron existiendo, fueron cada día más pequeñas y sólo las portaron los pocos hombres capaces de comprarlas, además de que eran ya un objeto superfluo, dado que no protegían a quienes las portaban, de los disparos de mosquete o incluso de las flechas de los arcos largos y los dardos de las ballestas. En términos generales, esto habría de significar que los ejércitos contarán con una proporción mayor de fuerzas de infantería y la caballería fuese dejada para los cuerpos de exploradores y, en menor medida, como reserva para perseguir a los ejércitos derrotados.²

¹ Marienstrass, *Resistencia*, 1982, p. 28; Moyano, "Mundo", 1988, pp. 49-50.

² Este proceso fue a la par del establecimiento de regímenes estatales centralizados, los únicos con capacidad para mantener a los regimientos de infantería, y cuya eficiencia les permitía depender menos de la caballería de sus vasallos. McNeil, *Búsqueda*, 1989, pp. 72-73; Duly, "Soldiers", 2001, pp. 26-38.

La adopción de fuerzas masivas de infantería fue regla general de los Estados europeos, aun cuando en Inglaterra se dio una peculiaridad. Para entenderlo, se debe comprender que las fuerzas armadas en todos los países debieron dividirse entre fuerzas permanentes o de línea y milicianas. Las permanentes eran sostenidas íntegramente por los tesoros reales y estaban compuestas por soldados profesionales, es decir, por hombres que se dedicaban de tiempo completo a la defensa de su nación y que cuando no estaban en campaña recibían constante instrucción.

Sin embargo, los tesoros reales o nacionales no pudieron sostener siempre a las tropas necesarias para la defensa, así que organizaron a los cuerpos milicianos, integrados por ciudadanos o súbditos que se encuadraban en compañías primero para la defensa de sus ciudades, más adelante de sus países, cuyo entrenamiento era realizado periódicamente y que, por sus tareas civiles, sólo podían mantenerse en campaña por periodos cortos.³

La proporción entre milicias y tropas de línea se inclinó siempre a favor de las primeras, aunque en el caso inglés la proporción fue mayor y se debió a la precariedad económica que padeció la Corona desde la imposición de la Carta Magna en 1215, cuando el Parlamento arrebató al monarca la posibilidad de fijar impuestos y a la vez le impidió sostener extensos cuerpos permanentes. Esta debilidad favoreció la formación de abundantes fuerzas milicianas, lo cual heredó todo el Nuevo Mundo.⁴

Partiendo del supuesto de la superioridad militar europea, los colonos ingleses en América del Norte continuaron los usos y costumbres de la guerra tal como se venían practicando en Europa. Hubo en cada establecimiento milicias organizadas en compañías, dándose preponderancia a los cuerpos de infantería y en menor medida a la artillería. Ahora bien, lo que en los valles y las grandes extensiones cultivadas del Viejo Mundo servía bien en América resultó poco práctico. El

³ Howard, *Guerra*, 1983, pp. 13-24.

⁴ Duly, "Soldiers", 2001, pp. 26-38; Smollet, *History*, 1836, v. 3, p. 380; Kuethe, "Milicias", 2005, pp. 20-23.

principal problema derivaba de que, cuando el enfrentamiento era con los indios, sus principales enemigos en el territorio, la guerra era totalmente distinta. De, ninguna manera, los ejércitos se lanzaban el uno contra el otro, disparando los mosquetes mientras los piqueros primero y las bayonetas después impedían las cargas de caballería; los indios acostumbraban a hostigar a las tropas y a retirarse una y otra vez. La infantería, entonces, resultaba demasiado lenta para actuar, y la artillería del todo inútil.⁵

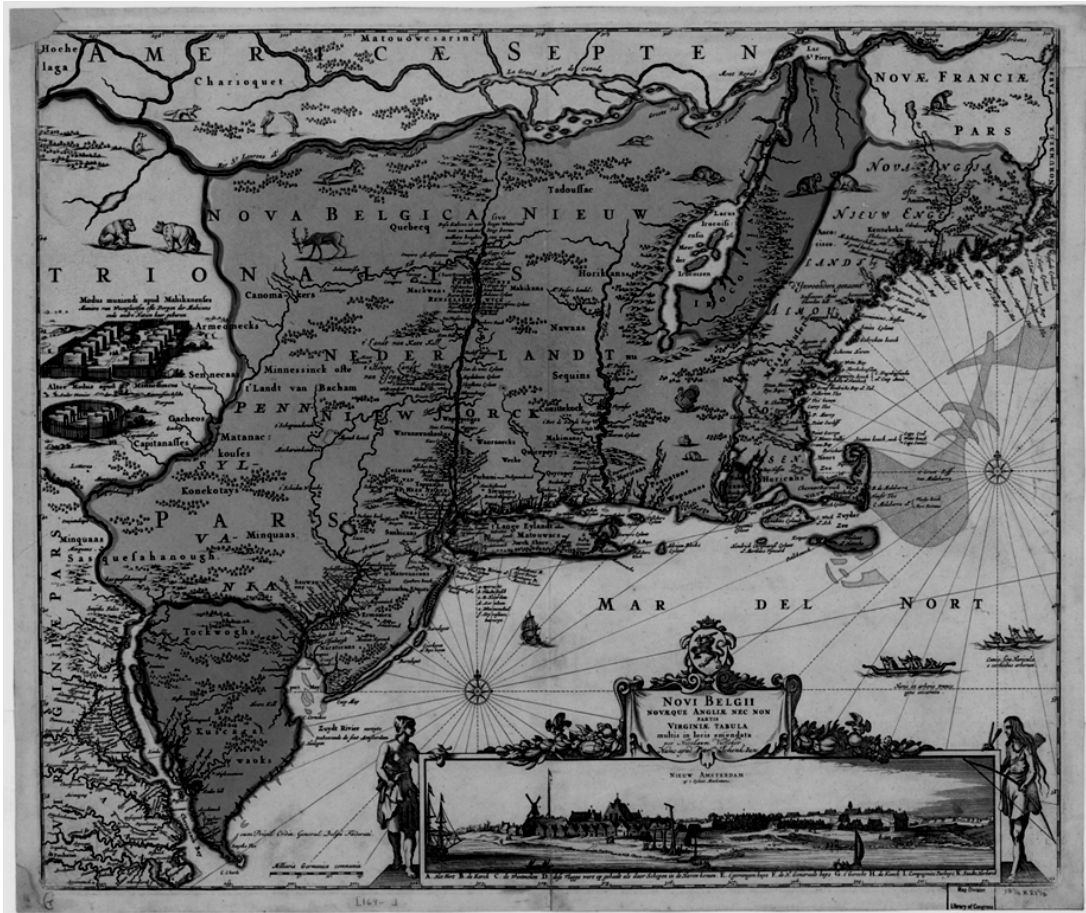
Los milicianos coloniales aprendieron rápidamente las lecciones que les brindaban los indios y adoptaron la práctica de realizar veloces asaltos contra los poblados enemigos, sin interesarse por retener el territorio. Del mismo modo tomaron algunas armas típicas de los nativos, siendo quizá la más famosa el hacha de piedra conocida como *tomahawk*. No obstante, la mejor arma que utilizaron fue la activa política diplomática, que les permitió tejer una complicada red de alianzas para poder vencer a las tribus más poderosas, y después voltear la cara a sus aliados. Una y otra vez, los colonos fueron limpiando el campo de enemigos de esta manera, empujando a los nativos hacia el oeste, hasta que ese campo se volvía accesible para el inacabable flujo de inmigrantes.⁶

Los colonos ingleses no eran los únicos europeos que ocupaban el territorio que actualmente forma Estados Unidos, es más, ni siquiera el espacio que ocuparían las trece colonias de Gran Bretaña en América del Norte. En la primera mitad del siglo XVII la división del subcontinente era bastante peculiar: al norte, descendiendo por Nueva Escocia, se extendía Nueva Francia, de igual modo que en la región del Atlántico central los holandeses poblaban Nueva Ámsterdam y, un

⁵ La técnica aplicada por los colonos era la conocida por los europeos como *ordre mince*; consistía en utilizar a la infantería en columnas, que en formación se podían defender fácilmente de la caballería, su punto débil era cuando estaban en movimiento. Los indios, al desplazarse de un lugar a otro, podían tender emboscadas a los convoyes de soldados, generándoles grandes bajas. Por otra parte, la baja precisión de los mosquetes, arma de fuego predominante en el periodo, obligaba a los infantes a hacer descargas cerradas, pues solamente de esa manera los blancos eran seguros. Mas, para hacer descargas cerradas, se precisaba que los soldados estuvieran formados, lo que facilitaba los disparos de los indios que lo hacían a cubierto. McNeill, *Búsqueda*, 1989, pp. 174-176; Howard, *Guerra*, 1983, pp. 102-137; Dhea, "First", 1982, pp. 16-17.

⁶ En la forma en que actuaron los colonos en América, se ha visto una similitud con los métodos que los ingleses emplearon en Irlanda durante el siglo XVI. Millet, *Historia*, 1984, pp. 6-13.

poco más al sur, se había fundado Nueva Suecia. Aún antes, los españoles establecieron guarniciones en algunos puntos de la península de Florida, teniendo como centro neurálgico al fuerte de San Agustín.⁷



Mapa de Nuevos Países Bajos, Nueva Inglaterra y parte de Virginia.⁸

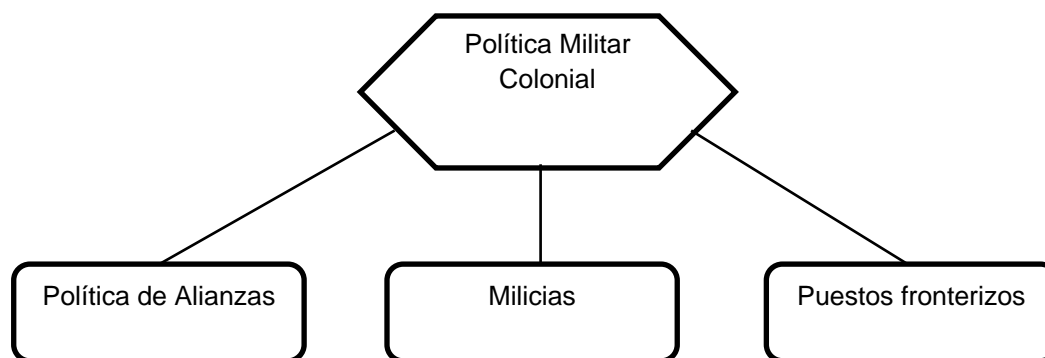
El dominio de Norteamérica iba a depender de las acciones que los europeos emprendieran en los años siguientes y los primeros cambios no fueron provocados por los angloamericanos. Habrían de ser los suecos quienes acabaron con la calma relativa en la región al apoderarse del asentamiento holandés de Fort Casimir en mayo de 1654. Como respuesta, los neerlandeses conquistaron las posiciones suecas al año siguiente. Más adelante, durante las guerras anglo-

⁷ Higonet, "Origins", 1968, pp. 57-90; Smollet, *History*, 1836, v. 3, p. 380.

⁸ Nicolaes Visscher, *Nova Belgii, Novæque Angliæ nec non partis Virginie tabula multis in locis mendata*, 1650, en Library of Congress, Geography and Map Division (en adelante LOC.GMD), Washington.

holandesas, los extensos dominios neerlandeses pasaron a manos de los ingleses y, con ellos, las disputas con los indios del río Delaware.⁹

Colofón de estas guerras fue el uso extensivo de los puestos fronterizos como elemento de contención de las fuerzas enemigas, tanto europeas como de los indios, sería empleado a lo largo de los siguientes dos siglos. Los puestos fronterizos podían ser lo mismo puestos comerciales fortificados que guarniciones o pequeñas fortalezas, que, cuando se encontraban cerca de algún asentamiento indígena, servían para resguardar a los civiles en caso de un ataque masivo. Por otra parte, estas posiciones habrían de ser la punta de lanza de las ofensivas. Su utilización no fue exclusiva de los colonos ingleses sino que sirvió a todos los actores, blancos e indios, que participaron en las guerras que se librarían durante los 200 años siguientes.¹⁰



Para principios del siglo XVIII, la política militar de cada colonia se en funda en tres grandes pilares: la activa política de alianzas, el establecimiento de milicias y el despliegue de puestos fronterizos para prevenir asaltos enemigos o realizar ataques punitivos.

Como se ha indicado, la política de alianzas dio a las colonias anglosajonas el suficiente dinamismo para atacar a las tribus más poderosas. Pero era un arma de doble filo, pues las alianzas también podían construirse en su contra. De hecho, habría de suceder así en las guerras conocidas como francoindias: en la llamada guerra del rey Guillermo, por ejemplo, los franceses se aliaron con los abenakis y

⁹ Shea, "First", 1982, pp. 15-18; Morton, "Origins", 1958, pp. 75-76.

¹⁰ Shy, "New", 1963, pp. 178-180.

la Confederación iroquesa presentó una y otra vez poderosas coaliciones contra los esfuerzos colonizadores angloamericanos.¹¹

Las alianzas eran suscritas por cada colonia de manera individual; así la de los colonos de Nueva York con los iroqueses en ningún modo significaba que las demás colonias se vieran comprometidas a respetar los intereses de esa tribu.

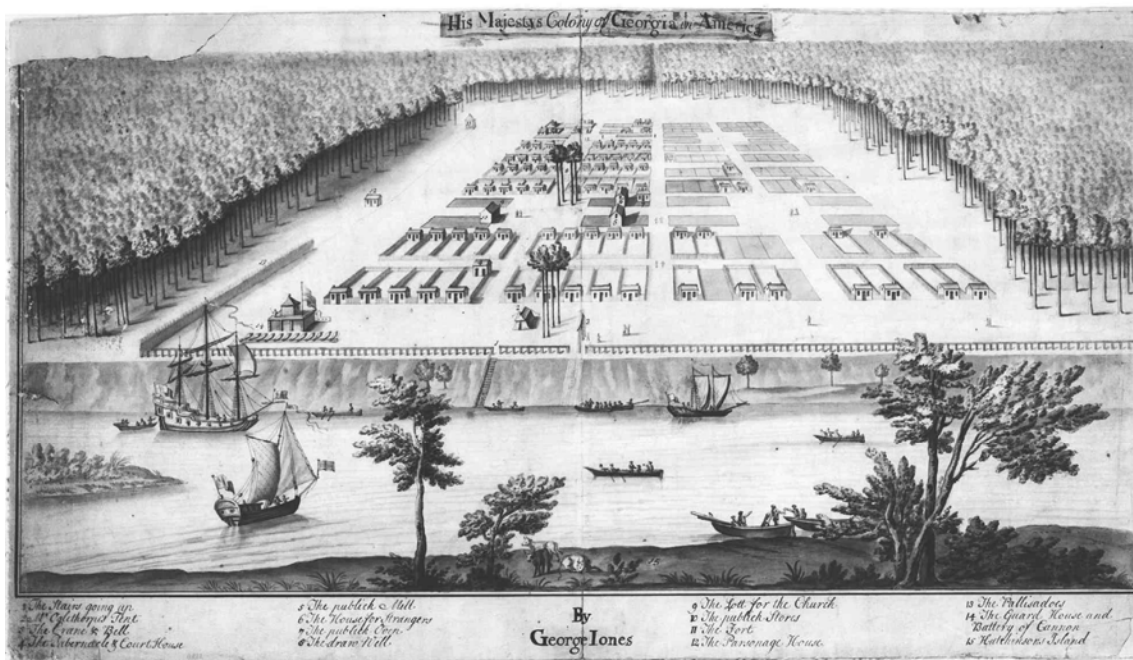
El sistema miliciano demostró ser el óptimo para la defensa de las poco pobladas colonias. En gran medida, porque el tamaño de éstas les impedía gastar los cuantiosos recursos que requería un ejército de pie. También por la carencia de mano de obra, pues si los colonos hubieran dejado el azadón para tomar el mosquete por mucho tiempo, pocos frutos podrían haber sacado de la tierra y, además, las amenazas existentes no justificaban la permanencia de un contingente de línea. Por otra parte, las milicias americanas habían desarrollado características que las hacían diferentes de las europeas: se rescató el papel de la caballería, no eran cuerpos acorazados o de lanceros ligeros, sino dragones, esto es, soldados armados con pistola y sable, que podían realizar lo mismo cargas contra cuerpos de infantería que disparar y retirarse, además de que, de ser necesario, bajaban de sus monturas para enfrentar a sus rivales. Se había asimismo desestimado el manejo de formaciones cerradas, que eran blancos fáciles para los indios ocultos en las espesuras de los bosques y pantanos y se sustituyó el mosquete *Brown Bess* de ánima lisa con rifles como el *Kentucky*, más caro y de carga lenta, pero con magnífica puntería.¹²

En cuanto a los fuertes, éstos también se adaptaron al medio. Mientras en Europa se mantenían las construcciones de piedra con baluartes imponentes en Norteamérica se utilizó la madera que era bastante abundante. No se precisaba de la solidez de la piedra pues, por lo general, los atacantes carecían de artillería y

¹¹ La Confederación iroquesa estaba integrada como un cuerpo político, aproximadamente desde 1450, aunque algunos autores rastrean su origen hasta el siglo XII. Considerar su formación como producto de la colonización europea es erróneo, no así las alianzas que suscribieron con tribus indias no iroquesas. "Tratado de Amistad con los jefes de las seis naciones, 1736", en Álvarez y Suárez, *Somos*, 2001, pp. 50-51.

¹² Millet, *Historia*, 1984, pp. 4-6; Wright, "Some", 1931, pp. 187-188; Write, "Rifle", 1924, pp. 293-294

el modelo de fuerte de madera había sido probado por los indios de la costa Atlántica con notable éxito.¹³



La colonia de Georgia.¹⁴

Luego de un siglo de desarrollo colonial se había pulido el sistema militar. Sin embargo, su buen funcionamiento dependía de que se mantuvieran ciertos factores: una densidad poblacional baja, la lucha contra fuerzas similares y que los teatros de guerra estuvieran relativamente cerca. Todas estas condiciones habrían de cambiar con el transcurso de los años. Cuando iniciaron las guerras francoindias a principios del siglo XVIII era claro que los contingentes milicianos no podrían llevar a cabo un esfuerzo continuo contra las posiciones francesas y españolas, por lo que la primera etapa de organización militar en Angloamérica se cerraría irremediamente.

¹³ Shea, "First", 1982, pp. 15-18.

¹⁴ George Lones, "His Majesty Colony of Georgia on America", 1733, en *Georgia Digital Map Library*, <http://usgwarchives.net/maps/georgia/>, 3 de Julio de 2010.

Una difícil convivencia, la relación entre milicias y regulares.

Con la eliminación de suecos y holandeses del mapa, se delimitó el perfil de las trece colonias. Pues, mientras los ingleses concentraban sus esfuerzos en derrotar a los neerlandeses y los indios, los franceses forjaron un laxo imperio, tejido por comerciantes y aliados, que iba de Nueva Orleans hasta Nueva Acadia, cercado a las colonias inglesas junto con la colonia española de Florida. Si bien, este arreglo constreñía a los colonos angloamericanos a un espacio geográfico reducido, en realidad la presión demográfica aún no era suficiente para justificar la necesidad de nuevas tierras. Sin embargo, la rivalidad por la explotación de pieles habría de desatar pequeños conflictos, conocidos como las guerras francoindias. En éstas se vería por primera vez la presencia de fuerzas de línea en Norteamérica, si bien reducidas, pues siempre que combatieron lo hicieron de la mano de fuerzas milicianas e indios muy superiores en número.¹⁵

Sin embargo, con estos pequeños contingentes regresaría a América la pretensión de hacer la guerra al modo europeo, esfuerzo que no sería seguido por los milicianos franceses, lo que significó una serie de derrotas en el campo de batalla para los ingleses. Si bien, el resultado final fue benéfico para los angloamericanos se debió al éxito de las armas inglesas en Europa. En efecto, las condiciones geográficas y demográficas de uno y otro continente hacían poco viable el uso de los modos europeos en América, aunque existía la creencia de que éstos eran superiores a toda forma de guerra nativa, creencia que habría de mantenerse mucho tiempo, como lo demostraría George Washington en su participación en la guerra de Siete Años, cuando calificó a las milicias de Nueva Inglaterra, las mejores que existían en las colonias, como una horda de holgazanes, cobardes y desarrapados.¹⁶

¹⁵ Las guerras francoindias son: la guerra del rey Guillermo, de 1689 a 1697; la guerra de la reina Ana, de 1702 a 1713; la guerra del rey Jorge de 1744 a 1748. La guerra de Siete Años, 1754-1763, es conocida, en lo relativo a las operaciones que se realizaron en América, como la Guerra Francoindia; sin embargo, por la cantidad de efectivos de línea movilizados y por su importancia en el proceso de creación de Estados Unidos, se la considera aparte. Shea, "First", 1982, pp. 16-17.

¹⁶ Anderson, "Why", 1981, pp. 395-400; Tauber, "Nationalism", 1952, pp. 275-281.

A pesar de los magros resultados en la campaña, se dieron por buenos los razonamientos que hacían superior a la tradición militar europea sobre la colonial y, durante algún tiempo, se asumió que, si no se habían obtenido mejores resultados fue por la escasa cantidad de militares de línea ingleses en los campos de batalla. Pero esta postura habría de tocar fin cuando la guerra de Siete Años comenzó. En esta ocasión, los británicos y sus contrapartes francesas movilizaron grandes contingentes a América, estimándose unos 15,000 regulares ingleses frente a 10,000 franceses, apoyados por las tradicionales fuerzas milicianas, pero éstas sin el protagonismo de otras épocas, pues servían exclusivamente como tropas auxiliares.¹⁷

La proporción de tropas en cada campaña fue de un regular por cada dos milicianos, en promedio, aunque el papel de los primeros era el central. Las batallas fueron muy similares a las peleadas en Europa; siguiendo las líneas de la guerra limitada, se buscó que contingentes potentes impidieran el suministro de las tropas enemigas. Cada ejército era demasiado costoso en sí mismo como para arriesgarlo a un enfrentamiento, por lo que se pretendió cortar el aprovisionamiento del enemigo, para que éste se desbandara, lo cual se tornaba un tedioso encuentro de ajedrez si se considera que los rivales se proponían lo mismo. Así, largas campañas eran emprendidas por los contendientes sin que a veces siquiera se encontraran, en cambio se volvía común el ataque a los puntos de suministro, los cuales se hallaban, por lo general, en posiciones fortificadas. Lo que explica por qué las batallas no fueron comunes en la guerra de los Siete Años, a diferencia de los sitios. Esto fue constante, lo mismo en Europa que en América y contrastaba enormemente con los enfrentamientos que se habían tenido antes con los indios. Al final, la inteligente política del ministro británico William Pitt de vencer a Francia en sus colonias propició el triunfo inglés y con ello la obtención de Nueva Francia para la Corona. Como lección, los colonos entendieron que no podían pelear en jornadas tan largas con las milicias, pues éstas no contaban con

¹⁷ Brumwell, *Redcoats*, 2006, pp. 24-31.

la disciplina, como la de las fuerzas regulares, para mantenerse en campaña a lo largo de los meses de trabajo.¹⁸

Otro elemento que es necesario valorar en el periodo fue la cada vez mayor importancia del potencial naval inglés para definir las guerras. Así, en la guerra del rey Guillermo, una expedición contra Quebec fue escoltada por 34 buques de guerra y, en el sitio de Cartagena en 1741, se movilizó una *armada invencible*, con más de 150 buques. La preponderancia de las flotas resultaba vital si se tomaba en cuenta el carácter aislado de las colonias: un desembarco en la luenga costa parecía cosa sencilla si no había navíos que la previnieran. Del mismo modo, pensar en una ofensiva contra las colonias francesas de Quebec era imposible si no se contaba con una flota que movilizara, de manera segura, pertrechos de guerra o, inclusive que realizara una incursión entera por vía marítima. Ambas eventualidades se dieron por descontadas al contar Inglaterra con la marina más poderosa del mundo y este poder aún se estaba desarrollando.¹⁹

Contar en las colonias con abundantes fuerzas militares implicaba contar con recursos económicos igualmente abundantes para su mantenimiento, lo que no agradó mucho a los colonos y menos aún cuando el mantenimiento de fuerzas permanentes inglesas no significó el fin de las milicias. De golpe, los colonos se hallaban gravados con dos pesadas cargas, por una parte la obligación de ser milicianos, por la otra, financiar a las tropas establecidas.

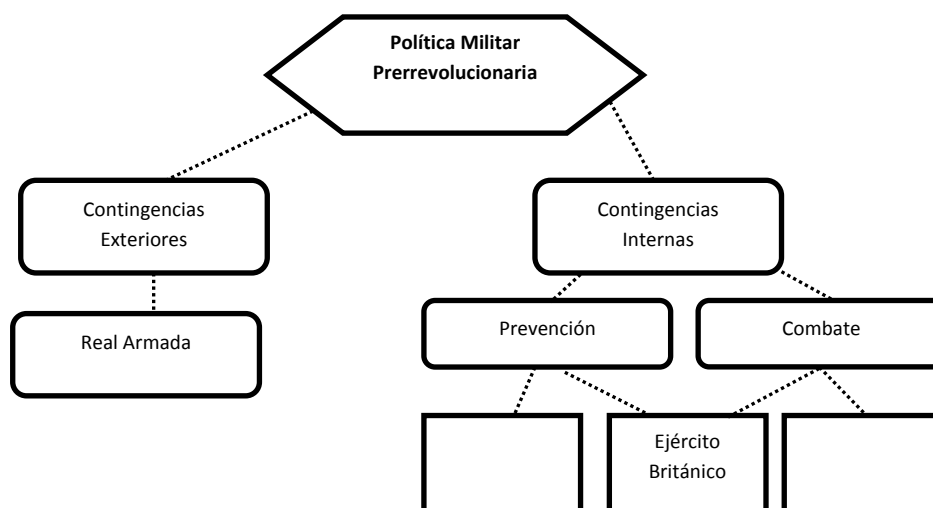
La victoria de Inglaterra en 1763 en la guerra de Siete Años no mejoró la situación, al contrario, por haber sido una guerra tan larga y costosa, el erario británico se hallaba al borde del colapso, lo que obligó a que las cargas impositivas sobre las colonias, que fueron las más beneficiadas con la guerra, se aplicaran apuradamente. Por si fuera poco, al tanto de que las confrontaciones entre

¹⁸ Smyth, *Precis*, 1814, pp. 1-24.

¹⁹ La marina inglesa desde mediados del siglo XVII dejó de utilizar de forma exclusiva el esquema de contratar barcos mercantes armados para la defensa costera: los corsarios, para fabricar en su lugar barcos de guerra que pertenecerían al Estado. Sin embargo, la aprobación de las Actas de Navegación en 1651 y la posterior guerra con Holanda, acarrearían su desarrollo como la primera fuerza naval del mundo. Beatson, *Naval*, 1804, vol. 3, pp. 25-27.

colonos, franceses e indios habían ocurrido en los procesos de expansión territorial los ingleses quisieron prevenir futuros enfrentamientos mediante la prohibición de colonizar el territorio más allá de los montes Apalaches, trazando la llamada Línea de Proclamación que, teóricamente sería custodiada por su mismo ejército.²⁰

La nueva política de defensa era, en sí misma, más compleja, pero el desarrollo de las colonias lo exigía. En primer lugar, se habían dividido en dos los posibles focos de conflicto: los exteriores y los interiores. Los problemas con el exterior de la colonia, es decir, con las potencias europeas, se enfrentarían mediante el aislamiento internacional, de lo cual se encargaría la Real Armada; como un desembarco en América implicaba la movilización de demasiados buques, éstos podrían ser detectados y detenidos por los navíos de guerra. En segundo lugar, los problemas internos serían combatidos con una política preventiva, que limitaría el contacto de colonos con los indios, a la vez que otorgaría autonomía a los colonos de origen francés. El papel del ejército inglés en este esquema sería impedir que colonos o indios traspasaran las zonas asignadas a cada grupo y, de haber una confrontación se presentara, sería el encargado de organizarla la defensa de las colonias, apoyados por las milicias.



²⁰ Smith, *Precis*, 1814, pp. 25-26; Moyano, "Mundo", 1988, pp. 160-162

Pasar de un esquema demasiado laxo a otro controlado, que les fijaba impuestos luego de no haberlos pagado nunca, fue más de lo que los colonos podían soportar. A su molestia habrían de sumar la negativa británica a otorgarles asientos en el Parlamento o, por lo menos, no en la proporción de los habitantes de las colonias. Se debe considerar que para 1750, las trece colonias contaban con una población de 1,500,000 habitantes, los cuales alcanzarían en 1775 los 2,500,000, esto significaba un incremento superior por parte de las colonias, que aumentaron un 66% frente al 16% de la metrópoli.²¹

Por otra parte, el aumento de la población, y la densidad de ésta, significaban un fuerte cuestionamiento a la necesidad de las milicias: en primer lugar, mientras el crecimiento de la población blanca era sorprendente, el de la población indígena era insignificante –en el mejor de los casos–, si no es que se encontrara en franco descenso; en segundo lugar, los asentamientos franceses en Canadá habían dejado de ser una amenaza al volverse dependientes de Inglaterra; por último el costo de las milicias se estaba volviendo muy alto respecto a la fuerza permanente.

En efecto, el costo de las milicias era ya excesivo pues todos los hombres, en la mayor parte de las colonias, se hallaban compelidos a participar en ejercicios militares de manera regular, que podían ser bimestrales, mensuales o, incluso, semanales. Lo anterior significaba que se comprometía a la fuerza productiva a ceder entre un sexagésimo y una séptima parte de su capacidad de trabajo en aras de la preparación bélica, es decir, en tiempos de paz, pues cuando se emprendiera una campaña el costo sería necesariamente mayor, lo que parece insignificante en las temporadas más descansadas del trabajo agrícola, en cambio tomaba un peso mayor cuando la temporada de cosecha coincidía con alguna campaña militar. Si, en cambio, se armaba una fuerza permanente de una centésima parte de la población, se contaría con 15,000 soldados profesionales en 1750, más que suficientes para capear las necesidades coloniales. Más importante aún fue que las élites político-militares locales habían adoptado, a lo

²¹ Adams, “Revolución”, 2005, pp. 15-17.

largo de las guerras francoindias, el criterio inglés relativo a la superioridad de las fuerzas de línea frente a las civiles. Un elemento más ahondaría la crisis de las milicias, cuando, con motivo a la guerra de los Siete Años, en 1758 se promulgó la ley de las milicias donde para establecer parámetros mínimos de uniformidad entre ellas. Esto molestó en las colonias donde las milicias eran bastantes diferentes entre sí, pues tenían rasgos del desarrollo cultural local, pero, más importante aún, se habían establecido en función de las necesidades y capacidades de cada región: en el Sur, los cuerpos de caballería eran comunes, mientras que en las poblaciones urbanas del Atlántico Medio, se creaban compañías de artillería. Pretender estandarizar a las milicias en un modelo común reduciría su flexibilidad, haciéndolas copiar un modelo exógeno, de ninguna forma el más eficiente para sus necesidades.²²

Finalmente, el debate entre los seguidores de las fuerzas permanentes y de las milicias tuvo un nuevo punto de inflexión cuando las tropas de línea inglesas no lograron los esperados resultados espectaculares en la guerra de Pontiac, librada entre 1753 y 1756. Con ello, la decisión fue tomada para los colonos: no querían mantener unas fuerzas armadas inútiles para las necesidades de Norteamérica y que limitaban su expansión sin que se les tomara en cuenta. Éste sería el inicio del conflicto que culminaría con la declaración de Independencia en 1776.²³

Para llegar a la independencia política, los colonos debían construir una política militar capaz de enfrentar al poderío inglés. Como se ha mencionado, la defensa de las colonias dependía de que la vigorosa marina británica impidiese el desembarco de contingentes armados a lo largo de su virtualmente desprotegida

²² Debe comprenderse que las milicias coloniales no eran cuerpos de combate, sino centros de organización y entrenamiento de civiles, los cuales al llegar una contingencia dejaban sus compañías para formar cuadros nuevos en compañías de voluntarios. No todos los milicianos podían participar en estos cuerpos, privilegiándose en ellos a los más preparados o, en su defecto, a quienes menos falta pudieran hacer en la colonia, es decir, a los indeseables. Higonnet, "Origins", 1968, pp. 57-90; Smollet, *History*, 1836, v. 3, p. 380.

²³ En realidad, los pasos que llevaron a la detonación de la guerra fueron muchos, comenzando con la Ley del Timbre de 1765 y terminando con la Ley de la Administración de Justicia. "Jorge III: Proclamación", 7 de octubre de 1763, en *EUA*, 1988, v.1, pp. 189-193.; "Ley del Timbre", 22 de marzo de 1765, en *EUA*, 1988, v.1, pp. 207-211; "The Administration of Justice Act", 20 de marzo de 1774, <http://www.ushistory.org>, 14 de marzo de 2009; "Las leyes intolerables", en *EUA*, 1988, v.1, pp. 215-220.

costa, pero, con el inicio de las hostilidades, su largo flanco quedó expuesto. ¿Cómo contener por mar a la mayor potencia naval del momento? Se pensaron dos soluciones: las alianzas con otras naciones, emulando los buenos resultados obtenidos con los indios e iniciar la construcción de una flota. En lo referente a ésta última, tuvo un mal fin pues, de las trece fragatas con que se pensó mantener el estado de aislamiento del subcontinente, sólo cinco se salvaron de ser capturadas, quemadas o hundidas.²⁴

Las alianzas con otras potencias europeas tuvieron un mejor resultado. Casi de inmediato, los franceses, tradicionales enemigos de los ingleses, tendieron la mano a los revolucionarios y con ellos una serie de naciones prominentes. Los españoles y los holandeses obstaculizaron las maniobras de la flota inglesa, que, si bien aún era la más poderosa del mundo, en ese momento, no era tan fuerte como para enfrentar la alianza naval de franceses, españoles y holandeses.²⁵

Si la guerra por mar podía ser una complicación mayor para la metrópoli, en Norteamérica había suficientes tropas inglesas como para ofrecer una feroz pelea, y existían además altas posibilidades de nuevos desembarcos, a pesar del apoyo exterior, como de hecho se verificó a lo largo de toda la guerra. Por ello, los estadounidenses debían establecer una política militar acorde a las nuevas necesidades. La eficiencia de las milicias, de nueva cuenta, debió ser valorada a la luz de las experiencias inmediatas. Así, se consideró que las milicias eran muy eficientes frente a adversarios irregulares, como los indios o los franceses, pero que, sufrían ante las fuerzas regulares. Parecía necesario formar un ejército, pero existían muchas opiniones contrarias. La principal razón era que, en el imaginario colonial, herencia a su vez del pensamiento whig inglés, las fuerzas permanentes eran la personificación de la tiranía del poder centralizado y que existiera un ejército implicaría la formación de un mando centralizado: ¿quién lo detentaría, las

²⁴ La fragata era el segundo buque de guerra más grande existente en la era de la navegación a vela, portando un promedio de 36 cañones. Los buques más grandes eran los llamados navíos de línea, de los cuales Inglaterra contaba con 89, cada uno con un arsenal de entre 50 y 100 cañones. McCullough, 1776, 2006, pp. 97-98; Millet, *Historia*, 1984, pp. 83-84.

²⁵ McCullough, 1776, 2006, pp. 104-109; Millet, *Historia*, 1984, pp. 85-89.

densas colonias del Atlántico Central, las más desarrolladas del Noreste o las extensas del Sur?²⁶

La respuesta a este dilema la dio la necesidad misma. En abril de 1775, luego de los primeros enfrentamientos entre milicianos y soldados británicos, las tropas regulares inglesas fueron obligadas a replegarse a Boston, puerto que sería sitiado por los americanos. El Congreso Continental, máxima figura organizativa de las colonias, pidió a las de Nueva Inglaterra que enviaran nuevos contingentes de milicianos a reforzar a las fuerzas sitiadoras, al tiempo que el veterano oficial de milicias sureño, George Washington, al que muchos consideraban el hombre más rico de las colonias, tomaba el mando. Fue el origen del ejército permanente estadounidense y sería conocido como Ejército Continental. El modelo era igual al inglés: un contingente profesional permanente, respaldado por milicias coloniales, que brindarían seguridad en el interior, mientras que la armada protegía la costa. La mayor salvedad fue que el ejército dejaría de ser la contención de los colonos hacia el poniente, a donde éstos se lanzaron sin considerar la reacción india.²⁷

Regresando a la guerra, la tradición civil y militar coloniales presentaron fuertes problemas para el establecimiento de fuerzas permanentes. En tierra, los hombres capaces de pelear preferían engrosar las milicias en vez del ejército, y en el mar las tripulaciones más preparadas preferían enrolarse en navíos armados como corsarios que en la Armada Continental. En el primer caso, esto llevaba a que el ejército permanente tuviera un tamaño menor al que las necesidades imponían, de modo que, durante la guerra, los ingleses pudieron usar en el continente más de 60 regimientos, mientras que los colonos no pudieron mantener más de 40. En el segundo caso, disponer de más naves corsarias, cuyo objetivo fueron siempre mercantes ingleses que barcos de la Armada, para enfrentar a la Real Armada británica dio lugar a que, al cabo de pocos meses, no existieran puertos no

²⁶ Velasco, "Independencia", 1988, pp. 182-184.

²⁷ McCullough, 1776, pp. 37-45; Peyton Randolph al Honorable Congreso Continental, 16 de junio de 1775, en *Journals of the Continental Congress* (en adelante JCC).

bloqueados por los insulares, y, a pesar de las numerosas capturas, éstas no podían ser vendidas por los rebeldes.²⁸

Una última observación sobre las primeras fuerzas permanentes vendrá al abundar sobre la naturaleza de éstas. Además de mantenerse en pie de guerra de manera indefinida, las fuerzas de línea lo hacen con individuos que han realizado una serie de entrenamientos, de modo que el servicio de las armas se transforma en una profesión. El primer ejército estadounidense, por el contrario, más que a un cuerpo profesional se parecía a una milicia voluntaria, con tropas que, en vez de servir unas cuantas semanas, lo hacían con el contrato de un año. Los soldados buscaban cumplir con sus deberes marciales de la manera más expedita para regresar, al término de la guerra, a sus cultivos, talleres o negocios. El problema surgió cuando, transcurrido el año de campaña, la guerra prosiguió. El Congreso Continental, había sido bastante claro en el sentido de que las fuerzas permanentes de ningún modo debían verse nutridas mediante la conscripción, sino sólo por voluntarios, lo que ante la superioridad militar británica era un modo seguro de no poder mantener los contingentes a su plena capacidad. Para paliar el problema de la escasez de soldados en el ejército permanente, el Congreso Continental dispuso que los estados cumplieran con una cuota de regimientos para el servicio federal. Éstos, a diferencia del ejército, no contaban con un mando centralizado por lo que, en los hechos, no eran parte del ejército Continental, sino más bien una especie de milicia permanente.²⁹

Para fortuna de los colonos, la ayuda prestada por los aliados europeos fue suficiente para llevar la guerra por buen curso y, en 1783, firmarían en Versalles un tratado con Inglaterra y sus aliados dando término al conflicto. Las consecuencias de la guerra para la organización militar del nuevo Estado fueron muchas: se perdía de manera definitiva el escudo que había significado la Real Armada para impedir ataques desde Europa; la Línea de Proclamación dejaba de existir y los estadounidenses disolvieron los restos de sus fuerzas armadas

²⁸ Smyth, *Precis*, 1826, pp. 88-102; Countryman, *American*, 1989, pp. 140-141.

²⁹ Wright, "Notes", 1932, pp. 235-237.

permanentes. Estas condiciones habrían de mantenerse por el periodo de tiempo en que Estados Unidos estuvo organizado como Confederación, lo cual no era más que una asociación de estados sin un gobierno central fuerte que al término de la guerra, en lo relativo a política militar, pretendió restaurar las condiciones de la preguerra.³⁰

Empero, el mundo y el mismo Estados Unidos habían cambiado, por lo que no podía esperarse que este régimen se mantuviera de manera indefinida. De momento, la desaparición de la flota inglesa de sus costas no pareció perjudicar a la joven nación. La política de buscar la amistad de todas las potencias europeas, no siempre conseguida, pareció suficiente para mantener el país a salvo.

Los problemas habrían de iniciarse cuando el sistema de relaciones entre aquellas se desquebrajara con la Revolución Francesa. Los mares del planeta se convulsionaron cuando los navíos europeos se trabaron en combate persiguiendo la mutua destrucción. Esta situación fue aprovechada por los pequeños principados del norte de África, conocidos como “reinos berberiscos”, que comenzaron un sistemático saqueo de los buques mercantes, afectando mayormente a las desprotegidas naves de Estados Unidos. Más adelante, las políticas de bloqueo aplicadas por las naciones conflagrantes complicarían el comercio el joven país, lo cual propició un enfrentamiento con la Francia del Directorio entre 1798 y 1800, conocida como la “Cuasiguerra”, donde los buques de guerra de aquella apresaron cerca de 2,000 mercantes estadounidenses. El problema habría de resurgir, diez años después, aunque con la antigua metrópoli, Inglaterra.³¹

Era necesario que Estados Unidos formara una armada, pero los pasos para constituirla fueron bastante titubeantes y sólo pudieron ser dados luego de la firma de la Constitución federal de 1787, que estableció un sólido Poder Ejecutivo. Para 1790, se inauguró un servicio de guardacostas que, sin embargo, nada pudo hacer

³⁰ Velasco, “Independencia”, 1988, pp. 194-195; “Los Artículos de la Confederación”, en *EUA*, 1988, v.1, pp. 245-254; “Declaración de Independencia” en *EUA*, 1988, v. 1, pp. 238-242.

³¹ Slaughter, “Navy”, 2005, pp. 32-37; Hickey, “Federalist”, 1981, pp. 64-65. *Vid. Infra*, pp. 22-24.

contra los piratas berberiscos, por lo que en marzo de 1794 el Congreso ordenó la construcción de seis fragatas.³²

Una crisis cimbró a la Armada con el arribo al poder en 1801 de los republicanos de Jefferson, para quienes resultaba innecesario fincar el futuro nacional sobre el comercio y creían que se podría erigir una nación de agricultores. Por tanto, se redujeron los recursos para la construcción de una potente flota de altamar y los dedicaron a los cañoneros, pequeñas naves capaces de desplazarse rápidamente por aguas someras desde donde –se pensó– podrían atacar a naves mayores. Su gran problema, sin embargo, era su incapacidad para realizar viajes transoceánicos sin poner en peligro su integridad física. Cuando se desatara la guerra con Inglaterra, fueron barridos por la poderosa Armada británica.³³

Al mismo tiempo, las fuerzas terrestres serían sometidas a una serie de pruebas. Tras la disolución del Ejército Continental, George Washington pidió al Congreso confederado, en 1784, que se formara una nueva fuerza compuesta de cinco regimientos, de los cuales cuatro de infantería, fueran enviados a custodiar la frontera, mientras que el quinto, de artillería, guarecería la costa. El Congreso convencido de que no era necesario contar con tales fuerzas, desechó la propuesta, dando prioridad a la propuesta de Alexander Hamilton, quien sugería que se conservaran 350 soldados veteranos del ejército revolucionario y se les fortaleciese con 700 reclutas, idea derrotada por los delegados de Nueva York, temerosos de que, los veteranos procedían de Nueva Inglaterra favorecieran a Massachusetts en la disputa territorial que ambos estados libraban entonces. A fin de cuentas el Congreso asignó a los cuatro estados más populosos el envío de voluntarios: Pensilvania, con 260 reclutas encabezados por un teniente coronel; Nueva York y Connecticut con 165 hombres cada uno, dirigidos por un mayor, y Nueva Jersey, con 110. A estas se las llamó el Primer Regimiento Americano.³⁴

³² Dresch, *Army*, 1890, p. 8; Slaughter, "Navy", 2005, pp. 39-40.

³³ Millett, *Historia*, 1984, pp. 108-109.

³⁴ *Sentiments of Peace Establishment*, <http://www.history.army.mil>, 13 de mayo de 2009.

Este cuerpo era, no obstante, demasiado débil para las necesidades estadounidenses y esto lo habría de sufrir la frontera, lugar al que fue comisionado. Ejemplos son la campaña de Josiah Harmar, o la aún más desastrosa batalla de St. Claire, donde un contingente de 1,400 hombres habría de sufrir 900 bajas de manos de los indios. La principal explicación de estos malos resultados venía de que, al ser el regimiento exclusivamente de infantería, no podía hacer mucho cuando se enfrentaba a las rápidas incursiones enemigas. Tuvo también mucho que ver el terrible estado de los cuerpos de intendencia, del todo desorganizados e ignorantes de las necesidades de un ejército en campaña.

Era preciso establecer una formación militar que tuviera la flexibilidad necesaria para la frontera y que, de ser necesario, pudiera estar en el campo de batalla, en igualdad de condiciones, ante un enemigo europeo. La solución fue la llamada Legión de Estados Unidos, una amalgama de infantería, caballería y artillería que podía funcionar como un cuerpo único, o dividirse en sectores según el arma o las necesidades del momento. La legión se hallaba compuesta de cuatro sublegiones, cada una dirigida por un general de brigada y con dos batallones de infantería, uno de rifleros, una escuadra de caballería y una batería de artillería. A diferencia de los esfuerzos anteriores, se estableció una base militar, encargada de exclusivamente de preparar a los nuevos reclutas: Legionville, en Pennsylvania.³⁵

Este entrenamiento y las adaptaciones hechas en el Departamento de Guerra por el general Henry Knox, secretario de guerra de George Washington,³⁶ rindieron frutos y, en 1795, la legión derrotó a una Confederación india, con lo que los estadounidenses se apoderaron formalmente del país de Ohio. Un año más tarde, los británicos aceptaron devolver una serie de fortificaciones fronterizas que retenían en territorio soberano de Estados Unidos. Pese a su buen desempeño, se decidió abandonar el modelo de la legión para, en 1796, utilizar de nueva cuenta

³⁵ En su momento Legionville tuvo más de quinientos edificios, con una población superior a la entonces pequeña Pittsburgh, la ciudad más próxima. Dersch, *Army*, 1890, p. 8.

³⁶ Entre otras la fundación de las armerías de Springfield, Massachusetts y Harpers Ferry, Virginia. Pitcavage, "Equitable", 1995, pp. 76-82; *Journal of the Senate of the United States of America*, 6 de marzo al 8 de mayo de 1792.

el modelo europeo de regimientos, esto es, en el que cada regimiento pertenece a una sola arma.³⁷

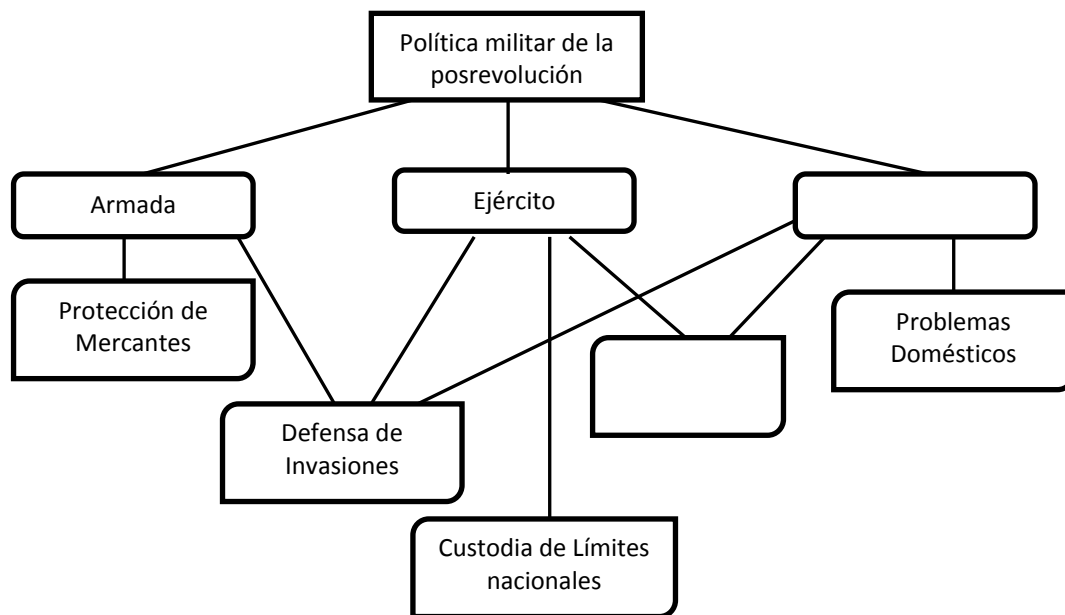
Mientras el primer regimiento y la legión se afanarían por vencer a los indios en la frontera y la armada luchaba contra los piratas berberiscos en el Mediterráneo, una serie de revueltas trastornaron a las poblaciones del centro-sur de Estados Unidos, siendo la más importante la llamada Rebelión del Whiskey en 1791. Antiguos soldados continentales, molestos por no recibir pensiones, y ciudadanos descontentos por el mantenimiento de los impuestos tras el final de la guerra revolucionaria, se amotinaron contra las autoridades federales. La situación fue crítica, pues los efectivos de línea se hallaban alejados de la región en conflicto, por lo cual no hubo más remedio que llamar a las milicias. Se temió que éstas se unieran a los rebeldes o en su defecto, se negaran a proceder en su contra. Se aprovecharon dos importantes propuestas de ley enviadas por el Secretario Knox al Congreso: la de la Milicia Uniforme y la del Llamamiento, la primera consistía en homogeneizar a las fuerzas milicianas, a fin de asegurar la disponibilidad de armas para las tropas,³⁸ y la del Llamamiento, que otorgaba al presidente la capacidad de convocar a fuerzas milicianas en situaciones de emergencia. El resultado fue óptimo, pues 15,000 hombres de los estados centrales cruzaron las montañas Azules y con su presencia bastó para que los rebeldes se rindieran sin efectuar un disparo.

De modo que el modelo posrevolucionario de organización militar cambió poco del prerrevolucionario, si bien los estadounidenses llegaron a él luego de algunas complicaciones, asumiendo finalmente que las fuerzas permanentes eran necesarias para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, las milicias siguieron siendo una reserva importante, que en el Oeste previno los ataques a los colonos por parte de los indios y contuvo posibles rebeliones en las regiones orientales y,

³⁷ Birtle, "Origins", 2003, pp. 1249-1262; Pickering, "Política", 2001, pp. 86-92.

³⁸ De los 450,000 hombres adscritos a las milicias, el secretario Knox presentó un cálculo según el cual aseguraba que sólo 90,000 eran capaces de hacerse de armas por ellos mismos. Pitcavage, "Equitable", 1995, pp. 76-82; *Journal of the Senate of the United States of America*, 6 de marzo al 8 de mayo de 1792.

como herencia revolucionaria, representaron el gran pilar para la defensa de una posible invasión extranjera. Hubo un hecho relevante en el periodo, que con todo afectó poco esta organización, y fue cuando Thomas Jefferson compró a Napoleón Bonaparte el territorio de la Louisiana, que añadió a Estados Unidos 2,147,000 kilómetros cuadrados de extensión, con lo que literalmente duplicó el territorio. Esto, sin embargo, no significó un incremento de las fuerzas armadas.³⁹



Este esquema se mantendría prácticamente inalterado durante los primeros años del siglo XIX. Si bien, ante el temor de una invasión francesa, se comenzaron a hacer preparativos para ampliar las fuerzas permanentes, no fue sino hasta el inicio de la guerra con Inglaterra en 1812 que esto se verificó. Cabe resaltar que, en estos años, las fuerzas armadas jugaron también el triste papel de perseguidoras de la oposición política, primero contra los republicanos y los francófilos y, más adelante, contra los federalistas y anglófilos, esto para hacer cumplir la ley de Sedición promulgada por el presidente John Adams el 14 de julio de 1798.⁴⁰

³⁹ Hay que señalar que la ampliación territorial no significó un incremento poblacional importante, pues apenas se sumaban 76,500 habitantes europeos. Pessen, *Jacksonian*, 1985, pp. 33-38; Smyth, *Precis*, 1826, pp. 101-105.

⁴⁰ "An act for the punishment of certain crimes against the United States", en *Statutes at Large* (en adelante SAL), 14 de Julio de 1798.

El tamaño de las fuerzas permanentes tampoco fue constante. En 1802, cuando la Cuasiguerra había concluido, el exiguo ejército de cuatro regimientos hubo de ser reducido a tres por causas presupuestarias. Paradójicamente, ese mismo año se fundó la Academia de West Point, encargada de educar a una oficialidad que no habría de tener lugar en el ejército para ejercer sus funciones. Esto cambiaría, seis años más tarde, luego del ataque a la fragata *United States Ship* (en adelante USS) *Chesapeake* por el navío de guerra inglés, *His Majesty's Ship* (en adelante HMS) *Leopard*, en una caza de desertores de la marina británica que provocó la ira de la población estadounidense. Entonces, el Congreso amplió el ejército en dos regimientos de infantería (uno de rifles), uno de caballería y otro de artillería ligera. Por último, asignó \$200,000.00 dólares a las milicias para compra de armamento, pues se creyó que éstas serían el principal bastión en un conflicto internacional, pues, por su tamaño podrían derrotar a cualquier fuerza invasora. Dependería de la voluntad de las naciones si la guerra empezaba o no, pero ya se había entrado en una espiral de violencia que terminó en una conflagración.⁴¹

El viejo modelo militar

La prueba de fuego del esquema militar de la posrevolución fue la guerra de 1812 y cabe anticipar, no la aprobó. Los ingleses llevaron una gran cantidad de contingentes a América porque poco pudo hacer la flota estadounidense ante la Real Armada. Regimiento tras regimiento arribaban sin problemas a Estados Unidos, tomando las principales ciudades de la costa Atlántica y quemando incluso los edificios públicos de Washington. ¿Qué salió mal? Iniciar la guerra con Inglaterra en un momento en que todas las energías de ésta se hallaban concentradas en combatir al imperio napoleónico, pareció una estrategia adecuada e incluso lo fueron las ofensivas lanzadas contra Canadá la punta de lanza británica en el Nuevo Continente. Sin embargo, la realidad era que Estados Unidos no contó entonces con la capacidad material y humana para enfrentar la respuesta inglesa.

⁴¹ Hickey, "Federalist", 1981, pp. 64-65; "An Act to raise for a limited time an additional military force", en SAL, 12 de abril de 1808.

A diferencia de la guerra de Independencia, los estadounidenses no buscaron en 1812 ninguna alianza exterior, fieles a los consejos de George Washington de mantener la neutralidad a toda costa. En contraparte, los ingleses renovaron sus lazos con los indios del noroeste y de las praderas de Estados Unidos que no cesarían de hostigar a los colonos y soldados a lo largo de toda la guerra. Por otra parte, los altos mandos estadounidenses eran veteranos de la guerra de Independencia, mientras que los ingleses se habían fogueado recientemente en la guerra en España contra los franceses. Los estadounidenses tampoco pudieron utilizar la superioridad numérica de la milicia, pues eran incapaces de movilizarla por largos periodos de tiempo o largas distancias, sin ver como los voluntarios volvían a sus casas por haberseles terminado los contratos. Por último, al no contar con instrumentos para financiar la guerra, pues el Banco de Estados Unidos había sido disuelto en 1811 y los banqueros de Nueva Inglaterra se oponían a la guerra, la tarea de equipar nuevas fuerzas desgastaría sobremanera a sus mandos.⁴²

La planificación de la guerra fue simple: se buscó capturar las ciudades que pudieran servir de puntos de abastecimiento a las tropas estadounidenses desde el norte, además de que estas tierras eran la meta de un joven expansionismo estadounidense; por otra parte las fragatas y corsarios estadounidenses, esquivando los buques de guerra ingleses, se lanzarían contra todo mercante que quisiera llevar provisiones a las tropas británicas estacionadas en el continente. Desafortunadamente para esta estrategia, las campañas canadienses, fueron dos, fueron rotundos fracasos y las tropas milicianas estadounidenses tuvieron que volver grupas perseguidas por regulares enemigos, pero les daría tiempo para prender fuego a la ciudad de York, el actual Toronto, en contraparte los británicos se apoderaron de Detroit en 1813. En altamar la situación no fue mejor, si bien hubo algunas capturas la flota inglesa pudo fácilmente completar el bloqueo de los puertos estadounidenses, por lo que las presas obtenidas no podían llegar a ningún puerto que las aceptara. La situación de por sí mala empeoró con la rendición

⁴² Millet, *Historia*, 1984, p. 115; Skelton, "High", 1994, pp. 254-255.

francesa en Europa, con lo que los británicos pudieron ejercer toda su fuerza contra los estadounidenses.⁴³

En efecto, las cosas cambiaron diametralmente y contingentes británicos se lanzaron contra Estados Unidos, sumándose a los que descendían desde Canadá. En el Atlántico Medio penetraron sin mayores problemas en la capital, donde quemarían los edificios públicos –con la excepción de la oficina de patentes–. Al mismo tiempo se preparaba una incursión en el sur, tomando el principal puerto en el Golfo de México, Nueva Orleans. Sin embargo, como afirmaría el duque de Wellington, no existía un punto en Estados Unidos que significara el lugar propicio para dar un golpe que detuviera la guerra en todo el país. Así, el bloqueo de los puertos impulsaba a los comerciantes a tomar las armas y el apoyo a los indios generaba un efecto similar en los granjeros. Inglaterra y Estados Unidos parecían lanzarse de nueva cuenta a una lucha larga que terminaría con la retirada inglesa o la conquista de la joven nación, en ambos casos tras un gasto de recursos excesivo. Habría que poner fin a ello, sino en Inglaterra se generarían condiciones de crisis presupuestaría a las existentes tras la guerra de los Siete Años.⁴⁴

Para evitarlo, más que por las acciones de las armas se buscó dar poner término al conflicto a través de la vía diplomática, y la paz se verificaría finalmente en el tratado de Gante de 1815. Se mantuvieron los límites con Canadá, tal como habían estado antes de la guerra. Los indios aliados de Inglaterra conservaron un estatus protegido, comprometiéndose el gobierno estadounidense a respetarlos y suscribir con ellos tratados de amistad. Como colofón, Estados Unidos había evidenciado su debilidad; pero la derrota militar despertó en la población civil y las élites políticas un profundo nacionalismo, acicateado por la “victoria de Nueva Orleans” y la idea de que las derrotas se habían producido exclusivamente por las carencias materiales de los soldados y marinos. Fruto de este revivir nacionalista

⁴³ Forester, *Age*, 1956, pp. 76-103; Scott, *Memoirs*, 1864, pp. 49-64; Millet, *Historia*, 1984, pp. 258-261.

⁴⁴ Scott, *Memoirs*, 1864, pp. 147-154; Vid. *Supra*. 7-10.

emergería el grupo de los Halcones de Guerra, primera voz en toda sala de debates por los siguientes treinta años.⁴⁵

Este fervor nacional habría de beneficiar a las fuerzas armadas. Luego de la desmovilización, los contingentes militares superaban ampliamente a los que habían existido en 1811. Sin embargo, el esquema para la defensa del país seguía siendo el mismo, con la salvedad de que las milicias habían caído en un profundo descrédito. Las acciones que se libraron en la guerra habían sido, casi siempre, menos que mediocres, tan sólo era rescatable su participación en la batalla de Nueva Orleans, aun cuando lo habían hecho apoyadas por tropas de línea y los piratas de Jean Lafitte. En cambio, las tropas de línea tuvieron una participación más meritoria, si bien su número frente a las tropas britano-canadienses fue reducido.⁴⁶

Las reformas en las fuerzas armadas, si bien no urgentes, se convirtieron en prioridad con el arribo de los Halcones al poder. Cuatro fueron las más importantes: conservar un ejército regular de tamaño “adecuado”; desarrollar de forma gradual una flota de guerra competente; establecer medios de defensa costera; preparar, uniformar y centralizar a la milicia, a la que se le reconocía su valor, pero también su incompetencia.⁴⁷

Uno de los principales abanderados de los Halcones, John C. Calhoun inició una feroz batalla con políticos menos previsores por establecer lo que él llamaba “ejército extensivo”, esto es, se trataba de mantener un número superior de

⁴⁵ Los tratados con los pueblos indios serían ratificados por unanimidad en el Senado. Mr. Bibb al Senado, en *Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America* (en adelante JEPS), 21 de diciembre de 1815; “Message from the President of the United States to both houses of the Congress”, *The Speeches, Addresses and Messages of Several Presidents of the United States* (en adelante SAM), 5 de diciembre de 1815; Pessen, *Jacksonian*, 1985, pp. 172-174.

⁴⁶ Una excepción a la regla fue el hábil manejo que el joven Winfield Scott tuvo de unos destacamentos de voluntarios en la frontera del Noroeste, pero este resultado ha sido atribuido tradicionalmente a un régimen de entrenamientos forzados. Smyth, *Precys*, 1826, pp. 117-142; Pickles, *New*, 1995, pp. 78-84.

⁴⁷ Esta dejó de gozar de la alta estima de políticos y militares; lo mostró James Madison al término de 1815 cuando dispuso que “dejaría de hacer presión al Congreso en materia de milicias”. “El presidente al Congreso”, en SAM; “Message from the President of the United States to both houses of the Congress”, SAM, 5 de diciembre de 1815.

regimientos que operaran con compañías de pocos soldados: en vez del promedio de 60, se pensó en una treintena de hombres para épocas de paz y en caso de contingencia, el número podría ampliarse hasta 100 hombres. Los regimientos tendrían, en periodo de paz, de 400 a 500 integrantes, y en periodos de guerra superarían los 1,500, contando con un cuerpo de oficiales y suboficiales preparados. Contrastaban así con los regimientos de emergencia que aparecieron en las guerras de Independencia y de 1812, pues al surgir se nombraban oficiales y suboficiales igual de bisoños que los más humildes reclutas. No sólo eso; Calhoun estaba convencido de que, por imitación los nuevos reclutas adoptarían los modos de los soldados veteranos, convirtiéndose en pocas semanas en tropas aguerridas. Este proyecto fue desoído por el Congreso y, durante el siguiente pánico económico de 1819, el ejército hubo de reducirse a 10,000 efectivos.⁴⁸

Del mismo modo, la armada habría de vivir un breve auge en estos años, a partir de que, en abril de 1816, se ordenara la construcción de nueve buques de línea, cada uno con 74 cañones, y doce fragatas de 44 cañones, entre otros barcos. Con la capacidad económica de Estados Unidos, difícilmente se podía armar una flota que rivalizara con la inglesa, pero por lo menos se pretendió asentar elementos para que los británicos pensaran dos veces antes de otra guerra. Pero como en el mar no todo es defensa, los estadounidenses tomaron medidas que permitirían a sus navíos actuar como una potente fuerza de ataque. Se desarrolló así el cuerpo de infantes de Marina, que eran soldados a bordo, entrenados para rápidos desembarcos y se establecieron las primeras escuadras, esto es, conjuntos de barcos ubicados en determinadas zonas del globo,⁴⁹ descartando así la actuación

⁴⁸ An Act for fixing the Military Peace Establishment of the United States”, AOC, 3 de marzo de 1815; “The president of the United States. Officers retained in the Army on the Peace Establishment, with reduced rank”, JEPS, 28 de diciembre de 1815; “An Act to amend the act, entitled ‘An act for the gradual increase of the navy’”, en SAL, 3 de marzo de 1821; “An act supplementary to ‘An act for the gradual increase of the navy of the United States’”, en SAL, 17 de mayo de 1826; “An act for the gradual improvement of the navy of the United States’”, en SAL, 3 de marzo de 1827.

⁴⁹ Fueron, según su aparición: la del Mediterráneo en 1815; la del Pacífico en 1821; la de Brasil en 1826; la de las Indias Orientales de 1835; la Metropolitana en 1838, si bien desde 1822 había una con el nombre de escuadra de las Indias Occidentales; y la de África de 1842. “An Act for the protection of the Commerce of the United States against the Algerine Cruisers”, en *Annals of the*

individual de los navíos. Al igual que el ejército, la armada fue afectada en 1819 con los recortes presupuestales derivados de la crisis económica, reduciéndose a la mitad el presupuesto para las nuevas embarcaciones.⁵⁰

Este tipo de ampliaciones o reducciones de las fuerzas armadas operaron en función de las contingencias, lo que debilitaba bastante la aplicación de una política militar permanente. Al final de la guerra, las fuerzas de tierra fueron además enviadas a los puestos de la frontera, divididas entre ellos, por lo que por un largo tiempo los regimientos sólo existieron como forma nominal de hablar de las tropas. Los dirigían oficiales, pero no contaban con un coronel –máxima posición jerárquica al frente de un regimiento–, que los comandara en prácticas o movilizaciones. En cambio el país se fraccionaría en dos grandes divisiones militares, comandadas por dos generales de brigada, cada una de las cuales se fraccionaría en departamentos militares, dirigidos por coroneles, que podían estar a cargo o no, de las tropas que nominalmente comandaban. Si Estados Unidos deseaba tener una política militar activa y no conformarse con reaccionar a las futuras eventualidades, debería disponer de contingentes listos para actuar.

El hecho de mayor relevancia en este periodo de auge militar fue la movilización realizada por Andrew Jackson para detener a los indios seminolas que hostilizaban a las poblaciones estadounidenses en Georgia y Alabama. Su importancia radica en que Jackson se internó en el territorio español de las Floridas, lo cual, habría de propiciar el tratado de Adams-Onís con España, por el cual Estados Unidos adquirió ambas Floridas a cambio de renunciar a su pretensión sobre la soberanía de Texas. Pero, al igual que quince años antes,⁵¹ la

Congress (en adelante AOC), 3 de marzo de 1815; "Suppression of the Piratical Establishments", 10 de enero de 1817.

⁵⁰ Los costos de un buque no sólo son los relacionados con su fabricación, cada uno debía ser manejado por grandes tripulaciones, lo cual a lo largo de un año representaba \$97,845.00 dólares. William Jones al Congreso, en JEPS, 28 de diciembre de 1815; "An Act for the gradual increase of the Navy", AOC, 29 de abril de 1816. Benjamin William Crowninshield para Charles Tait, AOC, 15 y 29 de enero de 1816.

⁵¹ *Vid. Supra*, pp. 20-21.

adquisición de nuevos territorios no significaría una ampliación de las fuerzas armadas.⁵²

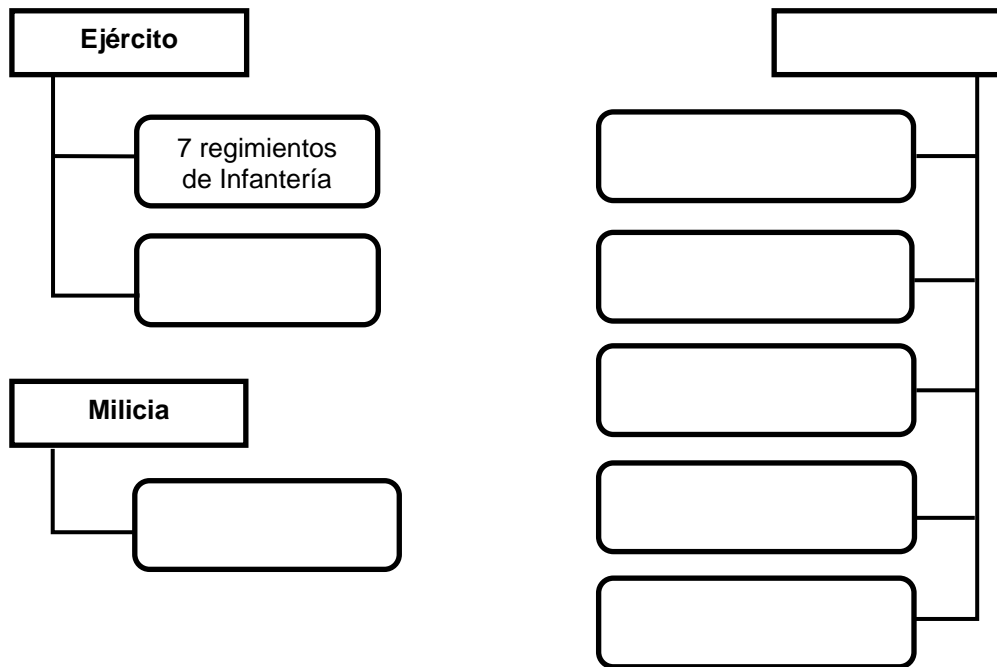
El periodo que va de la guerra de 1812 al arribo de Jackson a la presidencia se caracterizó por la preponderancia de las fuerzas de línea sobre la milicia, pues el ejército y la armada cobraron bríos que jamás habían tenido. Debe reconocerse que este proceso coincidió, en gran medida, con la profesionalización que vivía el ejército, así como con la fundación de la academia de West Point, y con la publicación de un manual de infantería por Winfield Scott. En la armada, la construcción de nuevos buques fue exitosa, si bien por la crisis económica no fue tan rápida como había sido planeada. A la vez, la formación de las escuadras permitió la labor coordinada de los escasos buques, fogueando a una generación de oficiales navales. Este esquema se mantuvo inalterado hasta 1829, con la entrada de Jackson a la Casa Blanca. Después, las necesidades del momento y la fricción entre las diferentes fuerzas políticas, dentro del Partido Republicano, darían al traste con el auge de las fuerzas armadas.

Ahora bien, con el general Jackson hubo una nueva oportunidad para las milicias. Los jacksonianos, facción que apoyaba a Jackson en el Partido Republicano se distinguían por el anhelo de gobernar para el “hombre común”, en otras palabras, creían que la gente de trabajo debía considerarse por encima de las clases “ociosas” y los miembros de las fuerzas militares permanentes encajaban casi perfectamente con la última descripción. En cuanto a los republicanos que despreciaban a Jackson, los “antijacksonianos”, amalgamaron distintos ideales a partir de su oposición, mismos que transformaron en la sólida plataforma de un partido que se consolidaría con el nombre de Whig. Los jacksonianos, en contraparte adoptaron el de Demócratas.⁵³

⁵² “An act to authorize the President of the United States to take possession of East and West Florida, and establish a temporary government therein”, en SAL, 3 de marzo de 1819; James Monroe para Luis de Onís, AOC, 20 de marzo de 1816, “Don Luis de Onís to Secretary of State”, AOC, 26 de octubre de 1817.

⁵³ El “hombre común” fue un concepto en boga para referirse al ciudadano de medianos recursos, que veía su patrimonio en peligro por la voracidad de los monopolios y los grandes intereses. Latner, “New”, 1974, pp. 944-946; Pessen, *Jacksonian*, 1985, pp. 149-152.

Fuerzas Armadas Estadunidenses en 1828.⁵⁴



La política militar de los demócratas puede identificarse con la que apoyó Jefferson a principios de siglo XIX, es decir, privilegiar a las fuerzas milicianas sobre las permanentes y asumir que el Estado debería influir mínimamente en materias privadas. Sin embargo, como Jackson no podía olvidar que gran parte de su fama la había obtenido en el campo de batalla con el apoyo de las fuerzas permanentes, ni las tropas de línea ni la marina sufrieron una disminución. Lo que sí pasaría es que el Ejecutivo dispondría de mayor cantidad de lugares en las fuerzas permanentes para milicianos veteranos, en detrimento de los cadetes de West Point. Con ello, las fuerzas armadas tomaron parte en el denominado sistema del botín por el cual el presidente podía hacer cuarenta y dos asignaciones en un regimiento, ya que los grados militares superiores o iguales al de teniente eran otorgados por él.⁵⁵

⁵⁴ *The American Almanac*, 1831, pp. 147-151; "An Act to authorizing the building of ten sloops of war, and for other purposes", en SAL, 3 de marzo de 1825; "An act for the gradual improvement of the navy of the United States", en SAL, 3 de marzo de 1827.

⁵⁵ Grippaldi, "Politics", 2009, pp. 27-35.

La gran lucha emprendida por las tres primeras administraciones jacksonianas (dos de Jackson y una de Martin Van Buren) fue la del combate a los indios al este del río Mississippi, y su ulterior remoción al territorio de Oklahoma. Tres fueron los acontecimientos más importantes en este tenor, y en los tres el ejército tuvo un papel principal: la guerra de Black Hawk, el Sendero de Lágrimas y la segunda guerra seminola. El ejército enfrentó a rivales endurecidos por el contacto con los blancos, que poca o ninguna confianza tenían en el cumplimiento de los tratados, por lo que los enfrentamientos fueron cruentos, quizá un poco más en el caso de los seminolas por desarrollarse en los pantanos de Florida. Muy diferente sería el Sendero de Lágrimas, que fue el éxodo obligado de las tribus sedentarias del este: unos 46,000 indios, muriendo en el camino de 5,000 a 15,000 de ellos. Las guerras contra los indios evidenciaban la gran debilidad del ejército estadounidense: la carencia de tropas de caballería.⁵⁶

En efecto, la caballería era necesaria lo mismo para pelear contra las audaces tropas de Black Hawk que para escoltar a los indios y aún para adentrarse en los pantanos. Por ello, se expidió la ley del 2 de marzo de 1833, que restableció el primer regimiento de caballería y, un poco más tarde, el 3 de mayo de 1836, habría de sumarse otro regimiento. Ambos cuerpos fueron de “dragones”, es decir se trataba de la caballería armada con mosquetes cortos, si bien, a diferencia de los dragones europeos, no era una infantería montada. Un último cuerpo que se sumó a las fuerzas de tierra fue el 8° de infantería en 1838, con la intención de reforzar a las tropas que combatían a los seminolas.⁵⁷

En cuanto a la armada, se suspendió la construcción de parte de los buques de línea ordenados por la ley de abril de 1816. Otros fueron almacenados o dejados en “reserva”, el gobierno de Jackson no se hallaba dispuesto a pagar el alto costo

⁵⁶ “Administration of Jackson” en *Addresses and Messages of the Presidents of the United States* (en adelante AMPUS), v. 2, pp. 999-1000.

⁵⁷ “An Act to authorize the President to raise mounted volunteers for the defence of the frontier”, en SAL, 15 de junio de 1832; “An Act for the more perfect defence of the frontier”, en SAL, 2 de marzo de 1833; “An Act authorizing the President of the United States to accept the service of volunteers, and to raise and additional regiment of dragoons, or mounted riflemen”, en SAL, 23 de mayo de 1836.

de su sostenimiento en altamar, si bien tampoco los vendió, conciente de que su existencia era una garantía en caso de guerra futura.⁵⁸

El estado de las fuerzas armadas y de la política militar se mantuvo constante, aún con el arribo a la presidencia del general whig William H. Harrison, quien fallecería un mes después de la toma de posesión, y del vicepresidente John Tyler.⁵⁹ Sin embargo, en este tiempo habría de iniciarse el último proceso de expansión de Estados Unidos hacía el oeste, y con ello la delimitación definitiva de sus territorios contiguos. Se debe recalcar la importancia de este proceso en la investigación pues serán los factores de extensión, intereses y población los que explicarán después de la guerra con México las necesidades reales del país en cuanto a fuerzas armadas.

Dos fueron los grandes cambios que se iniciaron: por una parte, la negociación para la delimitación del Oregón, territorio cuya soberanía era compartida por Inglaterra y Estados Unidos; y por otra, la anexión de Texas. En el caso del primero, los británicos pretendían que el límite entre su establecimiento y el de Estados Unidos fuera el río Columbia, mientras que los estadounidenses clamaban por el paralelo 49° norte. Esta solicitud fue radicalizada por los demócratas en 1844, encabezados por el candidato a la presidencia James K. Polk, quien exigía la totalidad del Oregón, es decir hasta el paralelo 54°40'. Respecto a Texas, la cuestión era si se debía aceptar o no la agregación de la joven república, cuando ésta se hallaba en un estado de guerra con una nación amiga: México.⁶⁰

Es preciso hacer aquí un paréntesis para explicar uno de los grandes problemas que vivía Estados Unidos entonces y que da contexto a la casi simultánea demanda de ambos territorios. El país, al constituirse, había tolerado la práctica de la esclavitud, aunque, con el paso de los años, ésta quedó confinada a los estados

⁵⁸ Long, "Martial", 1973, pp. 143-162.

⁵⁹ Tyler se enemistó rápidamente lo mismo con whigs que con demócratas, por lo que no pudo hacer grandes reformas a las fuerzas armada, ni en otras áreas de su administración. Pletcher, *Diplomacy*, 1975, pp. 68-79.

⁶⁰ Polk, *Diario*, 1948, p. 3; Reeves, *American*, 1907, pp. 249-256; Pletcher, *Diplomacy*, 1975, pp. 269-272; Eisenhower, *Lejos*, 2000, pp. 67.

sureños, donde una mano de obra de este tipo resultaba más productiva, es decir, donde el sistema de plantación extensiva podía desarrollarse. El Sur desarrolló así características peculiares y, con el impulso de la corriente internacional que clamaba por la abolición de la esclavitud se sintió amenazado constreñido a tener una posición fuerte en el Congreso para defender sus intereses. Como además el crecimiento de las plantaciones llevaba aparejados algunos problemas: por una parte con el sistema de monocultivo extendido por grandes extensiones de tierra, se impidió el desarrollo de grandes centros urbanos que fungieran como puntos de intercambios intrarregional, por otra parte estas extensiones de tierra fueron trabajadas por un número relativamente bajo de esclavos, considerando el número de personas por kilómetro cuadrado, así entonces la densidad poblacional fue menor que en otras partes del país, y como los esclavos contaban sólo como 3/5 partes de un hombre blanco en asuntos electorales, en la Cámara de Representantes el Sur se hallaba condenado a ser minoría. De allí que defendiera a capa y espada su presencia al menos igualitaria en el Senado, donde la representación no era proporcional a la población, como en la Cámara de Representantes, sino de dos senadores por entidad. Eso era posible si tenía siempre de su lado un número suficiente estados esclavistas.⁶¹

Al mismo tiempo el Norte buscaba una influencia mayor. Idea perseguida lo mismo por sinceros abolicionistas que por hombres más pragmáticos que buscaban minar el ascendiente de la región meridional. La primera tentativa de limitar al Sur fue el llamado Compromiso de Missouri, que estableció una línea imaginaria que contenía el avance de la esclavitud, más allá del paralelo 36° 30', con la excepción del estado de Missouri. Con el Compromiso inició una carrera para constituir nuevos estados a ambos lados de la línea hasta donde terminaba el territorio de Estados Unidos, y al llegar a él, tanto el Sur como el Norte vieron con buenos ojos la idea de la expansión.⁶²

⁶¹ *Journal of the House of Representatives*, 13 de enero de 1845, pp. 203-205; "A Bill for provide Annexation of Texas to the United States", en BR.S, 5 de febrero de 1845; Suárez, "Temores", 1985, pp. 181-185.

⁶² Pletcher, *Diplomacy*, 1975, pp. 68-79.

De vuelta a la anexión de Texas, el presidente Tyler trató de asegurar la unión con el envío de diversas al propuestas al Congreso con este fin. Independientemente del resultado, las iniciativas del Ejecutivo despertaron la agresividad de los mexicanos, temiendo los texanos una inminente invasión. En la realidad existían pocas expectativas a pesar del virtual estado de guerra entre ambas partes de que los mexicanos conseguirían mover tropas más allá del río Nueces. Pero en caso de entrar en confrontación con México, Estados Unidos sí temía que un largo periodo de depredación del comercio por parte de corsarios autorizados por México podría convertirse en un serio dolor de cabeza. La pregunta era entonces si Estados Unidos se hallaba preparado para llevar la guerra más allá de sus fronteras. Además una parte importante del ejército luego de la segunda guerra seminola, se encontraba aún en la Florida y el resto se encontraba esparcido en los puestos fronterizos; en lo que concierne a las milicias éstas no podían ser usadas legalmente más allá de las fronteras nacionales; finalmente, la crema de la Armada ocupaba sus posiciones alrededor del globo.⁶³

Con la aceptación del Congreso de una nueva propuesta de anexión de Texas, en el último día de gobierno de Tyler, los eventos para establecer los límites se dispararon. En primer lugar se movilizaron las tropas estacionadas en Florida, dirigidas por el general Zachary Taylor, a la línea del río Bravo, invadiendo con esta acción una faja de territorio que, independientemente del reconocimiento o no de la independencia de Texas, los mexicanos atribuían pertenecía al estado de Tamaulipas y no a Texas, con lo que iniciaron los enfrentamientos. Ante el inicio de los combates el general Edmund P. Gaines, quien comandaba la división militar Oeste, ubicada al poniente del río Mississippi, ordenó el reclutamiento de 50,000 voluntarios para ser enviados a México. Este acto fue ilegal pues sólo correspondía hacerlo al presidente, con previa autorización del Congreso, y al no contar con recursos para enviarles al frente, sólo pudieron ser utilizados parcialmente, algunos meses después de su llamado. Y, para cuando el Congreso hizo su llamado, no fue tan generoso en el uso de recursos como el general, esto

⁶³ Polk, *Diario*, 1948, p. 3; Reeves, *American*, 1907, pp. 249-256; Pletcher, *Diplomacy*, 1975, pp. 269-272; Eisenhower, *Lejos*, 2000, pp. 67.

se debió a que la estrategia era ocupar rápidamente el norte de México, algo parecido a lo ocurrido en Florida con Jackson, y ante el hecho consumado obligar a los mexicanos a firmar un tratado. Los congresistas creyeron que una convocatoria para voluntarios por un año sería suficiente, fue un error.⁶⁴

A diferencia de los españoles, 30 años antes, los mexicanos pelearon denodadamente, por lo que se hubo de pensar la estrategia. En Washington se decidió atacar la capital enemiga. Pero, para hacerlo las tropas con las que se contaba eran insuficientes, además de que los contratos de los voluntarios estaban por expirar. El Congreso discutió la iniciativa de ley de los Diez Regimientos que como su nombre lo indica, ampliaba las fuerzas armadas con ocho regimientos de infantería, uno de rifleros y *voltigeurs*, –conocidos también como cazadores o más descriptivamente escaramuzadores– y uno más de caballería. Con las tropas prometidas, y ante el peligro de enviarles en temporada insana, el general Scott, en una jugada arriesgada, retiró a Taylor sus más veteranas tropas para iniciar el desembarco en el puerto de Veracruz, acción que representó un éxito mayor en virtud a su importancia estratégica y la cantidad de material y hombres movilizados. Todavía pasarían unos meses antes de que, en septiembre de 1847, las tropas estadounidenses ocuparan la ciudad de México.⁶⁵

La anexión del Oregón había sido más suave, a pesar del ríjoso lema de campaña del candidato demócrata, que pedía la totalidad de este territorio. Pese a la victoria de Polk, y ante el arribo de una fragata británica a la costa noroccidental, el presidente Polk hubo de conformarse con los límites pedidos originalmente, es decir, la línea de los 49° latitud norte, ante el temor de una guerra con Inglaterra al tiempo que la conflagración con México era ya inminente. A pesar de ello, se hicieron preparativos ante una posible conflagración en el Pacífico norte, el

⁶⁴ *Journal of the Senate of the United States of America*, 8 de junio de 1846.

⁶⁵ Todo el tiempo que duró la guerra los buques estadounidenses consiguieron armar un férreo bloqueo a los puertos mexicanos, los cuales serían ocupados paulatinamente. Alcaraz, *Apuntes*, 1997, pp. 110-111; Balbontín, *Invasión*, 1883, pp. 56-63; Smith, *War*, 1963, t. 1, pp. 383-387.

principal de ellos fue el reclutamiento de un regimiento de rifleros a caballo que, al comenzar poco después, la guerra con México, se unió a las tropas de invasión.⁶⁶

Estados Unidos se había convertido en poco más de medio siglo en un país colosal en cuanto a extensión, con una tasa de crecimiento poblacional igualmente sorprendente, impulsada lo mismo por niveles de natalidad altos que por una continua migración. Sin embargo, muchas sombras se percibían en el horizonte, sobre todo, la creciente pugna entre las entidades libres y las esclavistas. La meta de las siguientes administraciones fue mantener la Unión, al tiempo que ofrecían seguridad a sus conciudadanos. Para hacerlo contaban, por primera vez en su historia, con un ejército nutrido, compuesto por 18 regimientos de infantería, cuatro de caballería y cuatro más de artillería, y una armada en franco desarrollo. Para rescatar un poco a las fuerzas milicianas, los voluntarios que pelearon en la guerra se desempeñaron bien, aun así los comandantes de la invasión siguieron prefiriendo a las fuerzas de línea. Un gran obstáculo de esta gran potencia era que, en su práctica totalidad, a fines de 1847 el ejército y la armada se hallaban en México y la paz no había sido firmada.

El final del gobierno de Polk. Expansionismo de bajo costo.

Paradojas de la Guerra

La derrota de México en la guerra fue total. Los mexicanos no pudieron vencer en ninguna batalla a los estadounidenses, pero tampoco significó el final de una serie de complicaciones para el ejército de este país. Luego de una larga y difícil negociación, en la villa de Guadalupe Hidalgo, se firmó el 2 de febrero de 1848 el tratado que puso fin a las hostilidades. Más allá de las circunstancias particulares en que se firmó el documento,⁶⁷ éste contenía importantes medidas para el arreglo

⁶⁶ Buchanan a Pakenham, 12 de julio de 1845, en *Oregon*, 1846; Pletcher, *Diplomacy*, 1975, pp. 241-245; *The Senate Executive Journal*, 25 de mayo de 1846; Polk, *Diario*, 1949, pp. 72-75; Roland, "Technology", 1991, pp. 455-461; Winders, *Polk's*, 2003, pp. 230-232.

⁶⁷ La principal fue que el comisionado estadounidense, Nicholas Trist, firmó el tratado pese a haber recibido, el 16 de noviembre de 1847, la orden presidencial de regresar a Estados Unidos: Polk pensaba que, de mantener indefinidamente a un enviado en México, en este país se generaría la

militar de ambas naciones así como para la futura organización de las fuerzas armadas estadounidenses.

Para los fines de esta investigación, se deben repasar los artículos 1° y 2°, que hablaban en líneas generales de la paz entre ambos países y establecían el cese de hostilidades luego de la firma del tratado. El artículo 3° fue claro; definía que, una vez que el documento se hubiera ratificado, los comandantes de las fuerzas terrestres estadounidenses iniciarían el retiro de las posiciones ocupadas y los comandantes navales levantarían el bloqueo sobre los puertos mexicanos. Lejos de establecer una salida inmediata, se aclaró que los invasores se retirarían de manera “cómoda”; esto quería decir que el gobierno vencido promovería un buen trato de la población para las tropas vencedoras y permitiría su establecimiento en puntos a no más de 30 leguas de los puertos. En el caso particular de la ciudad de México, ésta sería evacuada, no entregada, un mes después de que el jefe militar estadounidense en turno recibiera noticias de la ratificación del tratado.⁶⁸

El artículo 4°, decretaba que, tras el canje de ratificaciones, las tropas de ocupación entregarían todas las edificaciones militares que ocuparan en la república mexicana, así como las armas capturadas. Quedaba comprendida la ciudad de México, en “la línea anterior de atrincheramientos que la circundan”, como si fuese una fortaleza, por lo que la entrega de la plaza, las piezas de artillería y las armas de mano sólo podría verificarse al mismo tiempo. La evacuación final del país tendría un lapso máximo de tres meses, tras el canje, pero sólo en el caso de que la marcha pudiera realizarse fuera de la estación “malsana”, es decir, de mayo a noviembre.⁶⁹

El artículo 5°, establece como línea divisoria la proyectada sobre el río Bravo, desde su desembocadura en el golfo de México hasta el lindero sur de la provincia de Nuevo México, que seguiría hasta su cruce con el Gila, siguiendo este río hasta

idea de que le urgía a concertar la paz. Suárez, *Maine*, 1994, p. 69. Eisenhower, *Lejos*, 2000, p. 448.

⁶⁸ “Tratado”, 1988, pp. 191-193

⁶⁹ “Tratado”, 1988, pp. 193-194

su unión con el Colorado, para finalmente partir en línea recta hasta una legua marina al sur del puerto de San Diego. Esto es, Estados Unidos incrementó de golpe su territorio en dos millones de kilómetros cuadrados, incluyendo Texas. Se trataba de tierras no cultivadas, con pocos habitantes y sin vías de comunicación que, además de su mero cuidado, significaron nuevos deberes y dificultades para las fuerzas armadas. Una fue que se hallaran ocupadas por los llamados indios “bárbaros”, tribus nómadas que vivían de manera frugal y practicaban la rapiña para hacerse de los bienes que requerían. Otra sería el trazado de la nueva línea divisoria. Lo preveía el artículo 5°: cada país debería encargárselo a una comisión, así como emplazar mojones, y esto sólo podría ser realizado con éxito por ingenieros capacitados que, en Estados Unidos, sólo se hallaban en el cuerpo de ingenieros militares.⁷⁰

El artículo 11° se dedicó al polémico problema de los indios “bárbaros”, quienes de repente se convirtieron en habitantes de Estados Unidos. El tratado obligaba a este país a repeler las incursiones indias que partieran de su territorio a México, a no comprar prisioneros capturados por los nativos, a rescatarlos por cualquier vía, a no adquirir bienes obtenidos en sus incursiones y, muy importante, a pagar los daños que ocasionaran. Otro asunto planteado en este artículo fue el de qué hacer con los indios en caso de que se les echara de sus tierras por el establecimiento de asentamientos blancos y de que viesen en México la posibilidad de fincarse de nuevo: el ejército de Estados Unidos tendría que evitar que así sucediera.⁷¹

El artículo 16° confería a ambas repúblicas la posibilidad de fortificar todos los puntos que juzgaran importantes para la defensa dentro de sus límites.⁷² La medida parecía una perogrullada, pero en realidad autorizaba a tomar medidas para prevenir una guerra futura, al no considerarse como agresivo el hecho de levantar los puestos. El artículo 21° privilegiaba las medidas diplomáticas en caso de diferencias entre ambos Estados y, de no solventarse por esta vía, el arbitraje

⁷⁰ “Tratado”, 1988, pp. 194-196.

⁷¹ “Tratado”, 1988, pp. 199-201.

⁷² “Tratado”, 1988, p. 204.

de una nación amiga.⁷³ Finalmente, el artículo 22° fijó una normatividad mínima que ambas naciones se comprometían a respetar si llegaran a una guerra.⁷⁴

El tratado respondía a los anhelos que el presidente James K. Polk tuvo al principio de la guerra y, junto con la anexión de Texas y Oregón, conseguía más que duplicar la línea costera de Estados Unidos, obteniendo puertos seguros en el Pacífico, que lo mismo permitirían dar cobijo a la creciente flota ballenera que tener una base para el comercio con el este de Asia. Del mismo modo, se establecía la indisputable soberanía de Estados Unidos sobre Texas, región que se convirtió en un centro de la producción algodonera en los años siguientes. En contraparte, se le fijaron una serie de obligaciones que habrían de ser cumplidas por su ejército, todas relativas a la custodia de los indios que habitaban las tierras entregadas por México. Por supuesto, se les mantendrían las tareas militares tradicionales de guarnición de los límites, patrullaje de las costas y protección de los colonos en la frontera.

Las noticias de la firma del tratado llegaron a Washington el 21 de febrero de 1848, coincidiendo con las primeras deliberaciones de los partidos políticos para nombrar a sus próximos candidatos para la elección presidencial. Polk se indignó con Nicholas Trist por haber desobedecido sus instrucciones, aun cuando tuvo que admitir que se habían llenado sus metas iniciales.⁷⁵ Ahora debía persuadir a los enemigos del tratado: por una parte, a los anexionistas radicales, empeñados en obtener la totalidad de México; por otra, a los pacifistas, que veían en la conquista de México un peligro para la integridad de Estados Unidos. Aunque el principal enemigo surgiría de su gabinete. Uno de los aspirantes a la candidatura demócrata era el secretario de Estado James Buchanan, quien, pese a haber sido

⁷³ "Tratado", 1988, pp. 206-207.

⁷⁴ Los comerciantes tendrían, además, hasta un año, luego de iniciadas las hostilidades, para saldar sus deudas y salir del país, la gente del pueblo que no participara en la actividad militar no sería maltratada por el enemigo y los prisioneros de guerra deberían ser acomodados en lugares apropiados para proteger su salud. "Tratado", 1988, pp. 199-201.

⁷⁵ Por lo menos, en lo referente a los artículos relativos al arreglo militar. En cambio, en el artículo 10°, donde se reconocía la validez de los títulos expedidos por autoridades mexicanas posteriores al inicio de la guerra, se manifestó contundentemente en contra. Polk, *Diario*, 1948, v. 1, pp. 392-394.

uno de los más moderados en el gabinete en el momento de declararse la guerra contra México,⁷⁶ se convirtió en el más feroz de los opositores del tratado. Y no fue porque las condiciones fueran excesivas, sino por el contrario; aduciendo el derecho de guerra y que las fuerzas estadounidenses ocupaban gran parte de las plazas importantes de México, exigía que la línea divisoria se trazara a la altura de la Sierra Madre, incluyendo entre las nuevas adquisiciones a Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. Su postura no modificó los límites negociados, pero sí hizo que su nombre fuera tomado en cuenta por el Partido Demócrata en la convención para elegir al candidato presidencial.⁷⁷ Pero, al manifestarse abiertamente en contra del tratado, se indispuso con el presidente, quien desde entonces lo vio cómo un hombre más interesado en su carrera política que en el bienestar de su país.⁷⁸

La noticia de la firma del tratado de paz generó cambios importantes en el Congreso. Uno fue la derogación de la Ley de los Diez Regimientos, otro que no entrara en vigor la contratación de 20,000 voluntarios adicionales.⁷⁹ La primera había estado en la mesa de debates desde inicios de 1847, pero enfrentó la oposición de los whigs pero también de algunos demócratas, quienes, siguiendo a Andrew Jackson, consideraban que, para defender los intereses nacionales, el gobierno debía poner los ojos en las milicias; si fue aprobada en mucho se debió al espaldarazo público que le brindaron lo mismo el demócrata Polk que el whig Scott.⁸⁰

Por lo pronto, el Congreso dispuso el 22 de febrero la instalación de cuarteles adicionales en Nueva Orleans. La medida, incluida en el presupuesto del ejército para el año fiscal 1847-1848, tenía como objeto contar con sitios para recibir a los

⁷⁶ Esta actitud obedecía al temor de Buchanan a iniciar una guerra con México, cuando existía el riesgo de un conflicto con Inglaterra por la cuestión de Oregón. Polk, *Diario*, 1948, v.1, p. 62-64.

⁷⁷ Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 615-617.

⁷⁸ Polk, *Diario*, 1948, v. 1, p. 392.

⁷⁹ Wilentz, *Rise*, 2005, p. 612; *The Congressional Globe*, 7 de febrero de 1848, 23 de febrero de 1848.

⁸⁰ Los publicistas de la época conocieron a Polk como el “joven nogal”, haciendo con ello alusión al “viejo nogal”, Andrew Jackson. Se debía a la forma en que el primero defendió los ideales jacksonianos durante su estancia como vocero de la Cámara de Representantes. mantuvo este apego durante su gestión presidencial. Eisenhower, *Lejos*, 2000, pp. 33-34.

reclutas que iban a emprender el camino de México. La noticia de la firma del tratado obligó a modificar el proyecto, dándose a los cuarteles la función de albergue de los soldados que volvían a casa; al destinar \$100,000.00 dólares para su construcción y dedicarse exclusivamente al reposo y la recuperación de los heridos y los dados de baja que regresaban, el gobierno federal parecía dar la guerra por terminada.⁸¹

No era tan sencillo. Por una parte, la pacificación de México requería su estabilización política y, con la firma del tratado de paz, sucedió lo contrario al dar nueva fuerza a grupos beligerantes que, encabezados por el general Mariano Paredes y Arrillaga, el diputado Manuel Doblado y el padre Celedonio Domecq Jarauta organizaron, con sus exiguos recursos fuerzas guerrilleras que desconocían al gobierno que aceptó el arreglo y trataron de impedir el abasto de las fuerzas invasoras en el interior del país.⁸² Fueron los mexicanos, sin embargo, quienes capturaron y mataron a Jarauta y encarcelaron a Paredes, con lo cual dieron cumplimiento al artículo 2º del tratado. No obstante, como estaban urgidos de recursos, esperaban que llegara la ratificación del tratado con Estados Unidos acompañada de la primera remesa de dinero.⁸³

Por otra parte, para emprender el retorno, los estadounidenses tendrían que superar el conflicto existente entre sus distintos jefes militares y entre éstos y los políticos de Washington. El principal problema se dio a fines de 1847, cuando en esta ciudad se tuvieron noticias de que, en un intento de negociación con Antonio López de Santa Anna, ocurrido tras la toma de Puebla en el mes de julio, Winfield Scott había entregado \$10,000.00 dólares procedentes de los recursos asignados al servicio secreto, pero que las negociaciones no se habían podido concretar.⁸⁴ A través del secretario de Guerra, William M. Marcy, Polk quiso que el general recibiera un castigo ejemplar, ya que éste se perfilaba, además, como uno de los

⁸¹ "An Act to provide additional Quarters near to New Orleans, for United States Soldiers and Volunteers, returned from or going to the Seat of War in Mexico", en SAL, 22 de febrero de 1848.

⁸² Smith, *War*, 1963, t. 2, pp. 182-183; Roa, *Recuerdos*, 1947, t. 3, pp. 321-322.

⁸³ Roa, *Recuerdos*, 1947, t. 3, p. 322.

⁸⁴ Polk, *Diario*, 1947, pp. 410-411; Eisenhower, *Lejos*, 2000, p. 385.

candidatos whigs más fuertes para la carrera presidencial de 1848. De allí que lo destituyese de la comandancia del ejército en México para someterlo a juicio por su proceder a la vez que nombrara como sucesor al general de voluntarios y político demócrata William O. Butler.⁸⁵ Un Congreso de mayoría whig terminó el asunto dando a Scott un agradecimiento público por su desempeño en las batallas de Cerro Gordo, Contreras, San Antonio y Churubusco y, si bien el juicio prosiguió, los cargos fueron retirados en abril de 1848.⁸⁶

Para desgracia de las fuerzas armadas, el juicio de Scott no fue un caso aislado, pues se juzgó a muchos otros comandantes, lo mismo al general de voluntarios Gideon J. Pillow que al teniente coronel de artillería James Duncan, o a los exploradores del Oeste John C. Frémont y Stephen W. Kearney. Esto evidenciaba un fuerte grado de descomposición en los mandos. Pero había más problemas, como eran la rivalidad entre las divisiones Este y Oeste, las añejas dificultades de los soldados de línea con los milicianos y el enfrentamiento entre las altas jerarquías del ejército por los “grados honorarios”. Faltaba mucho para lograr la profesionalización, por lo menos de la oficialidad, pero a los políticos de los partidos principales no les interesaba el asunto, cuanto menos después de haber ganado la guerra.

En el ínterin, el Congreso estadounidense aprobó el tratado de Guadalupe Hidalgo el 10 de marzo de 1848, haciéndole unas pocas pero importantes enmiendas. En lo que respecta a nuestro tema estuvieron la de condicionar el artículo 3º, concerniente al retiro de las tropas estadounidenses, al intercambio de ratificaciones; suprimir el artículo 10º, relativo a respetar las asignaciones de tierras hechas por autoridades mexicanas después del inicio de la guerra; eliminar

⁸⁵ Scott, *Memoirs*, 1864, pp. 582-584.

⁸⁶ Para Scott sí fue un duro golpe, pues perdió la candidatura de su partido a la presidencia en la convención celebrada el 7 de julio de 1848. Scott, *Memoirs*, 1864, p. 595; “Joint Resolution expressive of the Thanks of Congress to Major-General Winfield Scott, and the Troops under his Command, for heir distinguished Gallantry and good Conduct in the Campaign of eighteen hundred and forty seven”, en SAL, 9 de marzo de 1848.

la prohibición de vender armas a los indios “bárbaros” que atacaran comunidades mexicanas incluida en el artículo 11°. ⁸⁷

La ratificación del tratado llegó a Querétaro, sede provisional del gobierno mexicano, de manos de los nuevos comisionados Nathan Clifford y Ambrose H. Sevier el 25 de mayo. El intercambio de ratificaciones habría de hacerse cinco días después y con ello iniciarse la evacuación. Si bien el tratado preveía que la salida de las tropas ocupantes no debía hacerse en una época malsana, nuevos asuntos presionaron al gobierno de Estados Unidos a retirar a sus tropas con brevedad: se trataba de la posibilidad de anexión de Cuba y el ofrecimiento de soberanía territorial hecho por las autoridades yucatecas. ⁸⁸

Se podrá observar entonces cómo, buscando dar término a la guerra con México, la política militar estadounidense tuvo que asentarse en cuatro grandes bases, todas visibles en el tratado. La primera fue de índole diplomático: el final de las hostilidades con México, si bien un objetivo obvio, se volvió una necesidad apremiante, ya que el estatus que adquiriría el país le impuso nuevas obligaciones en la periferia cercana. La segunda, retirar las tropas estacionadas en México a la brevedad posible, a fin de garantizar la capacidad de operar contra posibles peligros que ese nuevo estatus llevaba consigo. La tercera, hija de la negociación, más que de la construcción de un papel geopolítico, sería la forma en que Estados Unidos se responsabilizó de los ataques que realizaran los indios avicinados en el territorio entregado por México. Finalmente, la normalización de las fuerzas armadas, esto es, devolverlas a la condición que habían tenido antes de la guerra. Resultaba evidente el choque entre los nuevos compromisos. Sin embargo, la postura demócrata de Polk le ordenaba mantener los gastos militares en el mínimo; parecía, finalmente, si se consideraba el resultado de la guerra que era el camino correcto.

⁸⁷ “Tratado”, 1988, pp. 191-212.

⁸⁸ Como ejemplos del clima malsano está el hecho de que el general Scott y el coronel Kearney se enfermaron de vómito cuando partieron de Veracruz hacia Nueva Orleans. Roa, *Recuerdos*, 1947, t. 3, pp. 332-335; Suárez, *Maine*, 1994, pp. 92-111; Eisenhower, *Lejos*, 2000, pp. 446-457.

La expansión más allá de lo contiguo

La precipitación que se dio al retiro de las tropas de México respondía a dos circunstancias: la solicitud de apoyo del estado de Yucatán para combatir la rebelión de los indios mayas, que amenazaba con exterminar a la población blanca de la península; y la de los criollos de Cuba para iniciar una posible rebelión en la isla.

La situación de Yucatán fue algo *sui generis* tanto para la diplomacia como para los jefes militares estadounidenses. El territorio había declarado su separación de México, enfrentado con tropas regulares mexicanas y, durante la guerra, contra Estados Unidos, se proclamó neutral. El dilema de Polk era si tratarlo como un posible enemigo, un aliado potencial o un futuro estado de la Unión. Para complicar las cosas, la rebelión de los indios mayas, iniciada en 1847, era a tal punto exitosa que una comitiva encabezada por Justo Sierra O'Reilly se entrevistó el 25 de marzo de 1848 con el presidente Polk, solicitándole protección humanitaria, es decir tropas y armas para sostenerse, ofreciéndole a cambio la transmisión de la soberanía peninsular a su país. Y si la propuesta era tentadora para el presidente, el anuncio por la misma comisión de que una propuesta similar sería enviada a los gobiernos de Inglaterra y España encendió luces rojas en Washington.⁸⁹ Con todo, enviar tropas a Yucatán y reclamar su soberanía ponían en peligro el reciente tratado de paz con México, por lo que Polk y el Congreso se negaron a proporcionar soldados, aunque sí se ofreció el respaldo de la marina. Como colofón y sin apoyos a la vista, los yucatecos llegaron a un arreglo con el gobierno mexicano, el cual accedió a ayudarlos a cambio de su reincorporación a la República.⁹⁰

⁸⁹ Con anterioridad, los yucatecos habían solicitado al gobierno de Estados Unidos permiso para transportar un cargamento de armas de Nueva York a Campeche. Temeroso de que esas armas pudieran ser enviadas a los mexicanos, Polk permitió la entrega si primero pasaban por las manos del comodoro Matthew Perry, cuya escuadra fondeaba en el golfo de México. Polk, *Diario*, 1948, v. 1, pp. 404-405, 430.

⁹⁰ James Polk, "Special Message", en SM, 29 de abril de 1848; Careaga, *Llaves*, pp. 119-131.

La actitud frente a Cuba era también importante y, por un momento, empañó la guerra con México. John L. O'Sullivan, autor del célebre ensayo "El Destino Manifiesto", se entrevistó con el presidente Polk el 10 de mayo de 1848, anunciándole la posibilidad de obtener Cuba, en virtud del estado revolucionario existente en la isla. Se creía contar con la colaboración de los ricos hacendados criollos, pero se sugería alistar a algunos miles de los voluntarios que volvían de México al país. En todo caso, acotó, sería preciso ofrecer dinero para lograr que España vendiera Cuba. Polk solicitó de inmediato informes al cónsul en La Habana, quien le confirmó que la revuelta parecía inminente.⁹¹

Temeroso de que con el poder militar de Estados Unidos no bastara para doblegar a España y, menos aun, si su principal colonia se hallaba en juego, el presidente, decidió esperar con paciencia a que la revolución estallara para que, en su clímax, él pudiera ofrecer hasta 100 millones de dólares por la isla, con lo que, pensaba, se podría realizar la transacción con Madrid en buenos términos.⁹²

A algunos miembros del gabinete les disgustaban estos planes. Primero, como expuso el secretario de Estado Buchanan, si la compra se concretaba, se podría detonar la hostilidad de Inglaterra y Francia, que verían emerger una gran potencia en el Caribe.⁹³ Segundo, si el gobierno español descubría que Washington apoyaba a los rebeldes, la anexión podría frustrarse y se generaría, además, un *casus belli*, que pondría en riesgo la economía nacional.

Para enfrentar lo primero, debía resolverse el segundo punto, de allí que el presidente Polk ordenara al general Butler que impidiera el enganche en México de voluntarios para cualquier misión en Cuba, y con el ánimo de llegar a un arreglo pacífico con Madrid, el Congreso redujo el arancel a los vapores españoles provenientes de la isla.⁹⁴ Parecía que la compra podría así seguir adelante sin mayores contratiempos, al punto que la mera perspectiva llevó a Polk a no

⁹¹ Polk, *Diario*, 1948, v. 1, p. 434.

⁹² Polk, *Diario*, 1948, v. 1, p. 434.

⁹³ Buchanan to Mr. Hiss, 3 de junio de 1848, en TWB, v. VII; Polk, *Diario*, 1948, v. 1, pp. 439-440.

⁹⁴ "An Act concerning to Spanish Steam-vessels", en SAL, 31 de mayo de 1848; Polk, *Diario*, 1948, v. 1, p. 442.

registrar en su diario el importante canje de ratificaciones del tratado de Guadalupe Hidalgo.⁹⁵

A corto plazo era vital poner punto final a la guerra con México, más aún si se daba el caso de que Estados Unidos tuviera que librar acción militar en la isla. Las tropas que ocupaban al país del Sur constituían la casi totalidad de sus fuerzas, pues las guarniciones costeras y los puestos fronterizos habían quedado a cargo de algunas compañías.⁹⁶ Asimismo, la mayor parte de la flota se hallaba estacionada en el golfo de México, incluyendo los transportes construidos por órdenes del general Scott para el desembarco en Veracruz. De ser preciso, se podría llevar en pocos días a Nuevo Orleans al grueso de la fuerza invasora o a descargarlos en cualquier punto de Cuba, en caso de que se iniciara una guerra.⁹⁷

Sin embargo, como aparentemente era innecesario un conflicto con España, el retiro de tropas de México se hizo como estipulaba el tratado de Guadalupe Hidalgo, esto es, después del intercambio de ratificaciones. Tampoco se pretendió demorar a los voluntarios, como O'Sullivan había sugerido en su entrevista con Polk.

Del gran ejército que peleó en México quedaron muchos recursos, lo mismo materiales que humanos, pero como las leyes sólo los permitían mientras hubiera un estado de guerra, su supresión era segura.⁹⁸ No todos los políticos estaban de

⁹⁵ Polk, *Diario*, 1948, v.1, pp. 440-441.

⁹⁶ Pocos cuerpos del ejército no participaron en la guerra: dos compañías de artillería y seis de infantería. Winder, "Polk's", 1994, pp. 209-247.

⁹⁷ Bauer, "Veracruz", 1956, pp. 162-165.

⁹⁸ De los diferentes regimientos formados durante la guerra con México, sólo el de rifleros montados se formó con un objetivo ajeno: custodiar la ruta al Oregón. Para los demás cuerpos, la ley especificaba un término y lo mismo sucedía con la ley que había aumentado la nómina de generales de división y convertido a Zachary Taylor en uno de ellos, de manera que al término de la guerra recuperó su grado de general de brigada. "An Act providing for the Persecution of the existing War between the United States and the Republic of Mexico", en SAL, 13 de mayo de 1846; "An Act for the Organization of a Company of Sappers, Miners, and Pontoniers", en SAL, 15 de mayo de 1846; "An Act to provide a Regiment of mounted Riflemen, and for establishing military Stations on the Route to Oregon", en SAL, 19 de mayo de 1846; "An Act supplemental to an Act entitled 'An Act providing for the Prosecution of the existing War between the United States and the Republic of Mexico' and for other Purposes, en SAL, 18 de junio de 1846; "An Act to provide for the Organization of the Volunteer Forces brought into the Service of the United States, into Brigades and Divisions, and for the Appointment of the necessary Number of General Officer to command

acuerdo al respecto y así lo hicieron saber a Polk los senadores Samuel Houston y Jefferson Davis, quienes lo instaron a mantener a cuatro de los regimientos formados en 1847 en pie de lucha. Ambos eran hombres de acción; el primero, senador por Texas, había sido gobernador de Tennessee y dos veces presidente de la república texana; conocía lo que era enfrentarse con los mexicanos y los indios al igual que las dificultades geográficas de los territorios recién adquiridos; El segundo era un graduado de West Point que lo mismo guerreó contra los indios en Florida que con los mexicanos durante la guerra, al mando de un regimiento de voluntarios de Mississippi. También ambos temían una futura guerra con México, pero preveían un mayor problema con los indios al colonizar los nuevos territorios. Polk hizo caso omiso de sus sugerencias; pensaba que con quince regimientos, es decir, con unos 15,000 hombres, habría la fuerza necesaria para enfrentar cualquier eventualidad.⁹⁹

De forma que, las últimas tropas regulares y voluntarias partieron de Veracruz el 15 de julio de 1848. Los diez regimientos formados en 1847 fueron disueltos y los cuerpos de voluntarios regresaron a sus hogares. Aunque el costo en vidas resultó enorme –¡más de 13,000 bajas del lado estadounidense!–, la ganancia en tierra casi alcanzó lo obtenido con la compra de Luisiana. A juicio de Polk, Estados Unidos no enfrentaría ningún peligro exterior alguno en los siguientes años, jactándose de que, durante la guerra la nación mantuvo “sus negocios intactos, sus recursos sin agotar y su crédito completo”.¹⁰⁰ Y es que a lo largo del conflicto, el gobierno había tenido que contratar créditos importantes, además de decretar la tarifa arancelaria de 1846, que redujo los cargos por introducción de mercancías, con lo que se incrementó el ingreso de bienes y con ello la recaudación, si bien perjudicó a los productores locales.¹⁰¹

the same”, en SAL, 26 de junio de 1846; “An Act to raise for a limited Time an additional military Force and for other Purposes”, en SAL, 11 de febrero de 1847.

⁹⁹ Polk, *Diario*, 1948, v. 1, pp. 445-446.

¹⁰⁰ James Polk, “Special Message”, en AMPUS, 6 de julio de 1848.

¹⁰¹ Se había autorizado al presidente para emitir notas crediticias por hasta \$49,000,000.00 de dólares. “An Act to authorize an Issue of Treasury Notes and a Loan”, en SAL 22 de Julio de 1846; “An Act reducing the Duty on Imports, and for other Purposes”, en SAL, 30 de Julio de 1846; “An Act authorizing the Issue of Treasury Notes, and Loan, and for other Purposes”, en SAL, 28 de

El presidente se ufano también de cómo una nación democrática no cargó a sus ciudadanos de tributos para mantener la guerra, aunque el hecho es que el arancel sí obligó a los hasta entonces protegidos productos nacionales a competir con desventaja frente a los europeos.¹⁰² En cuanto al comercio, la guerra no coincidió con un conflicto mayor en Europa, como ocurrió durante la cuasiguerra o en 1812, lo que devino en que la piratería no pusiera los ojos en los navíos estadounidenses, que se conservaron bastante bien y muy a pesar de los esfuerzos mexicanos por armar navíos de corso.

Al término de la guerra, la política militar de Washington pareció suscribirse a una suerte de *laissez faire*, que lo mismo mantendría los ideales jeffersonianos de privilegiar a las milicias y el jacksoniano de contar con fuerzas armadas permanentes en su mínimo operativo. El panorama internacional resultaba favorable: las rebeliones liberales europeas no constituían una amenaza, como tampoco México y las colonias británicas de América no lucían peligrosas y, hasta ese momento, el asunto de Cuba marchaba por buen camino.

El estado de las cosas tras la guerra

A pesar de la importancia y el peso de las relaciones internacionales, el principal peligro para Estados Unidos provendría de los territorios recién adquiridos, que lo enfrentaron lo mismo a problemas añejos que a nuevos retos. La que se convirtió en su región noroeste resultó poseer gran importancia en materia económica; tan sólo la flota ballenera era de 700 embarcaciones, 20,000 hombres trabajaban en ella y producía unos \$4,000,000.00 de dólares anualmente. Paradojicamente, los puertos dedicados a esta actividad se hallaban en Nueva Inglaterra, de allí que todos los buques debieran emprender, en cada temporada, el largo y peligroso viaje hasta y a través del estrecho de Magallanes.¹⁰³ La necesidad de puertos en el Pacífico fue más evidente, en la medida en que éstos no atenderían sólo a los barcos balleneros sino a los mercantes que llegaban hasta el este de Asia y tenían

enero de 1847; "An Act to authorize a Loan no exceed the Sum of Sixteen Millions of Dollars", en SAL, 31 de marzo de 1848.

¹⁰² James Polk, "Special Message", en AMPUS, 6 de julio de 1848.

¹⁰³ James Polk, "Special Message", en AMPUS, 6 de julio de 1848.

sus propios problemas. Sucedió a mediados de 1848, cuando un grupo de marinos naufragó en Japón, donde fueron capturados y se les torturó; sin que se les liberara sino hasta principios de 1849.¹⁰⁴

La posesión de los puertos de San Francisco, Monterrey y San Diego, en la costa de California, ideales para desarrollar el comercio con Asia, implicaba la construcción de instalaciones apropiadas. Esto, que parecía una tarea sencilla, significaba vencer retos tales como la baja densidad demográfica de la región y la lejanía de centros urbanos que suministraran los materiales precisos. Hubo, sin embargo, un problema mayor, que afectaría a las tropas que custodiaran el lugar. El 15 de marzo de 1848, el periódico *The Californian* de San Francisco publicó una nota acerca del descubrimiento de oro en el río American, un afluente del Sacramento. Un par de meses antes, en la población de Coloma, cerca de ese río, se habían encontrado algunas pepitas de oro. El dueño de la propiedad, John Sutter, quiso guardarlo en secreto, temeroso de que la noticia atrajera tal flujo de inmigrantes que arruinara su propiedad. Tuvo razón pues, en cuanto salió la nota periodística, sus mismos trabajadores lo abandonaron para buscar oro por su cuenta y la llegada de miles de gambusinos devastó sus campos y su ganado.¹⁰⁵

Es claro que, las exiguas tropas destinadas a California iban a resultar insuficientes para custodiar la provincia. De hecho, después de hacerse la paz con México, se habían enviado a casi todos los contingentes de línea a Oregon, lugar que parecía necesitarlos de manera más urgente, en virtud a la población indígena existente, y donde ya se organizaba un regimiento montado de voluntarios.¹⁰⁶ Con el descubrimiento del oro, las cosas dieron un vuelco pues las exiguas fuerzas de California resultaron insuficientes. Para colmo, la desertión aumentó tras los primeros años de la “fiebre del oro”. Compañías compuestas por 100 soldados se

¹⁰⁴ “D. Geisinger, Commanding U.S. Squadron, East Indies, to Commander James Glynn, Commanding U.S. Preble, Honk Kong”, United States Flag-ship Plymouth, Whampoa, 31 de enero de 1849, en Executive Documents of the Senate (en adelante EDS), 31° Congreso, 1a Sesión.

¹⁰⁵ Sherman, “Memoirs”, 1975, v. 1, pp. 40-47.

¹⁰⁶ James Polk, “Special Message”, en AMPUS, 29 de mayo de 1848; “R. B. Mason, colonel 1st Dragoons, commanding to General R. Jones, Adutant General U. S. A., Washington, D. C.”, Monterey, California, 23 de agosto de 1848, en EDS, 31° Congreso, 1a Sesión.

veían reducidas en pocos días a una o dos docenas, y quienes quedaban tenían entonces más tareas a cargo y sobrevivían con dificultad por la gran inflación en la región. Las obras militares se detuvieron por falta de materiales, pero también porque la mano de obra era escasa y cara. Y la llegada continua de inmigrantes crispó las relaciones con los indios, que lo mismo debieron enfrentar a millares de colonos que, al igual que a los californianos, los despojaban de sus vidas, espacios y posesiones.¹⁰⁷

La caza de desertores, la protección de colonos e indios, para evitar nuevos enfrentamientos, y el cuidado de los edificios públicos se convirtieron en las principales tareas de las tropas estadounidenses en California, pero su número exiguo les impedía la realización eficiente de cualquiera de ellas. Las pocas fuerzas voluntarias en el territorio rogaban por el envío de pertrechos de todo tipo, hasta de zapatos, como hizo el regimiento de Nueva York, porque si los hallaban en el territorio, les era imposible adquirirlos por lo elevado del precio.¹⁰⁸ Fue tal la inflación que no se podían conseguir trabajadores sino se les ofrecía una paga mensual de alrededor de \$120.00 dólares diarios, cuando el salario de un teniente primero sólo ascendía a \$33.00 dólares.¹⁰⁹ El encarecimiento afectó también al territorio vecino de Oregón, donde, por la baja producción agrícola, se observó que los envíos de grano a sus pobladores se desviaban para alimentar a las famélicas huestes de gambusinos.¹¹⁰

¹⁰⁷ "R. B. Mason, colonel 1st Dragoons, commanding to Mr. Chas. T. Botts, U. S. naval store, Monterrey, California", Monterey, California, 21 de julio de 1848, en EDS, 31° Congreso, 1a session; "William T. Sherman, First Lieutenant 3d Artillery, A. A. General, to Colonel J. D. Stevenson, Commanding the Southern Military District", Monterey, California, 3 de agosto de 1848. En EDS, 31° Congreso, 1a Sesión; "R. B. Mason, colonel 1st Dragoons, commanding to General R. Jones, Adjutant General U. S. A., Washington, D. C.", Monterey, California, 27 de diciembre de 1848, en EDS, 31° Congreso, 1a Sesión.

¹⁰⁸ "J. L. Stevenson, Colonel 1st New York Regiment Commanding Southern Military District to Colonel R. B. Mason, 1st United States Dragoons, Governor of California", Los Ángeles, California, 20 de agosto de 1848, en EDS, 31° Congreso, 1a Sesión.

¹⁰⁹ "R. B. Mason, Colonel 1st Dragoons, commanding to Major General Jesup, Quartermaster General U. S. Army, Washington, D.C.", Monterey, California, 25 de agosto de 1848, en EDS, 31° Congreso, 1a Sesión.

¹¹⁰ "Persifor F. Smith, Brevet Major General U. S. Army to Hon W. Marcy, Secretary of War", Panamá, 7 de enero de 1849, en EDS, 31° Congreso, 1a Sesión.

Por los demás, pretender el reclutamiento de soldados en California no tenía sentido, ya que todos los hombres útiles se entregaban a la búsqueda de oro o al comercio con los gambusinos, por lo que, para reforzar, a las débiles compañías allí estacionadas era preciso trasladar tropas desde la costa atlántica. La larga marcha significaba riesgos, siendo sin duda el mayor el que contrajeran alguna enfermedad o incluso muriesen, como sucedió en el navío *Huntress* que llevaba a 46 reclutas, de los cuales cuatro murieron y 33 fueron hospitalizados al tocar puerto.¹¹¹ Aunque el problema más común fue que los reclutas se valieran del transporte militar para tener viaje gratis al Pacífico y, tan pronto llegaban, huían hacia los placeres de oro.

La política militar estadounidense debió fijar su atención en otros puntos. La situación política de México, a pesar de la paz, era de gran inestabilidad, lo que propiciaba la formación de grupos de filibusteros deseosos de valerse de la situación. So pretexto de cazar búfalos, los filibusteros se organizaban en el lado norte del río Bravo con el verdadero propósito de conseguir la independencia del territorio llamado República de la Sierra Madre. Esto llevó a Polk a girar instrucciones al procurador de Texas y al general Zachary Taylor, en ese momento comandante de la división militar Oeste, de evitar cualquier acción en ese sentido, con lo que México ganó una pausa en ese peligro.¹¹²

Por otro lado, se detuvo la supuesta traslación pacífica de la soberanía de Cuba. De allí que los esfuerzos de los filibusteros se sumaran a los de los revolucionarios cubanos. La situación se hizo crítica cuando el ciudadano estadounidense William Henry Bush, quien portaba una caja de propaganda, fue aprehendido por las autoridades de la isla. Se le sometió a juicio, pero se le permitió regresar a su país, lo cual, no obstante, deterioró la relación con Madrid que ya no permitió

¹¹¹ "R. B. Mason, Colonel 1st Dragoons, commanding to Major General Jesup, Quartermaster General U. S. Army, Washington, D.C.", Monterey, California, 25 de agosto de 1848, en EDS, 31° Congreso, 1a Sesión.

¹¹² La república de la Sierra Madre fue un proyecto de Estado nacional para los estados mexicanos de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, molestos con la política centralista ejercida desde la ciudad de México, y tuvo un antecedente en la también frustrada República del Rio Grande, que buscó la emancipación hacia 1840. Polk, *Diario*, 1948, v. 1, pp. 464-465; May, *Manifest*, 2002, pp. 16-17.

ningún otro esfuerzo diplomático por adquirir Cuba. Tampoco se podía recurrir a una solución militar: España era aún fuerte, los voluntarios en México habían sido liberados y estaban próximas las elecciones presidenciales. Si Cuba iba a anexarse a Estados Unidos faltaba todavía algún tiempo.¹¹³

Era claro que el escenario militar tras la guerra se desplegaba en una serie de frentes que invalidaban las experiencias del pasado. Por una parte, las condiciones materiales de California, es decir, la baja población y la falta de industria o producciones importantes hacían difícil un proceso de colonización similar al que desde el siglo XVII avanzaba desde la costa este y que, por ejemplo, había convertido, en sólo sesenta años, al páramo que era Ohio en un centro densamente poblado. Sin embargo, el hecho de que se hubiera descubierto oro cambiaba la situación de manera radical pues el desarrollo de la región se vio comprometido por la oleada de gambusinos que la inundó. Y también afectó la política militar, ya que el plan de desarrollar algunas mejoras concretas como astilleros mercantiles y de guerra se vio entorpecido por los recién llegados, pero, sobre todo, como ya se indicó, porque el camino hacia California pasó a ser una sangría mayor para las fuerzas armadas.

Por último, un resultado imprevisto del expansionismo fue que una oleada de filibusteros valoró las acciones militares como un medio de cosechar grandes ganancias y, de paso, extender la democracia estadounidense. Como no eran soldados del gobierno federal carecían de recursos institucionales para facilitar sus movimientos y, en cambio, el hecho de que en muchas ocasiones, hubieran servido como voluntarios o hasta de soldados o marinos de línea les daba una experiencia bélica de la que por lo general carecían sus rivales. El gobierno que emanara de las elecciones de 1848 tendría que buscar cómo impedir que estos aventureros estorbaran a la diplomacia nacional haciendo cumplir la Ley de Neutralidad de 1818. Desde luego, no bastaría, sería preciso el respaldo del ejército federal.

¹¹³ James Buchanan a R. B. Campbell, 1 de noviembre de 1848, en EDS, 30° congreso 2ª sesión; El conde de Alcoy al cónsul de Estados Unidos, 30 de octubre de 1848, en EDS, 30° congreso 2ª sesión.

Consecuencias políticas

La elección presidencial de 1848 tuvo características peculiares. Por el Partido Demócrata se presentaron el secretario de Estado, James Buchanan, George Mifflin Dallas, vicepresidente en funciones, Levi Woodbury, quien servía como juez de la Suprema Corte, Lewis Cass, quien había sido general brigadier de voluntarios durante la guerra de 1812, secretario de Guerra de Andrew Jackson y senador por Michigan durante la guerra reciente, ocupando la jefatura del Comité de Asuntos Militares,¹¹⁴ y el exvicepresidente John C. Calhoun, uno de los Halcones de Guerra, durante la de 1812, además de secretario de Guerra de James Monroe y de Estado de John Tyler.¹¹⁵ En la convención partidista de Baltimore del 22 de mayo de 1848, la victoria se la llevó el senador Cass, luego de cinco rondas, si bien tuvo que luchar mucho por conseguir las dos terceras partes de los votos del pleno.¹¹⁶

Una convención parecida, pero de más brillo militar, seleccionó al candidato whig en Filadelfia. Los contendientes eran encabezados por los generales Scott y Taylor, además de por los veteranos políticos Henry Clay y Daniel Webster y los menos famosos John M. Clayton y John McLean. La disputa giró en torno a quién era el verdadero representante de los intereses whigs. Zachary Taylor aparecía, no como un hombre de partido, sino como institucional, y así lo había reiterado durante la campaña en el norte de México y, al regreso, como comandante de la División Militar Oeste. Sus rivales, sobre todo los fieles a Winfield Scott, se lo echaron en cara una y otra vez, temerosos de repetir la mala experiencia del gobierno de Tyler, cuando, a pesar de haber ganado la presidencia, dominaron los ideales del político exjacksoniano sobre los del partido.¹¹⁷ Los demócratas atacaron acusando a los whigs de sólo postular con éxito a militares “sangrientos”. La popularidad de Taylor pudo más que las críticas de amigos y enemigos y el 7

¹¹⁴ McLoughlin, *Lewis*, 1891, pp. 53-163.

¹¹⁵ Hunt, *John*, 1908, pp. 9-10.

¹¹⁶ Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 615-617.

¹¹⁷ Holt, *Rise*, 2002, pp. 293-310.

de junio de 1848 fue seleccionado candidato, aun cuando en las primeras rondas la pugna con Clay fue cerrada.¹¹⁸

La campaña presidencial tuvo una clara fachada militar, natural si se considera que la elección del 8 de noviembre ocurría justo al término de una guerra victoriosa. Sin embargo, en cada candidatura se podía apreciar una manera diferente de entender a las fuerzas armadas. En tanto el Partido Demócrata abogaba por Lewis Cass, férreo defensor de las milicias, y se asignaba al general William Orlando Butler la candidatura a la vicepresidencia, el Partido Whig apostó por militares de línea con el general Taylor para la presidencia y, para afianzar los ideales políticos, Millard Fillmore como vicepresidente, quien había servido como contralor de la ciudad de Nueva York y tenía una larga trayectoria en el Poder Legislativo como representante de ese estado.¹¹⁹

Una tercera propuesta presidencial surgió del expresidente Martin Van Buren, quien, a la cabeza del Partido de las Tierras Libres, quiso dirigir a quienes se oponían a la expansión de la esclavitud a los nuevos territorios, pero tampoco pudo sustraerse a la tendencia militar y manejó en su campaña un plan para el arreglo del ejército, por el cual se aumentaba el número de plazas a 200,000 hombres.¹²⁰

Las elecciones de 1848 fueron *sui generis*, en gran medida, por la negativa de Taylor a realizar una campaña electoral, mientras que los demócratas de Cass se limitaron a descalificarlo. Algo que perjudicó el resultado fue la gran desunión entre los demócratas del norte y los sureños, por su manera distinta de concebir el esclavismo. Taylor no tuvo dicho problema, en parte por ser propietario de esclavos.

A fin de cuentas, las elecciones favorecieron al Partido Whig, con 163 votos electorales frente a 127 de Cass. La diferencia parecía amplia, pero el voto

¹¹⁸ Holt, *Rise*, 2002, pp. 321-337; AMPUS, vol. III, pp. 1825-1826.

¹¹⁹ "Biographical Sketch of Millard Fillmore", en AMPUS, Vol. III, pp. 1999-2015.

¹²⁰ *Hartford Daily Courant*, 17 de agosto de 1848.

popular, es decir, los sufragios emitidos por uno u otro candidato, no lo fue tanto, pues Taylor sólo tuvo una ventaja del 4.8%. Si las elecciones pudieran ser vistas como el mensaje del público hacia la forma en que se debía llevar la política militar, se tendrían que ver como de castigo al expansionismo bélico de Polk. Más allá de eso, el mensaje es confuso en cuanto a la mejor forma de organizar la defensa, ya que hubo casi un empate entre los portaestandartes de la milicia y del ejército. Otra forma de explicarlas, más tradicional, sería considerar cómo votaron los diferentes estados: los de la frontera y del noreste a favor de los demócratas, lo cual podría atribuirse a que para ellos la milicia era la única fuerza eficiente que les defendía de los indios y los canadienses, mientras que se podría aducir que los estados del Atlántico y del Sur votaron por Taylor, quien les ofrecería, por una parte, mantener fuerzas armadas permanentes que permitieran la defensa de sus intereses en altamar, por otra, respetar el esclavismo sin amenazar a los estados libres.¹²¹

Es asimismo posible explicar el triunfo del candidato whig como resultado de la pugna entre dos diferentes propuestas de organización del ejército: la del intelectual Scott, quien buscaba reproducir las guerras y campañas europeas en suelo americano, frente al práctico Taylor, que había enfrentado con éxito problemas reales, lo mismo en Florida contra los seminolas que en Nuevo León y Tamaulipas frente a Santa Anna, y no gracias al uso de la táctica sino al esfuerzo de sus subordinados. El profesionalismo de Scott poco o nada tenía que hacer ante Taylor y así quedó relegado al tercer lugar de la votación.¹²²

En suma, la población castigó la política general del partido demócrata pese al buen resultado de la guerra con México. El veredicto popular, que en 1844 pareció aplaudir todo tipo de anexión, se debatía ahora frente a los problemas con que la mayor extensión territorial amenazaba al país. La tarea de los hombres públicos

¹²¹ Virginia y Carolina del Sur, por otra parte siguieron apoyando a los Demócratas, como tradicionalmente lo habían hecho. En el Medio Oeste, en cambio, los sufragios estuvieron divididos. *Dave Leip's Atlas of Presidential Elections*, <http://uselectionatlas.org/RESULTS/index.html>, 9 de octubre de 2009.

¹²² Holt, *Rise*, 2002, pp. 321-337.

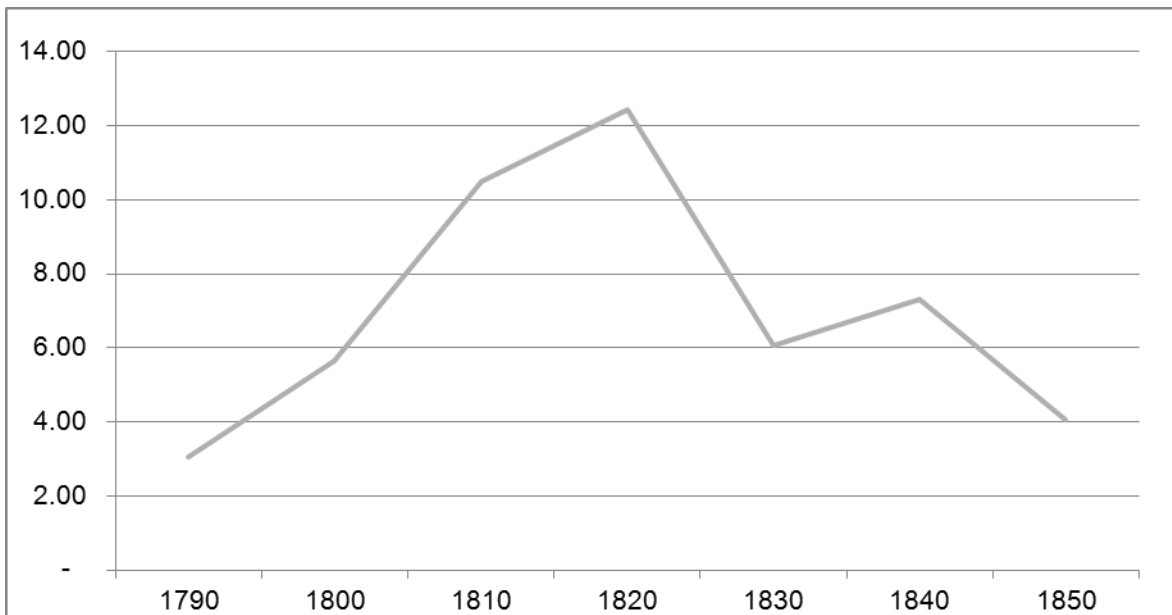
de fines de la década de 1850 no era simplemente ampliar el campo de acción de la república con nuevos territorios, sino generar confianza en todos los grupos de interés y de manera primordial, entre las tradicionales regiones del país: el Norte y el Sur.

La política militar tendría que ser, en adelante, una pieza compleja del aún más delicado mecanismo de las relaciones entre y con los grupos de interés. Las fuerzas armadas deberían mantener en paz la frontera y asegurar los intereses comerciales en el exterior, sin rebasar las atribuciones federales o el erario público. Además, el aumento en la extensión del país obligaba a enfrentar a grupos numerosos de indios que, aparte de no ser los relativamente tranquilos de la costa este, tenían la práctica del caballo y las armas de fuego. A la vez, al aumentar las posibilidades económicas de Estados Unidos, sus intereses en altamar se incrementaron y la situación se complicó por haber comenzado en el mundo una carrera armamentista con buques de cascos cada vez más blindados y rápidos y armas más potentes. La gran pregunta que Taylor debía hacerse era qué clase de país podía ser Estados Unidos: una confederación donde los estados marcaran la pauta de la política defensiva, una república que asegurara los intereses comerciales o un imperio que se fuera expandiendo a lo largo y a lo ancho del continente americano.

Conclusiones

Durante los primeros sesenta años de su vida independiente, Estados Unidos inició un proceso de desarrollo en prácticamente todos los campos. Lo mismo territorial que de población, industria o comercio, se pueden registrar los grandes avances del país. Sin embargo, este crecimiento no alcanzó a las fuerzas armadas y si éstas tuvieron un desarrollo, sólo fue en los cortos periodos de contingencia, para al final de ellos regresar a su estado previo. El problema que esto entrañaba procedía de que las necesidades de la nación variaban en la misma proporción que su desarrollo.

Soldados por cada 10,000 habitantes



Quizá fue la marina el primer lugar donde se observó el desfase entre las necesidades y el tamaño de las fuerzas armadas, por lo que desde el fines del siglo XVIII se quiso formar una flota que, si bien no podría rivalizar con las principales del mundo, sí permitiría la defensa ante fuerzas irregulares como los piratas. Estados Unidos habría de hacerse pronto de los barcos más poderosos que surcaban los mares, los llamados navíos de guerra. No obstante, el mantenimiento continuo de la armada fue más alto de lo que las reducidas arcas del país podían aceptar y, por esta razón, se decidió guardar gran parte de la flota. La decisión, que si bien generó grandes ahorros privó a la Marina de contar con tripulaciones experimentadas, y sabían que en caso de una futura guerra esto podría ser pagado con la pérdida de las caras embarcaciones.

Con el fin de la guerra con México se abrió una posibilidad, pues se contaba con abundantes fuerzas de línea, experimentadas en meses de lucha, y cuya existencia, a diferencia de las sobrantes tras la guerra de 1812, coincidía con un incremento del tamaño de la nación. Esta situación inédita, pues, descontando la Independencia, en ningún otro momento ambas extensiones de tierra y tropas habían concordado, podía ser aprovechada para el desarrollo de una política de pacificación y colonización de los nuevos territorios en una escala mayor. Sin

embargo, coincidió también con la existencia de un gobierno demócrata, enemigo jurado los ejércitos permanentes. Así, los diez regimientos convocados en 1847, fueron disueltos y las peticiones de otros líderes demócratas no convencieron al presidente Polk de formar otros regimientos.

Ante Estados Unidos se abría un país, que no era de leche y miel, pero sí permitía el acceso a los ricos placeres californianos, a las pescaderías de las Aleutianas, a los campos peleteros de Oregón y al rico mercado comercial del Lejano Oriente. Sólo que para llegar a ellos habrían de vencerse algunos obstáculos, de piel cobriza o de difíciles pasos transoceánicos. Además, la obtención de esas tierras no bastaba a las ambiciones estadounidenses, aún había quien anhelaba más suelos al sur del Bravo o, por qué no, en la soleada Cuba. Establecer una sólida política que permitiera la defensa de la expansión por las praderas, o dejara al país extenderse por el continente sería una tarea pendiente, difícil de resolver pues enfrentaba ya las diferencias de grupos políticos y regionales antagónicos. Todavía el mundo era muy grande y las fuerzas armadas de Estados Unidos seguían siendo, proporcionalmente, demasiado pequeñas.



2. El retorno Whig. Hacia un nuevo arreglo.

Un soldado en la Casa Blanca: la gestión de Taylor.

El proyecto de Taylor

El arribo al poder de Zachary Taylor parecía, por su perfil, un paso en firme hacia la reducción de los conflictos entre las diversas facciones políticas y regionales que dividían a Estados Unidos. Pero, a pesar de ser un oficial de carrera, resultaba una incógnita la forma que tendría su política militar. Esto, que se debía a su desvinculación de las cuestiones partidistas, demostrada en las vísperas de su selección como candidato presidencial y, desde luego, a que no realizó una campaña electoral, era producto de su rechazo a las formalidades y el boato, pero sembró una duda acerca de su capacidad política.

Como el Congreso no podía arriesgarse a enfrentar a otro Tyler que gobernara a golpe de veto o, peor aún, a un hombre que por, sus pocas luces, no pudiera gobernar, aprobó una serie de leyes preventivas en los días anteriores al cambio de poder. La más importante fue el establecimiento del Departamento del Interior, que abarcaría actividades civiles, como las Oficinas de Patentes, Censos y Tierras y que liberó al Departamento de Guerra de las complicadas y poco gratas tareas relacionadas con las oficinas de Pensiones y Asuntos Indios. El nuevo departamento se abría luego de más de 50 años sin que se inaugurara otra rama del Poder Ejecutivo (el departamento de Marina en 1798).¹

Se promulgaron también leyes que ordenaban la situación de los hombres de armas. La más sonada fue el traslado de la oficina de Pensiones, que además, para dar seguridad a los veteranos trazó lineamientos para el pago de las pensiones militares, asegurándolas con el descuento del pago de sueldos de los

¹ "An Act to establish the Home Department, and to provide for the treasury Department an Assistant Secretary of the Treasury, and a Commissioner of the Customs, en Statutes at Large (en adelante SAL), 3 de marzo de 1849; "Administration of Taylor", en *Addresses and Messages of the Presidents of the United States* (en adelante AMPUS), p. 1861; *Vid. Supra*, pp. 19-20.

soldados, acumulado como fondo de retiro, y para establecer quiénes no merecerían cobrarlas.²

Otro tema que generó revuelo entre los congresistas comprometidos con la forma de realizar el gasto del Estado fue que se determinó el pago de las compensaciones de guerra, mediante leyes que cubrieron los gastos realizados para suprimir rebeliones indias por estados como Alabama y Nueva Hampshire, así como las monturas perdidas en acciones bélicas de los voluntarios de caballería y las propiedades civiles siniestradas porque el Estado no las hubiera podido defender.³ También se asignaron recursos para premiar a los oficiales de la armada que participaron en la llamada Expedición de Exploración (la Ex-Ex) de 1838 y 1842, galardonados por los difíciles servicios prestados en el trazado de mapas del noroeste del continente.⁴

Asuntos polémicos fueron los relativos a algunas sumas manejadas durante la guerra con México, en particular los fondos recaudados en el país conquistado y los recursos invertidos en espionaje. En el primer caso, se dictaminó que los oficiales que hubieran recibido esas contribuciones deberían depositarlas en una cuenta que iba a abrir la Tesorería, salvo si entonces hubieran servido como

² Los que quisieran obtener una pensión por sus heridas debían mostrar un certificado médico que avalara que, por su participación en alguna acción bélica, habían quedado imposibilitados para prestar sus servicios en el ejército. "An Act to continue the Office of the Commissioner of Pensions", en SAL, 19 de enero de 1849; "An Act granting five Years' Half Pay to certain Widows and Orphans of Officers, Non-commissioned Officers, Musicians, and Privates, both Regulars and Volunteers", en SAL, 22 de febrero de 1849; "Joint Resolution relative to Evidence in Applications for Pensions by Widows of deceased Soldiers, under the Act of July twenty-first, eighteen hundred and forty-eight", en SAL, 3 de marzo de 1849; "An Act making Appropriations for the Support of the Army for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty", en SAL, 3 de marzo de 1849; "An Act making Appropriations for the Naval Service for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty", en SAL, 3 de marzo de 1849.

³ "An Act authorizing the Payment of Interest upon the Advances made by the State of Alabama for the Use of the United States Government, in the Suppression of the Creek Indian Hostilities of eight hundred and thirty-six and eighteen hundred and thirty seven, in Alabama", en SAL, 26 de enero de 1849; "An Act for the Settlement of the Claims of New Hampshire against the United States", en SAL, 2 de marzo de 1849; "An Act provide for the Payment of Horses and other Property lost or destroyed in the Military Service of the United States", en SAL, 3 de marzo de 1849; "An Act provide for the Payment of Horses and other Property lost or destroyed in the Military Service of the United States", en SAL, 3 de marzo de 1849.

⁴ "An Act for the Relief of the forward Officers of the late Exploring Expedition", en SAL, 1 de febrero de 1849.

autoridades civiles. En el segundo, se instruyó sobre cómo asentar los gastos de espionaje hechos por los oficiales de las fuerzas armadas. Ambos acuerdos fueron un espaldarazo para el general Winfield Scott, la cabeza más obvia en un intento de llegar a la paz con México por medio de una negociación con Santa Anna en 1847, manteniéndolo así como comandante del ejército.⁵

En materia administrativa se proclamaron leyes que fortalecieron la estructura institucional del departamento de Guerra, mediante la apertura de nuevas plazas para militares empleados de oficina, pagadores y fiscales, además de para cirujanos. Se retiró al presidente la facultad de nombrar a este tipo de personal, pues no se deseaba que lo depurara como parte del botín político.⁶

Quizá los cambios más llamativos tuvieron lugar en la Armada. En primer lugar, se recibiría a los barcos que el ejército construyó por orden de Scott para el desembarco de tropas en México; se aumentó la nómina de oficiales en los cuerpos de infantería de marina; se incrementaron los sueldos de los ingenieros navales y asignaron más recursos a los buques y tripulaciones asentadas en California, debido a los altos costos de los insumos, producto de la fiebre del oro.⁷ Algo importante, y más cuando la situación en Cuba tensaba las relaciones con España, fue la asignación de \$125,000.00 dólares para edificar fortificaciones costeras en los cayos de Florida.⁸

Estos gastos militares aceptados por el Congreso beneficiarían también a los ciudadanos pues, ante los peligros que representaban los indios y los forajidos que infestaban las rutas migratorias terrestres, el secretario de Guerra recibió

⁵ “An Act to provide for the Settlement of the Accounts of public Officers and others who may have received Money arising from military Contributions, or otherwise, in Mexico”, en SAL, 3 de marzo DE 1849.

⁶ “An Act concerning the Pay Department of the Army”, en SAL, 2 de marzo de 1849; “An Act to provide for an increase of the Medical Staff, and for an additional Number of Chaplains of the Army of the United States”, en SAL, 2 de marzo de 1849.

⁷ “An Act making Appropriations for the Naval Service for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty”, en SAL, 3 de marzo de 1849.

⁸ “An Act making Appropriations for certain Fortifications of the United States, for the Year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty”, en SAL, 3 de marzo de 1849.

órdenes de proporcionar armas y parque a los colonos que se dirigieran a los territorios de Oregón, Nuevo México y California.⁹

Las medidas no debilitaban la acción futura de Taylor respecto a las fuerzas armadas, pero sí evidenciaban la preocupación existente en el Legislativo acerca de su posible desempeño como presidente. Que los representantes aprobaran los presupuestos del ejército y la marina dos días antes de su arribo parecía una prueba para valorar cómo reaccionaría, pues no tenían que estar listos sino para el siguiente año fiscal. Lo más importante fue que se disminuyera en un 45% el dinero destinado al ejército, lo que era posible en gran medida por el término de la guerra con México. En todo caso, la reacción de Taylor no se podría conocer mas que a partir de su discurso de toma de posesión.¹⁰

La política militar de Taylor habría de ser acotada entonces por estas medidas legislativas. Pero esta estratagema, que quiso evitar los excesos del Ejecutivo, supuso en verdad a este una serie de cortapisas, que le restarían flexibilidad como presidente. Taylor tendría que buscar la manera de enfrentar estos designios del Congreso o quedar constreñido a ellos.

La propuesta tayloriana

El discurso inaugural de Taylor fue extremadamente corto y tan general que no enfatizó en ninguno de los grandes temas del momento, siendo sin duda el mayor la disputa entre esclavistas y no esclavistas. En materia militar tampoco fue muy abundante: se limitó a señalar que el ejército y la marina debían ser atendidos y, para aumentar su eficacia, recomendó al Congreso actuar con generosidad. No hizo mención alguna de la milicia, lo que en gran medida definía la forma de llevar a cabo la defensa del país. Esto encajaba en la plataforma whig, que sostenía la necesidad de un Estado fuerte, como también pasaba en materia exterior: El

⁹ "A resolution authorizing the Secretary of War to furnish Arms and Ammunition to Persons emigrating to the Territories of Oregon, California, and New Mexico", en SAL, 3 de marzo de 1849.

¹⁰ "An Act making Appropriations for the Naval Service for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty", en SAL, 3 de marzo de 1849; "An Act making Appropriations for the Support of the Army for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty", en SAL, 3 de marzo de 1849.

nuevo presidente anunció, citando a George Washington, que intentaría mantener al país ajeno a cualquier conflicto internacional, en toda circunstancia, lo que implicaba que no iba a ser aliado de nadie.¹¹

Taylor hizo público el nombramiento de los integrantes de su gabinete un día después de llegar a la Casa Blanca. Su elección se vinculó con la compleja costumbre de equilibrar la participación de las regiones del país, aunque, siendo él sureño, dio prioridad a políticos de los estados meridionales. Los secretarios de Guerra, George W. Crawford; de Marina, William B. Preston; y el Procurador General, Reverdy Johnson, eran sureños. Los secretarios de Estado, John M. Clayton, y del Tesoro, William M. Meredith, procedían del Atlántico Medio. Las zonas menos beneficiadas, fueron, sin duda, Nueva Inglaterra, que sólo retuvo la Oficina de Correos, y el Oeste, con el nuevo departamento del Interior de Thomas Ewing. El Partido Whig había alimentado hasta entonces sus triunfos con los votos del Noreste, sin embargo, el arribo al poder de un poseedor de esclavos pareció cambiar el rostro de esta fuerza política.¹²

El perfil de los secretarios militares fue muy particular, pues ninguno tenía conocimientos para justificar su nombramiento. William W. Crawford, nacido en Georgia, hijo de un veterano de la guerra de Independencia, era un abogado de oficio que muy temprano participó en la política de su estado como representante en el Congreso y luego como gobernador, se había caracterizado por ser un whig conservador.¹³ El también sureño William B. Preston sobresalía como whig abolicionista; tuvo una silla en el Senado de Virginia y después en el Congreso federal, como representante por la misma entidad.¹⁴ Lo sorprendente fue que Taylor, proveniente de las fuerzas armadas, no eligiera a personas más capacitadas para desempeñar las tareas que él había vivido todos los días. Era

¹¹ Zachary Taylor, "Inaugural Address", en AMPUS, 5 de marzo de 1849.

¹² "Administration of Taylor", en AMPUS, pp. 1868-1869.

¹³ Lurton Dunham Ingersoll, en su libro *A History of the War Department of the United States*, asegura que el nombramiento se debió a una solicitud expresa de los whigs sureños. La debilidad de este partido en el Sur era más que manifiesto pues Crawford fue el único gobernador whig de Georgia. Ingersoll, *History*, 1879, pp. 501-502.

¹⁴ Chrisholm, *Waiting*, 2001, pp. 209-211.

como si con su novatez política quisiera rodearse de figuras inexpertas en esas carteras, para él intervenir mejor.

Por lo demás, la situación a la que el país se enfrentaba no era la mejor para probar a neófitos. El desolado e inmenso territorio al oeste del Mississippi, de acceso difícil y poblado de indios belicosos, se interponía en el camino a las minas de California, camino tomado por una miríada de colonos y aventureros sin preparación, deseosos de alcanzar el espejismo del oro. Como ya indicamos, el descubrimiento del metal había generado la mayor espiral inflacionaria que Estados Unidos viviera hasta entonces y la prosperidad de las minas sólo compitió con la pobreza sufrida en la costa del Pacífico cuando el precio de los bienes de subsistencia superó al de los bienes de lujo en la costa atlántica.¹⁵

Si bien Taylor apartaba su mirada de los acontecimientos exteriores, muchos estadounidenses se esmeraron, por entonces, en *ayudar* a la mano invisible del Destino Manifiesto, algunos mediante apoyo a esfuerzos independentistas, como los protagonizados por Narciso López en Cuba; otros buscando la anexión de más regiones de México; los pragmáticos vendiendo artículos bélicos a las naciones en guerra.

Los problemas relacionados con la expansión territorial fueron los más graves. Nuevo México y Texas ofrecían dos complicaciones: en la primera, grupos indios asolaban la región y, la segunda, peleaba por las tierras al este del río Bravo, que los texanos las reclamaban como suyas, siendo éste, de hecho, el motivo que dio pretexto a la guerra contra México, pero los pobladores de Santa Fe afirmaban que su territorio había sido siempre una entidad soberana.

Por último, los compromisos contraídos con México por la guerra, esto es, el trazado de límites y la contención de los indios que poblaban las nuevas

¹⁵ *Vid. Supra*, pp. 48-49.

adquisiciones obligaron a recurrir a gran número de militares, federales o voluntarios, que, por sí misma, la región no podía mantener.¹⁶

La pacificación de la frontera

Una ola de violencia se desató en el Oeste al término de 1849. Las incursiones indias burlaban una y otra vez a los militares al cruzar la frontera en pequeñas partidas entre los diferentes puestos avanzados, que solían estar hasta a 100 millas (160 kilómetros) de distancia entre sí, para después organizarse del otro lado y entonces volver y atacar a los colonos. Éstos no se conducían pacíficamente; todo lo contrario, ellos y los cazadores acababan con el hábitat de los animales de caza de las tribus y, en muchas ocasiones, agredían de manera *preventiva* a los pacíficos.¹⁷

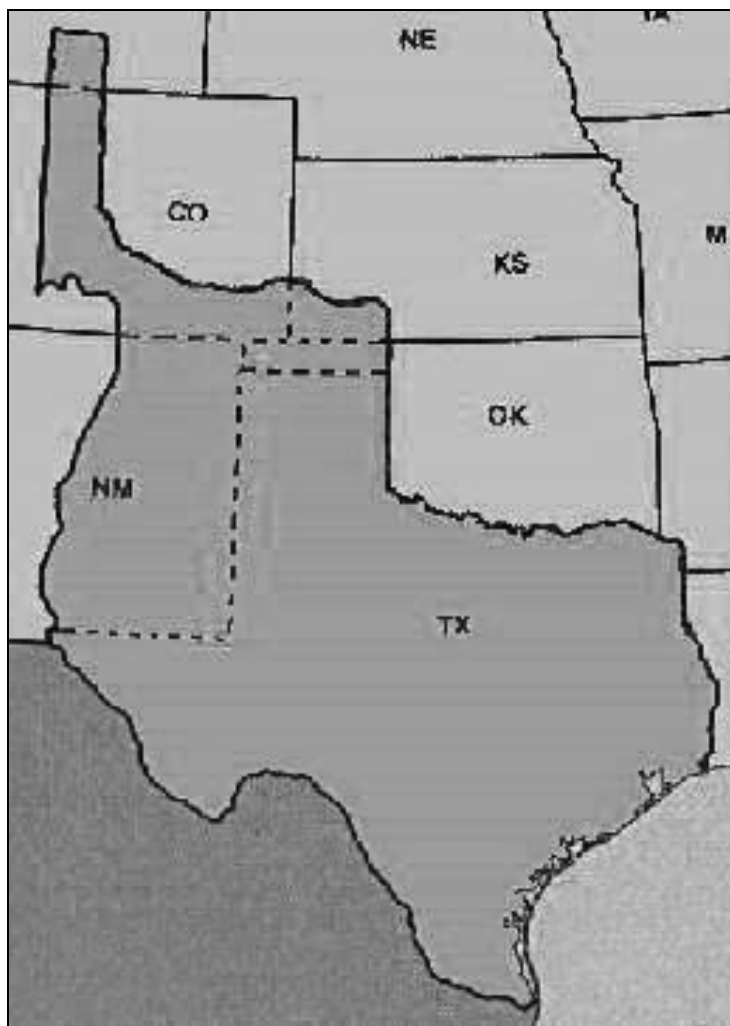
El sistema de puestos avanzados, que había sido impulsado desde la época colonial, poco podía hacer frente a un enemigo numéricamente reducido, pero con gran capacidad de movimiento. Por si fuera poco, la ausencia de poblaciones que los alimentaran, los escasos medios de comunicación y la pobreza del suelo volvían esta logística muy onerosa.¹⁸ Las contrariedades padecidas en la guerra seminola parecían repetirse en el desierto. El uso intensivo, por razones económicas, de la infantería para resguardar los puestos mostraba una efectividad muy baja, pues los indios atacaban desde veloces caballos mostrencos. Era preciso contar con más y mejores tropas montadas, pero su costo hacía dudar

¹⁶ De los 12,927 hombres autorizados para el ejército, 7,796 fueron estacionados en Texas, Nuevo México, California y Oregón. Si bien esta cifra parece alta, la verdad es que, por las deserciones, sólo se contaba con el 60% de ellos. Zachary Taylor, "California and New Mexico Message", en AMPUS, 21 de enero de 1850; Zachary Taylor, "Special Message", en AMPUS, 30 de enero de 1850; "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en Executive Documents of the Senate, (en adelante EDS), 2a Sesión, 31° Congreso.

¹⁷ "Geo T. Woog, Gobernador de Texas para George W. Crawford, secretario de guerra", Executive Office, Austin, 14 de diciembre de 1849, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹⁸ El mero hecho de construir los puestos requería del transporte de madera en carretas, de la que se carecía; para trasladar esos vehículos, se necesitaba de otros que llevaran alimento para las bestias de tiro, todo lo cual generaba una relación proporcional entre los precios y la distancia de los centros productivos. Así, un barril de harina comprado en los centros urbanos orientales de Texas costaba \$5.30, mientras que en El Paso se obtenía hasta por \$31.80. "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

incluso a sus más abiertos promotores; se pensó entonces en recurrir de nueva cuenta al sistema de voluntarios, pues éstos llevarían sus caballos, o en innovar al ejército con una infantería montada. Ésta, como lo indica su nombre, se formaba con fuerzas de infantería transportadas a caballo que, al llegar a su posición, enfrentaban a pie al enemigo. Había sido probada por los franceses en sus cuerpos de *voltigeurs*, con la diferencia de que entre ellos un caballo llevaba a dos soldados. Finalmente, esta idea fue desechada y se contrató a voluntarios montados.¹⁹



Mapa del territorio reclamado por Texas.²⁰

¹⁹ "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

Como el costo del traslado de tropas a los puestos militares era cada día mayor por la distancia con los principales centros de reclutamiento, como Nueva York o Pennsylvania, en junio de 1850 el Congreso dispuso más recursos para ese fin.²¹ Inherente a esta disposición fue que el departamento de Guerra pudiera contratar a 500 carretoneros para proveer a los puestos. Sin embargo, como los transportistas carecían de ordenanzas se daban muchos contratiempos, pues se negaban a seguir otras instrucciones que las de quienes los contrataron.²²

El problema de los límites entre Texas y Nuevo México no fue menor. Si se reconocía la línea divisoria propuesta por Texas, su territorio se proyectaría hasta el interior de los actuales estados de Colorado y Wyoming y si conservaba su estatus esclavista, se violaría el Compromiso de Missouri, según el cual la esclavitud solo se permitiría al sur del paralelo de los 36° 30'.²³ En contraparte, si se respetaba la soberanía de los neomexicanos, se pondría en duda el motivo de la reciente guerra, es decir, el incidente sufrido por el teniente Porter al norte del río Bravo.²⁴ Se requería de una respuesta que resolviera todos los posibles focos de conflicto y, más aún, pues se temía que la población de Nuevo México estuviera más identificada con las instituciones políticas que había perdido.²⁵

Para Taylor, lo precedente no podía ser solucionado con la mera decisión del Ejecutivo, pues, al involucrar el área territorial de Texas, con la cual fue aceptada como estado de la Unión, se cuestionaba la validez de la guerra. Aún más, la Constitución establecía que ningún estado podía formarse a partir del territorio de otro sin contar con la aprobación de éste y del Congreso.²⁶ Lo que generaba otra

²⁰ *Breakup of Texas*, Lone Star Junction, <http://www.lsjunction.com/>, 20 de octubre de 2010.

²¹ "An Act to increase the Rank and File of the Army, and to encourage Enlistments", en SAL, 17 de junio de 1850.

²² "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

²³ *Vid. Supra*, pp. 32-33.

²⁴ James K. Polk declaró la guerra a México por haber "vertido sangre estadounidense sobre suelo estadounidense". De aceptarse el límite solicitado por Nuevo México, la sangre estadounidense habría sido vertida en suelo mexicano, terminando así con la justificación moral de la guerra. Eisenhower, *Lejos*, 2000, pp. 102-103.

²⁵ "Administration of Taylor", en AMPUS, p. 1877.

²⁶ Zachary Taylor, "California and New Mexico Message", en AMPUS, 21 de enero de 1850.

dificultad, ya que el gobierno militar establecido en Nuevo México, ejercido por el coronel honorario John Munroe, no era reconocido por las autoridades texanas.²⁷ Estos problemas superaban lo político-administrativo y es que faltaba una regla clara para la defensa de las zonas que constituirían los departamentos militares 8° y 9°, a cargo de Texas y Nuevo México respectivamente. Se aceptó entonces que la línea divisoria entre Texas y el territorio de Nuevo México siguiera el paralelo 32° hasta el sur de El Paso, límite que *curiosamente* coincidía con el que las dos entidades tuvieron cuando formaban parte de México.²⁸

Huelga decir que todos los esfuerzos de los neomexicanos por constituirse como Estado soberano enfrentaron, durante mucho tiempo, una férrea oposición. Ni su Carta Magna ni las elecciones realizadas para elegir gobernador fueron aceptadas como válidas por el Congreso o el ejército, a pesar de que reunían los requisitos fijados por la Constitución.²⁹ De nada sirvieron los reclamos de Manuel Álvarez, vicegobernador electo, en el sentido de que la autoridad militar no debía interferir en el gobierno civil, como Winfield Scott no podría hacerlo sobre el presidente Taylor; la respuesta de Munroe fue siempre que ningún estado podía constituirse si no mediaba el visto bueno del Congreso. La razón de estas negativas reiteradas puede encontrarse en la intención de sus habitantes para prohibir tajantemente la implantación de la esclavitud en el territorio.³⁰

²⁷ Zachary Taylor, "Special Message", en AMPUS, 30 de enero de 1850; "Z. Taylor to the Senate of the United States", Washington, 17 de junio de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

²⁸ Se adujo que los límites de los departamentos militares tenían poco que ver con los políticos. "J. Van Horne, Brevet Major comm'g Battalion 3d Inf., and post at El Paso to Asst. Adj. General Ninth Military Department, Santa Fe, New Mexico", Head Quarters opposite El Paso, 23 de septiembre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso; "J. Munroe (Brevet Col. U.S.A. commanding 9° department) to Major General R. Jones, Adjutant General United States Army", 23 de septiembre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso; "R. Jones, Adjutant General to Brevet Colonel J. Munroe, Commanding 9th Department, Santa Fe, N. M.", Adjutant General's Office, 15 de febrero de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

²⁹ "John Munroe, gobernador civil y militar del territorio de Nuevo México, proclamación", Casa de Gobierno, Santa Fe, 28 de mayo de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

³⁰ Nuevo México sólo sería aceptado como un estado de la Unión en 1912. "Manuel Alvarez, vicegobernador de Nuevo México, para John Munroe, comandante del 9° Departamento Militar", Oficina del Gobernador, Santa Fe, 13 de julio de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso; "John Munroe, gobernador civil y militar de Nuevo México para Manuel Alvarez, teniente actuando como gobernador", Cuartel General, 9° departamento militar, Santa Fe, Nuevo México, 12 de julio de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

El sistema de puestos avanzados tenía que reformarse, por lo menos en lo referente a la manera en que estaba montado al inicio de la década de 1840. Pero, para realizar el cambio, faltaba vencer algunos obstáculos, siendo el primero la carencia de opciones más económicas para sustituirles. También resultaban ineficientes las fuerzas milicianas que protegieran a los colonos, como había tenido lugar en el Este, lo que orillaba a contratar protección a un precio muy alto. Se necesitaba repensar con prontitud la forma de defensa o hacerse a la idea que cesara la inmigración.

La fiebre del oro

Quizá los problemas se notaban menos en California y Oregón. Los indios de las montañas aledañas a Sacramento, si bien hostiles a la colonización blanca, eran menos beligerantes que las tribus del Este. Sin embargo, como ya se vio, el descubrimiento del oro generó una gran inflación. Conseguir mano de obra o recursos materiales resultaba imposible si no se tenía suficiente dinero. La falta de personal y de edificios públicos fue notoria hasta en la recaudación fiscal, la cual quedó en manos de los oficiales del ejército que custodiaban el territorio. Se hizo necesario que las obras públicas fuesen erigidas por convictos, a los cuales se obligó a trabajar en ellas.³¹

En California, la inflación llegó a ser explosiva en los primeros meses de 1849. Se calculaba que, hasta abril, las minas de oro habían producido \$4'000,000.00 de dólares y se introdujeron en la región \$1'089,801.85 de dólares en mercancías, aunque en esta cifra quedaban fuera los bienes introducidos de manera ilícita en barcos con bandera peruana o chilena. Contabilizar éstos hubiera significado el ingreso de importantes recursos para el Estado, pero lo impedía el bajo desarrollo institucional del territorio, sin un cuerpo de recolectores fiscales.³²

³¹ "Ed. R. S. Canby, Assistant Adjutant General, to Captain E. D. Keyes, 3d Artillery, Com'dg, San Francisco, Cal.", Head-Quarters, 10th Mil. Dept., Monterey, Cal., 17 de noviembre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

³² "Persifor F. Smith, Brevet Major General U. S. Army to Hon. Secretary of War", San Francisco, 16 de abril de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso, 1 de octubre de 1849; "B Riley, Bt. Brig. Gen. U. S. A. com'g 10th Military Dept, and Governor of California to Commodore Thos. Ap. C. Jones,

Se abrió, además, un debate sobre qué hacer con los impuestos, y si existía una razón moral para cobrarlos, ya que, después de todo, el lema de la guerra de Independencia había sido no pagar impuestos si faltaba una representación política. El tema no era fútil pues, hasta febrero de 1849, se habían recolectado \$277,552.73 dólares y el Fondo Civil de California, suerte de tesorería provincial, había aportado \$164,010.00 para el mantenimiento de la Armada y \$814,726.67 para el ejército. Por último, a fines de 1849, el presidente Taylor declaró que ese dinero se destinaría a mejoras materiales en la región, es decir, a caminos, canales, vías férreas y puentes.³³

El personal militar se vio obligado a ejercer funciones administrativas en situación muy precaria. Al inicio de la gestión de Taylor sólo había 270 efectivos en toda la Alta California, que abarcaba entonces el hoy estado de California además de parte de los actuales estados de Arizona, Utah y Nevada. Se trataba de las llamadas “compañías esqueléticas”, pues sólo preservaban a la oficialidad y a unos pocos soldados, ya que el resto había desertado para irse a las minas.³⁴ Conseguir más tropas y oficiales para llenar esas carencias parecía una tarea inútil y, a lo largo del primer par de años, nada más se trasladó de Nuevo México a los oficiales que, por bajas en acción o reorganización de las compañías en los diferentes puestos, quedaron sin tropa, con la vana esperanza de que ésta se reclutarla en California.³⁵

Para solventar estos problemas, se actuó de dos maneras distintas. En primer lugar, se formó la Guardia de California, organización de voluntarios que tenía como fin la defensa de los colonos.³⁶ En segundo, se redistribuyeron las pocas tropas existentes, agrupando a los dragones y llevándolos a la zona de

Com'g U. S. naval forces in the Pacific Ocean”, Monterey, 2 de junio de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

³³ Zachary Taylor, “First Annual Message”, en AMPUS, 4 de diciembre de 1849.

³⁴ “Persifer F. Smith, Brevet Major General U. S. Army to Gen R. Jones, Adjutant General U. S. Army”, San Francisco, 15 de marzo de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

³⁵ “B. Riley, Bvt. Gen. U.S.A. Comdg. The Dept. to Lieut. Col. W. G. Freeman, Asst. Adjt. General, Head-Quarters of the Army, New-York”, Monterey, California, 30 de noviembre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

³⁶ “H. W. Halleck, Lieutenant of Engineers, and Secretary of State to Captain H. M. Naglee”, Monterey, 11 de septiembre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

Sacramento, a fin de que evitaran las disputas entre indios y blancos, mientras que la infantería y la artillería eran destinadas a cubrir los puestos avanzados en la línea de los ríos Gila y Colorado y las instalaciones costeras.³⁷ Constituirían la primera defensa en caso de que alguna nación extranjera desembarcara en la región.³⁸

Desgraciadamente, estos esfuerzos se toparon con una temporada de lluvias, que los detuvieron, sobre todo a los dragones.³⁹ Y las lluvias no sólo perjudicaron a los hombres de uniforme; los indios hubieron de detener sus ataques, los mineros la búsqueda del oro y los colonos el avance hacia las minas. Esta suspensión de actividades devino en una nueva ola inflacionaria que, a diferencia de la anterior, no fue producto de la abundancia de oro, sino del gran número de personas que competía por los escasos recursos. Para apoyar a los hambrientos migrantes que atravesaban el desierto por el valle del Gila, el general Persifor F. Smith, quien servía como comandante de la División Militar del Pacífico, estableció un puesto de ayuda en el nacimiento del río, desde el cual se repartió carne, pan y arroz.⁴⁰

La designación de este general supuso un alivio para los menesterosos, pero lamentablemente inició también una pugna por el poder político en la costa Oeste. El general brigadier honorario Bennett Riley había recibido el mando político-militar del Departamento de California, pero con un grado inferior a Smith, quien fungía como jefe de la División Militar del Pacífico. Riley reconocía la jerarquía militar superior de Smith, aunque sostenía que, como gobernador civil, tenía atribuciones en las que su superior no debía intervenir. Esto fue patente en la forma de cobrar y

³⁷ "B. Riley, Brvt. Brig. Gen. U.S.A. Commanding the Department to Lieut. Col. W. G. Freeman, Asst. Adj. Gen. U.S.A., Head-Quarters of the Army, New-York", Head-Quarters, 10th Mil. Department, Monterey California, 31 de diciembre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

³⁸ Una posición importante estaría a la entrada de la bahía de San Francisco, en la isla de Alcatraz. "H. M. Halleck, Brevet Captain and Secretary of State to Colonel R. B. Mason, Commanding 104th military department, and Governor of California", Department of the Territory of California, Monterey 1 de marzo de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

³⁹ "B. Riley, Bvt. Gen. U.S.A. Comdg. The Dept. to Lieut. Col. W. G. Freeman, Asst. Adj. General, Head-Quarters of the Army, New-York", Monterey, California, 30 de noviembre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁴⁰ "Persifor F. Smith, Brevet Major General U. S. Army to Lieut. Col. W. G. Freeman, Asst. Adj. General", Benicia, 12 de enero de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

ejercer los recursos obtenidos por la vía de los impuestos. Smith consideraba que Riley sólo tenía la capacidad de recogerlos.⁴¹ Riley, en cambio, criticaba a Smith por dar –decía– más importancia a las exploraciones que a las tareas administrativas.⁴²

Para aligerar las responsabilidades burocráticas de los cargados hombros militares, se permitió la realización de elecciones de delegados para establecer un gobierno civil a mediados de 1849. Se convocó no sólo a los californianos sino a ciudadanos estadounidenses con residencia en el territorio y a los bajacalifornianos que colaboraron en la ocupación y tuvieron que salir de México. La gran mayoría de los delegados electos resultaron de origen mexicano y, lo que es más, defensores fervientes de la soberanía mexicana o, peor aún, afanosos independentistas.⁴³

Esto resultó importante pues, a la hora de elaborar una Constitución política, paso previo para la aceptación del territorio como estado de la Unión, la que elaboraron los delegados defendía principios políticos muy parecidos a los que tenía California cuando formaba parte de México, en especial en lo referente a la prohibición de la esclavitud. Esto no fue tolerado por los representantes sureños en el Congreso, que la rechazaron abiertamente, pese a las peticiones del gobernador Riley, quien deseaba su aprobación a pesar de sus deficiencias. Sería cuestión de tiempo averiguar si la decisión del general era prudente o no.⁴⁴

Afectado por la inflación californiana, también en el territorio de Oregón se generó una situación de carestía, pues los barcos mercantes preferían vender sus

⁴¹ “Persifor F. Smith, Brevet Major General U. S. Army to Lieut. Col. W. G. Freeman, Asst. Adj. General”, Benicia, 12 de enero de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁴² “Persifor F. Smith, Brevet Major General U. S. Army to Lieut. Col. W. G. Freeman, Asst. Adj. General”, Benicia, 12 de enero de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso; “Persifor F. Smith, mayor-general honorario, para el cuartel general del ejército”, Cuartel General de la 3ª División, Sonoma, 25 de mayo de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso. Cuartel General de la 3ª División, Sonoma, 25 de mayo de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

⁴³ “Proclamation. To the people of California. B Riley Brevet Brigadier General U. S. Army and Governor of California”, San Francisco, 1 de mayo de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁴⁴ “Thos. Ap. C. Jones, Commander-in-chief United States Naval forces, Pacific Ocean to the Honorable W. Ballard Preston, Secretary of the Navy”, Flag Ship Savannah, Benicia roads, 22 de febrero de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

productos más al Sur, más próximos a los principales puntos de aprovisionamiento, y donde podían vender a mejores precios. Una consecuencia importante fue el retiro del regimiento de rifleros montados de la ruta por la que se llegaba del Este, por contar ésta con pocos lugares adecuados para surtir de forraje a sus caballos, trasladándolo a los fuertes Vancouver y Dalles, ambos a orillas del río Columbia.⁴⁵

Las tareas de las fuerzas armadas, pudieron ser aliviadas con el envío de provisiones y oficiales de la marina a la costa oeste. Sin embargo, Taylor se empeñó en mantenerla en sus bases, quizá comprometido con la idea de que el Estado debía participar lo menos posible en asuntos civiles. Por eso, las fuerzas armadas quedaron incapacitadas para cumplir de manera eficiente con las tareas, complicándose su situación día a día. Los problemas no acabaron aquí. Era necesario dar un giro a la política militar, pero nadie en Washington se quiso dar cuenta.

Tratados de límites y guerras con los indios

De prioridad era el trazo de los nuevos límites con México, trabajo difícil encomendado a dos comisiones científicas, una mexicana y otra estadounidense, que, de acuerdo con los artículos del Tratado de Guadalupe Hidalgo, tendrían que definir la línea divisoria y dibujar los mapas correspondientes. Con lo que no contaron los comisionados y los signatarios del tratado fue, en primer lugar, con las condiciones de la región más allá de El Paso y San Diego, carente de poblaciones, totalmente árida y desprovista de medios eficientes de comunicación. En segundo, con las bandas de indios agresivos, deseosos de obtener cualquier mercancía para su uso o comercio.

Luego de un vigoroso comienzo, entre julio y septiembre, en el que se dispuso de abundantes recursos (\$50,000.00 dólares), la comandancia del famoso *Pathfinder*, John C. Fremont, y el más moderno equipo de medición astronómica, las cosas

⁴⁵ "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

comenzaron a ir mal.⁴⁶ La presencia de las tribus obligó a trasladar a un destacamento de caballería desde el 7° departamento militar en California, para que escoltara a los comisionados, lo que supuso un problema logístico. Las monturas de los dragones consumían pastura que en el desierto sólo era posible conseguir mediante el envío de lentas caravanas de aprovisionamiento, las cuales necesitaban ser acompañadas por más dragones. Todos estos gastos recayeron en el presupuesto de la comisión y, para diciembre, los fondos se le habían agotado y sus integrantes, junto con las escoltas, las yuntas y los instrumentos hubieron de regresar a San Diego.⁴⁷

El otro gran problema derivado del tratado con México era la contención de los indios “bárbaros”, para lo que no se asignaron recursos. Los ataques de las tribus, constantes desde la época colonial, se hicieron más temerarios, con la desaparición de las fuerzas mexicanas presidiales y de línea. Por si fuera poco, algunos indios habían desarrollado un negocio floreciente, que consistía en robar a cada lado de los límites territoriales y vender en el otro.⁴⁸

Para tratar con estos indígenas, lo mejor era considerar que no constituían un ente homogéneo, sino una serie de tribus, algunas emparentadas, que compartían un territorio de caza. Para principios de 1849, se les calculaba como población total la cifra de 29,575 individuos, de los cuales se consideraba que 5,915 se dedicaban a la guerra. Por su número sobresalían los comanches, unos 20,000, con fama de temibles, aunque, según el intendente del ejército H. G. Catlet, no representaban

⁴⁶ “Th. S. Jesup, Quartermaster General, to Hon. Charles M. Conrad, Secretary of War, Washington City”, Washington City, 22 de agosto de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso; “Jno. M. Clayton to C. L. Weller”, Departamento de Estado, Washington, 20 de julio de 1849, en EDS, 1ª Sesión, 31° Congreso; “J.C. Freemont to the Hon. John M. Clayton, Secretary of State”, Pueblo de San Jose, agosto de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁴⁷ Zachary Taylor, “First Annual Message”, en AMPUS, 4 de diciembre de 1849; John B. Weller, U.S. Commissioner, to Maj. Wm. H. Emory, Commanding Escort”, San Diego, Cal. 9 de enero de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁴⁸ “J. Van Horne, mayor honorario, comandante del 3° de infantería, para mayor George Deas, asistente adjunto general del 8° Departamento, San Antonio Texas”, Cuartel General, puesto opuesto a El Paso, Nuevo México, 8 de noviembre de 1849, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso; “George M. Brooke, mayor-general honorario, para el mayor-general-honorario R. Jones, ayudante general, Washington”, Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, 10 de enero de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

un enemigo formidable para nadie, salvo para los mexicanos pues bastaría con 200 dragones para erradicarlos. Estaba muy equivocado.⁴⁹

Las autoridades militares federales y las civiles texanas sostuvieron que sus fuerzas no podían garantizar la seguridad de la región, pese a las campañas continuas de contratación de voluntarios para cumplir con esa tarea.⁵⁰ Una solución, propuesta por el secretario de Guerra consistía en preparar una milicia compuesta de manera exclusiva por “indios civilizados”, es decir, por indios procedentes de poblaciones sedentarias, a los que entrenarían los oficiales del ejército, enseñándoles las ventajas de la formación militar europea a cambio de que eliminaran a sus vecinos nómadas. Los colonos se opusieron, temerosos de dar cuerpo a una nación india occidentalizada, que pudiera oponerse con facilidad a su avance y aliarse con aquellos a los que tendrían que eliminar.⁵¹

No todo fue negativo para las tropas federales. Así, el teniente coronel John M. Washington se adentró en el país navajo, en las cercanías de Santa Fe, donde se entrevistó con el jefe Mariano Martínez, a quien obligó a devolver las posesiones robadas al ejército, a pesar de sus declaraciones de que los ladrones habían sido los apaches.⁵² Una partida del 1° de dragones, apoyada por aventureros comandados por Kit Carson, realizó una serie de ataques exitosos contra los

⁴⁹ Robert S. Neighbors, U.S. Special Indian Agent to Major General William J. Worth, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso; H. G. Catlet, late assistant Quartermaster U.S. Army, to Hon H. W. Medill, Commissioner of Indian Affairs, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso, 12 de mayo de 1849.

⁵⁰ Cada vez que terminaba un contrato de voluntarios, solían desatarse oleadas de ataques indios, por lo que los jefes militares urgían a los políticos a recontractar voluntarios una y otra vez, por un mayor tiempo. “George M. Brooke, mayor-general honorario, para mayor-general honorario R. Jones, Ayudante General, Washington city, D. C.”, Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, 20 de enero de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso; “George M. Brooke, mayor-general honorario, para su Excelencia P. H. Bell, gobernador de Texas, Austin”, Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, 30 de enero de 1850, en EDS, 2a Sesión del 31 Congreso; “George M. Brooke, mayor-general honorario, para su Excelencia P. H. Bell, gobernador de Texas, Austin”, Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, 6 de marzo de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

⁵¹ “Report of the Secretary of War”, War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

⁵² “Journal of a military reconnaissance from Santa Fe, New México, to the Navajo country, made with the troops under the command of Brevet Lieutenant Colonel John M. Washington, chief of the 9th military department, and governor of New Mexico, in 1849, by James H. Simpson, A. M., First Lieutenant Corps of Topographical Engineers”, Santa Fe, N. M., 11 de abril de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso, 1 de octubre de 1849; Tratado Navajo, en SAL, 9 de septiembre de 1849.

últimos, que no esperaban que los estadounidenses hubieran dejado las lentas maniobras de infantería.⁵³

Otra solución, propuesta por los oficiales del cuerpo de ingenieros topográficos, consistía en convertir los nuevos territorios en una versión del este del país, aunque más despoblada y peligrosa pero igualmente comunicada. Se planeó una red de caminos que los vincularían a partir de las poblaciones más importantes o que, por su ubicación estratégica, fueran útiles para la colonización del Oeste.⁵⁴ No sólo se pensó en caminos para carretas, sino en hacer navegables los grandes ríos de la región, como el Bravo, el Colorado o el Gila, y aun se preparó un presupuesto completo para el despeje del Colorado.⁵⁵

No todas las dificultades con los indios surgieron en los territorios recién adquiridos. De nueva cuenta afloraron los problemas con los seminolas. Al inicio de julio de 1849 hubo casas y puentes quemados en Florida, lo que orilló al gobernador Thomas Brown a convocar a los voluntarios y montar una cadena de puestos entre Smyrna y Tampa. Como la situación no mejoró, pidió el apoyo de la federación. Taylor encomendó al veterano de la guerra con México, el general David E. Twiggs, que se trasladase a la península con su 7° de infantería y con su presencia orillara a los indios a emigrar. No se ahorraron los recursos para lograrlo y, a fines de octubre, ya había 1,700 soldados a la caza, esto es, ocho soldados por guerrero.⁵⁶ El plan tuvo buenos resultados y, a fines de 1850, se estimó que sólo 100 indios permanecían en Florida.⁵⁷

⁵³ "John Munroe, coronel honorario, para el mayor general honorario R. Jones, Ayudante General, Washington", Cuartel General 9° Departamento, Santa Fe, Nuevo México, 15 de abril de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

⁵⁴ Corpus Christi, San Antonio, El Paso y Sacramento competían por ser puntos comunicados con puestos militares solitarios, como el fuerte de La Leona, o con espacios aún desconocidos como el punto en el que el río Gila se une al Colorado. "S. J. Anderson, Secretary of War ad interim., to Hon. Wm R. King. President pro tem. of the Senate", Washington, 23 de julio de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁵⁵ Se calculaba, ingenuamente, que bastarían \$76,000 dólares para volverlo navegable. "J. E. Johnston to Col. J. J. Abert, Chief Corps. Topographical Engineers", San Antonio, 16 de Abril de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁵⁶ Se calculaba que de cada cinco indios uno era guerrero. "George W. Crawford to Mrs. Gale and others, Tampa Bay, Florida", Washington, 14 de agosto de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31°

Enfrentar a los indios fue un importante acicate para el desarrollo de estrategias militares en el interior del país. Máxime cuando este combate se daba en tierras donde era muy complicado dejar la tarea a los milicianos. No obstante, a pesar de la petición continua de tropas nuevas lo mismo por autoridades civiles que militares, el Legislativo se negó a extender demasiado el tamaño del ejército. La solución exigía un cambio radical en la forma en que los políticos de Washington pensaban a las fuerzas permanentes: que dejaran de identificarlas como una costosa herramienta de opresión del Ejecutivo y verse como portaestandartes del Estado.

La construcción de la política hacia el exterior

Una temática asociada con el desarrollo de la política militar son las relaciones exteriores. Para Taylor, éstas debían cimentarse en las premisas washingtonianas de la estricta neutralidad, lo cual significaba un formal aislacionismo. Sin embargo, una cosa era mantener al Estado ajeno a los asuntos internacionales, otra muy distinta obligar a los ciudadanos a hacerlo. En este periodo, los problemas externos de Estados Unidos, que implicaron el uso o la inactividad intencionada de las fuerzas armadas, se dieron en el norte de México, en las posibles vías interoceánicas americanas y en Cuba.

La prosperidad de las minas californianas impulsó la búsqueda de un paso que conectara el océano Atlántico y el Pacífico. La dependencia que California estaba desarrollando de los insumos de todo tipo de Chile y Perú causó preocupación a los líderes militares, además de que el arribo de personas de los países latinoamericanos representaba competencia para con los anglosajones. Sin embargo, Taylor se afanó por mejorar las relaciones con Chile, ya que preveía, no

Congreso; "George W. Crawford, Secretary of War, to His Excellency Thomas Brown, Governor, Tallahassee, Florida", Washington, 9 de octubre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁵⁷ "W. W. Morris, Major U. S. A. Commanding Post, to R. Jones, Adjutant General U. S. A.", Fort Brooke, E. F., 25 de julio de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso; "C. F. Smith, Captain 2° Art. And Br. Col. Commanding to Brevet Major-Gen. R. Jones, Adjutant General U. S. A.", Fort Marion, St Agustine, Florida, 3 de agosto de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso. "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

sin razón, que el desarrollo de la costa del Pacífico dependería mucho de ellas en los años siguientes.⁵⁸

En el Pacífico, lejos de la costa americana, unas pequeñas islas cobraban un valor creciente. El archipiélago de Sándwich se convirtió en el punto ideal para abastecer de carbón a los barcos comerciales, militares y, más importante aún, balleneros. Su ubicación, justo a la mitad del camino hacia China, parecía providencial para desarrollar el comercio con Asia y la labor previa de algunos misioneros daba a Estados Unidos contactos importantes en la región. Para el presidente Taylor era de interés nacional que esas islas mantuvieran su independencia; estaba dispuesto a hacer lo preciso para que todas las naciones del orbe compartieran esta opinión.⁵⁹

Para él, por otra parte, el Estado no debía intervenir económicamente en aquello que los particulares pudieran solucionar por cuenta propia, lo cual era válido también para las propuestas de construcción de un canal transoceánico en el exterior. Se trataba de que se hicieran cargo de las obras y la administración empresas privadas.⁶⁰

Para 1850, los proyectos de canal habían rotado de Tehuantepec a Panamá, de allí a Honduras, Chiriqui y finalmente Nicaragua. Informes de topógrafos militares e ingenieros de la Armada descartaron uno a uno los diferentes sitios para la posible construcción del paso. Tehuantepec era menospreciado por lo somero de las aguas en la costa del Golfo, que apenas alcanzaban doce pies (3.66 metros)

⁵⁸ Zachary Taylor, "First Annual Message", en AMPUS, 4 de diciembre de 1849; "B Riley, Bt. Brig. Gen. U. S. A. com'g 10th Military Dept, and Governor of California to Commodore Thos. Ap. C. Jones, Com'g U. S. naval forces in the Pacific Ocean", Monterey, 2 de junio de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁵⁹ Zachary Taylor, "First Annual Message", en AMPUS, 4 de diciembre de 1849; Tratado con las islas hawainas, en SAL, 20 de diciembre de 1849.

⁶⁰ No habría tampoco una ayuda directa del gobierno para la agricultura, con excepción de las pequeñas sumas gastadas para la colección y publicación de estadísticas agrarias, provenientes del fondo de patentes. Sin embargo, si bien Taylor pensaba que esta ayuda era inadecuada, sí creía que el Estado debía participar en la economía aumentando las tasas arancelarias, lo que supondría un aumento en la recaudación fiscal y el fomento de la industria local. Zachary Taylor, "First Annual Message", en AMPUS, 4 de diciembre de 1849.

de profundidad.⁶¹ Se aceptó a Panamá como lugar idóneo, pero la poca eficiencia del gobierno de Nueva Granada en el manejo del correo estadounidense dio lugar a que se le descartara, si bien se aplaudió la intención de construir un tren para acelerar el tránsito;⁶² El paso por Honduras resultaba impracticable por la topografía del país. El mejor proyecto parecía el de Chiriqui, donde se sospechaba de la existencia de importantes reservas de carbón, aunque en realidad se desconocían datos de la orografía y, para colmo se hallaba también, como Panamá, bajo la mal vista administración neogranadina. De allí que la ruta más apoyada fuera la de Nicaragua.⁶³

El interés por la ruta interoceánica hizo que Taylor invitara a las naciones con algún poderío naval a suscribir tratados que impidieran que una sola potencia aprovechara estos pasos. Por lo menos de inmediato, la autocracia rusa se manifestó a favor de la iniciativa. En una apuesta para sin duda afectar a la predominante marina británica.⁶⁴

A pesar de las precauciones presupuestales, la idea de que se trataba de beneficiar a la civilización más que al Imperio Británico, llevó al gobierno federal a enviar una expedición para encontrar al comandante inglés John Franklin, quien buscaba el paso del Noroeste –una ruta mítica que debía conectar los océanos Atlántico y Pacífico–, por un estrecho paso al norte del continente americano y al sur de los hielos perpetuos del Ártico. Se ignoraba si su expedición, al igual que las anteriores estaba perdida o había encallado en los hielos perpetuos.⁶⁵

⁶¹ Col. J. J. Abert to Francis Markoe, en Executive Documents of the House of Representatives (en adelante EDHR), 1a Sesión, 31° Congreso, 30 de junio de 1849.

⁶² Puede ser que también influyera la propuesta tayloriana de que el canal no operase en beneficio de una sola nación y que las diferentes potencias marítimas fueran las encargadas de asegurar la neutralidad. Col. J. J. Abert to Francis Markoe, en EDHR, 1a Sesión, 31° Congreso, 30 de junio de 1849; Zachary Taylor, “First Annual Message”, en AMPUS, 4 de diciembre de 1849.

⁶³ Col. J. J. Abert to Francis Markoe, en EDHR, 1a Sesión, 31° Congreso, 30 de junio de 1849.

⁶⁴ Zachary Taylor, “First Annual Message”, en AMPUS, 4 de diciembre de 1849; Zachary Taylor, “Central America Treaty Message”, en AMPUS, 22 de abril de 1850.

⁶⁵ Desde la época de Marco Polo se hablaba del mítico paso de Anián, que llevaba a un reino del mismo nombre, a través de mares helados. Zachary Taylor, “Special Message”, en AMPUS, 4 de enero de 1850.

Respecto a las relaciones con los países de Latinoamérica, Taylor declaró que como Estados Unidos era la gran potencia del hemisferio debía proceder como un hermano mayor con ellos, ser el fiel de la balanza en los conflictos internos y el mediador en las controversias que pudieran tener con las naciones europeas. Más allá de las declaraciones y de que su mayor poder, la conducta seguida en estas controversias se caracterizó por su bajo perfil. Así, ante la propuesta de reunificación de Centroamérica, se advirtió que, de llevarse a cabo, tendrían que respetarse los tratados suscritos de manera individual por cada país, lo que, en un sentido práctico, impediría la unión aduanal.⁶⁶ Además, pese a la promesa de actuar como mediador, se conformó con recibir el aviso inglés de desembarco en la isla del Tigre en la boca del golfo de Honduras, aunque, con ello, el dominio de un posible paso interoceánico o, por lo menos, la oportunidad de mantenerlo neutral, podría irse de las manos estadounidenses.⁶⁷

Y es que la administración quiso evitar un rompimiento con Gran Bretaña. Para ello, por medio de su secretario de Estado John M. Clayton, y del enviado inglés Henry Lytton Bulwer, se negoció en Washington un tratado que mantuviese neutral a Centroamérica. El tratado especificaba que cualquier canal que se construyera en la región ístmica, en particular en Nicaragua, no podría ser dominio de Estados Unidos o Gran Bretaña y que ambas naciones renunciaban a cualquier esfuerzo en tal sentido así como a edificar fortificaciones en ella. Pero no se contó con que Lord Palmerston, el primer ministro inglés, opinara que bastaba con asegurar la presencia británica en tres puntos: la costa de los Mosquitos en Costa Rica, Honduras Británica (parte del actual Belice) y las islas de la Bahía, en la costa pacífica hondureña, e instruyera a Bulwer para que desconociera el tratado, aun cuando éste había sido firmado por ambas partes y sólo hacía falta el canje de ratificaciones. Como el Senado estadounidense no fue notificado, lo aceptó como si fuera un tratado en toda vigente.⁶⁸

⁶⁶ Zachary Taylor, "First Annual Message", en AMPUS, 4 de diciembre de 1849.

⁶⁷ Zachary Taylor, "Special Message", en AMPUS, 13 de febrero de 1850.

⁶⁸ "Convention between the United States of America and Her Britannic Majesty", en SAL, 19 de abril de 1850.

La actividad más importante en la política exterior de Taylor se dirigió a combatir las expediciones que se preparaban contra la isla de Cuba, dirigidas por el filibustero Narciso López. Éste tenía como meta lograr la independencia de la isla, para, siguiendo el ejemplo de Texas, anexarla a Estados Unidos. Con tal fin, enganchó en los alrededores de Nueva Orleans a unos 600 hombres, atraídos por la promesa de tierras y dinero y dispuestos a colonizar Cuba. Para evitar la persecución de las autoridades estadounidenses, decididas a hacer respetar las leyes de neutralidad, los concentró en la isla Round, a tres millas de Pascougola, Mississippi. A fines de julio de 1849, la armada bloqueó la isla e impidió la llegada de barcos de todo tipo, pero sí permitió la salida de quienes, para no sufrir hambre, se desbandaron.⁶⁹

No acabaron allí los intentos de invadir Cuba pues López preparó otra expedición. Esta vez sí logró llevar a otros 600 hombres que, a bordo del vapor *Creole*, se enfilaron a la parte occidental de Cuba para desembarcar en el puerto de Cárdenas. Contra lo esperado, los pobladores no iniciaron ninguna revuelta y López vengativo, prendió fuego al puerto y capturó esclavos para llevarlos a Estados Unidos. Para su sorpresa Washington envió tres buques a apoyar a los cubanos, los cuales detuvieron a los filibusteros y devolvieron a los esclavos. Pero la expedición terminó mal; España no vio con buenos ojos la facilidad con que desde Estados Unidos se preparaban expediciones contra sus posesiones, y López no renunció, pues en las sombras siguió buscando la oportunidad de independizar a la isla.⁷⁰

⁶⁹ Los militares se quejaban de que los hombres capturados eran muy difícilmente condenados por las autoridades de Mississippi. Zachary Taylor, "Cuba Proclamation", en AMPUS, 11 de agosto de 1849; "Geo. M. Totten, Lieutenant Commanding, To the officers and men of the expedition rendezvous on Round island", United States Steamer Water Witch, Off Round Island, 27 de agosto de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso; "V. M. Randolph, Commanding United States ship *Albany*, Senior officer afloat on the Gulf of Mexico, To the person encamped on Round island, near Pascagoula", U. S. Ship "Albany", Off Pascagoula, 28 de agosto de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁷⁰ "John Rodgers, Lieut.-Commanding, U. S. N. to Hon. W. B. Preston, Secretary of the Navy", U.S. Schooner Petrel, Key West, 21 de mayo de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso; "Wm. H. Marvin, U. S. Judge to F. A. Browne, Esq., Vice Consul of Her Catholic Majesty the Queen of Spain", Key West, 22 de mayo de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

Dos incidentes agriaron más las relaciones con Europa. A pesar de que, desde abril de 1849, el procurador de Justicia había declarado que el arreglo y venta a Prusia del vapor de guerra *United States* era una flagrante violación del tratado de neutralidad de 1818, ya que Prusia se hallaba en guerra con Dinamarca, los trabajos para hacer posible su entrega continuaron. Para el ejecutivo al ser una compañía particular la que hacía el negocio, su gobierno nada tenía que hacer.⁷¹ Algo parecido ocurrió con la guerra de independencia de Hungría, nación deseosa de sacudirse la soberanía austriaca. Taylor declaró que, de conseguirla, Estados Unidos sería el primero en reconocerla y envió a un agente para tal fin. Sin embargo, como la intervención rusa derrotó a los ejércitos insurgentes, no sólo el reconocimiento quedó en el aire, sino que Washington reviró con el anuncio de que deseaba mantener buenas relaciones con todas las potencias europeas, incluyendo Austria y Rusia. No arregló nada, pues la declaración presidencial había dejado un mal sabor de boca en las naciones conservadoras.⁷²

En realidad, Taylor menospreciaba los vínculos externos, si bien no podía desligarse de la importancia del comercio para el porvenir estadounidense y lo procuró con todos los elementos que la diplomacia le podía otorgar. No obstante, la inexperiencia del gabinete y la desidia del Congreso impidieron los acuerdos que pudieran garantizar una mayor participación en Centroamérica frente a los intereses ingleses. Más allá del dominio político, cada día era más urgente para Estados Unidos el desarrollo de una comunicación ágil entre la región oriental del país y las recién adquiridas costas del Pacífico y causaba alarma que las naciones americanas se involucraran con otras potencias al respecto. Sin embargo, no hubo trazos de una política militar activa para impedirlo. Lo más destacado fueron los esfuerzos por contener a los filibusteros, pero el desembarco de López en Cuba demostraba cuan poco eficaces habían sido. Era preciso que la Armada diera un

⁷¹ "Violation of the Neutrality Act of 1818. Opinion of Reverdy Johnson, Attorney General to Hon. John M. Clayton, Secretary of State", Attorney General Office, 28 de abril de 1849, en EDHR, 2a Sesión, 31° Congreso; Zachary Taylor, "First Annual Message", en AMPUS, 4 de diciembre de 1849.

⁷² Zachary Taylor, "First Annual Message", en AMPUS, 4 de diciembre de 1849.

giro, que más barcos, y de tecnología más avanzada, llenaran los vacíos que permitían estas debilidades.

Problemas del estamento militar

Los militares sufrían además por sus propios problemas. Si bien éstos aparentaban ser menores que en los últimos meses de gobierno de Polk, aún eran complicados. La marina recibió poca atención pues, a juicio de Taylor, poseía el tamaño máximo admisible, aunque no dejó de recomendar, a través del secretario, la reorganización de su muy extensa oficialidad. Propuso hacer una lista de oficiales retirados y de aquellos que no estuvieran calificados para el servicio público, a fin de impedir que estos últimos pudiesen retornar. Estaba convencido de que era preciso contar con una escuadra moderna, eficiente y, lo más importante, autofinanciable, de allí que el secretario William B. Preston tratara de obtener una remuneración por los servicios a la Oficina de Correos que prestaban los vapores de guerra; la mira era que, con lo obtenido, se diera mantenimiento a la flota y se la acrecentara.⁷³

Por su parte, el Congreso, o más bien algunos congresistas sureños, cuestionaban la utilidad de ciertas unidades navales. Fue muy criticada la Escuadra Africana, organizada en 1843, para cumplir con los compromisos contraídos con Inglaterra en el tratado de Washington de 1842 –que ponía fin al tráfico de esclavos en altamar–; en seis años de existencia sólo había capturado siete navíos mercantes, gastando \$2'691,500.00 dólares. Para colmo, en el caso del navío *Pons*, capturado con 900 esclavos, nada más llegaron 756 a Monrovia, pues los demás murieron en el camino.⁷⁴ Pero la verdadera razón para plantear la supresión de esta escuadra y arriesgar así el tratado de amistad con la potencia naval más fuerte del mundo era que el barco *Navarre*, de bandera estadounidense, había sido recientemente capturado por un navío de guerra inglés, justo cuando transportaba un cargamento de esclavos. El pragmatismo estadounidense acabaría

⁷³ Zachary Taylor, "First Annual Message", en AMPUS, 4 de diciembre de 1849.

⁷⁴ "Wm. Ballard. Preston to the President", Navy Department, 27 de junio de 1850, en EDHR, 1a Sesión, 31° Congreso.

por imponerse y la Escuadra Africana siguió su labor, onerosa y poco eficiente, en la costa occidental de África.⁷⁵

No todas las tareas de la Flota tenían un objeto militar. El Observatorio Nacional, dependiente del departamento de Marina, convocó a la formación de una red de meteorólogos, aficionados y profesionales, para trazar un mapa de los vientos y las condiciones climáticas en todo el país. Respondió un amplísimo grupo de hombres de todos los estados y aun de Canadá y juntos trazaron la primera carta meteorológica de América del Norte.⁷⁶

En cuanto a los problemas de los soldados como civiles, lo más importante fue que el servicio militar no se valorara como equivalente para la obtención de los derechos de nacionalidad, como sucedió al general de origen irlandés James Shields, cuando se le ofreció una plaza senatorial. Quien había sido el último comandante de las fuerzas estadounidenses en México deseaba participar en la estructura política del país que le dio cobijo desde la infancia, pero su labor militar no fue suficiente para los senadores whigs, quienes, por no haber obtenido la nacionalidad sino hasta cumplir los 30 años, es decir, en 1830, adujeron que carecía de méritos suficientes para representar a su estado. De poco habían valido, entonces, sus 19 años de nacionalidad efectiva o su heroico desempeño en la guerra. Este rechazo indignó a las fuerzas armadas, que se negaban a aceptar que el arduo y peligroso servicio por el país no otorgara la plenitud de los derechos políticos.⁷⁷

Taylor quiso hacer una serie de cambios en las fuerzas armadas para darles la flexibilidad que, en su opinión, necesitaban. Sabía que el ejército, en el estado en que se hallaba antes de la guerra con México, era insuficiente para custodiar el territorio e inoperante para las nuevas condiciones del país. Así, en su primer

⁷⁵ "F. H. Gregory, Commanding African Squadron, to Hon Wm. Ballard Preston, Secretary of the Navy, Washington D. C.", United, States Ship "Portsmouth", Porto Paya, 8 de junio de 1850, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁷⁶ "Second Report of Meteorology to the Secretary of the Navy. James P. Espy", Washington 12 de noviembre de 1849, en EDS, 1a Sesión, 31° Congreso.

⁷⁷ En todo caso, pocos eran los oficiales de origen extranjero que podían o querían participar en la vida pública. "Administration of Taylor", en AMPUS, p. 1861.

informe anual al Congreso anunció su intención de aumentar el número de regimientos, a fin de ocupar los distantes puestos occidentales, así como para dar fin a los problemas surgidos por el sistema de grados honorarios y el uso de grados oficiales en los cuerpos administrativos.⁷⁸

Algunas modificaciones fueron dictadas desde el comienzo de la administración, como la de ampliar en 64 el número de hombres en los cuerpos de artillería ligera.⁷⁹ Aún más importante sería la autorización del Congreso para que Taylor aumentara a su antojo el número de hombres para las compañías establecidas al oeste del Mississippi por un plazo de hasta cinco años.⁸⁰ Se trataba de una medida insólita para tiempos de paz; ningún otro presidente había contado nunca con tal flexibilidad, pero habría que entender que los legisladores no se consideraban en un periodo de paz. Parecían demostrarlo las guerras indias y la situación caótica en California, esta buena relación habría de terminar con un suceso extraordinario: el que después de la cena del 4 de julio de 1850, Zachary Taylor contrajo una enfermedad estomacal, posiblemente cólera, que lo postró en cama y, al cabo de cinco días, le causó la muerte.⁸¹

Pese a las bajas expectativas con que se había iniciado la gestión y su brevedad, fue similar a otras administraciones de corte jeffersoniano:⁸² rechazó la injerencia de Estados Unidos en el exterior y apeló a las virtudes del sistema democrático. La diferencia estuvo en que, por primera vez en la historia nacional, las fuerzas armadas permanentes tuvieron un papel preponderante, no la milicia ciudadana, y

⁷⁸ Zachary Taylor, "First Annual Message", en AMPUS, 4 de diciembre de 1849.

⁷⁹ Se mantenían el número de oficiales, más cuatro sargentos, cuatro cabos, dos artesanos y dos músicos. "An Act to increase the Rank and File of the Army, and to encourage Enlistments", en SAL, 17 de junio de 1850.

⁸⁰ De momento Taylor se conformó con establecer el tope en 74 hombres por compañía. "An Act to increase the Rank and File of the Army, and to encourage Enlistments", en SAL, 17 de junio de 1850; "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31º Congreso.

⁸¹ Millard Fillmore al Senado, 10 de Julio de 1849, en Chamberlaine, *Biography*, 1873, p. 125-126.

⁸² Se ha decidido calificar la gestión de Taylor como jeffersoniana precisamente en virtud de la pretensión de éste por impedir a toda costa la intervención del Estado en asuntos privados, quizá el término más correcto para esta pretensión debiera ser jacksoniana, pero al hacerlo se entraría en una polémica innecesaria para el sentido central de esta tesis pues se debe recordar que el partido que abanderó Taylor, el Whig, inició sus días con el nombre de Antijacksoniano. Vid. Supra p. 28.

se asentó la necesidad de tener un ejército fuerte, capaz de combatir a cuanto enemigo surgiera en el horizonte y que en esos momentos habría de limitarse al territorio estadounidense.

Lo anterior resultaba muy ambicioso para la capacidad de las fuerzas armadas y es probable que superara la voluntad presidencial. Esto, a pesar de que el ejército no aumentaba en tamaño, sobre todo en los caros regimientos de caballería, por lo cual sería poco probable que se pudiera ejercer una auténtica soberanía sobre el nuevo territorio. Asimismo, Taylor se comprometió con una política austera y rechazó la intervención del Estado en asuntos que podían ser resueltos por la iniciativa privada. Con todo, durante su año de gobierno, cuadruplicó los gastos de intendencia militar y multiplicó por 16 los del transporte de tropas frente a los ejercidos en 1844.⁸³ Encontrar la solución a esta paradoja tocaría a su sucesor: Millard Fillmore. La pregunta era si le interesaría resolverla.

Sin lugar a dudas, la forma en que Taylor llevó el despacho del Ejecutivo fue extraña. Los principales valores del Partido Whig apelaban a la intervención del Estado para mejorar las condiciones de los ciudadanos en abierta oposición al plan jacksoniano de reducirla al máximo posible. En cuanto a los ideales whigs de desarrollar una política internacional activa, lejana a los ideales washingtonianos de neutralidad irrestricta, Taylor actuó de manera tan peculiar que se hizo evidente que su partido se veía crecientemente incapacitado para desarrollar un programa político coherente o, por lo menos, que sus más exitosos candidatos lo suscribieran.

Millard Fillmore y el Compromiso de 1850.

Un reacomodo urgente

La gestión de Millard Fillmore se enfrentó a los duros problemas heredados de las administraciones de Polk y Taylor. Por una parte, los ligados a la anexión de los

⁸³ En el periodo 1849-1850, los gastos autorizados de intendencia pasaron de \$870,933.69 dólares a \$4'295,298.60 y los de transporte de \$120,000.00 a \$1'900,000; pese a estos incrementos, el servicio de intendencia tenía un adeudo de \$1'290,860.32 dólares. "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

territorios del norte de México: la frontera de Texas y Nuevo México así como el estatus de California como estado libre. Por otra, los surgidos del choque entre esclavistas y antiesclavistas (radicalizados por los abolicionistas), que amenazaba con fracturar al país. Hubo también problemas por la política exterior pasiva de Taylor, que obligaron a reconstruir el andamiaje diplomático.

Cabe antes preguntarse quién era el nuevo presidente y si tenía las luces para atender estos problemas. Millard Fillmore provenía de una familia de presbiterianos neoyorkinos de pocos recursos. En su infancia había pasado carencias, por lo cual no pudo asistir más tarde a alguna universidad, esto no le impidió convertirse en un refinado hombre de letras, amante de los libros y aficionado a la época clásica. Su primer esfuerzo por entrar en la vida política se dio dentro del Partido Antimasónico, con el que alcanzó un asiento en la asamblea de Nueva York. Más adelante, siguiendo a Thurlow Weed, su mentor en las leyes, ingresó al Partido Whig, que representó en el Congreso durante la 23°, 25°, 26° y 27° legislaturas, y fue Contralor del estado de Nueva York. Como legislador le tocó presidir la Comisión de Medios y Arbitrios; a él se debió el impuesto arancelario de 1842, vetado por John Tyler. Quizá la decisión que mejor nos puede indicar qué tipo de político era fue su voto en contra de la admisión de Texas como estado de la Unión, si lo hacía como estado esclavista.⁸⁴

Se le eligió como candidato para la vicepresidencia por el Partido Whig en 1848, en gran medida por ser antiesclavista, a fin de equilibrar el fallo de la convención partidista a favor de Zachary Taylor, poseedor de esclavos. También se quiso aprovechar su cariz de prominente neoyorkino. Ahora bien, a pesar de su experiencia política, Fillmore era un “caballo negro”, que poco impresionó ante grandes figuras whigs como Henry Clay y Daniel Webster y aun Winfield Scott. Si ganó fue porque su bajo perfil no causaba molestias.⁸⁵

⁸⁴ Chamberlaine, *Biography*, 1873, pp. 26-78; “Biographical Sketch of Millard Fillmore”, en AMPUS, pp. 1884-1889.

⁸⁵ Chamberlaine, *Biography*, 1873, pp. 109-117.

A diferencia de Taylor, una vez en el poder se cuidó de armar un equipo político fuerte, dirigido por el experimentado secretario de Estado, Daniel Webster. Las carteras militares, en cambio, fueron ocupadas por dos neófitos sureños: Charles Magill Conrad y William A. Graham, quienes estuvieron en el Senado con él durante la 27° legislatura, el último también diplomático pero poco relacionado con los asuntos navales.⁸⁶

La inesperada muerte de Taylor demoró el proceso de sustitución del gabinete y no fue sino hasta el 20 de julio, quince días después del arribo de Fillmore a la Casa Blanca, cuando los diferentes departamentos tuvieron nuevos responsables.⁸⁷ La tardanza respondió, en parte, al deseo de encontrar a las personas idóneas para llevar las carteras, aun cuando el Departamento de Guerra, por ejemplo, no se debía dejar desocupado mucho tiempo, principalmente por las tareas en la frontera. De allí que, en lo que se tomaba una resolución, el general Scott estuvo al frente hasta el 15 de agosto de 1850.⁸⁸ El presidente quería allí a un hombre de su plena confianza (no se debe olvidar que Scott había competido con Taylor en 1848) y, al mismo tiempo, atraer a los estados del Sur, que lo veían a él como un “abolicionista”. Pensó en el abogado de Missouri, Edward Bates, pero éste declinó, y entonces consideró a Charles M. Conrad, abogado de oficio, senador y representante por Louisiana, poco ligado a la vida militar, pero no buscaba un jefe de hombres o un brillante estratega, sino un administrador eficaz para un ministerio complicado.⁸⁹

La situación a la que Fillmore habría de enfrentarse poco había cambiado respecto a la dejada por Polk en 1849. Para fines prácticos, podemos dividir su política militar en dos grandes ámbitos. El relativo al interior, donde lo mismo hubo problemas políticos, emanados de la división del país entre esclavistas y antiesclavistas, que conflictos con los indios. El internacional, referente a los

⁸⁶ Chamberlaine, *Biography*, 1873, pp. 109-117.

⁸⁷ Los secretarios de Taylor renunciaron de manera unánime a mediados de julio de 1850. Ingersol, *History*, 1879, pp. 502-503; Crisholm, *Waiting*, 2001, pp. 210-211.

⁸⁸ Ingersol, *History*, 1879, pp. 502.

⁸⁹ Chamberlaine, *Biography*, 1873, pp. 129-130; “Biographical Sketch of Millard Fillmore”, en AMPUS, pp. 1890-1892.

límites nacionales y a la forma en que Estados Unidos debía defender sus intereses en altamar.

En el reporte del secretario Conrad de fines de 1850, el ejército podía disponer como máximo, de 12,927 hombres. Sin embargo, el gran peso de las deserciones hacía que, en realidad, sólo hubiera 7,796. Es decir, de cada diez hombres que debía tener, sólo contaba con seis y, esta proporción, de por sí alta, se agravaba más por la distribución de estos hombres en el territorio. Las compañías esqueléticas estaban situadas en los puestos avanzados y las fortificaciones costeras del océano Pacífico, mientras que, en la costa atlántica, había más hombres, que resultaban innecesarios, y la deserción era menor.⁹⁰

La situación de la marina era mejor, pero tampoco se hallaba en su máximo operativo. Había un gran número de barcos almacenados, obedeciendo a la tradición de utilizar sólo los indispensables.⁹¹ Eso representaba un gran ahorro para la Armada, aunque su presupuesto no dejaba de ser elevado, pues sólo para el mantenimiento de las naves se precisaban \$1'996,235.00, la quinta parte del presupuesto total del cuerpo. La distribución de los buques seguía aún el sistema de flotas, pero la Escuadra Metropolitana, que patrullaba el Circuncaribe, iba adquiriendo cada día más importancia.⁹²

El perfil de Fillmore y su gabinete pronosticaba pocos cambios en las líneas generales de política militar. Bien que mal, a ojos de los habitantes de la costa este, la situación distaba mucho de ser insostenible. Pero las demandas de

⁹⁰ Se estimaba importante tener allí buenos contingentes, por el temor a sufrir una invasión procedente de Europa. Además, enviar a las fuerzas excedentes al Oeste implicaba el riesgo de su disolución ante los alarmantes niveles de deserción existentes en esas regiones. "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

⁹¹ De los ocho buques de línea de la armada, tres servían como barcos de recepción, esto es, oficinas flotantes para atraer a nuevos reclutas, uno estaba comisionado, es decir, sirviendo en altamar, y los cuatro restantes se hallaban almacenados. Algo similar ocurría con el resto de los navíos: de las doce fragatas, seis estaban en comisión y seis almacenadas; de las 21 corbetas, 15 estaban comisionadas, otra servía como oficina y el resto estaba almacenado, etc. "Report of the Secretary of the Navy", 2 de diciembre de 1850 en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

⁹² "An Act making Appropriations for the Naval Service for the Year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-one" en SAL, 28 de septiembre de 1850.

socorro de la frontera eran crecientemente fuertes; el momento llegaría en que no pudieran ser ignoradas. Otro tema por resolver procedía de la forma en que Fillmore reforzaría el endeble entramado diplomático; no hacerlo implicaba desarrollar el aislacionismo de la nación.

Demarcando la frontera

Un tema apremiante en la agenda de Fillmore fue la reorganización política de los territorios adquiridos en la guerra con México. Como se indicó atrás, los problemas mayores a los que estos territorios se enfrentaban eran cuatro: los límites de Texas con Nuevo México, la admisión de California como estado libre de la Unión, las incursiones indias y la inflación en California por la fiebre del oro. La aceptación de los límites propuestos por Texas y California como estado libre topaba necesariamente con la forma como se había organizado el país tras el Compromiso de Missouri.⁹³ Recordemos que éste había dividido la Louisiana en territorios libres y esclavistas, de acuerdo a su posición respecto al paralelo 34° 40' Norte desde 1820. Si en 1850 se tomaban las aspiraciones texanas como válidas, la zona de influencia esclavista se extendería hasta el paralelo de los 42°, del mismo modo que si se tomaba a California como estado libre, la zona libre bajaría casi al paralelo de los 32° 30'.⁹⁴

La pugna entre estados libres y esclavistas se hacía cada día más ríspida, pero finalmente se llegó a un compromiso, propuesto por Henry Clay y Daniel Webster, hasta entonces objetado por el presidente Taylor y al que Fillmore dio luz verde en 1850.⁹⁵ Texas *cedería* el territorio al norte del paralelo de los 32° y al oeste del

⁹³ “An Act to authorize the people of the Missouri territory to form a constitution and state government, and for the admission of such state into the Union on an equal footing with the original states, and to prohibit slavery in certain territories”, en SAL, 6 de marzo de 1820.

⁹⁴ En el caso de California el problema era menor, porque la causa que defendían los sureños era la determinación del estatus de los nuevos territorios de acuerdo con la voluntad popular, si los californianos aceptaban ser un Estado libre, en sentido estricto no se violentaban el principio. *Vid. Supra*, p. 32.

⁹⁵ Sin embargo, el proyecto original fue echado abajo. El definitivo fue elaborado por el también senador James Pearce, el cual aumentaba la compensación económica para Texas y disminuía el territorio que habría de ceder. “The Slavery Question”, en *The Congressional Globe*, 29 de enero de 1850; Campbell, “Texas”, 1976, pp. 1-14; “Resoluciones de la Convención de Nashville (10 y 11 de junio de 1850)”, en *EUA*, vol. 2, pp. 286-290.

meridiano de los 103° Oeste en favor la Unión, la cual lo entregaría para su administración al gobierno territorial e Nuevo México y asumiría además las deudas texanas, calculadas en \$10,000,000.00 de dólares. En contraparte, se aceptaba a California como estado libre, aunque se le sustrajo el territorio de Utah que, al igual que Nuevo México, quedó libre para decidir, mediante la soberanía popular, si sería libre o esclavista.⁹⁶

Estas medidas supusieron el fin del choque de la autoridad militar de Nuevo México con la política de Texas, pero aún más. Si bien para Texas significó renunciar a buena parte de su territorio, la reducción del área de patrullaje de las fuerzas milicianas alivió los gastos del estado. Existían precedentes para pensar que el gobierno federal, a fin de cuentas, se haría cargo de su deuda así como de los gastos por proporcionar seguridad a la región, pero, más allá de esto, el disminuir *a priori* las erogaciones de defensa le dieron gran libertad económica al gobierno estatal.⁹⁷

Lo que fue un alivio para Texas significó una carga para Nuevo México que, al no contar ni con la misma población ni con los mismos recursos, debía enfrentar el problema indio desde una posición más precaria.⁹⁸ Pero, el territorio no se quedó sólo; Fillmore dispuso, en el otoño de 1850, del envío del 7° batallón de infantería, que se hallaba estacionado en Oregón. Para mala fortuna de los neomexicanos, una tormenta hundió el buque de provisiones destinado a esta tropa, que hubo de

⁹⁶ An Act proposing to the State of Texas the Establishment of her Northern and Western Boundaries, the Relinquishment by the said State of all Territory claimed by her exterior to said Boundaries, and of all her Claims upon the United States, and to establish a territorial Government for New Mexico”, en SAL, 9 de septiembre de 1850; “An Act for the admission of the State of California into the Union”, en SAL, 9 de septiembre de 1850; “An Act to establish a Territorial Government for Utah”, en SAL, 9 de septiembre de 1850.

⁹⁷ Sostener cinco compañías de infantería le costaba \$8,741.00 anuales. “An Act to supply Deficiencies in the Appropriations for the Service of the fiscal Year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-two”, en SAL, 21 de Julio de 1852.

⁹⁸ Para 1852, se calculaba que la población ascendía apenas a 61 mil personas, sin contar a los “indios salvajes”. Debe tomarse en cuenta que el territorio de Nuevo México incluía parte de los actuales estados de Colorado y Arizona. “Report of the Secretary of War”, Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852. En EDS, 2ª Sesión del 32° Congreso.

retroceder de nueva cuenta a Fort Jefferson, Ohio, a pasar el invierno.⁹⁹ En el ínterin la guerra contra los apaches continuó, llevada por las exhaustas tropas del 9° Departamento, que acababan de iniciar una campaña con dragones en agosto.¹⁰⁰ Con la llegada de la primavera, el 7° no avanzó hacia Nuevo México, sino que hizo un enroque con el 5° de infantería instalado en Arkansas. El arribo de tropas de refresco a Santa Fe señaló el inicio de una nueva campaña contra los navajos, con tres objetivos: la captura de las manadas de caballos salvajes, la destrucción de sus campos y la construcción de un puesto avanzado en su territorio. Se trataba de rendirlos por hambre.¹⁰¹

Mientras, el gobernador de Texas, George T. Woog, planeó una nueva línea de puestos fronterizos custodiados por voluntarios que uniera El Paso con el nacimiento del río Rojo.¹⁰² No consideró la opinión del jefe del 8° Departamento militar, con sede en San Antonio, quien juzgaba que el sistema de puestos había sido superado por los indios y recomendaba la realización de un gran ataque en tres columnas.

La defensa de Texas había dependido hasta entonces, en gran medida, de los voluntarios convocados por el gobernador, que servían por periodos de seis meses, ya fuera en los criticados puestos avanzados o en partidas de caballería lanzadas en persecución de los indios. Hubo la propuesta de aumentar el periodo de contratación seis meses más, pero se avanzó poco al respecto.¹⁰³

Enfrentarse a los indios de manera ágil siguió siendo el gran reto a vencer, más aún porque ni el Congreso ni el poder Ejecutivo deseaban la formación de nuevos

⁹⁹ "Report of the Secretary of War", War Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹⁰⁰ John Munroe, brevet colonel, to brevet mayor general R. Jones, Adjutant General, Washington", Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹⁰¹ "Report of the Secretary of War, C. M. Conrad", War Department, Washington, 29 de noviembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

¹⁰² "Geo T. Woog, Governor of Texas to C. M. Conrad, Secretary of War", Washington City, 30 de agosto de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹⁰³ "George M. Brooke, brevet mayor-general, to brevet mayor-general R. Jones, General Adjutant, Washington", Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, 15 de octubre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

regimientos. La idea de una infantería montada ofrecía una posible solución, pese a ser desaprobada por algunos mandos del ejército. Y si en el papel no se hizo mucho para constituir este cuerpo, se dispuso proporcionar de caballos a las compañías situadas en la frontera sin hacer modificaciones a las regulaciones militares. Esto no las convertía en cuerpos de caballería o alteraba sus percepciones económicas (los dragones percibían sobresueldos para el mantenimiento de sus bestias), pero sí les proporcionaba la velocidad necesaria para seguir a los indios.¹⁰⁴

Pese a las críticas, la piedra angular para defender la colonización del Oeste siguieron siendo los puestos avanzados. Ocurrió aunque, entre más avanzaba la frontera, resultaba más caro mantenerlos. Así, mientras en 1845 Fort Scott tenía el acceso más difícil, por ser preciso recorrer 145 kilómetros para alcanzarlo, en 1851 San Juan, Utah, era el puesto más distante, a casi 1,700 kilómetros del punto más cercano de avituallamiento. Y, si bien el presupuesto para el ejército aumentó con respecto al autorizado en la gestión de Taylor, aún quedaba muy lejos de las necesidades reales.¹⁰⁵

Para aliviar la porosidad del sistema de puestos, es decir, impedir que los indios se colaran entre ellos así como reducir el alto costo de su mantenimiento se pensaron distintas soluciones. En abril de 1851, el secretario Conrad ordenó al jefe del 8° departamento que moviera los puestos, cuanto fuera posible, a frontera,

¹⁰⁴ "An Act making Appropriations for the Support of the Army for the Year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty two", en SAL, 3 de marzo de 1851.

¹⁰⁵ Con Taylor el presupuesto 1849-1850 fue de \$5'597,703.85 dólares, en cambio, en el gobierno de Fillmore ascendió en 1850-1851 a \$8'395,927.81, reduciéndose en 1851-1852 a \$ 7'387,624.43 y en 1852-1853 volvió a ascender a \$8'190,821.29. El gasto promedio era, no obstante, de \$9'060,268.58. "Report of the Secretary of War, C. M. Conrad", War Department, Washington, 29 de noviembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; "An Act making Appropriations for the Support of the Army, for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty" en SAL, 3 de marzo de 1849; "An Act making Appropriations for the Support of the Army, for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-one", en SAL, 28 de septiembre de 1850; "An Act making Appropriations for the Support of the Army, for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-two" en SAL, 3 de marzo de 1851; "An Act making Appropriations for the Support of the Army, for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-three", en SAL, 31 de agosto de 1852.

a fin de cerrar la cadena con la que se pretendía estrangular a los indios.¹⁰⁶ Al mismo tiempo pedía economizar forraje y combustible, para lo cual cada puesto tendría que plantar un “jardín de cocina”, no sólo para alimentar a los hombres y animales, sino para dar el ejemplo a los indios salvajes a los que custodiaban.¹⁰⁷ Estas medidas no tuvieron el efecto deseado, pero sí contribuyeron a reducir los gastos de la intendencia en \$501,252 dólares.¹⁰⁸

Junto al Pacífico, la menor agresividad de los indios significó otros problemas y el retiro del regimiento de rifles a caballo los empeoró. Se dejaba sin protección suficiente a la costa, que quedó encomendada a 753 hombres nada más. Estos habrían de cumplir, además de los deberes militares, los encargos civiles que exigía la carencia de autoridades federales.¹⁰⁹ Ante la solicitud de un sobresueldo por estas funciones por parte de los oficiales, el Ejecutivo respondió que no se desembolsaría ni un dólar más porque cumplieran con lo que se les ordenaba.¹¹⁰

Sin embargo, el gobernador de California, John McDougal, exigió un amplio despliegue de tropas lo mismo de línea que milicianas y voluntarias para acabar con los 100,000 indios en el estado. El secretario de Guerra le replicó que esos indios tenían una naturaleza pacífica, que era muy costoso de mantener allí varios regimientos regulares y que a largo plazo los cuerpos de voluntarios resultaban ineficientes. Le recordó a McDougal que las milicias que pretendía formar –de 100,000 hombres– sólo se podrían reunir en caso de que el presidente las llamara

¹⁰⁶ “C. M. Conrad, Secretary of the War, to General Persifer F. Smith, commander of 8° military department”, War Department, Washington, 30 de abril de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

¹⁰⁷ Las cosechas no deberían ser mayores a las necesidades del puesto; en caso de haber excedentes, los comisarios e intendentes asistentes las enviarían a los cuarteles generales del departamento siendo pagadas a los precios de San Luis, Misuri, y Nueva Orleans. El producto de la venta serviría para pagar el alquiler de trabajadores indios. El excedente sería distribuido en partes iguales entre la tropa por el intendente asistente de los puestos. “Orden General No. 1, R. Jones, Adjutant General”, War Department, Washington 8 de enero de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹⁰⁸ “Report of the Secretary of War”, Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852. En EDS, 2ª Sesión del 32° Congreso.

¹⁰⁹ “Report of the Secretary of War, C. M. Conrad”, War Department, Washington, 29 de noviembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

¹¹⁰ “Lieutenant W. J. (T) Sherman. Mr Ewing, from the Committee on Military Affairs, made the following Report”, Washington 18 de febrero de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

y por un tiempo no mayor a seis meses. Le propuso, en cambio, aumentar las tropas de línea de manera paulatina.¹¹¹

Entre tanto, la situación se volvía insostenible en Oregón. A mediados de 1851, sólo quedaban los esqueletos de dos compañías, repartidos en los cuatro puestos de Steelacoom, Puget's Sound, Dallis y Fort Vancouver, todos junto al río Columbia. Urgía un nuevo puesto en las montañas que separaban el territorio del estado de California. Para colmo, el gobernador John P. Gaines se quejaba continuamente de que los soldados de que se disponía eran incapaces de perseguir a bandas de indios agresivos. No fue en vano. El Ayudante General del Ejército, Roger Jones, le respondió que se pediría al Comandante de la División del Pacífico el traslado de tropas desde California, pues sería imposible enviarlas del Este.¹¹²

A otros dos grandes problemas habrían de enfrentarse los gobernadores civiles y militares de Oregón para manejar las relaciones entre indios y blancos. El primero fue el consabido costo de las expediciones punitivas; tan sólo para capturar a los asesinos de cinco hombres el gasto fue de \$11,485.00 dólares, a razón de \$65.00 por cada uno de los siete oficiales, \$35.00 por cada uno de los 130 hombres de tropa, \$40.00 por cada caballo o mula, 80 y 7 respectivamente, y \$30.00 por cada tonelada de carga, siendo 100 en total.¹¹³ El segundo que, por el odio generado, abundaban los excesos de los blancos sobre los indios, como fue evidente cuando una partida de caballería dirigida por el mayor Kearny a la región del río Rogue

¹¹¹ Sin lugar a dudas la posibilidad de armar y disponer de 100,000 milicianos era una bravuconada del gobernador, que también admitía que la población era del estado era de 175,000 mil hombres. "John McDougal, governor de California, to his Excellency Millard Fillmore, President of the United States", Executive Department, San José, California, 1 de marzo de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; "C. M. Conrad, Secretary of War, to His Excellency John McDougal, Governor of California, San José, California", War Department, Washington, 30 de abril de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

¹¹² "Jno. P. Gaines, governor of Oregon, to the President of the United States", Oregon City, O. T., 13 de junio de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; "Jno. P. Gaines, governor of Oregon, to Hon. Secretary of War, Washington City", Oregon City, O. T., 13 de junio de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; "R. Jones, Adjutant-General, to Hon. C. M. Conrad, Secretary of War", Oficina del Ayudante General, Washington, 1 de septiembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

¹¹³ "Robert Allen, Brevet Major and Assistant Quartermaster, to Col. C. Thomas", Almacén de la División, California, 30 de octubre de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

capturó a 30 “peligrosos” indios, todos niños y mujeres, a los que Gaines hubo de liberar para evitar un levantamiento indígena en masa.¹¹⁴

Por fin, se decidió abandonar el sistema de puestos en la ruta a Oregón; eran demasiado caros e inútiles para prevenir los ataques indios a las caravanas de colonos, que una y otra vez tenían que defenderse de oleadas beligerantes. El general Scott recomendó tener en su lugar a dos o tres grandes destacamentos de caballería durante la temporada del búfalo, las cuales, aprovechando la abundancia de pastura en las praderas, recorrerían la región constantemente y, en efecto, estos contingentes sí dieron una eficaz respuesta a las caravanas que entonces cruzaban el territorio.¹¹⁵

Las medidas tomadas por los departamentos militares de Texas y Nuevo México acabaron por dar buenos resultados y, para diciembre de 1852, el Secretario de Guerra informó que los ataques de los indios se habían detenido.¹¹⁶ La noticia llegó al Este un par de meses después de las elecciones presidenciales, en que el partido Whig había perdido el Poder Ejecutivo, aun cuando poco hubiera podido ayudar a modificar el resultado.¹¹⁷ Tampoco se supo que la situación en California y Oregón era tan difícil que se habían tenido que enviar tropas de refresco para el 4º regimiento de infantería.¹¹⁸

En Florida, los colonos mantenían su queja sobre los indios seminolas, aduciendo que el gobierno había cesado prematuramente su persecución. La desaparición de un huérfano hizo que el gobernador Thomas Brown se quejara, pero Conrad le replicó que, mientras no hubiera más de 100 indios en la península, cifra que el

¹¹⁴ “John P. Gaines, governor of Oregon Territory, to the Hon C. M. Conrad, Secretary of War”, Oregón City, O. T., 28 de septiembre de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31º Congreso.

¹¹⁵ “Report of the General-In-Chief, Winfield Scott to Hon C. M. Conrad, Secretary of War”, Cuartel General del Ejército, Washington, 21 de noviembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32º Congreso.

¹¹⁶ “Report of the Secretary of War”, Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852. En EDS, 2ª Sesión del 32º Congreso.

¹¹⁷ La falta de unidad del Partido Whig y el débil papel de Fillmore frente a los intereses esclavistas, fueron las principales causas de la derrota electoral. Ocurrió a pesar de que se postuló al héroe de la guerra con México, Winfield Scott, como candidato presidencial, frente al gris demócrata como era Franklin Pierce. Wilentz, *Rise*, 2007, pp. 657-667.

¹¹⁸ “Report of the Secretary of War”, Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852. En EDS, 2ª Sesión del 32º Congreso.

general Twiggs reportaba como auténtica, no se enviarían contingentes importantes. De nada sirvió que Brown acusara a Twiggs de haber proporcionado datos erróneos sobre los indios para forjarse la fama de pacificador de la región.¹¹⁹

Más adelante, Brown buscó la venia del Departamento de Guerra para reclutar un regimiento de voluntarios, que tendrían que ser pagados por la Federación para dar caza a los últimos indios. Reiteraba que éstos asolaban la región, si bien agregaba que había bandidos que atacaban a los pequeños propietarios para que abandonaran sus tierras en favor de las plantaciones. Ciertamente o no, Conrad respondió que no tenía caso utilizar fuerzas militares contra unos pocos indios que llevaban años de vida pacífica y que, constitucionalmente, él no tenía la facultad de contratar a voluntarios.¹²⁰

Los indios de la frontera y Florida eran un problema grave, pero tal parecía que se manejaba o, incluso, que la Federación lo tenía dominado. Pero este punto de vista carecía del apoyo de las autoridades civiles, en todo caso nadie quería comprometer sus exiguos recursos en su persecución, por lo que ésta se trató como una tarea secundaria. Las fallas de los sistemas empleados tradicionalmente para su contención eran de sobra conocidos y nadie se hallaba dispuesto a cambiarlos. Los militares no cejaban en su esfuerzo por obtener más destacamentos, con la misma organización de los cuerpos en infantería, caballería y artillería. Los gobiernos locales clamaban por recursos para armar voluntarios, demasiado costosos si se comparaban con las tropas de línea, además de autores, con bastante frecuencia, de abusos injustificables. Por último, el gobierno federal se afanaba por mantener los puestos de frontera, que era, en sí la solución

¹¹⁹ "Tho. Brown, Governor of Florida, to Millard Fillmore, president of the United States", Departamento Ejecutivo, Tallahassee, Florida, 5 de septiembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso; "C. M. Conrad, Secretary of War, to His Excellency Thomas Brown, Tallahassee, Florida", Departamento de Guerra, Washington, 7 de octubre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹²⁰ "Tho. Brown, Governor of Florida, to Hon. C. M. Conrad, Secretary of War", Executive Department, Tallahassee, 13 de febrero de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso; "C. M. Conrad, Secretary of War, to His Excellency Thomas Brown, Governor of Florida", War Department, Washington, 21 de marzo de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

más barata. Ahora bien, si continuaba el avance de los colonos, deberían ser más efectivas las medidas que se tomaran en contra de los indios.

La frontera de altamar.

Los problemas en el exterior eran igual de graves que en el interior. En el área del Caribe, los filibusteros seguían hostilizando a Cuba, encabezados por Narciso López, quien desembarcó de nuevo en la isla en agosto de 1851, para alzar a la población y hacerla independiente. Pese a la preparación de su contingente de 400 hombres, pronto fueron rodeados y debieron capitular ante la guarnición española. Los días de López estaban contados pues fue condenado a muerte bajo la pena de garrote vil. El problema para Estados Unidos derivó de que la mayoría de los hombres apresados eran sus ciudadanos y el gobernador isleño se negó a liberarlos. Peor aún, 125 fueron enviados a España y, para prevenir cualquier golpe de mano se les hizo escoltar por una corbeta. Para indignación de la población de Nueva Orleans, el gobierno de Fillmore condenó toda acción filibustera y advirtió que, de repetirse una tentativa similar en México, cancelaría el apoyo diplomático a los ciudadanos estadounidenses que fueran aprehendidos por autoridades mexicanas.¹²¹

Una prioridad fue prevenir una guerra con cualquier nación europea, sobre todo con el poderoso Imperio Británico, con el cual se compartía una larga línea divisoria. Los jefes militares estadounidenses sabían que enfrentar a esta nación sería una tarea demasiado complicada, bastaba con un bloqueo a sus costas para

¹²¹ Ante la postura oficial, los estadounidenses prendieron fuego a la cancillería en Nueva Orleans, reprimieron a los españoles de la ciudad con tal severidad que muchos de ellos debieron abandonarla o cambiar su nombre para evadir la persecución. "Comodoro Foxhall A. Parker, Commanding Home Squadron, to Mr. Webster, Secretary of State", U. S. Flag-Ship Saranac, La Habana, 6 de septiembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; "Comodoro Foxhall A. Parker, Commanding Home Squadron, to Mr. Webster, Secretary of State", U. S. Flag-Ship Saranac, La Habana, 12 de septiembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; "A proclamation by the President of the United States, Millard Fillmore", Washington, 25 de abril de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; "A. Calderon de la Barca, to Wm. S. Derrick, acting Secretary of State of the U.S. of America", Spanish Legation in Washington, Nueva York, 29 de Agosto de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; "A proclamation by the President of the United States, Millard Fillmore", Washington, 22 de octubre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

que, por inefectivo que fuera, el país quedase en posición muy comprometida.¹²² La experiencia les obligaba a reforzar la vía tradicional de invasión, los Grandes Lagos; con ese fin se remozó y amplió la serie de fuertes que los custodiaban, trabajos antes detenidos, en gran medida, por el recorte de recursos militares que el Congreso dispuso durante la gestión de Taylor.¹²³

En el frente asiático, la voluntad de asegurar ese horizonte se hizo patente con la decisión del Congreso de edificar un dique seco –obra de ingeniería que permitía el arreglo y construcción de embarcaciones mayores fuera del agua– en San Francisco, con las dimensiones del dique más importante del golfo de México, el de Pensacola. Se manifestaba así la intención de llenar el Pacífico con navíos de manufactura propia, al tiempo que se brindaba un cobijo a los buques balleneros de Nueva Inglaterra. Lo que no se contó fue el alto costo de los materiales de construcción en la costa del Pacífico que, dificultaba toda obra pública y hacía imposible una flota hecha en California.¹²⁴

Ahora bien, Estados Unidos contaba con una flota activa en el Pacífico, encargada de proteger el comercio con Oriente y las pesquerías de ballenas, pero se estaba volviendo insuficiente para cubrir las necesidades del país, máxime cuando Japón, reino que se cruzaba en el camino hacia China, tenía una postura deliberadamente hostil. Con el propósito de suscribir un tratado que permitiera la protección de los marinos estadounidenses que naufragasen en ese archipiélago, autorizase el arreglo de las naves averiadas en sus puertos y estableciera, por lo menos un depósito de carbón en alguna de las pequeñas islas deshabitadas, se

¹²² Incluso si el bloqueo podía ser burlado, a los mercantes estadounidenses les esperaba, una larga travesía, en que toparían con las estratégicas colonias inglesas de Bermudas, Malvinas y Santa Elena. “Naval Service, Mr. F. P. Stanton, from the Committee on Naval Affairs, made the following Report”, Washington, 20 de febrero de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹²³ “Report of the Secretary of War”, Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852. En EDS, 2ª Sesión del 32° Congreso.

¹²⁴ Un curioso fenómeno se dio en San Francisco; el abandono de cientos de barcos mercantes y de pasajeros en la bahía, donde sus tripulaciones desertaban para unirse a los contingentes de gambusinos, al punto de hablarse de “bosques de mástiles”. “An Act making Appropriations for the Naval Service for the Year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-one”, en SAL, 28 de septiembre de 1850; “An Act to supply Deficiencies in the Appropriations for the Service of the fiscal Year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-two”, en SAL, 21 de Julio de 1852.

envió una escuadra a los mares nipones, comandada por el comodoro Perry. A la pregunta de cómo convencer a los recelosos japoneses de las bondades del libre comercio, la respuesta del Secretario de Guerra fue que habría que enseñárselas a punta de “demostraciones” de artillería naval. La expedición que zarpó en los últimos meses de gobierno de Fillmore, se convirtió en una gran empresa de la década.¹²⁵

Una de las tareas más importantes que Fillmore encomendó al secretario de Marina, Graham, fue explorar las gélidas regiones del Ártico americano. Para ello se trazaron dos rutas: por una parte se prosiguió la búsqueda del inglés John Franklin aprovechando para tratar de localizar el Paso del Noreste; por la otra, se recorrió el estrecho de Bering. El Congreso permitió la compra de buques especializados para transitar en esas regiones y en los mares de China, disponiendo para ello de \$150,000.00 dólares.¹²⁶

En cuanto a la búsqueda de Franklin, el gobierno aceptó el préstamo de dos naves del comerciante Henry Grinnel, hasta por tres años. Sin embargo, debía equiparlos y pagar a los oficiales y la tripulación. Se mantenía así la iniciativa tayloriana de apoyar una causa que más que a un país beneficiaba a la humanidad.¹²⁷

Después de la aparente apatía de Taylor, reorganizar las fuerzas navales parecía una tarea no prioritaria. Sin embargo, según el secretario Graham, urgía aumentar la fuerza con que Estados Unidos defendería a su marina mercante, siendo ésta la mayor potencia marina mundial, al manejar 3'000,000 de toneladas en altamar. La desproporción entre la flota de guerra y la mercante era enorme: había 7,500 hombres adscritos a la primera, mientras que en la segunda sumaban 180,000.¹²⁸ Y, si se comparaba la cantidad de cañones por cada 1,000 toneladas

¹²⁵ “Charles Magill Conrad: Instructions for Commodore Perry”, en EDS, 33º Congreso, 2ª Sesión, 5 de noviembre de 1852.

¹²⁶ “An Act making Appropriations for the Naval Service, for the Year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-three”, en SAL, 31 de agosto de 1852.

¹²⁷ “Joint Resolution authorizing the President of the United States to accept and attach to the Navy two Vessels offered by Henry Grinnell, Esq., of New York, to be sent to the Artic Seas in Search of Sir John Franklin and his Companions”, en SAL, 2 de mayo de 1850.

¹²⁸ “Report of the Secretary of the Navy”, Navy Department, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2ª Sesión, 31º Congreso.

transportadas, encontramos que Estados Unidos se hallaba por debajo de Turquía y encima, por siete cañones, de Egipto.¹²⁹

Más allá de la cuestión estadística, la vida en altamar era difícil, los marineros solían contar cada día con una ración de grog, esto es de ron combinado con agua, el cual les mantenía calientes, dóciles y lo suficientemente despreocupados como para soportar la vida lejos de tierra. Sin embargo, el consumo de alcohol se estaba volviendo un problema mayor para la eficiencia de la Armada; de allí que el 3 de marzo de 1851 se prohibiera el intercambio de raciones de comida por alcohol a bordo de los buques de guerra.¹³⁰

Era pues preciso reorganizar a las fuerzas armadas en función de las necesidades de la década y no mantener un esquema que fue el óptimo para la nación en 1846. El mundo y no sólo Estados Unidos seguían un proceso de cambio militar, pero los gobiernos de Polk, Taylor o Fillmore no juzgaron prioritario hacer las reformas necesarias en los diferentes cuerpos encargados de la defensa del país y sus intereses. Sin embargo, tanto en el Ejército como en la Armada cada día se escuchaban más voces que las exigían.

Hacia la reorganización de las fuerzas armadas

Una solución aparente a los problemas que enfrentaba el ejército consistía en ampliar el número de hombres adscritos a cada cuerpo. Winfield Scott, sugirió en noviembre de 1850, que se formaran cuatro nuevos regimientos: dos de caballería, uno de infantería y uno más de artillería, el último añadiendo sólo dos compañías a las 48 existentes, es decir, se pasaba de cuatro regimientos de doce compañías a cinco regimientos de diez.¹³¹ La propuesta fue apoyada por Conrad

¹²⁹ Si bien se debe considerar que, a partir de la guerra de 1812, Estados Unidos optó por usar cañones de calibres muy altos: 32 y 42 pulgadas, frente al promedio mundial de 12 a 24. "Naval Service, Mr. F. P. Stanton, from the Committee on Naval Affairs, made the following Report", Washington, 20 de febrero de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹³⁰ "An Act making Appropriations for the Naval Service for the Year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-two", en SAL, 3 de marzo de 1851.

¹³¹ "Winfield Scott, General en Jefe del Ejército, para el Hon. C. M. Conrad, Secretario de Guerra, 30 de noviembre de 1850", Cuartel General del Ejército, Washington, 30 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

quien, no obstante, dejó la petición en un solo regimiento de caballería y lo justificó en la necesidad de dar cabal cumplimiento al tratado con México. Pero el Congreso se opuso. Más adelante, el mismo secretario desestimó la necesidad de disponer de tantas compañías de artillería ligera, aduciendo que ya se tenían ocho, y que, además, eran innecesarias para la guerra con los indios, ello sin importar su buen desempeño en México.¹³²

Un poco después, en 1851, Scott volvió a pedir que se aumentara el número de regimientos, por lo menos en dos de caballería, y que se elevase el total de hombres por compañía a 84, sin importar el cuerpo de pertenencia. De aceptarse estos cambios, el ejército tendría un total de 15,353 hombres, es decir nada más, 3,416 de los existentes después de la guerra de 1812, lo que, se justificaba sobradamente por el aumento del territorio y la población. Sin embargo, como la política militar se sustentaba en el carácter reactivo y no el preventivo, de las fuerzas armadas se conservó el esquema de 1846.¹³³

Tampoco se consideró que el cumplimiento del tratado de Guadalupe Hidalgo se tornaba una tarea más y más difícil de llevar a cabo. Al sentirse rodeados por las fuerzas estadounidenses, los indios avanzaban con más ímpetu sobre México y el sistema de puestos avanzados no bastaba para impedirlo. No se reconoció que el fracaso se debiera a fallos estadounidenses, sino que se trasladó la responsabilidad a los mexicanos. Para los estadounidenses la violencia sólo se resolvía con violencia, o a decir de Conrad, la negativa de los mexicanos a aprender el manejo de las armas era el motivo principal de que fueran atacados.¹³⁴

Por lo demás no era por desinterés de los ciudadanos que el ejército se hallase por abajo de sus tasas máximas de reclutamiento, pues cada año se presentaban bastantes hombres interesados en engrosar sus filas: en 1850, hubo 19,599 para

¹³² "Report of the Secretary of War, C. M. Conrad", War Department, Washington, 29 de noviembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso; Eisenhower, *Lejos*, 2000, pp. 473-474.

¹³³ "Report of the General-In-Chief, Winfield Scott to Hon C. M. Conrad, Secretary of War", Cuartel General del Ejército, Washington, 21 de noviembre de 1851, 1a Sesión, 32° Congreso

¹³⁴ "Report of the Secretary of War, C. M. Conrad", War Department, Washington, 29 de noviembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

llenar 3,850 plazas, aunque sólo se aceptó a 2,884. Se seleccionaba a los reclutas con gran rigor, a fin de mejorar la eficiencia de las compañías. Se olvidaba, al parecer, el nivel crítico al que habían llegado las deserciones, pues al año siguiente, a pesar de las nuevas contrataciones aún hacían falta 3,507 hombres para completar las vacantes.¹³⁵

En lo referente a las armas, Estados Unidos entró en una carrera de renovación de las personales, que comenzó con la transformación de los viejos mosquetes de chispa por mosquetes de percusión. El cambio aparentemente inocuo, aumentaba la frecuencia con que un soldado entrenado podía disparar por minuto. Tan sólo en las armerías de Harpers Ferry y Springfield, las más grandes del país, se construyeron cerca de 30,000 mosquetes nuevos, mientras que se modernizaron 67,000. Estas armerías mostraron, además la capacidad de fabricar armas de calidad superior y menor precio que las que los contratistas particulares podían ofrecer. Un mosquete fabricado en Springfield costaba \$9.05 dólares, lo que significaba que con poco dinero los estadounidenses podían renovar su arsenal completo.¹³⁶ A pesar de ello, los contratos del ejército con empresas privadas no cesaron, tan sólo en 1850 se compraron a Samuel Colt 2,000 pistolas, a un precio de \$25.00 dólares cada una.¹³⁷

En armas pesadas, si bien aún no comenzaba la revolución de la retrocarga –las piezas cargadas por la parte posterior que ofrecerían mayor velocidad de carga y la posibilidad de contar con almas rayadas–, los estadounidenses procuraron siempre contar con las más potentes, que sirvieran para defender las fortalezas

¹³⁵ “R. Jones, Ayudante General del Ejército, para Winfield Scott, comandante en jefe del ejército”, Oficina del Ayudante General, Washington, 29 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso; “General return of the Army of the United States, from the latest returns, corrected at the Adjutant General’s Office”, Adjutant General’s Office, Washington, 26 de noviembre de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹³⁶ “Report of the Colonel of Ordnance”, Washington, 4 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹³⁷ “Statements of contracts made by Ordnance department, under the direction of the Secretary of War, during the year ending, December 31, 1850, in compliance with the act of April 21, 1808”, Ordnance Department, 2 de enero de 1851, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

costeras y equipar a los regimientos de artillería.¹³⁸ Luego de la guerra de 1812, Estados Unidos había adoptado como arma preferida para la defensa del litoral un cañón grande y liso de avancarga conocido como *columbiad*, que habría de mantenerse hasta inicios del siglo XX. En la década de 1850 era el arma idónea para reducir las posibilidades de bloqueo marítimo desde tierra.¹³⁹

En la Armada hubo también innovaciones o, por lo menos, proyectos para desarrollar nuevas formas de combate en altamar. Una de las más interesantes fue la expresada por el comodoro Mathew C. Perry y consistía en transformar algunos buques de vapor en arietes marinos. Esta idea provenía de imaginar un buque sólido de 25,000 toneladas avanzando a 20 kilómetros por hora.¹⁴⁰ Los buques de vapor se convertían así para los jefes navales en el más importante caballo de batalla para las guerras del futuro, quienes observaban pacientemente la veloz forma en que los sistemas de propulsión iban evolucionando.¹⁴¹

En suma, las reformas a las fuerzas armadas fueron en realidad escasas y el hecho de que se prefiriera el mosquete al rifle, además de obedecer a un principio de austeridad, marcaba una forma particular de hacer la guerra. Así se privilegiaba las marchas en formación sobre la puntería individual. Paradójicamente, en muchas ocasiones, los indios poseían armamento superior al de los contingentes de línea. Los jefes militares trataron de cubrir estas debilidades mediante el uso masivo de tropas, pero los miembros del poder legislativo se negaban en ampliar la base del ejército. En la costa, la situación no era muy diferente, que los cañones *columbiad* se mantuvieran en activo, luego de más de 30 años de servicio, más

¹³⁸ En 1851, tan solo se compraron 127 cañones de calibre entre las 6 y las 32 libras. "Report of the Colonel of Ordnance, A. K. Craig", Oficina de Pertrechos, 28 de noviembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

¹³⁹ Particularmente en los calibres de 8 y 10 pulgadas. "Report of the Secretary of War", Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852. En EDS, 2ª Sesión del 32° Congreso.

¹⁴⁰ "M. C. Perry to Hon. Wm. A. Graham, Secretary of the Navy", Washington, D. C., 11 de noviembre de 1850, en EDS, 2a Sesión, 31° Congreso.

¹⁴¹ Se mencionó como el *U.S. Mississippi*, construido en la década de 1830, contaba ya con un motor obsoleto, pues las nuevas maquinas de vapor podían generar el doble de potencia, pesando la mitad que la contaba este buque. "Report of the Secretary of the Navy. William A. Graham to the President", Navy Department, Washington, 29 de noviembre de 1851, en EDS, 1a Sesión, 32° Congreso.

que indicarnos la eficiencia técnica del arma señalaba la indolencia con que los capitanes y comandantes veían el avance tecnológico sobre el valor y la audacia, que consideraban fundamentales en el manejo de su arma. Empero, algunas veces jóvenes se comenzaban a alzar y planeaban una nueva forma de hacer la guerra, que encabezarían pesados buques a vapor.

Las elecciones de 1852

El proyecto de Fillmore

Si bien para 1852 los problemas de Estados Unidos no habían cambiado radicalmente respecto a 1848, sí se habían alterado las prioridades. Para Millard Fillmore, este cambio fue decisivo a la hora de armar su agenda de gobierno, por lo que procuró que, a pesar de las diferencias, los diferentes actores políticos suscribiesen un gran pacto incluyente, uno que permitiera mantener la viabilidad de Estados Unidos, independientemente de las preferencias locales.

Su gestión capeó grandes problemas; pero consiguió un alto grado de aceptación en el país, si bien en las elecciones intermedias de 1850 la influencia de los whigs en la cámara de Representantes disminuyó, al pasar de 108 asientos a sólo 85. Con todo, era bastante común que el electorado quitara la mayoría al partido gobernante y este perdiera fuerza después de sus dos primeros años de gobierno.¹⁴² De aquí que pensar que Fillmore pudiera tener otro periodo como presidente no era algo inaudito. De ser así, podría dar continuidad a la política whig, es decir fortalecería las instituciones militares para que ellas, a su vez, coadyuvaran a asegurar la prosperidad económica, defendiendo los intereses de los ciudadanos estadounidenses. Pero antes de continuar con su obra, Fillmore debía asegurarse la candidatura de su partido a la presidencia.

¹⁴² Con James K. Polk, el Partido Demócrata bajó de 142 a 110; con John Tyler el Partido Whig de 142 a 72 y con Van Buren, los demócratas descendieron de 128 a 125. La excepción fue Andrew Jackson, el último presidente que había visto incrementar la preferencia por su partido en las elecciones de 1831. Office of the Clerk. U.S. House of Representatives, http://clerk.house.gov/art_history/house_history/partyDiv.html, 16 de febrero de 2010.

La convención whig se celebró en Baltimore, Maryland, en junio de 1852. Había una amplia variedad de aspirantes es que el partido se hallaba fracturado a raíz de la aprobación del Compromiso de 1850. Así, mientras los whigs del sur apoyaron al presidente Fillmore, respaldando el Compromiso, los norteños desarrollaban una plataforma antagónica y apoyaban a quien creían el mejor candidato para desarrollarla: el general Winfield Scott. Paradójicamente era un neoyorkino, Fillmore, el que encabezaba el esfuerzo sureño, mientras el virginiano Scott era apoyado por el Norte. Para fortuna del último, las principales bases del partido se hallaban fincadas al norte del río Potomac lo cual le permitió ganar la candidatura.¹⁴³ Sin embargo con esta selección, el partido quedó irremediabilmente roto. Para términos prácticos, la administración de Fillmore había concluido y, con esto, la propuesta conciliadora whig de someterse al Compromiso de 1850. ¿Qué significaría esto en términos militares?

El programa militar de Fillmore había respondido a la paradoja de la comunión de los ideales whigs con los del Sur, esto es, conciliaba la idea del Estado rector con la autodeterminación estatal y, en términos bélicos, significaba apoyar a los gobiernos de los estados con soldados, pertrechos y, sobre todo, dando rápida autorización a sus peticiones de reclutar tropas voluntarias para enfrentar problemas locales. En política exterior implicó el envío de escuadras a los mares donde los comerciantes estadounidenses tenían intereses económicos. Pero, al optar por Scott, además de dividirse entre whigs del Norte y el Sur, se cerró la posibilidad de mantener la política de Fillmore. Scott era el general en jefe del ejército, un hombre que, sin haber surgido de academia militar alguna, creía firmemente que las fuerzas de línea poseían franca superioridad frente a las eventuales de voluntarios y, por ende, gastar recursos en éstos le parecía una opción, no solo más cara, sino ineficiente.¹⁴⁴

¹⁴³ Scott, *Memoirs*, 1864, pp. 595-596.

¹⁴⁴ Le incomodaba particularmente que la oficialidad fuese integrada por hombres designados por los gobernadores, en lugar de ser elegidos de acuerdo con su competencia. Scott, *Memoirs*, 1864, pp. 596-598.

El Partido Demócrata enfrentaba también el desgaste ocasionado por el Compromiso de 1850. Sin embargo, a diferencia del whig, hubo cuatro fuertes posturas que distendieron el debate: por una parte, el exsecretario de Guerra, William Marcy, había conseguido el apoyo de un tradicional bastión demócrata, Nueva York, apoyando, aparentemente, al movimiento antiesclavista. Por otra, Lewis Cass y Stephen Douglas manifestaban su preferencia por el ejercicio de la soberanía popular en los territorios del Medio Oeste, mientras James Buchanan defendía como programa el establecimiento de la esclavitud en los nuevos territorios y la expansión sobre Cuba. Al haber varios discursos, el partido se mostró menos dividido que el whig. Sin embargo, como los demócratas sureños se empeñaron en no elegir a un candidato que no fuera Buchanan, al tiempo que los nortehños preferían a cualquier otro, la convención acabó por hundirse en un marasmo, en el que ninguno de los candidatos podía acercarse siquiera a la mayoría simple.¹⁴⁵ Quedaban dos opciones: la nada deseable división del partido de acuerdo con las aspiraciones de sus principales corrientes, como había ocurrido en 1828 con el partido Republicano, o la elección de un candidato inocuo, con el que todos los grupos pudieran estar medianamente satisfechos. Así, surgiría de entre las sombras la candidatura del veterano de la guerra con México, Franklin Pierce, quien alcanzó la postulación después de 49 rondas de votaciones.¹⁴⁶

Pierce provenía de un estado tradicionalmente demócrata: Nueva Hampshire. Aunque no era un poseedor de esclavos, cosa ilegal en su estado, se había ganado el favor de los sureños gracias a su postura antiabolucionista, que le llevó a tener enfrentamientos con John Hale, afamado miembro del Partido de las Tierras Libres.¹⁴⁷ Su padre había combatido en la guerra de Independencia, y más tarde alcanzó la gubernatura de Nueva Hampshire, desde donde apoyó, en 1828, a Andrew Jackson para la presidencia. Pierce recibió una educación privilegiada. Al

¹⁴⁵ Horton, *Life*, 1856, 375-378

¹⁴⁶ Sucedió después de un amago de los convencionistas del Norte y del Medio Oeste de respaldar a Marcy. Si esto se hubiera realizado, el Sur se habría quedado sin candidato, con lo que la Unión habría corrido un gran peligro. Wilentz, *Rise*, 2005, p. 662; Horton, *Life*, 1856, pp. 381-383; Democratic National Conventio, *Proceedings*, 1852, pp. 47-64.

¹⁴⁷ *Proceedings*, 1852, pp. 28-64; Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 662-663.

igual que su progenitor, se sumó a las filas demócratas, alcanzando los puestos de representante local y presidente de la Cámara de Representantes de Nueva Hampshire así como de representante y senador federal. Como muchos políticos jóvenes de su tiempo, se unió a los cuerpos de voluntarios que partieron a México en 1847, donde desarrolló una labor importante como general de brigada en las batallas de Contreras y Churubusco.¹⁴⁸

La plataforma del Partido Demócrata no hizo mención alguna sobre la política militar que se seguiría en caso de que Pierce ganara las elecciones. Si bien se podía esperar que mantuviera la utilizada en las anteriores administraciones de su filiación, es decir, dejar a las fuerzas armadas en un mínimo operativo y respaldar en cambio a las milicias. El perfil del nuevo candidato parecía corroborarlo: general miliciano, hijo de un gobernador, que eran los encargados de otorgar grados en las milicias al tiempo que podía convocar a la contratación de voluntarios. Pierce, hijo, debía apreciar el poder que esto significaba.¹⁴⁹

Otro partido presentó entonces a un candidato con aspiraciones a la presidencia: el Partido de la Tierras Libres. La causa de división en los partidos whig y demócrata, es decir, la expansión de la esclavitud a los nuevos territorios era un elemento amalgamador en él, pues esta organización consideraba que un Estado que se apoyaba en hombres libres trabajando tierras libres era superior, económica y moralmente, al basado en la esclavitud. Así, en su convención nacional, sus integrantes se agruparon con el lema: “Ningún compromiso con poseedores de esclavos o políticos convenencieros”. Su candidato fue el connotado abolicionista John P. Hale. Como propuestas de campaña, que se podían relacionar con una futura política militar, destacaron las promesas de dar reconocimiento oficial a la república de Haití, repudiar la Ley de Esclavos Fugitivos y mantener al gobierno separado de las instituciones financieras.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Para hacerlo, Pierce hubo de renunciar al ofrecimiento del cargo de Procurador General en su estado. Eisenhower, *Lejos*, 2000, pp. 341-344; AMPUS, v. 3, PP. 1999-2011.

¹⁴⁹ Poder que trascendía de lo militar a lo laboral, pues, mediante el sistema de botín se aseguraba el voto de los oficiales ascendidos. Democratic National Convention, *Proceedings*, 1852, pp. 67-69.

¹⁵⁰ Wilentz, *Rise*, 2005, p. 663.

En suma, las causas de división entre jacksonianos-demócratas y antijacksonianos-whigs desde mediados de la década de 1820 –el papel del Estado frente a la sociedad y los mercados– se habían tornado irrelevantes y la agenda de los políticos se definía en función de si se era esclavista o antiesclavista. A la vez, el país se iba partiendo entre Norte y Sur. Lo más grave era que, mientras los demócratas estructuraban su campaña en torno al Compromiso de 1850, tanto whigs como *freesoilers* lo combatían, si bien entre ellos había diferencias de grado.¹⁵¹

Esta situación habría de suponer el descalabro del Partido Whig, del que no se iba a recuperar. Ante el temor de que el general Scott apoyara a los antiesclavistas, los whigs del Sur –que acaso hubieran apoyado a Fillmore– se lanzaron a las urnas en favor de Pierce. Aunque, hay que decirlo, muchos demócratas del norte prefirieron votar por Scott o incluso por Hale, decepcionados del respaldo tácito que su partido parecía dar a la esclavitud. En estas condiciones, el partido Demócrata habría de llevarse las elecciones de manera arrasadora, con 254 votos electorales frente a 42 del partido Whig, si bien sólo obtuvo el 50.9% de los votos populares frente a los 43.9% de Scott. Justo o no, los demócratas habían alcanzado la victoria presidencial y aún más: 157 asientos en la Cámara de Representantes dejando a la oposición sólo 75.¹⁵²

Por otra parte, la derrota de Fillmore en la convención whig dio propiamente fin a su administración, ya que, en caso de que enviara alguna decisión polémica al Congreso, sería frenada por los demócratas que eran mayoría o por los whigs del norte, que se le opusieron en la convención del partido. Su destino tomaba el cariz del de Tyler, enemistado lo mismo con whigs que con demócratas. Sin embargo, aún tropezó con obstáculos que dificultaron el fin de su gestión, que debió enfrentar con las armas que le daban la diplomacia y la política.

¹⁵¹ Otro tema que habría de abrirse paso y también pesó a la hora de construir las nuevas agendas políticas fue el nativismo, que generó un sentimiento antiinmigrante en los estados del Atlántico y el Medio Oeste. Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 664-665.

¹⁵² Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 664-665; *The Congressional Globe*, 5 de diciembre de 1852.

Tregua en la frontera

Ajenos a las discusiones que, desde Washington, repartían sus tierras ancestrales, los indios de la frontera se aclimataban difícilmente a las nuevas circunstancias de convivencia forzada con una población blanca cada día más numerosa. Para 1852, a decir del secretario de Guerra Charles M. Conrad, la guerra en su contra parecía terminada, gracias a las medidas tomadas por los comandantes de los departamentos 8° y 9°, que acabaron con los roces entre blancos e indios, o por lo menos con casi todos. Sin embargo, las condiciones en que se habían anexado estos territorios ejercían bastante presión en las relaciones nativas.

En Texas, una peculiaridad impresa en la ley, que permitió su anexión a Estados Unidos, se convirtió ahora en fuente de inequidades. La ley especificaba que, a diferencia de los demás territorios o estados, al momento de unirse a la Federación el estado conservaría la soberanía y el dominio de los territorios aun no repartidos entre sus ciudadanos. La que parecía una sencilla ventaja económica fue explotada al máximo por políticos y especuladores, que despojaron arteramente a los indios nómadas o sedentarios, belicosos o pacíficos, de su derecho a poseer tierras, sin que la Federación pudiera protegerlos. Como era de esperarse, los indios reaccionaron de manera muy agresiva, y enfrentaron a los blancos en todo sitio que pusieran el pie.¹⁵³

La situación era diferente en Nuevo México, donde la composición poblacional, y los altos costos de manutención de las fuerzas armadas obligaron al Departamento de Guerra a hacer un estudio del costo-beneficio de la presencia del ejército en la región. Se estimaba que en el territorio vivían 61,000 personas, excluyendo en el conteo a los indios “salvajes”, que el valor de la propiedad raíz alcanzaba los \$2,700,000.00 dólares y que, para asegurar la paz, se debían emplear tropas que gastaban recursos por casi la mitad de ese valor. El secretario

¹⁵³ “Report of the Secretary of War”, Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; “An Act to extend the Laws of the United States over the State of Texas, and for other purposes”, en SAL, 29 de diciembre de 1845.

Conrad se preguntaba si se podría inducir a los habitantes de Nuevo México a abandonarlo, hasta que el valor raíz alcanzara cinco veces el costo del mantenimiento militar.¹⁵⁴

Desde luego, ningún estadounidense se marchó pues, a pesar de los elevados costos que representaba conservar el territorio, éste se hallaba prácticamente pacificado. Para septiembre de 1852, sólo se hablaba de una partida importante de apaches en pie de guerra, mandados por Delgarito, que depredaban a veces a algunos granjeros. De hecho, una parte de los elevados costos derivaba de la tozudez, próxima al racismo, por parte de jefes militares; era el caso del coronel Edwin Vose Sumner, comandante del 9° departamento, quien afirmaba que no había podido conocer en todo Nuevo México a una persona inteligente, por lo que pensar que se pudiera orquestar un gobierno con los pobladores no dejaba de ser una visión optimista. Esto condenaba al gobierno federal a mantener un patronazgo sobre los neomexicanos, esto es, brindarles gobierno y protección, algo muy lejano al deseo de éstos. El ejército se entrapaba al complicar sus tareas innecesariamente, haciéndose cargo de deberes civiles, al tiempo que se enemistaba con la población local, matriz de una milicia que hubiera podido encarar a los indios.¹⁵⁵

Pero los indios no se conformaban con atacar al norte del Bravo. Sus depredaciones eran comunes también del otro lado y, conforme al 11° artículo del tratado de Guadalupe Hidalgo, los estadounidenses tenían la obligación de impedirlo. El problema radicaba en que México carecía de medios para combatirlos y, una vez en su territorio, los indios podían, atacar lo mismo

¹⁵⁴ Para el general Edwin V. Sumner, Nuevo México no contenía nada que le hiciera aprovechable para el país. Afirmaba que el suelo era muy poco fértil, las minas se hallaban agotadas, el salitre abundaba en los campos y que proseguir su colonización costaría siempre más de lo que se podría obtener. "Report of the Secretary of War", Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; E. V. Sumner, "Reports Indian hostilities suppressed and expenses reduced, remarks upon military farm culture", 24 de septiembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁵⁵ Sumner afirmaba que la sangre de los pobladores de Nuevo México era una mezcla, más indígena que española, lo cual daba lugar a una raza corrupta, a diferencia de los indios Pueblo. Los neomexicanos eran, por lo mismo, deshonestos y poco trabajadores. E. V. Sumner, "Reports Indian hostilities suppressed and expenses reduced, remarks upon military farm culture", 24 de septiembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

Chihuahua, que Durango y Zacatecas, sin mayores problemas. La llave de la región era la depresión conocida como Bolsón de Mapimí, donde los comanches perpetraron una serie de ataques sobre pueblos y rancherías. Para prevenirlos, Sumner acercó los puestos fronterizos ubicados entre El Paso y Doña Ana, Nuevo México, a la línea divisoria con México y estableció allí un puesto nuevo, a 16 millas al sur del segundo, a fin de custodiar el valle mexicano de La Mesilla. Se le conoció como fuerte Fillmore.¹⁵⁶

El mayor problema relacionado con la frontera fue el presupuestario. El alto costo de proveer cada día de insumos básicos a los puestos avanzados constituía una carga muy pesada. A decir del general Scott, 48 compañías de las tres armas se hallaban en la frontera –territorios de Texas, Nuevo México, California y Oregón–. En cuanto a los cultivos establecidos en cada puesto avanzado, sembrados para aliviar a la Tesorería, el resultado se mostraba variopinto: los soldados no disponían de tiempo que dedicar a las huertas y el Estado no iba a tolerar que en lugar de cuidar a los colonos, cuidaran sus futuras cosechas. Sin embargo, se mantuvo la instrucción, con la esperanza de que cada producto cosechado generase un ahorro a la Unión.¹⁵⁷

A final de cuentas, los ahorros conseguidos resultaron muy pequeños, pues se pasó de un presupuesto de \$8,395,927.81 dólares en 1850 a \$8,190,821.29 en 1852. Esto desmoronaba lo afirmado con anterioridad por Conrad, sobre el supuesto ahorro de más de \$1,100,000.00 dólares durante la gestión.¹⁵⁸

¹⁵⁶ “A. W. Bowman, Captain Third Artillery, to Maj. Gen. Tho. S. Jesup, Quartermaster general, USA”, 24 de octubre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁵⁷ Además de las tareas relacionadas con el combate a los indios, los soldados debían añadir la construcción de empalizadas, trincheras y barracas en los puestos. “Report of the Secretary of War”, Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; E. V. Sumner, “Reports Indian hostilities suppressed and expenses reduced, remarks upon military farm culture”, 24 de septiembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; Winfield Scott, “Report of the General in Chief”, 22 de noviembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁵⁸ “An Act Making Appropriations for the Support of the Army for the year ending in thirtieth of June, one thousand, eight hundred and fifty-one”, en SAL, 28 de septiembre de 1850; “An Act Making Appropriations for the Support of the Army for the year ending in thirtieth of June, one thousand, eight hundred and fifty-three”, en SAL, 31 de agosto de 1852, “Report of the Secretary of War”, Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

Por otra parte, la posibilidad de un nuevo movimiento filibustero contra México se hizo mayor y, con ello, los departamentos militares 8°, 9° y la división del Pacífico enfrentaron nuevos retos. La participación de ciudadanos estadounidenses en esto –algunos de verdad interesados en expandir las bondades del sistema democrático, otros deseosos de beneficiarse por las oportunidades que brindaría trastornar a México– preocupaba a los jefes militares. La Ley de Neutralidad de 1818 les obligaba impedir toda intervención armada de sus conciudadanos en los asuntos internos de países amigos. Detenerlos no era una tarea fácil pues, muchas veces, las principales interesadas en la expansión, como se veía principalmente en el Sur, eran algunas autoridades políticas.¹⁵⁹

La amenaza de un esfuerzo filibustero tan grande como el emprendido contra Cuba por Narciso López no disminuía. Ya antes los supuestos “cazadores de búfalos” habían buscado sin mayor éxito escindir la región noreste de México y formar una nueva república, la de la Sierra Madre –que más adelante se habría de anexar a Estados Unidos–, pero en esta ocasión se temía que, ante el fracaso caribeño, la mayor parte de las energías aventureras del Sur se enfocaran en una campaña contra México. Entre los interesados en la empresa lo mismo se podían encontrar veteranos del cuerpo de *rangers* de Texas, que al ser desbandados, tras la anexión de Texas a Estados Unidos, habían perdido su medios de subsistencia, que especuladores, quienes habían comprado a precios reducidos el derecho sobre esclavos negros fugitivos que habían cruzado el río Bravo para obtener su libertad.¹⁶⁰

Se comisionó al general Persifer F. Smith, comandante del 8° departamento en Texas, para dar caza al líder de los secesionistas mexicanos, José María Carbajal, quien atacaba frecuentemente los estados del norte de México, y que, cuando era batido por tropas de este país, se retiraba al norte del Bravo, donde sus hombres

¹⁵⁹ Persifer F. Smith, “Difficulties on the Rio Grande frontier, growing out of revolutionary enterproses against adjacent Mexican States” Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, Texas, 18 de Julio de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁶⁰ Persifer F. Smith, “Difficulties on the Rio Grande frontier, growing out of revolutionary enterproses against adjacent Mexican States” Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, Texas, 18 de Julio de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

atacaban a comerciantes y colonos estadounidenses. A estas tropelías habían de sumarse las de algunos bandidos mexicanos apoyados por indios nómadas, que asaltaban a texanos. El general Smith encargó a cinco compañías que enfrentaran todo contingente de hombres armados que encontraran en la faja entre el río Bravo y el Nueces. Confiaba en dominar fácilmente las tropelías de los bandidos y los rebeldes de Carvajal, aunque temía que no fuera lo mismo para manejar a la población de Texas. Por otra parte, como al movilizar estas tropas a la línea divisoria, se desprotegió la de por sí difícil frontera india, el comandante solicitó el envío de un regimiento de refresco.¹⁶¹

La frontera en este lapso de tiempo no fue un tema especialmente delicado, aun cuando no dejó de ser el lugar donde se consumía la mayor parte de las energías militares. Había cerca de 6,300 hombres en los departamentos 8°, 9° y en la división del Pacífico, es decir, más de dos terceras partes del total del ejército y, aun así, resultaban insuficientes.¹⁶²

Ante la negativa del Congreso a proporcionar más tropas, se buscaron otras soluciones. Retirarse de las zonas apenas ocupadas era una firme posibilidad, pero sólo se postergaría el avance estadounidense. Aumentar el tamaño de las fuerzas armadas era otra, si bien implicaría elevar los impuestos y era algo que ningún congresista que quisiera tener futuro político haría. ¿Cuál era entonces la solución?

¹⁶¹ Persifer F. Smith, "Difficulties on the Rio Grande frontier, growing out of revolutionary enterprises against adjacent Mexican States" Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, Texas, 18 de Julio de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁶² Según el presidente Fillmore en su tercer informe anual, había más de 8,000 hombres apostados en los puestos fronterizos; los informes militares consignan 6,300. Fillmore, Millard, "Third Annual Message" 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, vol. 3, pp. 1957-1958; Samuel Cooper, "Position and Distribution of the troops in the Western Division under the Command of Brigadier General David E. Twiggs. Headquarters, New Orleans, Louisiana", Oficina del Ayudante General, Washington, 15 de noviembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; Samuel Cooper "Position and Distribution of the troops in the Third, or Pacific Division, under the Command of Colonel and Brevet Brigadier General Ethan A. Hitchcock, San Francisco, California", Oficina del Ayudante General, 15 de noviembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

Más allá de la expansión continental

Mientras la frontera se pacificaba gradualmente, la situación no era tan sencilla en las relaciones internacionales, si bien insinuaba beneficios posibles. Por una parte, los esfuerzos anexionistas sobre Cuba habían provocado la ira de los españoles, lo cual podría favorecer a otras potencias europeas. Por otra, la apertura de la costa del Pacífico puso al alcance de los mercantes estadounidenses la costa asiática, pero la travesía era muy complicada, sin puertos amigos en la ruta, además de que para llegar allá se debía atravesar el peligroso estrecho de Magallanes.

El estado de las relaciones con Cuba quedó muy deteriorado tras cuatro años de esfuerzos filibusteros. La principal víctima habían sido los comerciantes estadounidenses que, durante un tiempo, se vieron incluso imposibilitados de fondear en los puertos de la isla. Presionado por ellos, el presidente Fillmore intentó mejorar las cosas, pero las autoridades españolas estaban reacias a tener contactos formales, al menos desde la isla. El gobernador de Cuba, José Gutiérrez de la Concha, marqués de La Habana, aducía carecer de tales facultades diplomáticas, propiedad exclusiva de Madrid, y se negaba a iniciar cualquier conversación. Por tal motivo, se decidió aprovechar que Alfred Conkling, el nuevo ministro de Estados Unidos en México, pasaría por la isla de camino a su destino, para que se entrevistara con él. Aunque, Conkling pudo entablar una “cordial” conversación con Gutiérrez de la Concha, los resultados fueron magros.¹⁶³

La propuesta presentada por Francia e Inglaterra de formar una alianza para evitar que en el futuro ninguna potencia intentara dominar a Cuba causó gran preocupación. Fillmore se dio cuenta de que esto significaría privar a Estados Unidos de una clara posibilidad de expandirse y, si bien no compartía los anhelos sureños de anexión de ese territorio, que incorporaría a su país personas de “diferente raza y lengua”, comprendía que coartar esa posibilidad sería una afrenta para la región. De modo que la susodicha alianza fue rechazada cortésmente en

¹⁶³ Millard Fillmore, “Third Annual Message”, 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, v. 3, pp. 1954-1955.

los primeros meses de 1852, asegurando que Estados Unidos no tenía deseos de obtener la isla y que, a su juicio, buscar su dominio, equivalía a un serio peligro para él.¹⁶⁴

La obtención de los territorios de Nuevo México y California obligaba a que se contara con las vías más eficientes para comunicarse con el Este del país, pues no se quería que, por su descuido, corrieran el mismo fin que tuvieron con México, es decir, que un Estado más poderoso se los apropiara fácilmente. Para llegar a ellos era preciso, o bien realizar el largo periplo por toda la costa sudamericana, o bien desembarcar en Panamá, atravesar la selva y reembarcarse hacia San Francisco. Otra opción –quizá la más peligrosa– era cruzar por tierra Estados Unidos en un viaje lento, costoso y difícil. Fue evidente la necesidad de otras opciones, más aún cuando la posibilidad de construir un canal en Centroamérica se complicó tras la firma del tratado Clayton-Bulwer.¹⁶⁵

La opción de una ruta transoceánica en la región de Tehuantepec se antojaba posible, tan sólo habría que negociar la con México, lo cual era más complicado de lo aparente. El gobierno mexicano era muy celoso de la soberanía sobre su territorio, cuanto más cuando la colonización de Texas por ciudadanos estadounidenses dio origen a la escisión de la provincia y, con ello, a la guerra de 1847, aún demasiado fresca en la memoria de políticos y ciudadanos. Para salvar este problema, se intentó llegar a un convenio, por el cual los estadounidenses brindarían asistencia militar para proteger el paso al tiempo que se comprometían a respetar la soberanía mexicana. Como parecía muy claro que ninguna soberanía podía ejercerse con plenitud si otra nación tenía carta abierta para intervenir con tropas, México lo rechazó.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Si bien Fillmore no puede ser considerado como un esclavista, un afán de conciliar a todas las regiones marcó su administración. Millard Fillmore, “Third Annual Message”, 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, v. 3, pp. 1955-1956.

¹⁶⁵ A ello habría que sumarse la controversia entre Costa Rica y Nicaragua en torno a sus límites, así como las reivindicaciones de los indios mosquitos. *Vid. Supra.*, pp. 80-81.

¹⁶⁶ Los esfuerzos por firmar un acuerdo con este fin se remontaban a 1847, pero aumentaron a partir de 1849, sumado a un pretendido derecho para la construcción de una vía a través del Istmo de una empresa privada, que tuvo el respaldo de figuras importantes en el partido Whig, como Daniel Webster y el propio Fillmore, quienes creían que era legítimo el uso de las fuerzas armadas

Si las negociaciones por establecer un paso seguro entre los océanos Atlántico y Pacífico parecían ser un fracaso, la búsqueda de puertos de alivio para las flotas siguió otros rumbos, como pudo apreciarse en Japón. Desde que los europeos habían descubierto el archipiélago en el siglo XVI, éste se convirtió en meta de comerciantes y exploradores occidentales, aun cuando los japoneses cerraron sus puertas negándose a todo contacto. Para mediados del siglo XIX, además del comercio regular que tenían con China, sólo permitían a los holandeses enviar un barco cada año al puerto de Nagasaki.¹⁶⁷

Para los estadounidenses, el archipiélago japonés tenía la importancia de hallarse dentro de una importante zona ballenera. Estaba, además, en el camino hacia China. Y con el auge de los navíos a vapor, se volvió prioritaria la necesidad de puertos de reabastecimiento de carbón. Accidentes ocurridos en 1846, cuando naufragaron los balleneros *Lagoda* y *Lawrence* y sus tripulantes fueron tratados “salvajemente” advertía sobre el problema de navegar en aguas hostiles. Por estas razones, diferentes administraciones quisieron suscribir un tratado con la nación asiática, siendo el esfuerzo más notable el del comodoro James Biddle, quien en 1845, partió con dos barcos y órdenes expresas de no ser hostil. Sobra decir que fracasó.¹⁶⁸

La decisión de Fillmore de mandar otra escuadra pudo parecer un esfuerzo inútil, pero esta vez, el comodoro Matthew Perry, comandante de la misión, recibió la facultad de hacer demostraciones del poderío estadounidense, si los japoneses se negaban a recibirlo. El objetivo era establecer un tratado que garantizase a Estados Unidos, entre otros, la protección de sus marinos, el permiso para sus

en defensa de los derechos de sus conciudadanos. Suárez, “Imperio”, 1998, pp. 130-131; Terrazas, *Inversiones*, 2000, pp. 17-24.

¹⁶⁷ Charles Magill Conrad, “Instructions for Commodore Perry”, en EDS, 33° Congreso, 2ª Sesión, 5 de noviembre de 1852; Charles M. Conrad a John P. Kennedy, “Sobre la Misión de Perry a Japón”, e de noviembre de 1852, en EUA, 1988, vol. 2, pp. 270-276.

¹⁶⁸ “Charles Magill Conrad: Instructions for Commodore Perry”, en EDS, 33° Congreso, 2ª Sesión, 5 de noviembre de 1852; Charles M. Conrad a John P. Kennedy, “Sobre la Misión de Perry a Japón”, e de noviembre de 1852, en EUA, 1988, vol. 2, pp. 270-276.

buques de entrar en uno o más puertos para comprar provisiones, establecer un depósito de carbón y, lo más importante, vender o intercambiar mercancías.¹⁶⁹

Perry arribó el 8 de julio de 1853 a la bahía de Uraga, cerca de Tokio, donde fue interceptado por navíos japoneses, que le informaron que no podía permanecer en el puerto y debía retirarse a Nagasaki, a donde llegaban los holandeses. Él se negó y en cambio pidió permiso para entregar una carta de Fillmore al emperador. Al no otorgársele, atacó el puerto con bombas incendiarias. Se le permitió finalmente desembarcar el día 14 en Yokosuka, para entrevistarse con las autoridades locales y dejar allí el mensaje del presidente. Volvería dos años después a firmar un tratado que abrió permanentemente las puertas de Kioto al comercio estadounidense.¹⁷⁰

Ahora que, con un lugar en el archipiélago no garantizaba la suficiente seguridad y ahorro para los navíos estadounidenses; atravesar el océano más grande del mundo no era tarea sencilla. El arribo de la tecnología del carbón lo facilitaba, pero, si un barco llevaba el carbón necesario para el viaje entre San Francisco y Japón, dejaba muy poco espacio para el transporte de mercancías. Era preciso, por tanto un puerto intermedio donde los barcos pudieran cargar combustible para continuar la travesía y ese punto era el archipiélago de las islas Sándwich, conocido también como Hawái. Para 1852, ya existían algunas representaciones de Estados Unidos allí, lo mismo comerciales que de evangelización, con lo que su influencia era cada día mayor.¹⁷¹

Ante la posibilidad de que el rey de Hawai cediera la soberanía, Fillmore fue enfático indicando que eso iría en contra de los fundamentos constitucionales. No podía ver cómo el archipiélago podría entrar a la Unión; resultaba imposible como

¹⁶⁹ Fillmore, Millard, "Third Annual Message" 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, vol. 3, pp. 1957-1958; "Charles Magill Conrad: Instructions for Commodore Perry" ", en EDS, 33° Congreso, 2ª Sesión, 5 de noviembre de 1852; Charles M. Conrad a John P. Kennedy, "Sobre la Misión de Perry a Japón", e de noviembre de 1852, en EUA, 1988, vol. 2, pp. 270-276.

¹⁷⁰ Perry utilizó bombas explosivas conocidas como Paixhans, generando tal destrucción que, temiendo un nuevo ataque, los japoneses levantaron muros de piedra alrededor de Edo. Hawks, *Narrative*, 1856, p. 228-242

¹⁷¹ *Journal of the executive proceedings of the Senate of the United States of America*, 26 de Julio de 1852.

nuevo estado y menos si se conservaba al monarca aunque fuera como gobernante simbólico. Tampoco consideraba válido que se uniera en calidad de protectorado o dependencia. El problema era que, de no aceptar, habría otras naciones que sí aceptarían la responsabilidad. Sin embargo, el rey no ofreció nada, y para fortuna de los intereses estadounidenses se mantuvieron las buenas relaciones, quedando pendiente la asimilación de Hawai a la Unión.¹⁷²

Al mismo tiempo que Perry partía a Japón, se preparaban otras exploraciones, coordinadas por la Marina, hacia el Pacífico norte, la costa africana al oriente de Liberia así como a las cuencas del Amazonas y el río de la Plata.¹⁷³ La posibilidad de explorar estos territorios ofrecía una oportunidad de ejercicio única para los marinos estadounidenses que pensaban defenderla abiertamente ante el Congreso si les negaban los recursos para su realización. No fue necesario y, en cuestión de pocos meses, las cuatro expediciones se hallaron en camino de sus objetivos. En todo caso, las exploraciones eran tarea lenta y complicada, pues no sólo se debía navegar en áreas desconocidas, sino sondear la profundidad de las aguas e investigar los recursos que podrían extraerse.¹⁷⁴

Fue de suma importancia que la administración whig restara a la expansión territorial el peso primordial que le otorgaban los gobiernos demócratas en favor de una política diplomática, mercantil y de defensa de los intereses comerciales en altamar. Al hacerlo dio un impulso a la Marina. Consciente de que el mundo vivía un periodo de revolución tecnológica en los medios de comunicación, los blindajes y el poderío de las armas navales, el departamento hubo de ingeniárselas para cubrir los principales puntos del globo con los pocos barcos que tenía. Con tal cosa, en 1853 había llegado un cambio de estafetas; dependería de los

¹⁷² Millard Fillmore, "Special Message", 14 de agosto de 1852, en AMPUS, v. 3, p. 1953.

¹⁷³ La autorización para realizar la exploración al río de la Plata, se pudo hacer sólo después del derrocamiento de Juan Manuel de Rosas. El gobierno argentino provisional abrió el río a la libre navegación y los estadounidenses enviaron inmediatamente su expedición, pretendiendo que llegara antes de que el libre tránsito fuera suspendido. Millard Fillmore, "Third Annual Message", 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, v. 3, pp. 1964-1965; John P. Kennedy, "Report of the Secretary of the Navy", 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁷⁴ John P. Kennedy, "Report of the Secretary of the Navy", 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

demócratas mantener esta política o iniciar nuevas formas de relación con el mundo.

Reforzando a las Fuerzas Armadas

Con el fin de la gestión de Fillmore, las fuerzas armadas enfrentaron los retos de siempre, aun cuando, a diferencia de otros momentos, en esta ocasión tuvieron un éxito moderado. Por primera vez se consiguió que el ejército alcanzara su máxima ocupación, acabando con muchos de los lugares vacíos que existían por bajas o desertión. Por su parte, la Armada vivía en un proceso permanente de profesionalización desde las reformas hechas en 1850, cuyos frutos se empezaron a cosechar. Sin embargo, aún faltaba mucho por conseguir: la defensa costera era realmente vulnerable, en gran medida por los avances de la artillería naval, que exigía un nuevo plan de defensa. De igual manera, el armamento manual de los soldados y marinos era más parecido al usado durante las guerras napoleónicas que al de los modernos ejércitos europeos, se requería actualizarlo a la mayor brevedad.

Como se mencionó, completar las bajas fue una tarea que se tomó en serio en la parte final de la gestión whig. Se consiguió enlistar a 4,174 soldados, con lo que el faltante fue sólo de 1,115 hombres de los 10,243 que necesitaba el ejército, siendo esta diferencia la menor que había existido en la historia de Estados Unidos.¹⁷⁵ Para llegar a ello, el comandante en jefe pidió a los reclutadores que pusieran celo especial en su tarea y el resultado fue óptimo. No obstante, pocos soldados estaban dispuestos a partir a la frontera, donde se les requería en especial, por lo cual fue preciso compensar generosamente a aquellos que se mantuvieron en sus puestos, aun cuando su contrato inicial hubiera vencido.

¹⁷⁵ A decir verdad, en su reporte de 1852, el general Scott olvidó contabilizar el número extra de tropas por las compañías estacionadas en puestos fronterizos que indicaba la ley de 1850, a razón de 32 hombres por compañía, por lo que pudo existir un número de plazas menor al reportado. Winfield Scott, "Report of the General in Chief", 22 de noviembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; Millard Fillmore, "Third Annual Message", 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, v. 3, pp. 1965-1966.

Por otra parte, Fillmore volvió a solicitar la formación de, por lo menos, otro regimiento montado para enfrentar a los indios y cumplir con el artículo 11° del tratado de Guadalupe Hidalgo. Al igual que las otras veces, la petición fue desoída por los congresistas. Ninguno estaba dispuesto a arriesgar su carrera política con la formación de un cuerpo que significaría mayores gastos para el erario y con una medida con la que el único ganador sería el Ejecutivo. Debe recordarse que el presidente designaba, previa consulta con el secretario de Guerra, y la aprobación del Senado, a los oficiales de los nuevos regimientos. Como Fillmore se hallaba en vísperas del final de su gobierno, no convenía darle esa ventaja, esperándose que la nueva gestión fuera la beneficiada con los nuevos cuerpos.¹⁷⁶

La Armada se propuso mejorar su desempeño. Se sabía que, por centurias, los marinos en todo el mundo habían sido reclutados en las capas más vulnerables de la sociedad. Se trataba de personas que no sentían ningún afecto por las jerarquías y, a la menor provocación, rompían con la disciplina, por lo que los castigos físicos constituían una forma común de restablecer el orden en los buques amotinados o asegurarlos en aquellos que fueran sospechosos de perderlo. No sólo eso, una medida vigente en la mayoría de las armadas era la distribución de grog que, además de significar un complemento calórico a las dietas exiguas, contribuía a mantener la calma en los largos trayectos en altamar. Así había sido en la marina estadounidense antes de 1850, cuando se habría publicado la ley que restringía tanto los castigos físicos como el grog, esto no bastó para esfumar una tradición centenaria.¹⁷⁷

Por ello, la Armada inició en 1852 un programa de enlistamiento y reenlistamiento, buscando retener a los mejores hombres, al tiempo que aumentaba los criterios de selección, homologándolos a los de los británicos. Estos últimos habían llegado a la conclusión de que los mejores marinos eran los que integraban las tripulaciones

¹⁷⁶ Millard Fillmore, "Third Annual Message", 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, v. 3, pp. 1965-1966; *The Congressional Globe*, 25 de enero de 1853.

¹⁷⁷ Millard Fillmore, "Third Annual Message", 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, v. 3, pp. 1964-1965; John P. Kennedy, "Report of the Secretary of the Navy", 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión. *Vid. Supra*, p. 101.

de los buques mercantes, por lo que, en caso de emergencia o guerra, los oficiales los tomaban prestados, manteniéndoles sus sueldos y liberándolos al término del servicio. En lo que se refiere a la oficialidad, se mantuvo el esfuerzo por profesionalizarla, esta vez con reformas en la Academia Naval. Apareció además el cuerpo de aprendices, en el que se capacitó a menores de edad para que se convirtieran en marinos, cumpliendo con tareas de grumetes en los buques de guerra.¹⁷⁸ Entre las reformas propuestas para la Academia Naval, destacaba la selección anual de 62 cadetes como oficiales, a fin de depurar ese sector; se propuso también la formación, entre los cadetes, de un cuerpo de oficiales-científicos, lo cual apoyaría en gran medida el desarrollo de la nación.¹⁷⁹

En lo relativo a la disciplina, la alta oficialidad se hallaba disconforme con las novedades que imponían los congresistas, empeñados en dar trato humanitario a los marinos. Veían con temor cómo el número de cortes marciales se elevaba año con año y creían que el origen estaba en la incapacidad de aplicar castigos físicos a sus hombres. Pedían que se les respetara el derecho a castigarles; para fortuna de los marineros, este reclamo fue desoído por el Congreso y la brutalidad en la Armada disminuyó.¹⁸⁰

Por otra parte, la política de defensa costera entró en un proceso de revisión. Luego de la guerra de 1812, las fortalezas habían sido el principal baluarte estadounidense contra un intento de invasión. Sin embargo, para la década de 1850, estas edificaciones se hallaban deterioradas, o dejaban expuestas grandes áreas, donde un desembarco sería factible. Por ello, el secretario de Guerra recomendó su reparación o la construcción de una serie de nuevos fuertes, todos

¹⁷⁸ Se cuidó siempre de que quienes se unieran a las fuerzas armadas lo hicieran con una carta de consentimiento de sus padres o tutores. Millard Fillmore, "Third Annual Message", 6 de diciembre de 1852, en AMPUS, v. 3, pp. 1965-1966; John P. Kennedy, "Report of the Secretary of the Navy", 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁷⁹ Para entrar a la Academia Naval, los aspirantes debían presentar una carta de recomendación del congresista de su distrito. John P. Kennedy, "Report of the Secretary of the Navy", 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; "An Act making Appropriations for the Naval service for the Year ending on the thirtieth of June of eighteen hundred and fifty three" en SAL, 31 de agosto de 1852.

¹⁸⁰ Aunque tuvo que ver también la política de compensaciones, que lo mismo premiaba la antigüedad de los marinos que la disciplina. John P. Kennedy, "Report of the Secretary of the Navy", 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

en las costas atlántica y de los Grandes Lagos, que por su gran magnitud estarían terminados en el verano de 1854. Sorprende el descuido en el litoral del Pacífico, pero el secretario Conrad sólo podía estimar como posible una invasión desde Europa, específicamente de Inglaterra.¹⁸¹

Un problema importante tenía que ver con la competencia entre las principales armadas europeas, que día a día aumentaban el calibre de los cañones de sus naves de guerra. El contar con armas que tuvieran no sólo gran poder, sino además un gran alcance y precisión se convirtió en una exigencia de la burocracia militar al Congreso, más aún cuando, en dos periodos consecutivos, de 1850 a 1852, no habían recibido presupuesto alguno para la artillería de los fuertes. El problema no paraba ahí; hacer cañones de buena calidad era un proceso caro, lento y difícil, por lo que urgía que se empezara a trabajar.¹⁸² En cuanto a las mejoras en los puertos para la construcción y atención de nuevos barcos siguió de manera firme. Se calculó que era necesario realizar cien de estos trabajos con un gasto de \$2,250,000.00 dólares. Sin embargo, a decir del secretario de Guerra Conrad, estas asignaciones quedaban aún lejos de las necesidades reales del país.¹⁸³

La política de fortalezas, propuesta por Conrad, requería de un conocimiento previo de los buques con que contaba la Unión. Para facilitar la comunicación entre la Armada y Ejército, planteó la formación de una junta que, con los comandantes del cuerpo de ingenieros y un superintendente naval, dieran prioridad, revisaran y aprobasen esas obras. Las dificultades para acordar los

¹⁸¹ Una excepción fue la división del territorio de Oregón en secciones, cada una de las cuales sería provista de un depósito de pólvora, aunque la medida fue presentada a escasos quince días de que terminara la gestión de Fillmore. "Report of the Secretary of War", Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; "Table showing the Fortifications that need further appropriations", 30 de noviembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁸² "Report of the Secretary of War", Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁸³ "Report of the Secretary of War", Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; "An Act to amend an act entitled 'An Act to create the Office of Surveyor-General of the Public Lands in Oregon, and to provide for the Survey, and to make Donations to the Settlers of the said Lands', approved September twenty-seventh, eighteen hundred and fifty", en SAL, 14 de febrero de 1853.

detalles entre ambas ramas de la administración y para formar la junta lo impidieron, dando lugar al establecimiento de dos oficinas, una por departamento, que revisarían el avance y la conveniencia de los trabajos.¹⁸⁴

La segunda línea de defensa, en caso de invasión, sería la proporcionada por las milicias, que por lo menos en números podía alcanzar una cifra de siete dígitos en cuanto al número de tropas. Pero estas cifras significaban poco cuando se contabilizaba exclusivamente el número de hombres capaces de integrarlas y no consideraban las armas que el Estado poseía para equiparles.¹⁸⁵ De nueva cuenta, Conrad urgió a asignar abundantes recursos para su adquisición o arreglo. Además, las armas debían ser las que el Estado comprara para la población de hombres blancos que tuviera la capacidad de usarlas, y no, como se venía haciendo, de acuerdo con la proporción de hombres con que se calculaban los asientos en el Congreso, es decir, considerando que los esclavos, que no podían pelear, equivalían a tres quintas partes de un blanco.¹⁸⁶

Mientras eso ocurría en las costas, los problemas en la frontera seguían siendo diferentes. No bastaba con aumentar el número de tropas asentadas en ella, o las armas, sino que era preciso que estas últimas mejoraran cualitativamente. El comandante del 8° departamento pedía que se proveyera a sus hombres de rifles de repetición y revólveres, además de que les era imposible enfrentar a indios montados, si no contaban también con caballos. El equipamiento solicitado no terminaba ahí; se pedían cuchillos de caza para suplir a los tradicionales sables. Para justificar estas solicitudes, se argumentaba que los indios tenían armas de percusión y se movían en caballos mostrencos, más pequeños que los de la caballería, pero igualmente rápidos, y en que los sables en el desierto eran un

¹⁸⁴ En verdad, la idea de Conrad era muy adelantada para su época; la junta no habría de formarse sino en 1903, durante el gobierno de Theodore Roosevelt. La formación de dos oficinas ayudo poco al desarrollo de una política homogénea de defensa. "Report of the Secretary of War", Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁸⁵ Se creía contar con 2,211,174 milicianos, frente a los 14,615 mosquetes con que contaban en sus arsenales. "H. K. Craig, Colonel Ordnance: Apportionment of arms to the militia for the year 1851, under the act of 1808, for arming and equipping the whole body of militia", Oficina de Artillería, Washington, 2 de noviembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

¹⁸⁶ "Report of the Secretary of War", Departamento de Guerra, Washington, 4 de diciembre de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

objeto suntuario, no práctico, pues cuando los indios veían una carga de caballería portando el sable tan solo se apartaban de su camino. El cuchillo proporcionaría, en cambio, un arma apropiada para las constantes peleas cuerpo a cuerpo.¹⁸⁷

Conclusiones.

Estados Unidos cambió en la década de 1840 más de lo que lo había hecho durante los cincuenta años anteriores. Lentamente abrió el camino al Pacífico y desde esta costa empezó a ver con ambición el litoral asiático. Sin embargo, lo que pareció ser el *leitmotiv* de su crecimiento –“ve al Oeste, muchacho”– no correspondía con lo que pensaban los políticos, para quienes el pueblo estaba mejor representado por el plantador, el obrero o el comerciante que por el vulgar colono que cruzaba las llanuras.

Por si fuera poco, los más de 75 años de una tradición que defendía el mantenimiento a toda costa de un Estado pequeño ejercían una tenaz presión para mantener a las fuerzas armadas por debajo de las necesidades reales del país, con la mira de gastar lo justo en campañas bastante complicadas como las guerras indias. No fue sino hasta la administración de Fillmore cuando se fincaron las bases para una reforma sostenida de las fuerzas armadas. Se reconoció la necesidad de hombres en la frontera y gracias a la gestión del secretario Charles M. Conrad, se enviaron tropas con prontitud a las áreas en conflicto. Entonces surgió el problema de cómo distribuir las de forma inteligente, sin que supusiera el abandono de plazas importantes.

La política exterior había seguido un camino sinuoso, pues de la política muy activa de Polk se pasó a la parálisis con Taylor, para volver a tomar impulso con

¹⁸⁷ Se pedían 800 revólveres Colt y 300 caballos, estos últimos para un periodo de 60 días. Persifer F. Smith, “Reports a skirmish with Indians, and states that he has a sufficient military force to protect the country within the limits of his command” Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, Texas, 18 de Julio de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión; Persifer F. Smith, “Difficulties on the Rio Grande frontier, growing out of revolutionary enterprises against adjacent Mexican States” Cuartel General del 8° Departamento, San Antonio, Texas, 18 de Julio de 1852, en EDS, 32° Congreso, 2ª Sesión.

Fillmore. Y la lentitud en las respuestas de los diplomáticos puso al país en pie de guerra por lo menos en dos ocasiones.

Sin embargo, aún faltaba mucho tiempo para que la política militar se convirtiera en un pilar de la administración. Ni en el interior ni en el exterior, Estados Unidos estaba interesado en dejar una huella profunda en lo militar. Las razones son muchas, pero quizá la que más se impuso fue la idea de que el país era una isla, una versión colosal de Inglaterra, es decir, una nación que por su carácter separado se podía permitir el desarrollo de instituciones más liberales, lejanas a la necesidad de un centro fuerte y dominante, respaldado por ejércitos voluminosos. Al igual que los ingleses en altamar en el siglo XVIII, los estadounidenses del XIX eran ya hegemónicos en el subcontinente. ¿Para qué pensar en la necesidad de fuerzas auxiliares o novedades costosas, que tan sólo complicarían la libre marcha de la nación?

Aunado a esto, el gasto de recursos en la colonización del Oeste planteaba temores. Mientras que los antiesclavistas veían al proceso como de defensa de las instituciones esclavistas, en el Sur se creía que el manejo de grandes contingentes armados sólo beneficiaría a los pequeños productores agrícolas en perjuicio de las plantaciones que, por su extensión, estaban más expuestas a la rapiña de los indios.

El problema era parecido en altamar. ¿Por qué mantener una escuadra en África, además de la Metropolitana y la Brasileña, para impedir el tráfico de esclavos? Se trataba de una cesión de soberanía que los gobiernos estadounidenses hicieron a los ingleses, que privaba a los plantadores del derecho de adquirir propiedades que la Constitución validaba, si bien era un mal menor pues era preferible ejercer el gasto a permitir que los ingleses ejercieran el derecho de búsqueda. Gastar recursos en la custodia de los barcos mercantes era, sobre todo para Taylor, algo injustificado. La memoria de los actos piráticos en el Mediterráneo de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX y las amenazas a los países neutrales durante las guerras napoleónicas parecían haberse olvidado.

En síntesis, la necesidad de un cambio en las fuerzas armadas era evidente, por lo menos para quienes las integraban, pero el país se sentía muy conforme con la organización político-militar fijada tras el pánico de 1819. Gastar más recursos parecía injustificado, sobre todo porque no eran invertidos directamente en las comunidades que los emitían; lo que los estados del Este pagaban para ello se dilapidaba en los páramos del Oeste. Por otra parte, cada establecimiento militar constituía una derrama económica en el lugar donde lo instalaban, lo que dio lugar a que las peticiones de apoyo a las fuerzas armadas se multiplicaran por parte de la población, dispersando los esfuerzos y restando credibilidad a otras solicitudes.

Esta situación debía cambiar. Se vislumbraban nubarrones en el horizonte, por lo menos desde la firma del Compromiso de Missouri, y después de la crisis que llevó al Compromiso de 1850 se sentían casi sobre los hombros de la nación y, sobre todo, de quien habría de ser el nuevo jefe del Ejecutivo Federal, Franklin Pierce.



3. El giro demócrata: la ampliación de las fuerzas armadas.

El retorno demócrata

Cambio de administración

El arribo del demócrata Franklin Pierce a la presidencia sorprendió a propios y extraños. Pese a sus antecedentes familiares y su incipiente carrera política, pocos creían que contara con las credenciales suficientes para ocupar la máxima tribuna de la nación. Como senador había presidido el comité de Pensiones de 1839 a 1840 y ese fue el más alto cargo que desempeñó antes de asumir el Poder Ejecutivo.¹ Sería ese bajo perfil el que le evitara recibir golpes de adversarios políticos más fuertes en la carrera presidencial de 1852. En materia militar, además de su actuación en la guerra contra México, destacaba lo dicho en algunos de sus discursos en el Senado para apoyar la guerra seminola durante la gestión de Van Buren: se opuso, por considerarlos demasiado costosos y poco eficientes, a la caballería y los cuerpos de voluntarios. Su filípica contra la primera se ciñe bastante bien al perfil de un demócrata opuesto a que la Federación hiciera gastos innecesarios, en cambio, cuando atacó a las milicias, combatió un pilar de la política de defensa de su partido. Pero de esos discursos distaban veinte años y habría de observarse cómo cambió, con base en lo que aprendió en México.²

En su discurso de toma de posesión, Pierce evocó a Washington al aplaudir las virtudes del sistema democrático y subrayó como la fortaleza del sistema federal había dejado atrás la debilidad de la Confederación. Con ello pretendía cerrar la pugna que el Partido Demócrata tenía hacia la intervención del gobierno central en asuntos estatales. Pero también precisó que los estados eran los entes más

¹ También ocupó por algunos meses el cargo de procurador de distrito en Nueva Hampshire. *Life*, 1852, pp. 40-41.

² Mostró un amplio conocimiento teórico de temas militares, citando lo mismo a Julio César que a Napoleón, cuando defendió la política de Van Buren. "Biographical Sketch of Pierce", en AMPUS, v. 3, pp. 1995-2005.

importantes de la Unión, importancia que radicaba en el poder soberano de cada uno y, si lo mencionó, fue para reforzar las tesis que decían que estas entidades, sólo ellas, eran las que podían establecer o prohibir que la esclavitud se practicara en su territorio. La Federación participaba de este arreglo a través del Compromiso de 1850, cuidando que las leyes locales fueran respetadas por las entidades vecinas, con lo que aludía a la Ley de los Esclavos Fugitivos, que perseguía a los últimos sin importar si entraban a un territorio o estado libre.³

En lo relativo a las fuerzas armadas, Pierce fue enfático. Apelando a su experiencia como soldado, declaró que mantener un extenso cuerpo militar no era bueno para la nación pues, además de ser un gasto inútil, ponía en peligro la estabilidad del país. A su juicio, el ejército en tierra debía transformarse en el núcleo disciplinado y entrenado alrededor del cual se organizara la milicia en caso de necesidad. En cuanto a la armada, Pierce creía que se contaba con fuerzas más que suficientes para el mantenimiento de la paz, tanto en el presente como en el futuro. En verdad, su experiencia en México había cambiado su parecer sobre los voluntarios, después de todo, entonces había dirigido brillantemente una brigada de ellos. El ejercicio presidencial le obligó a abordar temas que antes no había tocado, como el perfil de la armada, pero lo hizo con la mirada de un demócrata, es decir, buscando a toda costa reducir los gastos del gobierno central.⁴

El nuevo Ejecutivo designó para su gabinete a una serie de hombres cuyo común denominador era la poca experiencia política. Lo encabezó el secretario de Estado, William L. Marcy, el único que ocupara un cargo de ese nivel con anterioridad. El resto de los ministerios fue repartido de manera bastante equitativa entre las regiones. El Sur mantuvo los departamentos de Guerra con Jefferson Davis, Marina con James C. Dobbin y el Tesoro con James Guthrie; el Atlántico Central, el departamento de Estado y la dirección de Correos con James Campbell; Nueva Inglaterra la procuraduría General con Caleb Cushing y el Medio

³ Wilentz, *Rise*, 2005, p. 668; "Pierce's Inaugural Address", 4 de marzo de 1853, en AMPUS, v. 3, pp. 2019-2024.

⁴ "Pierce's Inaugural Address", 4 de marzo de 1853, en AMPUS, v. 3, pp. 2019-2024.

Oeste el departamento del Interior, con Robert McClelland. Había una tendencia a lo militar, si se considera que Marcy fue secretario de Guerra de James K. Polk entre 1845 y 1849, pero también que Davis era el primer secretario de Guerra proveniente de la Academia de West Point.⁵

El mayor punto débil era Dobbin, un hombre sin experiencia política; como utilizó recursos propios para impulsar a Pierce en la Convención Demócrata que le habría de convertir en candidato, fue recompensado con el departamento de Marina. Davis, en cambio, había tenido una trayectoria política y militar significativa; durante la guerra contra México estuvo al frente de un regimiento de rifles de Mississippi, a los cuales había armado con fusiles de percusión, lo que lo hizo un cuerpo moderno frente al resto del ejército. En 1847 fue electo senador por Mississippi, sirviendo como jefe del Comité de Asuntos Militares. Allí reveló por vez primera lo que más tarde sería su política militar, pues pidió al presidente Polk que se considerara la posibilidad de ampliar el número de regimientos para poder cubrir los compromisos contraídos con México en 1848 y enfrentar exitosamente a los indios.⁶

En materia exterior, los nombramientos hechos por Pierce respondían a una inclinación expansionista. Esto se puede observar en la designación de Pierre Soulé, emigrado francés y patrocinador de filibusteros, como ministro en España. Las instrucciones con que llegó a la península eran bastante perturbadoras, siendo la principal dejar en claro que Estados Unidos habría de permanecer neutral en caso de que una invasión o revolución en Cuba. Por si fuera poco, Soulé dedicaría parte de su estancia en Madrid a reunirse con grupos republicanos españoles.⁷ En México ocurrió algo similar cuando se nombró encargado extraordinario y ministro plenipotenciario al general James Gadsden, de Carolina del Sur, quien se hallaba profundamente comprometido con la agenda expansionista sureña, sin considerar el sentir de las víctimas territoriales.⁸

⁵ Webster, "Life", 1892, pp. 10-12

⁶ Schaff, *Jefferson*, 1922, pp. 68-78.

⁷ Wilentz, *Rise*, 2005, p. 670.

⁸ Terrazas, *Inversiones*, 2000, pp.

El gabinete implicaba una nueva carrera expansionista, cuyo principal portaestandarte serían las fuerzas de voluntarios. Esta política habría complacido ampliamente a los promotores de Pierce a la presidencia y pudo facilitarse por el dominio que alcanzó el Partido Demócrata en el Congreso, donde obtuvo una mayoría apabullante con 156 de los 234 asientos frente a 71 de los whigs. Sin embargo, antes de iniciar cualquier política agresiva, el Ejecutivo debía resolver asuntos pendientes y el principal era la agitada frontera india.

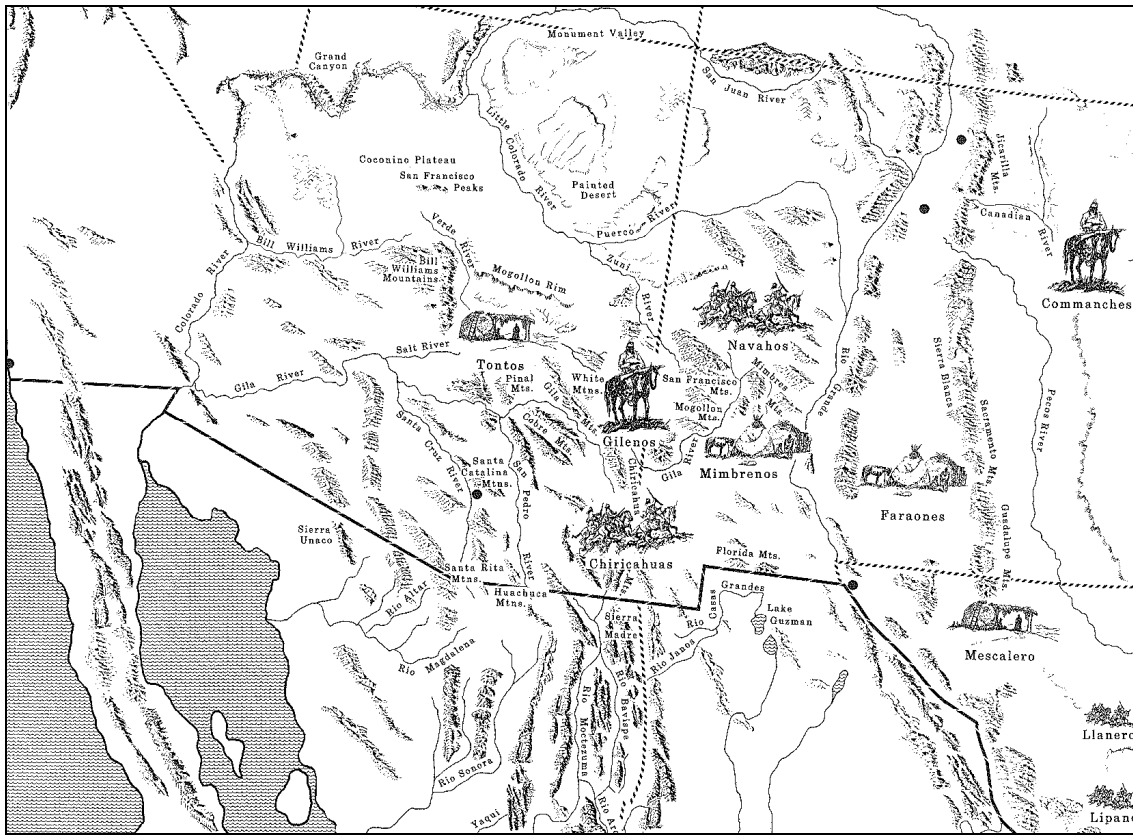
La guerra india

La frontera, tranquilizada parcialmente durante el periodo de Fillmore, tuvo un nuevo brote de violencia en 1853, estallado por tribus apaches. Hacia mediados del siglo XIX, los apaches se habían ido convertido, numéricamente, en una de las principales tribus de la frontera; su área de influencia iba del sur de California al oeste de Texas, dominando amplias zonas de los territorios de Nuevo México y Utah, desde las cuales atacaban con bastante éxito a los estados mexicanos de Chihuahua, Coahuila, Durango e incluso Zacatecas.⁹

El combate a éstas y otras tribus había consistido tradicionalmente en el cercado de sus posiciones por medio de puestos avanzados. Pero la porosidad, permitida por la lejanía de los fuertes entre sí, hizo posible que pequeños grupos de indios pudieran pasar entre ellos en forma paulatina y reunirse más allá en grandes contingentes. Las soluciones que se habían intentado eran dos: reducir el área del cerco, lo que paradójicamente limitaba la zona de influencia de los fuertes; y establecer un mayor número de puestos. Esta última opción resultó la peor, pues al obligar a tener pocas tropas en cada puesto favoreció que los indios actuaran sin temor a las formaciones blancas.¹⁰

⁹ Jefferson Davis to the President "Report of the Secretary of War", War Department, 1 de diciembre de 1853, en EDS, 1a Sesión, 33° Congreso.

¹⁰ Hubo incluso connatos de ataques a puestos, que fueron rechazados por las tropas parapetadas en ellos. "Report of the Secretary of War", War Department, 1 de diciembre de 1853, en EDS, 1a Sesión, 33° Congreso.



El país apache hacia mediados del siglo XIX.¹¹

La frontera era un extenso tablero de ajedrez donde los indios atacaban y se retiraban cíclicamente y los puestos se movían en ella, buscando acorralarlos sin éxito. Tres situaciones complicaban el escenario: en primer lugar, la superioridad de movimiento y armamento de los indios, quienes contaban con rifles de percusión y sabían moverse en pequeños y veloces caballos mostrencos frente a las tropas de artillería o infantería que custodiaban los puestos. Segundo, el tratado de Guadalupe Hidalgo obligaba a los estadounidenses a contener y castigar a los indios que atacasen territorio mexicano. Por último, la exigüidad de las tropas estadounidenses impedía que se contuviera a los indios en todos los flancos a la vez y facilitaba a éstos atravesar el límite con México. Una vez más, la mejor

¹¹ "Apache Homeland", Huachuca History Program, <http://www.huachuca.army.mil/sites/History/Maps/Map1780FinleyApaches.gif>, 13 de enero de 2010.

solución parecía ser la agregación de nuevos regimientos de caballería, que contaban con la movilidad de que no disponían los puestos.

El problema que se presentó fue si los cuerpos que hicieran falta serían de regulares o voluntarios. En opinión de Pierce, era preferible contratar cuerpos de voluntarios, para tareas que asumía efímeras, pues reclutar tropas permanentes implicaría gastos mayores a la Federación. Por el contrario, Jefferson Davis, veterano de la guerra seminola, creía que enfrentar a los indios no era un proceso corto y se debían emplear mayores recursos, los cuales sólo una política militar continua, protagonizada por fuerzas regulares, podía asegurar.¹²

Sin embargo, el secretario de Guerra dobló las manos en enero de 1854, cuando pidió al Congreso la asignación de recursos para armar amplias fuerzas voluntarias, justificándolos, no sin un dejo de razón, en que no existía tiempo suficiente para armar y entrenar fuerzas permanentes que dieran la cara a las tribus indias. No renunciaba del todo a sus ideas pues indicaba que, en ese momento, más que nunca, se debía comenzar el proceso de preparar fuerzas regulares, que si bien significarían un costo elevado para el erario, sí conseguirían salvar millones de dólares en bienes de particulares, destruidos por las depredaciones, que eran gastos que el Estado debía saldar.¹³

Pero el conflicto con los indios siguió caminos diferentes en la región del Pacífico. Excepcional fue la situación en California, donde los pocos que había se hallaban copados por multitud de blancos, lo cual facilitó el proceso de su remoción y confinamiento en tres reservaciones militares. Los indios aceptaron la situación, pues los inmigrantes continuamente les atacaban y robaban, gozando de plena impunidad pues, si se presentaba un indio a juicio, una oleada de testigos desacreditaba invariablemente sus dichos.¹⁴

¹² "Report of the Secretary of War", War Department, 1 de diciembre de 1853, en EDS, 1a Sesión, 33° Congreso.

¹³ Franklin Pierce "Special Message", 16 de enero de 1855, en AMPUS, v. 3, p. 2090.

¹⁴ "An Act making Appropriations for the current and contingent Expenses of the Indian Department and for the fulfilling Treaty Stipulations with various Indian Tribes, for the year ending June thirtieth, one thousand eight hundred and fifty-five, and for other purposes", en SAL, 31 de Julio de 1854.

El rompimiento regional

Las cosas en la frontera eran peligrosas, sin duda, pero en nada se compararían con la violencia que habría de surgir de la relación entre los estados esclavistas y libres. El establecimiento de la soberanía popular, esto es, que la población de los territorios decidiera su constitución como estados esclavistas o libres, generó una ola de dificultades. Los primeros en resentirlo fueron los territorios que próximamente se iban a convertir en estados: Kansas y Nebraska.

Los estadounidenses no habían tenido una política esclavista única a lo largo de su historia. En 1784 y 1787, se legisló que la esclavitud no fuera introducida en los territorios que la Unión adquirió tras la revolución, con la compra de Louisiana la extensión de la “peculiar institución” se amplió, pues en el antiguo territorio francés había de 20,000 a 30,000 esclavos en 1800. Esta situación fue formalizada en 1818 con el Compromiso de Missouri, que permitió la práctica de la esclavitud en los territorios de Louisiana al sur del paralelo de los 36° 30’, además del territorio de Missouri. El Compromiso terminó con la anexión de los territorios de Oregón y el norte de México (1845-1848), aun cuando, más que las mismas anexiones, pesaron las intenciones de algunos congresistas nortños de evitar la expansión de la esclavitud, y sureños, que creían que Estados Unidos debía seguir extendiéndose. El nuevo Compromiso de 1850 suscribió una tregua frágil, basada en que fueran los mismos pobladores de los territorios quienes definiesen su condición. La decisión permitiría que territorios ubicados al norte del paralelo de los 36° 30’ pudieran ser esclavistas.¹⁵

El desarrollo de una vía férrea que conectara el Pacífico con el río Mississippi daría lugar a una nueva pugna. Conscientes de que dicho medio impulsaría económicamente los lugares por los que pasara, las distintas regiones lo querían para sí. Stephen A. Douglas, deseoso de que el ferrocarril se conectara con su estado natal de Illinois, propuso una fórmula *sui generis*: permitir que los territorios

¹⁵ “Appeal of the Independent Democrats”, en *Congressional Globe*, 30 de enero de 1854; Lincoln, “Speech at Peoria”, 16 de octubre de 1854, en Lincoln, *Complete*, 1922, t. 1, pp. 204-205.

de Kansas y Nebraska se transformaran en esclavistas para trazar la vía desde ahí. Para ello, con base en el Compromiso de 1850 sostuvo que debía ser la voluntad de sus habitantes la que fijara su situación, esclavista o no. Creía que, con independencia de la decisión que se tomara, su propuesta le ganaría el apoyo del Sur para su solicitud del ferrocarril y, si bien logró esto último, despertó a la vez un volcán.¹⁶

El territorio de Kansas, una llanura relativamente seca que se había ido poblando de manera paulatina por migrantes de la costa Este y de los estados vecinos, principalmente de Nueva Inglaterra y Missouri, por lo que su población pronto se dividió entre esclavistas y antiesclavistas.¹⁷

En el Congreso se dio un férreo debate en torno al estatus de los estados de nuevo ingreso el 4 de febrero de 1854. Douglas introdujo ese día un proyecto de ley que establecía, entre otras cosas, los límites del territorio de Nebraska llevando su lindero norte hasta Canadá, además del derecho de cualquier territorio o porción del territorio de la Unión que deseara convertirse en estado, a elegir si optar por ser esclavista o libre. La moción de Douglas recibió el apoyo de Pierce. Ambas cámaras, dominadas por demócratas, aprobaron también la abrogación del Compromiso de Missouri y promulgaron la Ley Kansas-Nebraska, en el Senado el 4 de marzo y en la Cámara de Representantes el 29 de mayo, para ser firmada por el presidente un día después.¹⁸

Lo que seguía era que en el territorio de Kansas, que sería el próximo en convertirse en estado, elegirían representantes que redactarían una constitución.

¹⁶ Douglas, Stephen A. "Nebraska Territory", en *Congressional Globe*, 30 de enero de 1854.

¹⁷ Como si no fuera suficiente, dos grupos políticos distintos se sumaron a este escenario. Por una parte, con el partido que sería conocido como de los Know Nothing, los nativistas exigían que Estados Unidos fuera una tierra libre sólo gobernada por angloamericanos nativos. Como respuesta surgió una asociación de whigs del Sur y católicos irlandeses, que señalaba los beneficios de la inmigración. Cada una de estas fuerzas adoptaría una postura respecto a la posesión de esclavos, convirtiéndose los primeros en abolicionistas y los segundos en esclavistas. Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 677-685.

¹⁸ El debate fue intenso. Los políticos del partido de las Tierras Libres se afanaron por obtener una victoria moral frente a los demócratas, pero poco pudieron hacer ante la buena organización de estos. "Ley Kansas-Nebraska", 30 de mayo de 1854, en EUA, 1988, vol. 2, pp. 309-310.

Aquí se iniciaron los problemas. En parte para facilitar el asentamiento de grupos migrantes y en parte para prevenir que se produjeran actos violentos a la hora de proclamar a Kansas como estado libre o esclavista, el gobierno federal ordenó, desde febrero de 1854, el establecimiento de más puestos militares avanzados en el territorio.¹⁹

Esto significaba el fin del Compromiso de Missouri y constituía una seria amenaza para el mantenimiento de la Unión. Si bien tanto en 1850 como con la ley Kansas-Nebraska el Sur había salido beneficiado, la alarma, ante la posibilidad de quedar cercado por una faja partidaria de la esclavitud, propició una férrea oposición a esta institución en el Norte. A Pierce le inquietó que hubiera choques entre los colonos de Kansas y establecer posiciones allí parecía una medida lógica para prevenir un conflicto civil.²⁰

El contexto internacional

Los focos rojos siguieron encendidos en el Caribe y se prendieron nuevos en el Mediterráneo, aunque se avanzó en la ruta que comunicaría con el este de Asia. La cuestión de Cuba fue quizá el tema más delicado, pero el rompimiento de hostilidades entre Inglaterra, Francia, Rusia y Turquía durante la guerra de Crimea hizo temer a Pierce que se repitieran los problemas del comercio internacional sufridos en las guerras napoleónicas.

Al igual que la administración anterior, en un primer momento Pierce trató de normalizar la relación con las Antillas españolas, haciendo pública su intención de detener a todo ciudadano o extranjero que atacara a Cuba o Puerto Rico desde Estados Unidos. De hecho, en la primavera de 1854, el gobernador de Mississippi

¹⁹ En Nebraska la situación no fue tan comprometida, en mayor medida por no contarse allí con tierras aptas para el cultivo de plantación además de no contar con colindancia con un estado esclavista. En todo caso cuando se aprobó la ley Kansas-Nebraska, se cuidó de proporcionar además de la soberanía popular de una gran extensión pues sus límites septentrionales llegarían hasta Canadá, es decir los actuales estados de Nebraska, Dakota del Norte y Dakota del Sur. "An Act for the Erection of a Military Post on or near the Pembina River in the Territory of Minnesota, and for other Purposes", 17 de febrero de 1855, en SAL.

²⁰ "El pacto de Missouri", en *EUA*, 1986, vol. 1, pp. 439-441.

y veterano de la guerra con México, John A. Quitman, inició planes para hacerlo reclutando miles de voluntarios así como exiliados cubanos y comunicándose con los insurgentes de la isla. Para su mala fortuna, el conflicto sobre Kansas le obligó a posponer la intentona.²¹

Un hecho que agriaría las relaciones con Madrid fue que, en febrero del mismo año, la administración española detuvo al barco mercante de bandera estadounidense, *Black Warrior*. El barco, procedente de Nueva York, había sido capturado en La Habana cuando se negó a entregar el informe de la carga que llevaba a bordo, lo cual era un procedimiento legal, si bien pocas veces practicado por las laxas autoridades locales. Amparándose en la costumbre, los estadounidenses respondieron ferozmente y, a principios de marzo, la Cámara de Representantes solicitó a Pierce una acción expedita. El presidente hizo un extrañamiento a los responsables del arresto, al tiempo que ordenó a la Marina que hiciera respetar en Cuba la bandera de Estados Unidos.²²

Pareció ser el inicio de las hostilidades, por lo que, de nueva cuenta, los filibusteros se dispusieron a invadir la isla. Pierce tuvo que aclarar que no existía un estado de guerra con España y que todo acto que pretendiera atacar a una potencia con la que se estuviera en paz sería castigado como delito grave. Todo cambió cuando se supo que Inglaterra y Francia se habían unido para declarar la guerra a Rusia, la que se enfrentaba a Turquía, el llamado “hombre viejo” de Europa, en la península de Crimea. La idea de ir a la guerra contra España tomó mayor fuerza y, en su discurso del 1 de agosto de 1854, el presidente pasó al Congreso la iniciativa de declararla. Tal vez motivado por esta presión, el gobierno español accedió a devolver el *Black Warrior* y los bienes en su interior pagando \$6,000 dólares por ello.²³

²¹ Franklin Pierce, “First Annual Message”, 3 de diciembre de 1853, en AMPUS, v. 3, pp. 2026-2027; Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 670-672; Terrazas, *Inversiones*, 2000, pp. 120-128.

²² Franklin Pierce, “Special Message”, 15 de marzo de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2044-2045; Franklin Pierce, “Special Message”, 1 de agosto de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2056-2057.

²³ Franklin Pierce, “Cuba Invasion Proclamation”, 31 de mayo de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2053-2054; Franklin Pierce “Third Annual Message”, 4 de diciembre de 1855, en AMPUS, v. 3, pp. 2117-2118.

El conflicto no terminó ahí. El 18 de octubre, en la población flamenca de Ostende, Bélgica, se reunieron los representantes estadounidenses en Londres, James Buchanan; París, John Y. Mason y Madrid, Pierre Soulé, con el fin de exigir a Pierce que siguiera una política abierta y definida para la compra de Cuba, que a su juicio era de suma importancia para el desarrollo del Sur, Acordaron que, mientras siguiese en posesión de una potencia tan alejada geográficamente como España, la posibilidad de que una nación más fuerte o incluso la misma isla se hiciera de su soberanía, constituía una amenaza, además de que Estados Unidos sería fácilmente hostigado desde ahí. De allí que Washington debería ofrecer por ella hasta \$120,000,000.00 dólares. ¡Casi seis veces lo pagado a México tras la guerra de 1847! ¡Doce veces el costo de La Mesilla! El asunto continuó pues los ministros publicaron un manifiesto en el mismo sentido, en el que sobresalían las acusaciones a la administración hispana en Cuba tachándola de irresponsable, despótica e, incluso de ineficiente, y amenazaban con secundar todo brote revolucionario en la isla si la compra era rechazada.²⁴

La reacción española al manifiesto publicado en los diarios estadounidenses no se hizo esperar. El ministro Soulé fue acusado de ser un peligro para la estabilidad del reino, por lo que hubo de presentar su renuncia. Y de hecho, la iniciativa de los tres ministros dio fin a toda posibilidad de adquirir la isla por la vía negociada. Restaba la militar; pero más allá de todas las valentadas de los políticos y diplomáticos, Estados Unidos carecía aún de la capacidad para enfrentar a España, que tal vez en el futuro sí podría tener.²⁵

Las presiones de los ministros en Europa se produjeron en un contexto de conflicto internacional. Al principio, éste pareció beneficiar a los estadounidenses, pero fue adoptando lentamente otro cariz. Al igual que durante las guerras napoleónicas, la de Crimea abrió posibilidades de grandes negocios, si bien, por la Ley de Neutralidad de 1818, los estadounidenses sólo podrían obtener ganancias de la venta de artículos no bélicos. Y al igual que a principios de siglo, se presentó

²⁴ James Buchanan, *et. al.*, "Manifiesto de Ostende", 18 de octubre de 1854, en EUA, 1988, vol. 2, pp. 258-264.

²⁵ Terrazas, *Inversiones*, 2000, pp. 134-136.

la posibilidad de que su comercio fuese castigado por las naciones beligerantes y las naves neutrales volvieran a ser apresadas. De allí que el presidente acudiese a la misma política de la “neutralidad armada”, e intentara establecer tratados de ayuda mutua con los reyes de Sicilia y Prusia, quienes se mostraron bastante interesados en suscribirlos.²⁶

Ahora bien, para establecer cualquier alianza, Estados Unidos debía prepararse activamente. Se trataba de repeler toda suerte de agresiones, lo cual era un problema mayor si se considera que el poder naval inglés superaba al suyo en una proporción de diez a uno. Recurrir, como antes, a la expedición de patentes de corso no parecía ser la solución o, al menos Pierce lo creía así. Y es que los navíos de corso, altamente eficientes contra los buques mercantes, huían a toda prisa cuando advertían la presencia de un buque armado; dicho de otro modo, jamás servirían para defender el comercio, que era el motivo de un posible enfrentamiento.²⁷

Asimismo, para contener un ataque, los estadounidenses debían fortalecer y actualizar su flota. Su carrera bélica marítima se hallaba muy rezagada en lo relativo a los buques con cascos metálicos o propulsados por hélices. Mientras ingleses, franceses y rusos experimentaban con buques de línea de propulsión mixta, el grueso de la flota de Estados Unidos se hallaba formada por vapores aptos, principalmente, para tareas de patrullaje costero. Del mismo modo, sus buques tenían cañones iguales a los de la guerra de 1812, en tanto que las naciones en conflicto, salvo el Imperio Otomano, habían avanzado más. Fue por ello que la Marina inició un extraordinario esfuerzo de construcción que comenzó con el pedido de seis fragatas propulsadas a vapor, que habrían de ser “las mejores posibles”, para integrar la primera línea de defensa del comercio.²⁸

²⁶ Franklin Pierce “Second Annual Message”, 4 de diciembre de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2061-2062.

²⁷ Franklin Pierce “Second Annual Message”, 4 de diciembre de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2061-2062.

²⁸ La primera fragata fue la *USS Merrimack*, lista en febrero de 1856. “An Act to authorize the Construction of Six first-class Steam-frigates, and for other purposes”, en SAL, 6 de abril de 1854.

No todos los problemas internacionales de los estadounidenses se hallaban fuera del continente. La relación con México habría de agriarse una vez más, en virtud del deseo de aquellas de trazar una ruta de ferrocarril que conectara el río Mississippi con el Pacífico. La lejanía entre esta costa y los centros urbanos del Este obligaba a buscar la manera de unirlos. Hacerlo mediante la obra de un ferrocarril parecía una tarea titánica, pero no imposible. Ya desde 1845 Asa Whitney, un comerciante neoyorkino, urgió al Congreso a construir una vía que uniera ambos literales y, en poco tiempo, una multitud de cartas de apoyo, procedentes de poblaciones de casi todo el país, inundó el órgano legislativo, y es que la ruta podía convertirse en un trampolín económico para la región que atravesara.²⁹

El proyecto fue retomado en 1852 por James Gadsden y otros políticos sureños, quienes veían la conveniencia de que el ferrocarril partiera de San Luis, Missouri, pasara por El Paso, y de ahí continuase hasta San Diego. Sin embargo existía un problema: el mejor paso hacia San Diego, evitando las montañas de la cadena costera del Pacífico, era por territorio mexicano, a través del valle del río Gila. Gadsden veía que si esta porción del posible territorio por anexar en 1848 había quedado en manos de México fue por culpa de los políticos whigs, en una jugada perjudicial para el Sur, con el objetivo de que la vía férrea transcontinental se construyera en territorios del Norte.³⁰

La iniciativa fue respaldada por gran parte de la nación, incluido el presidente Pierce: era obvio que construir una vía de tales características sería una tarea más sencilla que hacerla hacia San Francisco, pues, a pesar de las ventajas de este puerto, atravesar las montañas de Yosemite era una tarea mayor. La cuestión que se presentó Gadsden fue cómo convencer a los mexicanos para que entregaran el territorio preciso, más aún cuando éstos veían la venta de cualquier territorio como imposible luego de la guerra reciente. La salida más cómoda fue aducir que los

²⁹ Todas con la esperanza de que la vía pasara cerca. *Journal of the House of Representatives of the United States*, 1845-1851; *Journal of the Senate of the United States of America*, 1848-1850.

³⁰ Terrazas, *Inversiones*, 2000, pp. 24-28; Franklin Pierce, "First Annual Message", 3 de diciembre de 1853, en AMPUS, v. 3, pp. 2037-2038.

límites establecidos en el tratado de Guadalupe Hidalgo no habían sido trazados correctamente, lo que se pudo sustentar pues uno de los comisionados del trazo, A. B. Gray, no había firmado de conformidad. Así, se planteó valerse de este asunto para mover la línea divisoria a un lugar “más conveniente para ambas naciones”.³¹

Apoiado por Jefferson Davis, el secretario de Guerra, Gadsden comunicó al gobierno mexicano que el lugar más propicio para trazar un nuevo límite era la cresta sur de la Sierra Madre Occidental, lo que incluía parte de los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas y la totalidad de la península de Baja California. Ofreció por ellos la suma de \$50,000,000.00 dólares. Sin embargo, ni siquiera el general Antonio López de Santa Anna se hubiera atrevido a entregar semejante territorio, por lo que fue necesario conformarse con la solicitud del valle de La Mesilla así como con la supresión del artículo 11° del tratado de 1848.³²

Al mismo tiempo, Gadsden pidió al secretario Davis el envío de fuerzas militares a La Mesilla y el bloqueo de puertos en el Pacífico. Parecía que este desplante no se apoyaba en ninguna base y que su fin era generar un efecto inmediato en las negociaciones. Sin embargo, el Congreso estadounidense había actuado de manera sospechosa al asignar recursos extraordinarios al ejército el 3 de marzo de 1853: se giraron instrucciones para contratar ¡11 regimientos de voluntarios!, fuerza excesiva para el control de los indios; para desplazar a gran parte de las fuerzas hacia el sur del país; para contratar médicos construir caminos y hacer mediciones, sin anunciar un objetivo claro.³³

Los negociadores del gobierno mexicano se hallaron en posición bastante precaria. Pero el gobierno del general Antonio López de Santa Anna, de corte

³¹ Terrazas, *Inversiones*, 2000, pp. 41-46.

³² Terrazas, *Inversiones*, 2000, pp. 41-42.

³³ En cuanto a las últimas serían realizadas con el “ejército desplegado”. Órdenes de este tipo implicaban la movilización del ejército como un cuerpo sólido, sólo posible en un ambiente de guerra con otra nación. “An Act to Supply Deficiencies in the Appropriations for the Service of the Fiscal Year ending the thirtieth of June, one thousand and fifty three”, en SAL, 3 de enero de 1853.

dictatorial, con poderes ilimitados, se hallaba en condiciones económicas deplorables, urgido de recursos para derrotar a los elementos revolucionarios que lo combatían. De allí que acabara por acceder y firmase el tratado de La Mesilla. Se estableció otra línea divisoria, se anuló el artículo 11° del tratado de Guadalupe Hidalgo, lo que quitó a Estados Unidos toda responsabilidad por las tropelías que cometieran los indios vecindados en su territorio contra las propiedades de los ciudadanos mexicanos y se permitió el libre tránsito de ciudadanos estadounidenses por el río Colorado, hasta el golfo de California. A cambio, México recibió \$10,000,000.00 pesos.³⁴

A pesar del tratado, la relación con México continuó agriándose. Mucho se debió a las tropelías cometidas por grupos filibusteros que asolaban la faja fronteriza. El aventurero originario de Tennessee, William Walker, de todos ellos más connotado, pretendió independizar cuánta tierra tuviera a su alcance para anexarla a su país. Partió con una expedición de San Francisco en octubre de 1853 hacia La Paz, Baja California, puerto que ocupó sin mayor problema y donde el 3 de noviembre proclamó la independencia del territorio. Avanzó hacia Sonora, donde el 10 de enero de 1854 proclamó la república de Sonora y Baja California. Tropas mexicanas irregulares lo detuvieron en Ensenada. Durante todo este tiempo, fuerzas navales estadounidenses vigilaron los movimientos de los invasores; si bien no les prestaron apoyo, tampoco obstaculizaron su avance.³⁵

Ante la noticia de esta nueva intentona filibustera, Pierce respetó el Tratado de Neutralidad de 1818, por lo que, cuando el gobierno mexicano solicitó la aprehensión de los expedicionarios, las autoridades civiles y militares de California los detuvieron a los aventureros. Fueron sometidos a juicio; el de Walker duró

³⁴ "Tratado de la Mesilla", 30 de diciembre de 1853, en *EUA*, 1988, vol. 2, pp. 231-235; Franklin Pierce, "Gadsden Treaty Message", 10 de febrero de 1854, en *AMPUS*, pp. 2042-2043; Tenenbaum, *México*, 1985, pp. 144-146.

³⁵ "Report of the Secretary of Navy", Departamento de Marina, 5 de diciembre de 1855, en *EDS*, 2ª Sesión del 33º Congreso.

menos de diez minutos, ya que hubo testigos que declararon en favor del “predestinado hombre de los ojos grises” y el jurado lo exoneró.³⁶

Mientras, el archipiélago hawaiano cobraba importancia creciente, en gran medida por la necesidad de los comerciantes estadounidenses de contar allí con un depósito carbonero, pues su localización a la mitad del Pacífico lo convertía en el sitio idóneo para tal fin. Durante la administración Pierce, se volvió una prioridad asegurar su dominio y, en 1853, el presidente nombró a quien sería el primer ministro estadounidense en las islas, David L. Gregg. En enero de 1855, lo instruyó para que entablase negociaciones con las autoridades locales y, de ser posible, *acelerase* el cambio político entre los hawaianos.³⁷

Esta última propuesta derivaba, en buena parte, del informe que Gregg había enviado a Washington en junio, en el sentido de que Hawai se hallaba cansado de la dinastía reinante, los Kamehameha, y deseaba un cambio de gobierno o incluso una cesión de soberanía a alguna potencia occidental. El ofrecimiento de los hawaianos era más arriesgado pues ofrecían adoptar la soberanía estadounidense a cambio de que se les permitiera ser un estado independiente, es decir, un estado asociado a la Unión. Para Pierce esto resultaba impracticable, tanto que agregaba, si el poder Legislativo le hacía tal propuesta, él la vetaría. Propuso entonces un tratado en el que la Unión admitiera a Hawai como territorio.³⁸

Durante este periodo tuvo lugar el bombardeo punitivo realizado por el buque “USS Cyane” sobre San Juan del Norte, Nicaragua, que se hallaba en manos de los indios mosquito, respaldados por los británicos. El ataque culminó en una destrucción total. Se trataba de una represalia por la aprehensión del capitán de un navío estadounidense. El problema no terminó ahí pues los británicos exigieron la reparación de los daños causados a los nativos, a lo que Pierce se negó

³⁶ Franklin Pierce: “Lower California Proclamation”, 18 de enero de 1854, en AMPUS, vol. 3, p. 2042; Bolaños, *William*, 1995, pp. 48-52.

³⁷ William L. Marcy a David L. Gregg, “Sobre su misión en Hawai”, 1855, en *EUA*, 1988, vol. 2, pp. 256-257.

³⁸ William L. Marcy a David L. Gregg, “Sobre su misión en Hawai”, 1855, en *EUA*, 1988, vol. 2, pp. 256-257.

terminantemente. El puerto de San Juan del Norte tenía un valor preponderante como posible entrada de uno de los pasos interoceánicos más importantes del istmo centroamericano y su destrucción, más que una represalia, parecía un acto deliberado para minar la capacidad inglesa de establecer el paso.³⁹

No fue el único incidente entre ambas naciones. Aprovechando la distracción de Inglaterra por la guerra de Crimea, los estadounidenses presionaron de nueva cuenta sobre un asunto antiguo: las pesquerías en la costa canadiense. A pesar de los intereses particulares involucrados, las diferencias pudieron resolverse por la vía diplomática.⁴⁰

La desestabilización en la región del Mar Negro implicaría peligros para Estados Unidos. Quizá el más grave fue el conflicto con Austria, iniciado cuando la tripulación de un bergantín de esta nación detuvo en el mar Negro a Martin Koszta, ciudadano estadounidense nacido en Hungría. La turbia acción causó gran enojo, por lo que se envió al capitán Duncan N. Ingraham, a bordo de la balandra de guerra *USS St. Louis*, para que defendiera a Koszta. A fin de evitar un conflicto, y en lo que se establecía si la detención había sido legal o no, los austriacos se vieron obligados a trasladar al prisionero al consulado francés en Esmirna, el segundo puerto más importante del Imperio Otomano. Koszta acabó por ser devuelto a su país de adopción por las autoridades turcas, pese a las protestas del emperador Francisco José. La posibilidad de que Austria, en el contexto de una posible guerra con Rusia o Turquía —empujada por la guerra de Crimea—, se enfrascara en un conflicto con los estadounidenses motivó la relativa pasividad imperial, así como la audacia de estos.⁴¹

³⁹ Sin embargo, a los británicos no les importaba la realización de obras de ingeniería de esa magnitud. Franklin Pierce “Second Annual Message”, 4 de diciembre de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2061-2062.

⁴⁰ Franklin Pierce, “First Annual Message”, 3 de diciembre de 1853, en AMPUS, v. 3, pp. 2026-2027.

⁴¹ Franklin Pierce, “First Annual Message”, 3 de diciembre de 1853, en AMPUS, v. 3, pp. 2026-2027; “A Joint Resolution directing the Presentation of a Medal to Commander Duncan N. Ingraham”, 4 de agosto de 1854, en SAL.

Otro desencuentro se suscitó en el hemisferio sur del continente. La exploración por el río Amazonas se topó con la negativa brasileña de permitir el paso de buque estadounidense alguno. El gobierno de Pierce hubo de recurrir a la salida diplomática, ya usada para obtener el permiso de libre navegación en los ríos de la Plata y Paraguay con los gobiernos de Argentina y Paraguay. El resultado fue agríndice, pues si bien los brasileños permitieron que se realizara la expedición, se negaron categóricamente al tránsito de navíos mercantes, lo que volvía superfluo el trabajo explorador, que para Washington debía tener un fin práctico. Con todo, el secretario de Marina ordenó al teniente Lardner Gibbon que continuara con las mediciones, quizá esperanzado de que, en un futuro cercano, la situación frente al Imperio del Brasil cambiara.⁴²

La balanza de la política exterior de Estados Unidos proporcionaba datos importantes, siendo el principal que la debilidad de las fuerzas armadas del país sólo permitía que se actuara en momentos de crisis. Había ocurrido lo mismo con Inglaterra frente a las pesquerías de Canadá y en el ataque a San Juan del Norte, y con Austria por el arresto de Koszta. En suma que la salida militar no era, como lo asentaba Clausewitz, la continuación de la diplomacia por otros medios, sino lo contrario; esto es, que lo que no se pudo alcanzar con “demostraciones” militares debió ser negociado por medios diplomáticos, aun cuando los encargados de ello lo manejaron con habilidad.

La única vez que las bayonetas tuvieron un lugar tan importante como los recursos diplomáticos fue cuando se ejerció presión sobre potencias menores, como en México con Gadsden o, en cierto modo, con Soulé en España y anteriormente con el comodoro Matthew Perry en Japón. Pero esto no bastaba a los políticos en el poder, menos aún cuando los demócratas se sabían poseedores de la mayoría en el Congreso, misma que les permitiría actuar a su expansionista antojo. La integración de fuerzas acordes con esta situación se hizo urgente. Había llegado el momento de que cambiara la política militar.

⁴² Franklin Pierce, “First Annual Message”, 3 de diciembre de 1853, en AMPUS, v. 3, pp. 2028-2029.

Un cambio en la política militar

El ascenso al poder del Partido Demócrata, junto con el dominio de la mayoría en ambas cámaras, hicieron temer a los legisladores whigs que hubiera una drástica reducción en los presupuestos militares. Dos eran las razones: por una parte, la política militar demócrata había castigado tradicionalmente el gasto bélico, considerando que no existían amenazas reales para Estados Unidos y que la existencia de un cuerpo militar muy fuerte podía ser un peligro para las instituciones republicanas; por otra, que el principal opositor político de Pierce en las elecciones de 1852 fuera el comandante en jefe del ejército hacía desconfiar al presidente de las fuerzas de línea. Previendo una contracción en el gasto bélico, durante los últimos meses de la 32ª legislatura, la Cámara de Representantes, dominada aún por los whigs, destinó recursos importantes para formar cuatro compañías ligeras de artillería, lo que implicaría la compra de caballos y material de guerra y la construcción de fuertes e incluso de un asilo militar en el Medio Oeste.⁴³

Los temores del Congreso parecieron materializarse en el discurso de toma de posesión de Pierce el 4 de marzo de 1853, cuando éste exigió la reducción de los gastos innecesarios en el ejército y la armada en beneficio de la milicia. Sería el mismo presidente, sin embargo, quien pronto se diera cuenta de que las fuerzas armadas con que el país contaba eran insuficientes para que cumplieran con todas sus tareas. Varias luces rojas habrían de encenderse antes de que llegara a esta conclusión: por un lado, la posibilidad de que Inglaterra detuviera buques estadounidenses que transportasen mercaderías no bélicas a Rusia; por otro, la complicada situación en la frontera, pese a que el artículo 11º del tratado de Guadalupe Hidalgo prácticamente no se cumplía, pues se seguía la política de establecer gran cantidad de puestos sin aumentar el número de tropas, lo que, además de ser una solución bastante costosa para enfrentar a los indios, resultaba ineficiente e incrementaba la vulnerabilidad de aquellos. Como la

⁴³ "An Act making Appropriations for the Support for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-four" en SAL, 3 de marzo de 1853.

posibilidad de que el país se dividiera por la cuestión de la esclavitud era todavía un tema de poca gravedad, no se buscó una solución, sino que más bien se fue respondiendo a los problemas conforme se presentaban y cada cuerpo, flota y ejército, actuaron separados.⁴⁴

Respecto a la marina, se abordaron los viejos asuntos de la ineficiencia de los jefes y la falta de disciplina de los subordinados, además de la falta de embarcaciones en altamar y el gran atraso de las disponibles frente a los buques más modernas de las potencias europeas.

Para profesionalizar a los oficiales, se estableció una oficina dedicada a evaluar el desempeño de tenientes, comandantes y capitanes y con la capacidad de destituir a los incompetentes. Se cuidó de establecer la forma de llenar las vacantes, ya no por designación presidencial, sino considerando a quienes se encontraran en la lista de reserva, tanto por antigüedad como por rango.⁴⁵

En relación con la conducta de los marinos, se utilizaron dos criterios: recompensar a aquellos que alcanzaran tres años enlistados, de manera que pudieran retirarse con una licencia honrosa o recontratarse con un bono de tres meses de sueldo, o castigar a los indisciplinados con penas que iban, de la licencia deshonrosa hasta el confinamiento a pan y agua, con reducción de paga y deberes extras.⁴⁶

Por último, se ordenó la construcción de seis fragatas de vapor para prevenir ataques de buques de guerra europeos a mercantes estadounidenses en el contexto de la guerra de Crimea. Éste habría de ser un giro definitivo en la política naval, pues por primera vez se procedió de manera preventiva. Se inició la construcción de los buques, a sabiendas de lo que se aproximaba y no cuando la

⁴⁴ Franklin Pierce, "Inaugural Address", 4 de marzo de 1853, en AMPUS, v. 3, pp. 2023-2026.

⁴⁵ Se trataba de una oficina compuesta por tres capitanes, tres comandantes y tres tenientes, ninguno de los cuales podía juzgar a un superior jerárquico, lo que significaba impunidad para los comandantes. "An Act to promote the Efficiency of the Navy", 28 de febrero de 1855, en SAL.

⁴⁶ Lo que se decidiría en una corte marcial integrada por tres oficiales. "An Act to provide a more Efficient Discipline for the Navy", 2 de marzo de 1855, en SAL.

guerra se hallaba avanzada. Pero la construcción de un buque es tardada y el primero no tocó agua de mar sino hasta el 15 de junio de 1855.⁴⁷

En contraparte, el ejército enfrentó tres grandes problemas: la deserción en los puestos de la frontera, el rezago tecnológico en las armas manuales y la necesidad de más tropas. Para aminorar la deserción, se aumentó la paga de soldados y oficiales, lo que aparentemente dio buenos resultados, mejorando, según Pierce, a los hombres que integraban el servicio, que pudieron ver en la carrera de las armas la oportunidad de contar con un empleo formal.

Para abatir el rezago tecnológico, el secretario Jefferson Davis ordenó la compra de los “mejores rifles de retrocarga” que existieran en el mercado, con intención, no de equipar aún a las fuerzas regulares, sino de estudiarlos para definir cuáles serían los más apropiados para la frontera y la defensa de otros intereses del país.⁴⁸

Más polémica fue la petición del presidente de aumentar en cuatro el número de regimientos existentes, siendo la primera vez, desde el gobierno de Martin Van Buren, que el Ejecutivo enviaba una propuesta de esta índole al Congreso, en tiempo de paz.⁴⁹ Los legisladores aprobaron la formación de los cuatro regimientos, dos de caballería y dos de infantería, así como la compra de camellos y dromedarios para ser empleados en un cuerpo del ejército en la frontera. Esto marcaba un rompimiento con todas las políticas demócratas previas, pues a partir de ese momento los miembros de este partido tendrían una visión de Estado más participativa en lo referente a la defensa interior, los whigs pese a sus intereses tradicionales no dudaron en detener propuestas demócratas en este sentido.⁵⁰

⁴⁷ *Vid. Supra*, p. 140.

⁴⁸ Se asignaron \$90,000.00 a tal fin. “An Act making Appropriation for the Support of the Army for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-five”, en SAL, 5 de agosto de 1854.

⁴⁹ Franklin Pierce “Second Annual Message”, 4 de diciembre de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2070-2071; “An Act to increase the Pay and Rank and File og [the] Army, and encourage Elistments”, en SAL, 4 de agosto de 1854.

⁵⁰ “An Act making Appropriations for the Support of the Army, for the year ending the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-six, and for other Purposes”, 3 de marzo de 1855, en SAL.

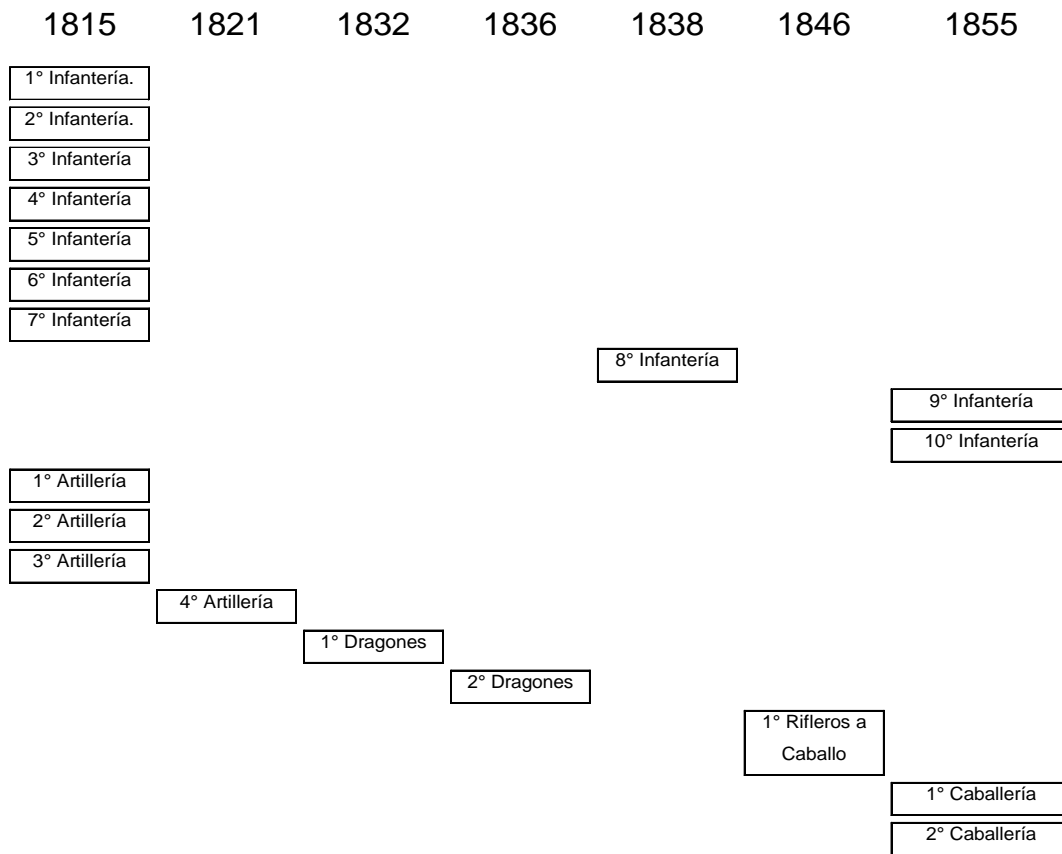
El incremento en el tamaño del ejército, alcanzado con tantas dificultades, se dio en un momento muy difícil. Si bien la asignación de los grados oficiales sería competencia exclusiva del Poder Ejecutivo, pues el Senado conservaba la mayoría demócrata, era posible prever que la nueva Cámara de Representantes, aún en dominio whig, buscara eliminar a los regimientos. Pero, la presidencia de Pierce había sido pródiga en vetos, aún a propuestas de sus correligionarios, lo que aunado con la profunda división existente en la Cámara baja inhibió la acción de los representantes contra los nuevos cuerpos.⁵¹

La compra de los camellos ocurría luego de años de especulaciones privadas y públicas, comenzadas en 1836 con las recomendaciones del mayor Henry Wayne sobre la conveniencia de llevar a las llanuras y desiertos del país bestias acostumbradas a no comer y beber durante largos periodos, inspiradas en buena medida en el empleo de dromedarios por Napoleón Bonaparte durante su campaña en Egipto. El mayor había sido escuchado por Jefferson Davis, cuando éste era miembro del comité de Asuntos Militares en el Senado, quien como secretario de Guerra puso todo su empeño en llevar a cabo el consejo. Se pensaba que los camellos del tipo *Camelus dromedarius* podrían ser óptimos en el desierto de Nuevo México, Arizona, Texas y sur de California y el *Camelus bactrianus* en Oregón, Nebraska y quizá en Utah. Ahora bien, para llevar a cabo el proyecto se requería estudiar a los animales en su medio, por lo que la tarea apenas puede entenderse sino como punta de lanza para su uso extensivo en el ejército.⁵²

⁵¹ En total, Pierce había formulado tres vetos en sus dos primeros años de gobierno, algo que no se veía desde la presidencia de Tyler. Franklin Pierce, "Indigent Insane Land-Bill Veto", 3 de mayo de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2046-2053; Franklin Pierce, "Internal Improvements Veto", 4 de agosto de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2058-2059; Franklin Pierce, "French Spoliation Bill Veto", 17 de febrero de 1854.

⁵² Jefferson Davis a Franklin Pierce, "Report of the Secretary of War", 4 de diciembre de 1854; Jefferson Davis a James M. Mason, 24 de febrero de 1857, en EDS, 34° Congreso, 3ª Sesión.

Regimientos del Ejército



Como un asunto menor y con el deseo de desarrollar una buena relación con los hombres de armas, Pierce propuso al Senado el 28 de febrero de 1855 nombrar teniente general del ejército a Winfield Scott. La postulación no tuvo mayor trascendencia, pues Scott contaba con el rango honorario de teniente general desde 1847, pero sí marcaba un cambio de rumbo.⁵³

Al perder el Partido Demócrata el dominio del Congreso en el otoño de 1854, se hizo evidente que la única forma de que hubiese una política militar sostenida, en lo que restaba de la administración de Pierce, era contar con fuerzas armadas suficientes y trasladarlas libremente, sin autorización legislativa. Es decir, si no se podía confiar en nuevas contrataciones de voluntarios o el uso de las milicias, sólo las tropas de línea podrían responder. Al abrir estos nuevos espacios, se pondría

⁵³ Franklin Pierce "Special Message", 28 de febrero de 1855, en AMPUS, v. 3, p. 2105.

fin a una tradición. Esta vez, los demócratas apoyaron al unísono a Pierce, quien, en contraparte, vería como recompensarles con nuevas plazas.

Durante este periodo, se estableció que, además del incremento de fuerzas, el ejército tenía necesidades mayores de lo que solía afirmarse. El momento en que ocurrieron estos cambios, a fines del gobierno de Pierce, representaba el fin de una era. Los demócratas habían sido la fuerza mayoritaria en ambas cámaras del Congreso desde 1828, si bien en la de Representantes habían sufrido pequeños descalabros en 1840, 1846 y 1848, y uno mayor en 1854, cuando la irrupción de varios partidos les dejó nada más la tercera parte de los asientos. Se había organizado entonces un frente opositor a todos los esfuerzos del presidente Pierce, incluyendo temas militares. Con todo, la decisión previa de aumentar el número de regimientos le dio gran margen para desarrollar políticas que sólo competían al Ejecutivo, el cual pudo manejar cómodamente la política militar interna sin necesidad de tomar en cuenta al Congreso, lo que no ocurrió con la política exterior ni con la económica.

Cambio de Legislación

La crisis de los grandes partidos

Luego de dos años de hegemonía demócrata, un fuerte sismo sacudió el sistema bipartidista estadounidense. Las elecciones de 1854 dejaron fuera de combate a los partidos tradicionales, Whig y Demócrata, y un partido de oposición se erigió como un nuevo contendiente de la lucha política que tuvo como eje rector la ley Kansas-Nebraska. El anhelo de mantener unido al país al costo que fuera había generado una espiral de violencia, política y física, que tuvo su epicentro en el intento de la aceptación de Kansas como estado esclavista. Los políticos radicales del norte no compartían la visión de los “doughfaces” –demócratas y whigs norteros que respaldaban a los estados sureños–, menos aún la del Sur en cuanto a establecer un Estado donde principios contradictorios pudieran coexistir. Creían, en cambio,

que era preciso llevar a cabo una política más activa para frenar la expansión de la esclavitud y, en el caso extremo, abolirla.

Con los nuevos políticos opositores habría de mobilizarse la parte no esclavista del país que, por ser la más densamente poblada, proporcionó a aquellos el dominio de la Cámara de Representantes. Así pues, la oposición reunió en 1854 100 asientos frente a los 83 obtenidos por el Partido Demócrata. Si se toma en cuenta la forma en que se manifestó cada región, se puede ver que como quedó entonces trazado un cuadro definido de la composición política del país. En Nueva Inglaterra, los nativistas, miembros del Partido Americano y fervorosos abolicionistas, obtuvieron 18 de los 30 escaños disponibles; en el Atlántico Medio, la oposición se hizo de 42 de las 84 representaciones y en el Medio Oeste, de 38 de 58. Esto, en contraparte con el Sur, donde el partido Demócrata tuvo la mayoría, con 56 de 83 escaños.⁵⁴

Dos partidos cobraron preponderancia en esta elección: el Americano y el Republicano. El primero era una organización que proponía que, sobre todas las cosas, que el suelo del país fuera trabajado sólo por estadounidenses libres, oponiéndose a todo tipo de inmigración, lo mismo forzada que voluntaria. En cambio, el partido Republicano estaba integrado por antiguos whigs, enojados por el comportamiento de los líderes de su partido desde 1850, así como por demócratas del Norte, nativistas y un largo etcétera que englobaba a los no beneficiados en la repartición política jacksoniana; era, en ese momento, un conglomerado de opositores que un grupo sólido con una meta política. En lo relativo a la cuestión militar tampoco tenía una actitud unánime, aunque se esperaba que en el nuevo Parlamento presentara fuertes obstáculos a Pierce, lo cual, en un sentido práctico, iba a minar a los regimientos de reciente formación.⁵⁵

Fue la elección legislativa de 1854 la primera en mucho tiempo en la que el partido Whig no presentó candidatos y, formalmente, el punto final del segundo sistema

⁵⁴ *The Congressional Globe*, 3 de marzo de 1855.

⁵⁵ Wilentz, *Rise*, 2007, pp. 683-686.

bipartidista, pero en su lugar y por lo pronto no surgió un sistema nuevo. La pregunta es por qué si los whigs estaban aniquilados, los demócratas no aprovecharon para arrollar en las urnas. Las explicaciones básicas son dos, como los whigs, estaban divididos en proesclavistas y antiesclavistas y que, de manera coyuntural, la gestión de Pierce parecía amenazadora en cuanto a que el presidente no dudaba en vetar las propuestas de ley de los congresistas cuando no encajaban en su pensar.⁵⁶

El arribo de la oposición parecía el freno necesario para las tendencias autoritarias de Pierce. Empero, la precariedad de los nuevos partidos no permitió el desarrollo de una política parlamentaria que significara un contrapeso real al Poder Ejecutivo. De hecho, al constituirse un conglomerado de enemigos del partido Demócrata, en las jefaturas de los comités bélicos no hubo una tendencia clara y así, lo mismo se vería como jefe del Comité de Asuntos Militares al veterano general demócrata John A. Quitman, que el de Milicia al antiguo whig de Pennsylvania, John C. Kunkel, y al también exwhig Samuel P. Benson, en Asuntos Navales.⁵⁷

Así, la carencia de un programa de partido, el largo tiempo perdido en la selección de Nathaniel Banks, un exdemócrata de Nueva Inglaterra, ahora fiel al Partido de las Tierras Libres, como vocero –dos meses y 134 rondas de votos–⁵⁸ y la facilidad con que Pierce dispensó nuevos vetos llevaron al 34° Congreso a ser uno de los menos productivos en la historia estadounidense.⁵⁹

⁵⁶ Pierce, “Indigent Insane Land-Bill Veto”, 3 de mayo de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2046-2053; Franklin Pierce, “Internal Improvements Veto”, 4 de agosto de 1854, en AMPUS, v. 3, pp. 2058-2059; Franklin Pierce, “French Spoliation Bill Veto”, 17 de febrero de 1854.

⁵⁷ *Journal of the House*, 2 de febrero de 1856; *Journal of the House*, 13 de febrero de 1856.

⁵⁸ La pugna por la posición de vocero tuvo carácter de pleito interregional, pues cada parte trataba de imponer a un candidato: mientras Banks era de Nueva Inglaterra, William Aiken, su más cercano competidor, procedía de Carolina del Sur, Henry M. Fuller de Pennsylvania y Lewis D. Campbell de Ohio. Sin embargo, la contienda real fue entre los nativistas y los esclavistas respectivamente representados por Banks y Aiken. *Journal of the House*, 2 de febrero de 1856; *Journal of the House*, 13 de febrero de 1856.

⁵⁹ Durante la legislatura hubo eventos lamentables; quizá el mayor fue el ataque impune del representante de Carolina del Sur, Preston Smith Brooks, contra el senador de Massachusetts, Charles Sumner, el 22 de mayo de 1856. Charles Sumner, “The Crime Against Kansas”, en *The Congressional Globe*, 19 y 20 de mayo de 1856.

En materia militar, lo único digno de mencionarse en el periodo fue la elaboración de un presupuesto para la Academia Militar, que aprobó la compra de material para examinar piezas de artillería. Esta situación sugería que, de momento, los nuevos regimientos iban a salvarse de la desbandada o, por lo menos, que el Congreso no podría conseguirlo frente a un presidente fuerte del tipo de Pierce. En cuanto a la armada, de hecho ésta no existió para el Congreso de este periodo. Lo paradójico fue que el país entraría en un periodo de profunda agitación.

La Sangrante Kansas

Más allá de los problemas que vivía la complicada maquinaria de la democracia política estadounidense, el periodo que va de las elecciones legislativas de 1854 a la convenciones presidenciales de 1856 quedó señalado por los enfrentamientos ocurridos en Kansas. Como se ha visto anteriormente, este territorio había sido invadido por partidas de abolicionistas y esclavistas que, por medio del fraude electoral, trataron de que el nuevo estado fuera declarado esclavista o libre, según el interés de cada sector. Para fortuna del Sur, los suyos, llegados de Missouri, superaron a los de Nueva Inglaterra y se convocó a un Congreso que redactó el texto de la Constitución estatal, con la correspondiente cláusula admitiendo la esclavitud.

Colofón de lo anterior fue la llamada guerra de Wakarusa, que en realidad fue más bien la campaña emprendida por unos 1,500 proesclavistas, de nuevo provenientes de Missouri, para echar de Kansas a todos los colonos antiesclavistas. El evento más importante fue el fallido sitio de Lawrence, población que habría de ser defendida por unos 400 hombres al mando de John Brown, connotado abolicionista de Connecticut. Luego de horas de combate, se pudo llegar a un acuerdo que significó el cese de hostilidades. La guerra de Wakarusa había tenido una sola baja.⁶⁰

Sin embargo, adelantándose a los esfuerzos esclavistas, un grupo de abolicionistas se había reunido en la población de Topeka para establecer, en la

⁶⁰ Coackley, *Role*, 1996, pp. 145-146.

clandestinidad, un gobierno alterno que, de octubre a diciembre de 1855 habría de redactar la conocida como Constitución de Topeka. Ésta prohibía la esclavitud en el territorio de Kansas después del 4 de julio de 1857 y convocaba a realizar elecciones para gobernador el 15 de enero de 1856. Ahora bien, para ser válida, debía ser aprobada por el Congreso federal, a donde fue enviada para su estudio.⁶¹ La Cámara de Representantes, dominada por los partidos de oposición, aprobó el documento, pero el Senado, en poder de los demócratas, la rechazó. Casi al mismo tiempo, Pierce presentó en el Capitolio su mensaje a la nación el 24 de enero de 1856, en el que acusaba de revolucionaria a la convención de Topeka, la instaba a disolverse y pedía a las autoridades militares locales que arrestaran a sus líderes.⁶²

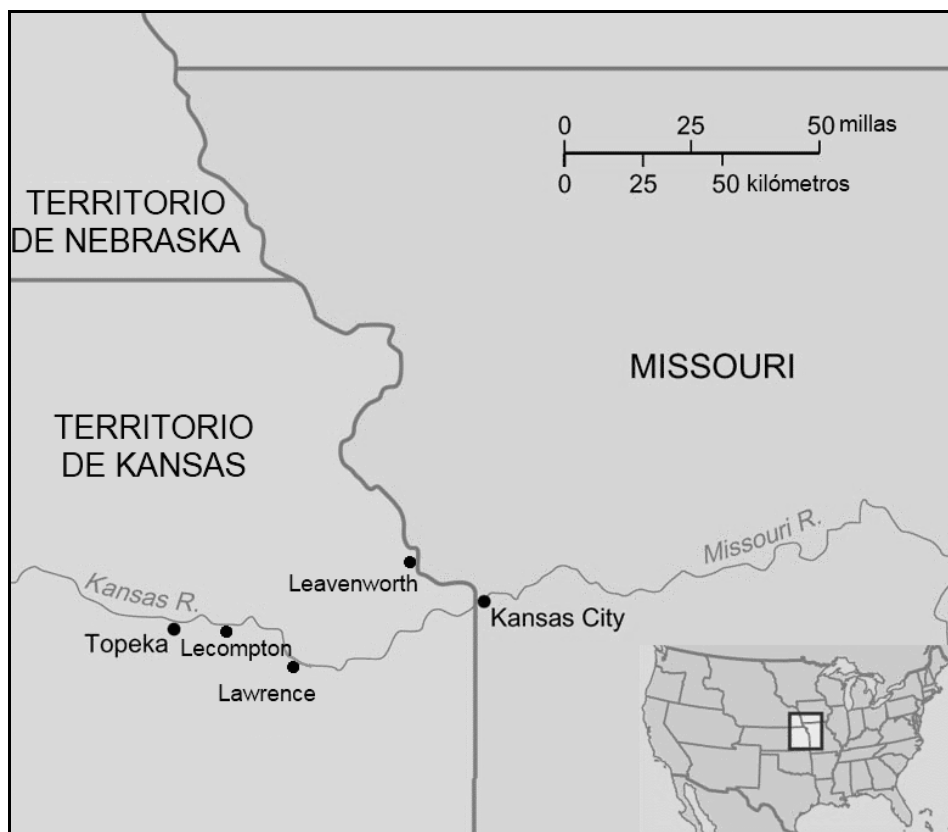
El presidente pensó también en convocar a las milicias del territorio; pero, como se percató de que esto podía dar lugar a un choque entre las milicias de cada parte, prefirió comisionar a una tercera fuerza, ajena al conflicto, esto es al ejército.⁶³ Se ordenó al coronel Edwin Vose Sumner para que, con tropas del 1° de caballería, partiera a la zona de conflicto. Sumner salió del fuerte Leavenworth –alrededor del cual se había instalado un enclave esclavista– en mayo de 1856, al frente de cuatro compañías, y unos 300 jinetes, hacia las poblaciones de Topeka, Lawrence y Leocompton. Hizo algunos arrestos sin mayores problemas, pero no dio fin al problema.⁶⁴

⁶¹ Se eligió gobernador a Charles L. Robinson y propuso integrar el territorio a la Unión como estado libre, aunque se oponía a que los negros tuvieran derecho de voto. Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 688-692

⁶² Franklin Pierce, "Kansas Message", 24 de enero de 1856, en AMPUS, v. 3, pp. 2128-2135.

⁶³ Coackley, *Role*, 1996, pp. 150-151.

⁶⁴ Wilson Shannon al coronel Sumner, Oficina Ejecutiva, Leocompton, K. T., 21 de mayo de 1856, en EDS, 34° Congreso, 1ª Sesión; E. V., Sumner para mayor J. Sedgwick, Cuartel General del 1° de caballería, Fort Leavenworth, K.T., 22 de mayo de 1856.



La sangrante Kansas.

El temor a una guerra civil no era infundado. Así, los abolicionistas, con la biblia de Beecher –nombre con que era conocido el rifle Sharp– en las manos, se enfrentaron a los esclavistas de Missouri, llamados los “rufianes de la frontera”. Los últimos aprovechando la ofensiva de las tropas federales, capturaron a los convencionistas de Topeka, saquearon y prendieron fuego al poblado de Lawrence, con el cañón que llevaron para ello. Wilson Shannon, gobernador del territorio designado en Washington, y exministro estadounidense en México durante la presidencia de John Tyler, no tomó u ordenó medida alguna para castigar a los responsables. Se iniciaron entonces nuevas hostilidades; a los pocos días, un grupo menor de abolicionistas, mandados por John Brown, asaltó por la noche casas de simpatizantes de la esclavitud a quienes apuñalaron con espadas. Esta

vez, como no lo hizo antes, Shannon exigió al coronel Edwin Vose Sumner que procediera con energía contra los abolicionistas.⁶⁵

Enseguida, las autoridades proesclavistas arrestaron a dos hijos de Brown a fines de mayo de 1856, lo que motivó la reacción de los abolicionistas, quienes se lanzaron contra los “rufianes” en la población de Black Hawk. Se sucedió una batalla, que duró cerca de cinco horas, y que terminó cuando los hombres del Norte capturaron a 23 hombres que intercambiaron por los hijos de Brown. Shannon volvió a pedir a Sumner que aprehendiera a Brown, sin que su solicitud tuviera mayores consecuencias.⁶⁶

A partir de ese momento, ocurrió un cambio en la forma de combate, pues los abolicionistas iniciaron una guerra de guerrillas en el territorio, atacando, cuando sus fuerzas lo permitían, las propiedades de los granjeros proesclavistas. La dificultad de encontrar a los responsables y, si les encontraban, la falta de testigos en su contra motivaron un estado de anarquía en Kansas. Habría de contarse aún con otro gran evento, que puede ser visto como un enfrentamiento convencional. A fines de agosto de 1856, una nueva fuerza sureña, compuesta de 400 hombres y dirigidos por John W. Reid, se presentó en la población libre de Osawatimie, donde les esperaban John Brown y 40 hombres más. Hubo un feroz cruce de fuego en el que cayó un hijo de Brown, entre otros, hasta que los defensores se vieron forzados a dejar la población, mientras los hombres de Reid la destruían.⁶⁷

Pareció que la situación en Kansas había entrado en una espiral que podía terminar en el enfrentamiento abierto Norte-Sur, aunque todo acabó en agosto de 1856, cuando Shannon renunció a la gubernatura. El gobierno de Pierce envió como sustituto a un antiabolicionista, John W. Geary de Pennsylvania, héroe de la guerra con México, quien consiguió establecer una paz precaria, que tuvo como sus más sólidos fundamentos la expulsión de John Brown de Kansas e impedir el

⁶⁵ James McIntosh para el coronel Sumner, campo en Mayor Clark, cerca de Leocompton, 21 de mayo de 1856, en EDS, 34° Congreso, 1ª sesión; Wilson Shanon para el coronel Sumner, Oficina Ejecutiva, Leocompton, K. T., 28 de mayo de 1856, en EDS, 34° Congreso, 1ª Sesión.

⁶⁶ Coackley, *Role*, 1996, pp. 207-211.

⁶⁷ Ball, *Army*, 2001, pp. 184-187.

ingreso al territorio de más “rufianes”. Luego de casi un año de hostilidades, Kansas volvió al camino hacia la paz.⁶⁸

Salvo las demandas continuas de apoyo a Shannon en defensa de la legislatura proesclavista, las fuerzas armadas fueron meras espectadoras de un drama lento, pero contagioso. La nación se debatía cada vez más claramente entre dos modelos de organización social, el esclavista y el libre; pero, desde su férrea institucionalidad, el ejército lo observó sin mayores aspavientos, aunque la presencia del 1° regimiento de caballería indicaba que, si el Estado decidía dar fin al problema podría tener un papel definitivo en ello. La pregunta era si Washington iba a permitir el desarrollo de territorios esclavistas cada vez más al norte o, de lo contrario, restringiría la extensión de este modelo o, peor aún, se empeñaría en que cada región decidiera, creyendo de manera ingenua que la solución surgiría por sí misma.

Diplomacia sobre la Armada

Al mismo tiempo, nuevos y grandes problemas aparecían al otro lado del mar, lo mismo en el Caribe y Centroamérica que en el Lejano Oriente o en el revuelto mar Negro. Esta agitación habría de coincidir con la botadura de las seis fragatas que el Congreso ordenara en abril de 1854. Estados Unidos había decidido tener un papel más activo en altamar; sabía que, de conformarse con la defensa territorial, en cada crisis en Europa, Asia, África e incluso Sudamérica, sus mercaderes quedarían a la deriva; pero antes de poder ejercer el papel en política internacional al que aspiraba debía atender asuntos pendientes.

La situación con Inglaterra se había agriado, en gran medida por el ataque a San Juan en 1854, pero también porque barcos estadounidenses pescaban en los mares territoriales de las provincias británicas en Norteamérica. Sin embargo, los británicos no deseaban, por lo pronto, iniciar una conflagración cuando se hallaban

⁶⁸ Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 75-716.

involucrados en la guerra de Crimea. Los estadounidenses tampoco lo deseaban, pues existía el riesgo de un conflicto con España por la posesión de Cuba.⁶⁹

Los enfrentamientos no se podrían evitar. La pugna por las posesiones británicas en Centroamérica impedía la construcción de un paso neutral por el istmo y, para colmo, los británicos habían iniciado una campaña de reclutamiento de voluntarios en Estados Unidos para la guerra contra Rusia; aunque esto transgredía la legislación de neutralidad de Estados Unidos y hubo un roce diplomático bastante fuerte, supieron capear el problema y continuaron con el enrolamiento desde Canadá.⁷⁰

Ahora bien, como ingleses, franceses y turcos usaran, en el teatro de la guerra en Crimea, navíos estadounidenses para el transporte de pertrechos y suministros a territorios en guerra, Washington hubo de oponerse en nombre de los acuerdos de neutralidad. Como suspender el acarreo perjudicaría a la industria, éste se prosiguió, si bien cuidando de que sólo se hiciera en aguas dominadas por la Armada Real Británica.⁷¹

Los barcos estadounidenses habrían de sufrir ataques lo mismo en Cuba que en el río Paraguay. En marzo de 1855, el buque correo *El Dorado* fue atacado por el español *Ferrolana*, lo que motivó que el secretario de Marina, James C. Dobbin, comisionara al vapor de guerra *San Jacinto* para que reforzara al Escuadrón Metropolitano. Para bien de la estabilidad regional, la situación se relajó y el *San Jacinto* fue devuelto a Nueva York.⁷²

Con Paraguay las cosas eran diferentes, pues, desde la fortaleza de Itapirú, la guarnición abrió fuego contra el vapor de la marina *USS Water Witch*, que no iba

⁶⁹ Franklin Pierce "Third Annual Message", 31 de diciembre de 1855, en AMPUS, v. 3, pp. 2109-2110.

⁷⁰ Franklin Pierce "Third Annual Message", 31 de diciembre de 1855, en AMPUS, v. 3, pp. 2111-2112.

⁷¹ Esto significó que Estados Unidos ignorara las reclamaciones de los rusos respecto a la neutralidad. Franklin Pierce "Third Annual Message", 31 de diciembre de 1855.

⁷² James C. Dobbin, "Report of the Secretary of the navy", Departamento de Marina, 3 de diciembre de 1855, en EDS, 34° Congreso, 1a Sesión.

armado y hacía funciones de exploración y medición en el río Paraguay, a pesar del tratado entre ambas naciones que permitía el paso de buques estadounidenses con fines de exploración. Los daños fueron pocos, pero hubo un muerto, de allí que los navegantes se marcharan y prosiguieran las mediciones en otros ríos de Sudamérica.⁷³

Los límites a la libertad de paso por las vías navegables no era algo que se pudiera achacar únicamente a naciones pequeñas, como Paraguay, había potencias medias que habían hecho fortuna con su explotación. Tal era el caso de Dinamarca, que exigía un derecho a todo buque que quisiera pasar al mar Báltico. Los estadounidenses se habían opuesto siempre a esta situación, pero no fue sino hasta 1855 que buques mercantes de todo el mundo pudieron por fin abrirse paso por los canales daneses. Había sido precisa una ardua negociación, que se logró superar gracias al papel jugado por el gobierno de Pierce. Y lo que parecía un asunto comercial, en realidad abrió un nuevo frente a los navíos estadounidenses. La escuadra del Mediterráneo sería incapaz de cumplir con todas sus tareas.⁷⁴

Del otro lado del globo, los problemas con China afectaron también a las fuerzas navales. Para 1855, la guerra civil en este país se había convertido en la confrontación humana más grande vivida hasta ese momento. Cientos de miles de hombres se alzaban desde el sur del Imperio para erigir un nuevo Estado llamado Imperio del Cielo, situación que abrió muchas oportunidades a los occidentales. Los estadounidenses iniciaron tratos de negocios con ambos gobiernos, el de Beijing y el disidente, aunque no contaron con que una tercera fuerza, los piratas, infestaran con gran velocidad los mares y ríos chinos. A mediados del año, los diplomáticos establecidos en aquella nación suplicaron al presidente Pierce que comprara dos buques de vapor para proteger, por lo menos, a la legación.⁷⁵

⁷³ James C. Dobbin, "Report of the Secretary of the navy", Departamento de Marina, 3 de diciembre de 1855, en EDS, 34° Congreso, 1a Sesión.

⁷⁴ Franklin Pierce "Third Annual Message", 31 de diciembre de 1855, en AMPUS, v. 3, pp. 2116-2119.

⁷⁵ James C. Dobbin, "Report of the Secretary of the navy", Departamento de Marina, 3 de diciembre de 1855, en EDS, 34° Congreso, 1a Sesión.

Los problemas que aquejaron a los estadounidenses en altamar derivaban, sobre todo, de la carencia de navíos adecuados y suficientes para sus labores. No fue sino hasta 1856 que las fragatas de nueva factura paliaron el problema. La primera, la *USS Merrimack*, se probó visitando puertos en el Caribe y el Mediterráneo con el mero propósito de presentar la bandera. La segunda, la *USS Wabash*, se unió rápidamente a la escuadra metropolitana y coadyuvó a la derrota del filibustero William Walker, en Nicaragua, impidiendo el paso de suministros para sus tropas. La tercera, la *Roanoke*, habría de conducir en 1857 al mismo filibustero, en calidad de prisionero, a su país.⁷⁶

Estas fragatas no constituían aún tecnología de punta, pero brindaban a Estados Unidos la necesaria movilidad en los agitados momentos que se vivían. Su aparición casi coincidió con el término de la guerra de Crimea, pero era obvio que no dejarían de ser necesarias.

En suma, casi todos los logros exteriores no se obtuvieron por la vía armada. Conocedores de sus debilidades, los estadounidenses no se podían aventurar a un lance trasatlántico de resultados inciertos, pero sí a llevar sus fragatas o aún la mayoría de sus buques de viejo cuño a los litorales de las naciones más atrasadas de América Latina, Asia y África, donde podían fijar sus términos. La fortaleza del país radicaba, más bien, en su papel de exportador de materias primas y productos acabados, que le permitía disponer de un arma eficaz para la negociación con las potencias de todo el globo.

El resultado: La política militar ante la Guerra Civil 1855-1861.

Los estertores de un sistema

A diferencia de las elecciones de 1852, las de 1856 no opacaban el futuro de las administraciones demócratas. Esto se debió, en gran medida, al poco eficiente

⁷⁶ Sobre el fin de Walker habría que añadir que regresó en 1860 a Centroamérica, tan sólo para ser entregado por los británicos a las autoridades hondureñas, que lo ejecutaron el día 12 de septiembre. Se puso así fin a uno de los principales instigadores del filibusterismo. Walker, *War*, 1860, pp. 842-865

desempeño del 34° Congreso, donde la falta de coordinación de los opositores y la facilidad con que el presidente Franklin Pierce vetó las pocas leyes producidas generaron una visión muy negativa del trabajo de la oposición. Las convenciones celebradas ese año, sin embargo, anunciaban con claridad el inicio de una nueva era política, en la que el naciente partido Republicano ocuparía con ventaja el espacio que por más de un cuarto de siglo había sido del partido Whig. También advertía de una etapa de divisiones, en la que los partidos se vincularían con los intereses de una región del país, fuera la situada al sur de la línea Mason-Dixon o al norte de ella.

En la convención demócrata, celebrada en Cincinnati, Ohio, en junio de 1856, se presentaron como precandidatos a la presidencia, además del presidente, el exsecretario de Estado y exministro en Gran Bretaña, James Buchanan, de Pennsylvania, y el controvertido senador por Illinois, Stephen A. Douglas. Tenían en común tres cosas: haber nacido al norte de la línea Mason-Dixon, favorecer la expansión territorial de Estados Unidos y ser parte de los “doughfaces”, es decir, ser norteños tolerantes, por no decir simpatizantes, de la esclavitud. Para la política militar iniciada por Pierce era evidente que el arribo de cualquiera de estos candidatos afectaría su desarrollo en poco o nada, salvo, quizá, en que se aumentarían las fuerzas existentes. La convención se realizó en buenos términos, si bien en las primeras rondas de las votaciones fue claro que el presidente quedaba fuera. Sus votos se irían repartiendo entre Douglas y Buchanan, siendo electo este último en la decimosexta vuelta.⁷⁷

Era el fin formal de la administración Pierce; como esta carecía del apoyo parlamentario suficiente para sostener alguna iniciativa, poco se puede añadir a partir de ahora sobre su gestión.

Por otro lado, los dos partidos beneficiados por la desaparición del Whig celebraron sus propias convenciones presidenciales. El partido Americano tuvo

⁷⁷ Hubo un cuarto candidato: el general Lewis Cass, veterano de la guerra de 1812. Apenas obtuvo seis de los 296 votos posibles en la ronda de votaciones en que mejor le fue. Democratic National Convention, *Official*, Cincinnati, 1856, pp. 34-43.

una amplísima gama de precandidatos, que iban del expresidente Millard Fillmore al comodoro Robert F. Stockton y el senador por Texas, Samuel Houston. En dos rondas se decidiría que fuera Fillmore su candidato. En tanto, el partido Republicano barajó un abanico menor de candidatos, destacando el famoso explorador John C. Fremont, el juez de la Suprema Corte, John McLean, y el vocero de la cámara de Representantes, Nathaniel P. Banks, resultando electo Fremont luego de once vueltas de votaciones. Como se ha mencionado, la oposición se vio muy afectada por el mal desempeño del Legislativo, por lo cual nadie creía que alguno de estos partidos pudiera tener un buen desempeño.⁷⁸

Los candidatos representaban todo el espectro de ideas posibles. A favor del Sur estaba Buchanan y el partido Demócrata con él. En una posición más conciliadora, opuesto a la expansión territorial sobre naciones amigas y ligado al nativismo, Fillmore se erigía con el partido Americano. Finalmente, John C. Frémont encabezaba a los fervorosos antiesclavistas en el novísimo partido Republicano. En cuanto a la expectativa militar, se estimaba que Buchanan podría iniciar un incremento en las fuerzas armadas suponiendo que fuese congruente con el Manifiesto de Ostende, donde habría mencionado, entre otras cosas, la posibilidad de anexar Cuba a Estados Unidos y que Fillmore seguiría la política llevada a cabo durante su mandato, es decir, la de mantener a las fuerzas armadas sin grandes cambios, aunque descansando en ellas la pacificación de la frontera. Frémont, en cambio, era todo un acertijo, pues lo mismo podía brindar su apoyo a los voluntarios que dirigió en California, que otorgarlo al ejército regular del que era coronel, o incluso a la marina donde sirvió como profesor de matemáticas a bordo de una corbeta. Era pues muy poco probable que las fuerzas armadas sufrieran un cambio drástico en su desempeño.⁷⁹

El encuentro electoral fue acorde con las predicciones y los demócratas pudieron festejar una victoria cómoda, que les llevó lo mismo a retener la presidencia que a recuperar la cámara de Representantes, si bien en este último caso no lo hicieron

⁷⁸ Johnson, *Proceedings*, 1893, pp. 52-59; Wilentz, *Rise*, 2005, pp. 691-695.

⁷⁹ Smucker, *Life*, 1856, pp. 3-4.

con el gran número de asientos que solían ocupar. De hecho, no se constituyeron como mayoría de esa cámara, sino sólo como la primera minoría por contar con 114 de los 233 asientos disponibles; de darse una coalición entre republicanos y afiliados al partido Americano, los demócratas llevarían las de perder. En todo caso, podían jactarse de dominar el Senado de manera absoluta.⁸⁰

La victoria demócrata desató una serie de inesperadas medidas del Legislativo, la mayor parte vinculadas con la aparente preponderancia que Buchanan iba a dar a la política exterior. Así, hubo un voluminoso presupuesto destinado a la renovación de las fortalezas y la artillería costera, la orden de construcción de cinco fragatas de vapor, al tiempo que se facultó al secretario de Marina a tomar a los hombres que considerase necesarios para explorar y medir el istmo de Darién, en busca del punto idóneo para la construcción de un canal interoceánico. En este último caso, la instrucción se dio el 3 de marzo, es decir, un día antes de la toma de posesión del nuevo presidente, por lo que, más que dirigirse al secretario James C. Dobbin, era una carta abierta para la persona que el Ejecutivo electo designara para dirigir al departamento de Marina.⁸¹

Esto último nos lleva a conocer a los hombres que Buchanan nombró para ocupar las carteras militares de su gabinete. En el departamento de Guerra puso al exgobernador de Virginia, John B. Floyd, quien lo había apoyado activamente en la convención de 1856 y era un veterano de la política de su estado; para el departamento de Marina, designó también a un veterano político, Isaac Toucey, quien sirviera como Procurador de Justicia durante la presidencia de Polk. El primero era un hombre decididamente inclinado a favor de los intereses del Sur, el segundo, si bien oriundo de Connecticut, se hallaba comprometido con la búsqueda de una posición templada en lo referente al conflicto regional. En ese

⁸⁰ Es importante hacer mención que Fremont no recibió votos electorales en el Sur, mientras que obtuvo 114 de los 176 votos posibles del Norte. *The New York Times*, 5-27 de noviembre de 1856.

⁸¹ Además se otorgó al secretario de Marina la facultad de encargar a los profesores y oficiales que juzgara conveniente la publicación de un almanaque náutico. "An Act making Appropriations for Fortifications and other Works of Defense and for Repairs of Barracks and Quarters, for the Year ending the thirtieth of June, eighteen hundred and fifty-eight", en SAL, 3 de marzo de 1857; "An Act making Appropriations for the Naval Service for the Year ending the thirtieth of June, eighteen hundred and fifty-eight" en SAL, 3 de marzo de 1857.

momento era difícil no hacer una división de los políticos de acuerdo con su origen geográfico, y no tanto con su orientación política.⁸²

En efecto, Buchanan inició su gobierno con el país enfrentado por las diferencias entre el Sur esclavista y el Norte antiesclavista. En su discurso de toma de posesión, dictado el 4 de marzo de 1857, señaló los grandes peligros que asomaban en la cercanía: la aceptación a Kansas como estado libre o esclavista, pero señalaba su preferencia por la soberanía popular; el que se detuviera la *libre* expansión de Estados Unidos y, con ello, un avance de la civilización que beneficiaría a los Estados hostiles que circundaban al país; la incapacidad de defender la costa Oeste en caso de que se diera la invasión de una potencia de primer rango bélico, superior al propio, si no se contaban con medios de transporte y comunicación eficientes en el interior del país y el riesgo de que los superávits públicos generasen corrupción entre los empleados federales, incluidos los miembros de las fuerzas armadas.⁸³

Es importante voltear los ojos al penúltimo punto, en función de que en ese momento, por primera vez, se vio con desdén la opción de trazar un canal que, atravesando el istmo centroamericano, uniera las costas del país, no porque no conviniera, sino por la incapacidad de la marina estadounidense para protegerlo. Buchanan parecía tomar muy en serio la necesidad de dar mayor fortaleza a las fuerzas militares, principalmente a la flota de guerra.

En lo relativo a la frontera el tema no quedó fuera de su discurso, pero apenas hizo referencia a cómo los indios presentaban cada día un mayor respeto y aceptación de la “cultura civilizada”, lo cual sólo había sido posible gracias a la influencia benévola de las escuelas y puestos comerciales. Deslegitimó así una lucha militar de diez años, pues para Buchanan la única prioridad se hallaba más allá del océano Atlántico, es decir en la relación con las potencias europeas. No

⁸² Ingersol, *History*, 1879, pp. 521-522; Hamersly, *General*, 1882, pp. 1-2.

⁸³ James Buchanan, “Inaugural Address”, 4 de marzo de 1857 en Buchanan, *Messages*, 1888, pp. 11-12.

contaba con que tendría que enfrentar lo que sin duda constituyó una excepción: la guerra en Utah contra los mormones.⁸⁴

Aparte, a esta administración se le presentaron problemas de diferente índole, siendo el mayor el pánico de 1857. Luego de un relativamente largo periodo de crecimiento económico, originado por la especulación en la venta de las tierras ganadas a México y sostenido en el aumento de precios de las materias primas a raíz de la guerra de Crimea, la economía estadounidense iniciaba un periodo de contracción que no se detuvo sino hasta que el tamaño del mercado bursátil fue la tercera parte del inicial. Lo que resultó una tragedia para muchos intereses privados, lastimó la confianza ciudadana en la capacidad del Estado para pagar sus propias deudas y afectó con ello la manera de organizar toda política, incluida la militar.

Sin embargo, la labor del secretario del Tesoro, Howell Cob, menguaría con creces el descrédito, aun cuando la solución deterioró la de por sí delicada situación Norte-Sur. Lo que llevó a cabo fue reducir los impuestos arancelarios en un 20%, lo cual fue aplaudido por el Sur y afectó gravemente los intereses del Norte, sin embargo esta última región toleró la acción del gobierno federal pues ello garantizaba el pago de los créditos otorgados por banqueros norteros al Estado.⁸⁵

A pesar de las carencias, Buchanan se las ingenió para mostrar al Congreso la necesidad de emprender un ambicioso plan de construcción naval, que tenía como objeto equipar al país con una nueva flota de pequeños vapores de guerra. Afirmó que los pesados buques de línea, si bien necesarios para el enfrentamiento contra una gran potencia naval, eran poco útiles en las tareas de defensa costera; en su lugar, propuso contar con diez navíos ligeros, armados con una artillería de grueso

⁸⁴ James Buchanan, "Inaugural Address", 4 de marzo de 1857 en Buchanan, *Messages*, 1888, pp. 15-17.

⁸⁵ Killick, "Revolución", 2005, pp. 149-153; James Buchanan, "Annual Message to the Two Houses at the Commencement of the First session of the Thirty-fifth Congress", en Buchanan, *Messages*, 1888, pp. 14-19.

calibre, capaces de desplazarse lo mismo en el litoral que en los ríos interiores. Para lograrlo, urgió al Congreso a invertir \$230,000.00 dólares en cada uno.⁸⁶

La guerra mormona

Aprovechando el conflicto con México, integrantes de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, mejor conocidos como mormones, se asentaron en los alrededores del Gran Lago Salado, en ese momento parte de la provincia mexicana de Alta California. Más adelante, con el triunfo de Estados Unidos y la anexión a este país de ese territorio, quisieron ser admitidos de inmediato como un estado soberano denominado Deseret. Fueron los primeros en esgrimir el principio de la soberanía popular y, a partir de él, procuraron que el gobierno no interviniera en la designación de sus autoridades. Esta postura les atrajo la simpatía de los políticos demócratas y sureños que vieron en sus demandas como iguales a las propias. Sin embargo, el descubrimiento del oro en California y la posibilidad de encontrarlo en las cercanías de Deseret modificaron esta comprensión pues, hacia 1850, se empezó a tachar de inmorales algunas peculiaridades del culto mormón, siendo quizá la más famosa su práctica extensiva de la poligamia.⁸⁷

La crítica no cesó. A lo largo de la primera mitad de la década, la opinión pública vertió una crítica crecientemente feroz sobre sus prácticas, lo cual se complicó con el ataque y la muerte causada por un grupo de indios utes al capitán del ejército John Williams Gunnison, el 23 de abril de 1853. Lo que parecía un suceso habitual en la frontera se complicó al saberse que esta muerte fue acordada por el jefe ute Walkara de común acuerdo con Brigham Young, el líder mormón y gobernador del territorio. La esposa del capitán inició una batalla legal por castigar a Young, teniendo además gran éxito en sus críticas. Poco a poco, todos los políticos del Este, fueran esclavistas o libres, demócratas, whigs o republicanos, coincidieron en su oposición al mormonismo. Además, el juez federal William W. Drummond, comisionado en Salt Lake City, la capital de Utah, presentó su renuncia y acusó a

⁸⁶ Buchanan, *Messages*, 1888, pp. 45-46.

⁸⁷ Gunnison, *Mormons*, 1852, pp. 13-34.

los mormones de asesinar, atacar e incluso desprestigiar a la autoridad federal y pidió que se nombrara gobernador a alguien ajeno al culto así como el establecimiento de una guarnición con un regimiento del ejército. Estas medidas constituirían una ocupación militar de territorio estadounidense, acción sin precedentes en la historia del país, que no se repetiría sino hasta la guerra Civil.⁸⁸

Casi 2,500 hombres, preparados para marchar a través del desierto rumbo Salt Lake City, se concentraron en Fort Leavenworth en junio de 1857. Se trataba de un regimiento de caballería, uno de infantería y algunos destacamentos de artillería. Desde la guerra con México, no se había visto una concentración similar de hombres ni se necesitaron tantos insumos para realizar una operación. El 17 de julio se inició la marcha. Los rumores que llegaban a Salt Lake City sobre el avance de un ejército obligaron a Young a tomar medidas desesperadas, coordinando la respuesta conjunta de los mormones, mediante la guerra de guerrillas, la quema de sus propiedades y su huida del país.⁸⁹

Para evitar un innecesario derramamiento de sangre, el coronel Albert Sidney Johnston, comandante de las tropas federales, comisionó al capitán Stewart van Vliet para que entrara a Utah antes que el ejército y pidiese al gobernador Young que preparara los edificios y los suministros para guarecer y alimentar al ejército en marcha. Si bien el capitán se guardó las órdenes de cesar a Young, esto era de sobra supuesto, por lo que los mormones se sintieron traicionados. A partir de ese momento, Young impidió el acceso de toda autoridad civil federal a Utah y negó víveres a las tropas federales.⁹⁰

Con ello, la expedición había cobrado un sentido real, pues el territorio de Utah se hallaba de golpe en rebeldía contra la Federación. Sin embargo, la marcha de las

⁸⁸ Los mormones se defendieron diciendo que el juez Drummond actuaba con dolo y, por boca de su delegado en la Cámara de Representantes, John M. Bernhisel, pidieron una comisión imparcial para revisar la situación en Utah. W. W. Drummond para la señora M. D. Gunninson, 27 de abril de 1857, en *The New York Times*, 1° de mayo de 1857; John B. Field para el Presidente de Estados Unidos, "Report of the Secretary of War", 5 de diciembre de 1857, en EDS, 1ª Sesión, 35° Congreso.

⁸⁹ John B. Field para el Presidente de Estados Unidos, "Report of the Secretary of War", 5 de diciembre de 1857, en EDS, 1ª Sesión, 35° Congreso; Coackley, *Role*, 1996, pp. 195-196.

⁹⁰ Anderson, *Young*, 1914, pp. 156-157.

tropas federales pasaría por un sinfín de problemas. En primer lugar, las autoridades de Kansas pidieron que parte de las tropas que estuvieran concentradas en Fort Leavenworth siguieran allí ante los problemas que de nueva cuenta se empezaban a dar, relativas al choque entre abolicionistas y esclavistas. En segundo, en agosto de 1857, los milicianos mormones, al notar la presencia del ejército en sus tierras, iniciaron una sistemática quema de pastos en la llanura, provocando estampidas de ganado y eliminando así los suministros de pastura y carne con que Johnston confiaba contar durante su marcha. En tercero fue que Young formalizó una alianza con los indios utes, a quienes dio permiso de tomar las reses que necesitaran a cambio de hostilizar a los invasores. Por último, la temporada de nevadas se inició a fines de septiembre y las tropas, sin suministros, vieron su paso prácticamente detenido. Todo esto mermó las fuerzas de Johnston, que se vieron obligadas a invernar en las montañas en espera de la primavera.⁹¹

La espera permitió a Young llegar a un acuerdo con el gobierno federal. Al reconocer su superioridad, se llegó a un cese de hostilidades. Tal parece que el temor de que las fuerzas federales fueran derrotadas hizo pensar a Buchanan en el descalabro político que eso significaría para su administración. Aun así, había enviado a 3,000 soldados de refuerzo para apoyar a las atheridas fuerzas, que también invernaron sin equipo especializado, probablemente ante la expectativa de que los mormones, envalentonados, se negaran a entrar en negociaciones.⁹²

Resulta sorprendente observar cómo, pese al incremento en el tamaño del ejército de Estados Unidos, éste no reunía las condiciones para emprender una marcha exitosa en el propio territorio. Se pueden señalar algunos de los múltiples problemas que enfrentaron en esa ocasión: la carencia de “trenes de campaña”, esto es, de transportes y equipos para mantener un contingente en condiciones de

⁹¹ Mientras tanto, los mormones y sus aliados indígenas atacaron partidas de colonos que atravesaban Utah, en camino a California, haciéndose famosas las matanzas de Meadows y Aiken. En total asesinaron a 150, incluidos niños y mujeres entre los que hubo mujeres y niños. John B. Field para el Presidente de Estados Unidos, “Report of the Secretary of War”, 5 de diciembre de 1857, en EDS, 1ª Sesión, 35º Congreso; Coackley, *Role*, 1996, pp. 201-218.

⁹² James Buchanan, “Annual Message to the two Houses of Congress at the Commencement of the Second Session of the Thirty-fifth Congress”, en Buchanan, *Messages*, 1888, pp. 60-64.

combate óptimas, el menosprecio hacia los agentes auxiliares locales, los indios y la absoluta falta de inteligencia para estudiar el enemigo. Ahora bien, estas debilidades, en lugar de obrar en contra del Ejército, subrayaron la necesidad de fortalecerlo o, por lo menos, de conservar su fuerza. Fue un hecho desafortunado su empleo para dominar problemas civiles, pero entonces no hubo otra salida, los territorios vecinos no disponían de milicias en número y calidad competitivas con las mormonas; de haberse llamado a las de estados más lejanos, se hubiera corrido el riesgo de derrochar en su traslado una buena parte de los tres meses de tiempo máximo establecido para su servicio.

Por otra parte, a pesar de que el problema mormón no era nuevo para el gobierno estadounidense, su solución se alcanzó de manera apresurada: concentrar a los hombres en Fort Leavenworth, sin hacer una planeación de sus necesidades de suministros y avituallamiento para una temporada mayor, era un acto pueril. Sobre todo porque Estados Unidos había tenido acciones bélicas en que el cuidado de los suministros marcó la diferencia frente al enemigo, como sucedió en la guerra con México. El ejército se estaba renovando; sin embargo, el camino hacia la profesionalización había apenas comenzado.

De vuelta a Kansas

Qué parte de las tropas reunidas en Fort Leavenworth para avanzar contra los mormones se quedaron en Kansas obedeció a que, con el visto bueno presidencial a la constitución esclavista de Lecompton, pareció que las hostilidades iban a reiniciarse de un momento a otro en la región. Las tropas habrían de enfrentar, en este caso, no a los contingentes convencionales o pretendidamente convencionales que hubo en la “Sangrante Kansas”, sino una violenta guerra de guerrillas, entre esclavistas y abolicionistas.

Buchanan, como buen demócrata, creía que era competencia exclusiva de las soberanías estatales proceder respecto a los intereses de su propia entidad, siempre y cuando no contravinieran a la Constitución federal, y que en el marco de esas soberanías estaba el establecimiento o no de la esclavitud. La constitución

de Leecompton y el gobierno que emanó de ella era un blanco excelente para una posible ofensiva abolicionista encabezada por quien fuera el adalid de la causa, John Brown. De allí que, el gobernador militar de Kansas, Robert J. Walker, pidiera al coronel Johnston, del 2° de caballería, que la mitad de sus fuerzas se mantuviera en Fort Leavenworth, a unas cuantas millas de Leecompton.⁹³

No sólo eso, Walker habría decidido también que, en vista de que las autoridades judiciales en el territorio estaban incapacitadas para actuar de manera objetiva en la resolución de disputas, las fuerzas armadas tendrían que ayudar en *posse comitatus*, es decir, como autoridades civiles, jurídicas y administrativas. Los militares llenaron así los empleos públicos; los juicios sobre particulares, relacionados con la violencia, se hicieron expeditos y, en unos meses, la agitación había terminado. De hecho, para fines de 1857, parte de las fuerzas ubicadas en Kansas fueron comisionadas para combatir a los indios que asolaban Nebraska.⁹⁴

Desafortunadamente, la Sangrante Kansas habría de vivir una última masacre en mayo de 1858, cuando un grupo de rufianes de la frontera, encabezados por el georgiano Charles Hamilton, capturó a un grupo de once colonos antiesclavistas desarmados, para después llevarlos a una cañada y darles muerte. Hamilton y sus hombres huyeron a Missouri y sólo uno de ellos habría de ser juzgado cinco años después.⁹⁵

La salida militar en problemas civiles, en este caso, tuvo un resultado bastante positivo, al punto que puso final a un conflicto que amenazaba con estallar de nuevo. Todavía habría dos esfuerzos locales por establecer una constitución; sin embargo, se puede decir que con la entrada del ejército la guerra en Kansas había terminado. Quedaban algunos cabos sueltos, como los liderazgos surgidos de la confrontación, siendo quizá el más famoso el de John Brown, que vio correr la sangre de sus hijos y moriría también en defensa del abolicionismo. En todo caso,

⁹³ "Report of the Secretary of War", 5 de diciembre de 1857, en EDS, 1ª Sesión, 35º Congreso; Coakley, *Role*, 1996, pp. 201-218. Coakley, *Role*, 1996, pp. 175-177.

⁹⁴ Coakley, *Role*, 1996, pp. 176-183.

⁹⁵ Ball, *Army*, 2001, pp. 184-187.

el ejército había demostrado su eficiencia y éste fue un punto a su favor, uno que sus detractores en el Congreso no podrían obviar, por lo que su presencia parecía asegurada.

La frontera marina

A pesar de que Buchanan había anunciado, en su discurso de toma de posesión del 4 de marzo de 1857, el inicio de una era de paz y fraternidad con todas las naciones, la situación internacional distaba mucho de ser tan amigable; por lo menos existían conflictos con dos grandes potencias navales, Inglaterra y España, además de una serie de enfrentamientos con potencias menores. Si bien no existía una hostilidad declarada, el hecho era que mantener relaciones comerciales en buena parte del globo resultaba difícil con fuerzas navales exiguas, pero los estadounidenses apenas se daban cuenta.

Haciendo una clasificación de los conflictos, podemos identificar tres grandes rubros: en ríos navegables, en aguas costeras y los oceánicos. A su vez, esta clasificación puede subdividirse en encuentros con potencias navales o menores. Así, podremos establecer los principales apuros de Estados Unidos y, con base en ello, discernir si contaba con las fuerzas necesarias para resolverlos.

	Tipo de Conflicto		
	Ríos Navegables	Aguas Costeras	Oceánico
Potencias Navales	<ul style="list-style-type: none"> • Navegación del Amazonas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Paso interoceánico. • Obtención de Cuba. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pesquerías de Nueva Escocia.
Estados menores	<ul style="list-style-type: none"> • Piratas chinos. • Conflicto en Paraguay. 	<ul style="list-style-type: none"> • Combate a filibusteros. • Piratería en el Mediterráneo 	<ul style="list-style-type: none"> • Apertura de Japón.

Para enfrentar a las potencias navales en aguas oceánicas o costeras, se requería de poderosos navíos de línea o, en su defecto, de veloces fragatas y si bien había

relaciones cordiales con Inglaterra, la situación con España no era tan halagüeña.⁹⁶ En cambio, atacar a los pequeños estados de Asia, África o Hispanoamérica implicaba un esfuerzo menor; con unas pocas fragatas se podía brindar protección a los diplomáticos y barcos mercantes estadounidenses en las aguas costeras y oceánicas, pero se carecía de buques armados con capacidad para navegar en medios fluviales. Las acciones contra el *Water Witch* o la petición desesperada de ayuda de los diplomáticos en China confirmaban esta debilidad. Por ello, en su toma de posesión, Buchanan clamó por construir una flota de barcos diseñados para navegar en este tipo de aguas. No obstante, el Congreso juzgó que bastaba con las fragatas de que se disponía para dar buena cobertura a las misiones comerciales y diplomáticas.⁹⁷

Lo que los legisladores sí admitían era la necesidad de un conjunto cada día mayor de buques para enfrentar las crecientes necesidades del país. Si bien se obstinaban en que los barcos óptimos para este fin fueran parecidos a los grandes navíos de línea ingleses, con 120 cañones, por lo menos se dio un paso al optarse por buques impulsados de manera híbrida, esto es, por velas y vapor. Así, para el 12 de junio de 1858, se dispuso la construcción de siete fragatas y de un solo buque de paleta armado. La idea del Ejecutivo de formar una flota de guerra fluvial se vino abajo, pues para la construcción de las primeras se contaba con \$1,200,000.00 dólares, los cuales, sumados a los requerimientos del gobierno anterior, dejaron sin posibilidad de solicitar más para otros buques.⁹⁸

No sólo se buscó mejorar el número de los buques, sino que se pretendió entrar en la carrera armamentista que vivía Europa. No se tenían astilleros navales comparables a los ingleses y franceses, por lo que no se podía participar aún en la carrera por los buques de mayor blindaje o dimensiones. Se quiso, en cambio,

⁹⁶ El ataque del *Ferrolana* a *El Dorado* fue una muestra. *Vid. Supra*, p. 160.

⁹⁷ Buchanan, *Messages*, 1888, pp. 45-46.

⁹⁸ Warner L. Underwood, "Increase of the Navy", en *Congressional Globe*, 10 de junio de 1858; "An Act making Appropriations for the Naval Service for the Year ending the thirtieth of June, eighteen hundred and fifty-nine" en *Statutes at Large*, 12 de junio de 1858.

fabricar cañones rallados para la defensa costera y los buques ya existentes, para lo cual se invirtieron \$50,000.00 dólares.⁹⁹

Por otra parte, para mejorar la eficiencia y el desempeño de las fuerzas armadas en altamar no bastaba construir un sinnúmero de navíos con grandes avances tecnológicos, sino preparar al personal apropiado para operarlos. Y en ese sentido se hicieron algunos cambios.

Siendo uno de los grandes problemas de la Marina, por lo menos en el terreno moral, el empleo de niños para cubrir las funciones rutinarias del cuerpo y, a pesar de que era poco probable que esto se prohibiera, se normaron las condiciones de su servicio. Se estableció que sólo podrían servir niños y jóvenes entre los 11 y 17 años de edad, con anuencia de sus padres, se les asignaron salario y raciones y la posibilidad de reenlistarse como marinos al llegar a los 18 años.¹⁰⁰

De esta manera, sin incidentes con navíos en el exterior,¹⁰¹ la Armada mantuvo su crecimiento, convirtiéndose las fragatas en espina dorsal del sistema de defensa marítimo. Se privilegió la política de desplegar las naves en el océano, relativamente lejos de las costas a custodiar. Que se llegara a este punto se debió más a la presión legislativa que a la mera voluntad presidencial. Sólo el futuro revelaría que tan oportuna era la elección.

El fin de una era

El cambio legislativo de 1859 afectó poco los trazos básicos de la política militar. Una vieja discusión iba llenando los espacios de debate y era la posibilidad de que la Unión no pudiera satisfacer los cada día más divergentes proyectos de nación representados por el Sur y el Norte. En segundo plano quedó la posibilidad de

⁹⁹ “An Act making Appropriations for the Support of the Army for the Year ending the thirtieth of June, eighteen hundred and sixty”, en SAL, 3 de marzo de 1859.

¹⁰⁰ “An Act making Appropriations for the Naval Service for the Year ending the thirtieth of June, eighteen hundred and fifty-nine” en Statutes at Large, 12 de junio de 1858.

¹⁰¹ Sólo puede mencionarse una excepción: la llamada guerra del cerdo, en 1859, cuando por una disputa por el derecho sobre las islas entre Vancouver y el territorio de Washington, militares estadounidenses y marinos británicos estuvieron a punto de iniciar un conflicto mayor. La única víctima de esta guerra fue un cerdo negro. Voury, *Pig*, 2008, pp. 7-8.

aumentar o disminuir el tamaño del ejército o la de construir o comprar buques. Algunos temas, como el enfrentamiento con los indios, se redujeron en los periódicos y revistas, aunque no en las discusiones en el Congreso.

La elección de representantes benefició al partido Republicano, el cual pasó a ser la primera minoría del Congreso ante un alicaído partido Demócrata. La debacle de éste habría de incrementarse con el fracaso de su principal candidato presidencial en 1860, Stephen A. Douglas, ante el antiesclavista Abraham Lincoln. Por primera vez, los votos del Sur, región que se había plegado en favor del partido Demócrata, no habían contado. La elección causaría la diáspora de los estados sureños que, preocupados por el futuro de sus instituciones así como por su influencia en la nación, decidieron primero escindirse de Estados Unidos y más adelante constituirse como un nuevo país, los Estados Confederados de América.¹⁰²

¿Qué pasó con las fuerzas armadas tras esta crisis? De momento, con la sucesión de Lincoln, algunas de las tropas acantonadas en puestos y fuertes ubicados en territorios dominados por la Confederación fueron evacuadas a fin de evitar un conflicto armado. Sin embargo, la situación no se normalizó. Por el contrario, un ataque sorprendió en abril de 1861 a los unionistas, que vieron capitular el fuerte federal Sumter, ubicado en la costa de Carolina del Sur, luego de un violento bombardeo. Con esta acción se inició la Guerra Civil. Desde luego, las fuerzas formadas en 1854 no se desbandaron, sino que se vieron aumentadas el 29 de julio a 30 regimientos. Cabe mencionar que algunos oficiales del ejército se pasaron al Sur, pero los huecos que dejaron fueron llenados por exalumnos de West Point, que al inicio de la guerra se hallaban sin empleo.¹⁰³

En lo que respecta a la armada, muchos de sus buques lograron salir de los puertos en territorio de la Confederación y el resto fue incendiado. El *USS*

¹⁰² De hecho por el partido demócrata hubo dos candidaturas. Además de Douglas, quien fue postulado por los demócratas del norte los sureños votaron por John C. Breckinridge. Wilentz, *Rise*, 2001, pp. 783-786; Temperley, "Regionalismo", 2005, pp. 91-93.

¹⁰³ Tal fue el caso del futuro general William T. Sherman. "An Act to increase the present Military Stablishment of the United States", en SAL, 29 de julio de 1861.

Merrimack, una de las fragatas construidas bajo la ley de 1854, pasó a llamarse *CSS Virginia*, luego de que los ingenieros navales sureños rescataran su casco de las cenizas. La Unión inició un programa exhaustivo de construcción naval, a fin de cubrir la enorme línea costera que se pretendía bloquear, de Virginia a Texas, aunque en esta ocasión recurrió a edificar, además de nuevas fragatas, la tan pedida flota de buques fluviales que pensara Buchanan.¹⁰⁴

Con el fin de la Guerra Civil y la victoria de la Unión, las tropas y buques hechos durante la guerra fueron desbandados, vendidos o incluso destruidos. Sin embargo, estas fuerzas, moldeadas a la sombra de la guerra con México, habrían de mantenerse como el núcleo duro de la defensa durante los siguientes 30 años, cuando las nuevas necesidades, en un mundo dominado por las máquinas, habrían de convertirlas en obsoletas. Ésta que contamos es la historia de la Vieja Organización Militar estadounidense, la primer gran base institucional sobre la que descansaría la tradición militar de la nación y, en líneas generales, podemos juzgarla positivamente.

Conclusión

El retorno de los demócratas, luego de la breve alternancia whig de Fillmore, marcó el fin de una etapa política importante en Estados Unidos, la del llamado segundo sistema bipartidista. A diferencia del final del anterior, el sistema federalista-republicano, la causa que originó su término fue, más que el triunfo de una postura política, la radicalización de los proyectos coexistentes de entender a la nación: por un lado, el esclavista, que se ligaba a la tradición jacksoniana-demócrata del libre ejercicio de la soberanía estatal y, por el otro, el antiesclavista, con su ala radical abolicionista, que al asumir que el poder central debía mejorar las condiciones del país entero, se adscribió a una tradición que empezó con Washington y terminaba en los whigs y republicanos.

¹⁰⁴ En los primeros días después del inicio de la guerra, se ordenó construir 23 vapores fluviales y 26 navíos de vela y se sacaron de los almacenes 27 naves de diferente tipo. Morris, *Navy*, 1998, pp. 71-76.

Cada una de estas maneras de entender a la nación privilegiaron formas diferentes de planificar la defensa del país. Mientras los demócratas se inclinaron por las milicias, los whigs lo hicieron por las fuerzas regulares. Sin embargo, en el periodo 1853-1861, se produjo un rompimiento en este aspecto. Los whigs-republicanos, defenderían aún la primacía de las fuerzas regulares y los demócratas, sobre todo los que ejercían cargos públicos, dejarían de inclinarse con gran firmeza por las milicias, para en mayor medida hacerlo por las fuerzas permanentes. Esto se notó en el ejercicio del secretario de Guerra de Franklin Pierce, Jefferson Davis, quien, pese a haber servido como general de voluntarios durante la guerra con México, comprendió la necesidad de incrementar las fuerzas permanentes o también durante la presidencia de James Buchanan, empeñado en dar al país una Armada competitiva.

El giro de los demócratas obedecía a razones concretas: llevar a cabo un programa expansionista. Pensar en realizarlo con sólo las fuerzas irregulares que representaban los ciudadanos y las milicias era ingenuo. Si bien se habían servido de los avances civiles durante toda la era colonial, el mundo había cambiado, en los últimos cincuenta años, volviéndose mucho más pequeño. Los límites con las naciones colindantes eran ya muy claros en tanto que las poblaciones cultas que las habitaban se defendían mediante el arbitraje internacional. Asimismo, no sólo Estados Unidos había puesto los ojos en la contigüidad, muchos de sus conciudadanos creían que los territorios eran sólo un tipo de propiedad, de ningún modo tan valiosos como la venta de manufacturas y materias primas. Lo último adquiriría una importancia creciente y con ella iba la necesidad de vender cada vez más al otro lado del mar.

Si bien en los primeros años de vida independiente de Estados Unidos, la tarea de establecer nuevos mercados pareció competencia exclusiva de los comerciantes de Nueva Inglaterra, con el desarrollo de las vías de comunicación mejoró esta relación comercial con otros países. Contar con más y mejores mercados era la diferencia entre el progreso y la ruina, por lo que en el curso de un par de generaciones gran parte de los estadounidenses reconocían la conveniencia de

disponer de una flota que defendiera sus intereses. En el Sur se dieron cuenta además de que mientras el país no tuviera una flota que pudiera competir con la de Gran Bretaña, se impondría el propósito de esta potencia de abolir la esclavitud en el hemisferio norte.

Así, Estados Unidos se había terminado volcando sobre los ideales de los federalistas, salvo en un aspecto concreto: el ejercicio de la soberanía. Convenientemente, los estados del Sur afirmaban que ésta recaía en las entidades federativas, mientras que los norteros se la adjudicaban a la nación. La discusión, que puede parecer baladí, encubría en realidad el debate sobre la moralidad de la práctica de la esclavitud. Y ésta sería la principal herramienta que usarían los esclavistas para propiciar la expansión de su peculiar institución, primero a los territorios entregados por México tras la guerra de 1847, más adelante a los territorios al norte de la línea del compromiso de Missouri. Al asociarse con esta corriente del pensamiento demócrata, los secesionistas abandonaron todo lo que los políticos demócratas habían aceptado con anterioridad; con ello retornaron al sendero jacksoniano, despreciando el dominio centralizado del Estado y, con ello, la integración de fuerzas armadas permanentes, es decir, diferentes de las milicias.

Conclusiones Generales

Los primeros diez años después de la guerra con México fueron para Estados Unidos una etapa de continuo desarrollo en casi todos los campos. La población, el comercio, la producción y desde luego el territorio continuaron una imparable carrera ascendente. También las fuerzas armadas, por lo menos las federales, vivieron un periodo de revalorización y crecimiento. Se destinaron más de \$7,000,000.00 dólares para la construcción de una nueva generación de fragatas híbridas y formaron más regimientos para el ejército que en ningún otro momento de su historia en un periodo de paz y no sólo se trató de un aumento volumétrico, sino que también se mejoró la calidad con que se armaron hombres y naves. El crecimiento alejó al país del bajo perfil que su posición aislada le había dado, lo que implicó que no sólo debiera lidiar con los enemigos de antaño, los indios, sino que tuviera que participar de manera más activa en el difícil balance de fuerzas del mundo a mediados del siglo XIX.

Pero todos estos crecimientos desequilibrarían también la difícil balanza regional y política. Con el desarrollo comercial y militar, Estados Unidos abandonó de manera definitiva el plan jeffersoniano de desarrollar una nación asentada en los principios de una nación de agricultores. Y hubo de decidir entre llevar el ideal jacksoniano de una república popular y expansiva o conformarse con conservar lo obtenido sustentando las premisas de neutralidad pregonadas por Washington. Eso, claro está, si sus diversas partes no optaban por seguir su propio camino.

A lo largo de este estudio se pudo observar de manera clara la forma en que la presión de factores internos y externos dismantelaron el segundo sistema partidista, que fue sucedido por un duelo, quizá más sencillo, entre Norte y Sur. Así, lo que fuera un debate central, esto es, elegir el papel que el Estado jugaría al organizar al país, pareció convertirse en una pelea superflua, complementaria del conflicto regional que Lincoln iba a llamar la “Casa Dividida”. El Sur retomó la necesidad de defender la soberanía popular sobre el “autoritario” poder central,

pero sólo para proteger el esquema económico de la esclavitud, condenado de hecho a desaparecer tras el ataque desde varios frentes. Y, mientras el sistema de explotación de la tierra en plantaciones limitara el volumen de la población de los estados meridionales, pues requerían de menos hombres para trabajar los cultivos, se privaba a los esclavos de su calidad de personas representables en el Congreso, además de que restringía el desarrollo urbano e industrial, con lo que el Sur se acercó irremediabilmente a su derrota en las urnas. No sólo eso, mientras los ingleses mantuvieran la presión para abolir la esclavitud en el hemisferio norte, la mera subsistencia de su economía, por más que fuera tolerada políticamente por el resto del país, se veía amenazada.

En estas condiciones, los defensores tradicionales de una política de fuerzas armadas limitadas en número se vieron orillados a dar un golpe de timón y olvidar el antiguo imaginario que dibujaba a las fuerzas armadas como la encarnación terrena de un sistema autoritario, para convertirlas en el máximo baluarte de la libre expansión del sistema democrático estadounidense. ¿Qué pasó con los políticos vinculados con la idea de un Estado y fuerzas armadas fuertes? Cayeron a la par por que el sistema político resquebrajado por la presión de las muelas regionales y por un momento pareció que desaparecerían como los federalistas de antaño. No fue así, pues un nuevo partido surgió de las cenizas whigs y con él una propuesta que daría aún más poder al Estado, y fortalecía el papel federal en los partidos políticos: el partido Republicano. Como una última reacción defensiva, con la derrota de los demócratas en las elecciones de 1860, habría de originarse en Carolina del Sur –el estado más inclinado a la defensa de los derechos estatales– un esfuerzo por recrear una Confederación de estados soberanos; con ella se levantarían en un último estertor los defensores de los valores publicados en los *Artículos de la Confederación* de 1781, si bien formalmente la constitución Confederada era una copia de la de 1787.

No todas las presiones que permitieron el desarrollo de las fuerzas armadas estuvieron ligadas a temas políticos; por muchos años, los problemas económicos lo limitaron, pese a los requerimientos de completar los cuadros e incluso

aumentarlos en situaciones peligrosas por parte de los mandos militares. Estados Unidos se había convertido en la nación emergente más fuerte del mundo, su poder había abrumado lo mismo a mexicanos, que a japoneses y tunecinos, pero se sabía muy débil frente a adversarios europeos, por lo cual, después del fiasco de la guerra de 1812, cuidaría de alejarse de los belicosos caminos que éstos seguían. Sin embargo, el desarrollo tecnológico aplicado a los medios de transporte hacía del mundo un lugar cada vez más pequeño y, en ocasiones, el temor a una guerra contra España o Inglaterra pareció una posibilidad no lo suficientemente remota.

No era todo. En el interior del país las tribus nómadas del Gran Desierto americano habían asimilado muy bien los avances tecnológicos; si bien eran incapaces de fabricar pólvora o hierro, tenían bien sabidos algunos métodos prácticos para adquirirlos de pragmáticos comerciantes angloamericanos. A ellos se opuso un ejército que se obstinaba en asecharlos a pie y aún usaba mosquetes –como los que utilizara el duque de Marlborough en las guerras contra el Rey Sol a principios del siglo XVII–. Siendo de carácter económico la causa que limitaba la formación de nuevos regimientos o compañías, ningún político que deseara continuar su carrera pública se animaría a aprobar un aumento de impuestos para garantizar una nómina militar más extensa.

Pese a todas las dificultades políticas y económicas, las fuerzas armadas pudieron expandirse en número, el ejército en cuatro regimientos y la armada en más de 17 fragatas. No tanto por el aumento de la recaudación sino, como ocurrió en vísperas de la guerra de 1812, por miedo a un conflicto externo. La guerra de Crimea hizo temer a la marina mercante que de nueva cuenta pudiera sufrir los embates padecidos durante las guerras napoleónicas y Estados Unidos, que hasta entonces se había negado a participar en la carrera armamentista naval, entró en ella de lleno, a fin de prevenir tal situación. Ahora bien, el problema de reaccionar a las coyunturas es que puede favorecer respuestas tardías y, cuando el primer buque estuvo terminado la guerra se aproximaba a su fase final. Con todo, lo acontecido se vio como un campanazo de alerta, no como un gasto superfluo, y

permitió seguir la política de botar buques antes del estallido de una nueva guerra en el foro internacional.

En el interior del país, la frontera vivió durante casi siete años, de 1848 a 1855, en una situación de práctico abandono, con puestos custodiados por unos cuantos hombres, incapaces de desarrollar ofensivas que obligaran la rendición de los indios o generasen condiciones para imposibilitar sus ataques. Se tomaron por ello una serie de medidas para lograr su fortalecimiento. La primera acción de importancia permitió que el Ejecutivo, en ese momento Zachary Taylor, decidiera de forma arbitraria cuantos soldados formarían las compañías estacionadas al oeste del río Mississippi, poder que jamás había tenido presidente de Estados Unidos, incluso en situaciones de conflicto con el exterior. Más adelante, en virtud de la carencia de recursos y de la carestía en la región, se buscaron otras formas de financiamiento, tales como el cultivo de pequeñas huertas que ayudó a sostener las guarniciones de cada puesto. Se les reforzó también con caballos a fin de que pudieran perseguir a los indios.

A partir de 1857, los cambios en las fuerzas armadas dejaron de ser materia de debate político, pues a toda costa se buscó mantener un equilibrio de poder interregional, que mantuviera a la Unión. El ejército y la Armada continuaron con sus tareas; se vieron menos abrumados que al inicio de la década, gracias a los cambios vividos durante el gobierno de Pierce y a la paz internacional posterior a la guerra de Crimea, por no mencionar el fin de una era del auge económico que siguió a la guerra con México.

En suma, el periodo que fue de 1848 a 1857 representó un tiempo de reestructuración de las fuerzas armadas; disminuidas tras el fin inmediato de la guerra con México, fueron aumentadas según las nuevas necesidades. Asimismo, se inició el desarrollo de tecnologías armamentísticas paralelas a las que surgían Europa y procuró profesionalizar a los cuadros de oficiales. Por fin parecía, tras 70 años de vida independiente, Estados Unidos conseguía colocar a las fuerzas armadas en el punto exacto de sus necesidades. Pero el mundo seguía

cambiando, la industria avanzaba a pasos agigantados y guerras nunca vistas en la historia de la humanidad, iban a desatarse. La situación interna habría de hacerse insostenible, pues en su seno dos proyectos de nación divergentes se disputaban el poder; allí sería el primer lugar donde se daría la combinación de ambos factores, es decir, de la industrialización de la guerra y la pugna ideológica en gran escala, obteniendo la victoria el Norte, que contaba con un mayor desarrollo industrial. El ejército y la marina coordinarían entonces el esfuerzo militar más grande de la historia, hasta ese momento, que sólo pudo ser posible gracias a la organización que le brindaron las viejas fuerzas armadas.

Siglas y Referencias

A. Fuentes Primarias

Publicaciones periódicas

Journal of the House of Representatives, 1789-1861.

Journal of the Senate of the United States of America, 1789-1861.

Journal of William Maclay, 1789-1791.

The Congressional Globe, 1848-1861.

The New York Times, 1849-1861.

Colecciones documentales impresas

AMPUS *Addresses and Messages of the Presidents of the United States*, Nueva York, Edward Walker, 1858, 4 t.

AOC *Annals of the Congress*, 1789-1824.

ASP.FA *American State Papers: Foreign Affairs*

ASP.M *American State Papers: Miscellaneous*

ASP.MA *American State Papers: Military Affairs*

ASP.NA *American State Papers: Naval Affairs*

BR.S *Bills and Resolutions of the Senate*, 1845-1861.

CWP *Correspondence of William Pitt, Earl of Chatman*, Londres, Jonh Murray, 1838, v. I.

EDHR *Executive Documents of the House of Representatives*, 1846-1862.

EDS *Executive Documents of the Senate*, 1846-1862.

JCC *Journals of the Continental Congress, 1774-1781*, Washington, Government Printing Office, 1904, 35 v.

JEPS *Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America*, 1812-1861.

LOC.GMD *Library of Congress, Geography and Map Division*.

MDS *Miscellaneous Documents of the Senate of the United States*, 1848-

- 1861.
- RCHR *Reports of the Committees, House of Representatives, 1848-1862.*
- SAL *Statutes at Large, 1844-1861.*
- SAM *The Speeches, Addresses and Messages of Several Presidents of the United States, Philadelphia, Robert Desilver, 1825.*
- SPD *Public Documents of the Senate of the United States, 1845-1861.*
- USSL *United States Statutes at Large, 1845-1861.*

Testimonios de Época

- Anderson, Nephi, *A Young Folk s' History Of The Church Of Jesus Christ Of Latter-Day Saints*, Salt Lake City, Deseret Sunday School Union, 1914.
- Auberteuil, Michel-René Hilliard d', *Historia de la administracion del Lord North, primer ministro de Inglaterra y de la guerra de la America septentrional hasta la paz*, Madrid, Imprenta Real, 1806.
- Bland, Humphrey, *A Treatise of Military Discipline*, Londres, R. Baldwin, 1759.
- Buchanan, James, *The messages of President Buchanan. With an appendix containing sundry letters from members of his cabinet at the close of his presidential term, etc.*, Nueva York, Henry James Buchanan, 1888.
- , *et. al.*, “Manifiesto de Ostende (18 de octubre de 1854), en *EUA 2. Documentos de su Historia Política II*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 258-264.
- Conrad, Charles M., “Charles M. Conrad a John P. Kennedy: Sobre la Misión de Perry en Japón (5 de noviembre de 1852)”, en *EUA 2. Documentos de su Historia Política II*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 270-276.
- “Constitution of the Vigilantes of San Francisco”, 1856, en *Annals of America*, Chicago, Encyclopaedia Britannica, Inc., 1976, vol. 8, pp. 383-385.
- Democratic National Convention, *Proceedings of Democratic National Convention*, Washington, Robert Armstrong, 1852.
- “Exclusion of Jews from Military Service in New Amsterdam”, en *Annals of America*, Chicago, Encyclopaedia Britannica, Inc., 1976, vol. 1, p. 221.
- Gunnison, John Williams, *The Mormons, or, later-Days Saints. A History of Their Rise and Progress*, Philadelphia, Lippincot, Granbo and Co., 1852.

- Hawks, Francis L., *Narrative of the Expedition of an American Squadron to the China Seas and Japan, performed in the years 1852, 1853 and 1854, under the Command of Commodore M. C. Perry, United States Navy*, Washington, Beverly Tucker, Senate Printer, 1856.
- Horton, Rushmore G. *The Life and Public Services of James Buchanan*, Nueva York, Derby & Jackson, 1856.
- Jomini, Antoine Henri, *Descripción Analítica de las Combinaciones más Importantes de la Guerra*, Madrid, Imprenta Real, 1833.
- Johnson, Charles W., *Proceedings of the first three Republican National Conventions*, Minneapolis, Harrison & Smith, 1893.
- “Ley de Libertad Personal de Massachusetts (21 de mayo de 1855)”, en *EUA 2. Documentos de su Historia Política II*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 301-305.
- Life of General Franklin Pierce, the Democratic Candidate for President*, Trenton, Morris L. Hamilton, 1852.
- Lincoln, Abraham, *Complete Works*, Nueva York, The Century Co., 1922, t. 2.
- Marcy, William L, “Marcy a David L. Gregg: Sobre su misión en Hawái (31 de enero de 1855)”, en *EUA 2. Documentos de su Historia Política II*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 256-257.
- Pickering, Timothy, “La política a seguir con las tribus indias (1795)”, en *Somos Parte de la Tierra*, México, Instituto Mora, 2001, pp. 86-92.
- Polk, James, K. *Diario del presidente James K. Polk*, México, Antigua Librería de Robredo, 1947, 2 v.
- Ramsay, David, *The History of the American Revolution*, Trenton, James J. Wilson, 1811, 2 v.
- Scott, Winfield, *Memoirs of the Lieutenant-General Winfield Scott*, Nueva York, Sheldon & Company Publishers, 1864.
- Smucker, Samuel M. *The life of Col. John Charles Fremont*, Nueva York, Muller, Orton & Mulligan, 1856.
- Smyth, James Carmichael, *Precis of the Wars in Canada from 1755 to the Treaty of Ghent in 1814*, Londres, C. Roworth, 1826.
- “Tratado de Guadalupe-Hidalgo (2 de febrero de 1848)”, en *EUA 2. Documentos de su Historia Política II*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 191-212.

“Tratado de La Mesilla (30 de diciembre de 1853)”, en *EUA 2. Documentos de su Historia Política II*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 231-235.

Waldo, Samuel, Putnam, *The life and character of Stephen Decatur; late commodore and post-captain in the navy of the United States, and navy-commissioner: interspersed with brief notices of the origin, progress, and achievements of the American navy*, Middletown, Clark and Lyman, 1822.

Wallace, W. H. et. al., “Martial Law in the Washington Territory”, Olympia, Washington, 17 de mayo de 1856, en *Annals of America*, Chicago, Encyclopaedia Britannica, Inc., 1976, vol. 8, pp. 385-392.

Windham, William, y George Townshend, *A Plan of Discipline, Composed for the use of the Militia of the County of Norfolk*, Londres, J. Shuckburgh, 1759.

B. Fuentes Secundarias

Libros

Ball, Durwood, *Army regulars on the western frontier, 1848-1861*, Norman, University of Oklahoma Press, 2001.

Barney, William L. *Battleground for the Union: the era of the civil war and reconstruction, 1848-1877*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1990.

Bourne, Kenneth, *Britain and the Balance of Power in North America*, Berkeley, University of California Press, 1967.

Buarque de Holanda, Sergio, *História geral da civilização brasileira: O Brasil monárquico*, Sao Paulo, Difusão Européia do Livro, 1960, 3 v.

Brinkley, Adam, *American History. A Survey*, Nueva York, McGraw-Hill Inc., 1991.

Careaga Viliesid, Lorena, *De llaves y cerrojos. Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2000.

Clendenen, Clarence C., *Blood on the border: The United States Army and the Mexican irregulars*, Toronto, Collier-McMillan, 1969.

Coakley, Robert W., *The Role of Federal Military Forces in Domestic Disorders, 1789-1878*, Diane Publishing Co., 1996.

Countryman, Edward, *The American Revolution*, Nueva York, Hill and Wang, 1989.

- Chamberlaine, Ivory y Thomas Moses Foote, *Biography of Millard Fillmore*, Bufalo, Thomas & klathrops, 1873.
- Chrisholm, *Waiting for Dead Men Shoes, Origins and Development of the U.S. Navy's Officers and Personnel System*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- Dresch, George, *The Army and the Navy of the United States*, Boston, George Barrie, 1890.
- Drew, Dennis M. y Donald M. Snow, *The Eagle's Talon. The American Experience at War*, Maxwell, Alabama, Air University Press, 1998.
- Du Bois, W. E. Burghardt, *The Suppression of the African Slave-Trade to the United States of America 1638-1870*, New York, Longman Green & Co., 1896, v. 1.
- Forester, Cecil Scott, *The age of fighting sail: the story of naval war of 1812*, Nueva York, Doubleday and Company, 1956.
- Hamersly, Thomas H. S., *Complete Regular Army Refister of the United States for one hundred years*, Washington, D. C., Thomas Hamersly, 1881.
- , *General Register of the Navy and Marine Corps for one hundred years 1782-1882*, Washington, D. C., Thomas H. S. Hamersly, 1882.
- Harris, Marvin, *Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- Hoffman, Paul, E., *Florida's Frontiers*, Indianapolis, Indiana University Press, 2002.
- Howard, Michael, *La Guerra en la Historia Europea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Holt, Michael F., *The Rise and Fall of the American Whig Party*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Hunt, Gaillard, *John C. Calhoun*, Filadelfia, George W. Jacobs & Company Publishers, 1908.
- Ingersol, Lurton Dunham, *A History of the War Department of the United States*, Washington, Francis B. Mouhon, 1879.
- Ketchum, Richard M., *Saratoga: Turning Point of America's Revolutionary War*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1997.
- Marquis, Thomas Guthrie, *The War Chief of the Ottawas, A Chronicle of the Pontiac War*, Toronto, Glasgow, Brook and Company, 1915.

- May, Robert E., *Manifest Destiny's Underworld*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2002.
- McCullough, David, *1776*, Barcelona, Belacqva, 2006.
- McLaughlin, Andrew C., *Lewis Cass*, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1891.
- McNeill, William H., *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde 1000 d. C.*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1989.
- Millett, Allan R. y Peter Maslowski, *Historia Militar de los Estados Unidos, por la Defensa Común*, Madrid, The Free Press, 1984.
- Morris, Charles, *The nation's Navy, our ships and their achievements*, Philadelphia, Lippincott, 1898.
- Palic, Vladimir M., *Government publications: a guide to bibliographic tools incorporating government organization manuals*, Oxford, Pergamon Press, 1977.
- Pessen, Edward, *Jacksonian America*, Chicago, University of Illinois Press, 1985.
- Pickles, Tim, *New Orleans 1815*, Oxford, Osprey Publishing, 1993.
- Pletcher, David M., *The Diplomacy of Annexation. Texas, Oregon, and the Mexican War*, Columbia, University of Missouri, Press, 1973.
- Saum, Lewis O., *The popular mood of pre-civil war America*, Westport, Greenwood Press, 1980.
- Schaff, Morris, *Jefferson Davis, His Life and Personality*, Boston, John W. Luce and Company, 1922.
- Sellers, Charles Grier, *The Market revolution, 1815-1846*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- Sherman, William T., *Memoirs of General William T. Sherman by Himself*, Nueva York, Appleton & Company, 1875, 2 v.
- Smollet, George y David Hume, *The History of England, from the Revolution in 1688 to the Death of George the Second in 1760*, Paris, Baudry's European Library, 1836, 3 v.
- Suárez Argüello, Ana Rosa, *De Maine a México, la misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994.

- Terrazas Basante, Marcela, *Inversiones, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura santannista*, México, UNAM/IIH, 2000.
- Taylor, George Rogers, *The transportation revolution, 1815-1860*, Nueva York: Holt Rinehart and Winston, 1964.
- Tilly, Charles, *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Random House, 1978.
- Ugloyd, Loyd Michael, *Standing in the gap: army outposts, picket stations, and the pacification of the Texas frontier, 1866-1886*, Fort Worth, Texas Christian University Press, 2001.
- Voury, Mike, *The Pig War*, Charleston, Arcadia Publishing, 2008.
- Webster, Sidney, *Franklin Pierce and His Administration*, Nueva York, Appleton and Company, 1892.
- Wilentz, Sean, *The Rise of American Democracy*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2005.
- Winders, Bruce, *Mr. Polks Army, the American military experience in the Mexican war*, Texas A&M University, 2001.

Artículos

- Adams, Willi Paul, “Revolución y fundación del Estado nacional, 1763-1815”, en Adams, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América*, México, 2005, pp. 12-61.
- Anderson, F. W., “Why Did Colonial New Englanders Make Bad Soldiers? Contractual Principles and Military Conduct during the Seven Years’ War”, *The William and Mary Quarterly*, vol. 38, no. 3, julio de 1981, pp. 395-417.
- Bauer, K. Jack, “The Veracruz Expedition of 1847”, *Military Affairs*, vol. 20, no. 3, pp. 162-169.
- Boyer, Donald P. “The Infantry of the Regular Army”, *Military Affairs*, vol. 11, no. 2, verano de 1947, pp. 103-115.
- Birtle, Andrew J., “The Origins of the Legion of the United States of America”, *The Journal of Military History*, vol. 67, no. 4, octubre de 2003, pp. 1249-1262.
- Campbell, Randolph B., “Texas and the Nashville Convention of 1850”, *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 76, Julio de 1976, pp. 1-14.

- Cress, Lawrence Delbert, "Radical Whiggery on the Role of the Military: Ideological Roots of the American Revolutionary Militia", *Journal of the History of Ideas*, vol. 40, no. 4, enero-marzo 1979, pp. 43-60.
- Grippaldi, Richard N., "The Politics of Appointment in the Jacksonian Army", *Army History*, verano 2009, pp. 27-35.
- Hickey, Donald R., "Federalist Defense Policy in the Age of Jefferson, 1801-1812", *Military Affairs*, vol. 45, no. 2, abril de 1981, pp. 63-70.
- Hicks, James E., "United States Military Shoulder Arms, 1795-1935", *The Journal of the American Military History Foundation*, vol. 2, no. 1, primavera 1938, pp. 36-42.
- Hicks, James E. y Fred Porter Todd, "United States Military Shoulder Arms, 1795-1935", *The Journal of the American Military History Foundation*, vol. 1, no. 2, verano de 1937, pp. 75-79.
- Higonnet, Patrice Louis-Rene, "The Origins of the Seven Years' War", *The Journal of Modern History*, vol. 40, no. 1, marzo de 1968, pp. 57-90.
- Killick, John R., "La revolución industrial en los Estados Unidos", en Adams, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América*, México, 2005, pp. 109-165.
- Long, David F., "'Martial Thunder': The first Official American Armed Intervention in Asia", *The Pacific Historical Review*, vol. 42, no. 2, mayo de 1973, pp. 143-162.
- Moyano Pahissa, Ángela, "El Mundo Colonial Inglés en Norteamérica", en *EUA 8. Síntesis de su Historia I*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 19-166.
- Morton, Louis, "The Origins of Americans Military Policy", *Military Affairs*, vol. 22, no. 2, verano de 1958, pp. 75-82.
- Shea, William L. "The First American Militia", *Military Affairs*, vol. 46, no. 1, febrero de 1982, pp. 15-18.
- Shy, John W., "A New Look at Colonial Militia", *William and Mary Quarterly*, vol. 20, no. 2, abril de 1963, pp. 176-185.
- Skelton, William B., "High Army Leadership in the Era of the War of 1812: The Making and Remaking of the Officer Corps", *The William and Mary Quarterly*, vol. 51, no. 2, abril de 1994, pp. 253-274.
- Suárez Argüello, Ana Rosa, "¿Expansión territorial o Imperio comercial? El gobierno whig y la cuestión de Tehuantepec", en Suárez Argüello, Ana Rosa, *Pragmatismo y Principios. La relación conflictiva entre México y*

Estados Unidos, 1810-1842, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1998.

———, “Los temores de Texas a la reconquista mexicana (1836-1845)”, *Secuencia*, no. 8, mayo-agosto de 1987, pp. 177-185.

Temperley, Howard, “Regionalismo, esclavitud, guerra civil y reincorporación del Sur”, en Adams, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América*, México, 2005, pp. 62-108.

Velasco Márquez, Jesús, “Independencia y Creación de la Nación (1763-1828)”, en *EUA 8. Síntesis de su Historia I*, México, Instituto Mora, 1988, pp. 167-251.

Wright, John W., “Notes on the Continental Army”, *The William an Mary Quarterly*, vol. 12, no. 2, abril de 1932, pp. 80-103.

———, “Notes on the Continental Army”, *The William and Mary Quarterly*, vol. 13, no. 2, abril de 1933, pp. 85-97.

———, “Notes on the Siege of Yorktown in 1781”, *The William and Mary Quarterly*, vol. 12, no. 4, octubre de 1932, pp. 230-249.

———, “Some Notes of the Continental Army”, *The William and Mary Quarterly*, vol. 11, no. 2, abril de 1931, pp. 82-105.

———, “Some Notes of the Continental Army”, *The William and Mary Quarterly*, vol. 11, no. 3, julio de 1931, pp. 186-209.

———, “The Corps of Light Infantry in the Contiental Army”, *The American Historical Review*, vol. 31, no. 3, abril de 1926, pp. 454-461.

———, “The Rifle in the American Revolution”, *The American Historical Review*, vol. 29, no. 2, enero de 1924, pp. 293-299.

Tesis y Disertaciones

Daly, Kevin F., “Citizens, Soldiers and Citizens-Soldiers in Attic Garrisons in the Fourth to the Second Centuries BCE”, tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, Harvard University, 2001.

Ellis, Lewis Ethan, “The Sons of Liberty and the Revolutionary Movement in New York, Massachusetts and Connecticut”, tesis para obtener el grado de maestro en Artes, The University of Chicago, 1924.

Odintz, Mark Frederick, “The British Officer Corps 1754-1783”, tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, The University of Michigan, 1988.

Pitcavage, Mark, "An Equitable Burden: The Decline of the State Militias, 1783-1858", tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, The Ohio State University, 1995.

Slaughter, Joseph Payne II, "A Navy in the New Republic: Strategic Visions of the U.S. Navy, 1783-1812", tesis para obtener el grado de maestro en Artes, Universidad de Maryland, 2006.

Walker, Donald Lee Jr., "Alexander Hamilton's American Empire: The Intellectual Foundations of Federalist Foreign Policy", tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, The University of Nebraska, 2005.

Winders, Richard Bruce, "Mr. Polk's Army: Politics, patronage, and the American Military in the Mexican War", tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, Texas Christian University, 1994.

Recursos electrónicos

Articles of Confederation

<http://articlesofconfederation.com/>

Dave Leip's Atlas of Presidential Elections.

<http://uselectionatlas.org/RESULTS/index.html>

Huachuca History Program

<http://www.huachuca.army.mil>

The Avalon Project. Documents in Law, History and Diplomacy.

<http://avalon.law.yale.edu/default.asp>

The Federalist Papers.

<http://federali.st/>

The Lone Star Junction

<http://www.lsjunction.com/>

The Milton Historical Society

<http://www.miltonhistoricalsociety.org/>

The Solon Law Archive. Canadian Constitutional Documents.

<http://www.solon.org/>

US Army Center of Military History

<http://www.history.army.mil/>

USHistory

<http://www.ushistory.org>







Instituto Mora
Biblioteca Ernesto de la Torre Villar



3306800126734 1